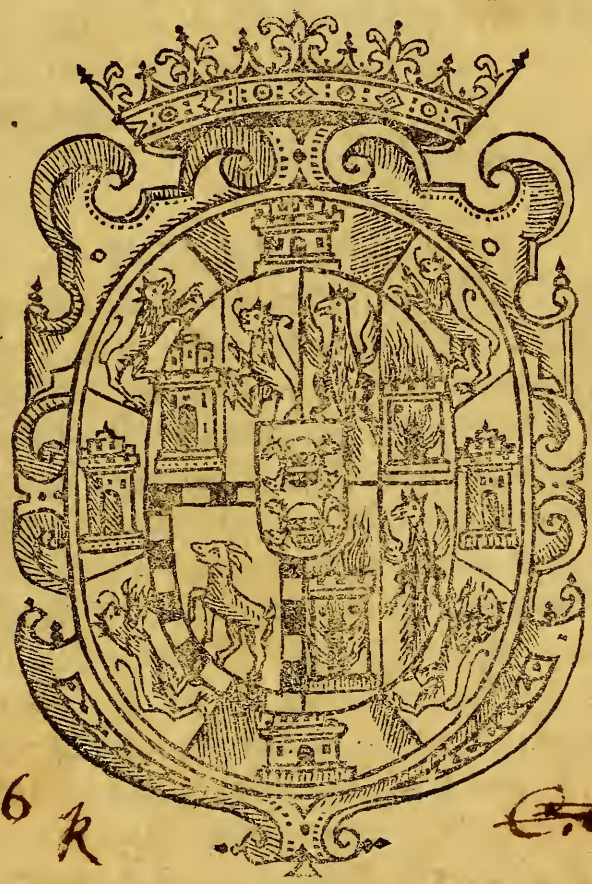
John Carter Brown.

COMPENDIO
HISTORIAL DEL DESCVBRI-

miento, Conquista, y Guerra del Reyno de Chile, con otros dos discursos. Vno de Auisos prudenciales en las materias de gouierno y guerra. Y otro de lo q̃ catolicamente, se deue sentir de la Astrologia Iudiciaria.

DIRIGIDO ALEXmo S. CONDE DE CHINchon, Virrey destos Reynos del Piru Tierra Firme y Chile.

COMPVESTO POR EL CAPITAN D. Melchor Xufrè del Aguila, natural de la Villa de Madrid.



Melchor hìc resono Cœli renet alta volatu:
Excelsum nidum stemmatibus què tuis.
Hæc cape, digne Comes plaudenti carmina fronte,
Sic quæ æterna suum fama locetur opus.

Ian tua, Gorgonei descendens vertice montis,
Grata Ioui semper stemmata fertur auis.
Lucis Apollineæ radijs circumdata fulget
Dum tibi iam Phebo, carmina docta litat.

46 R

Impresso en Lima; Con licencia del Señor Virrey. Por Frã cisco Gomez Pastrana. Año 1630.

JOHN CARTER BROWN

SVMA DE LA LICENCIA

TIENE Licencia del Excelẽtiſtimo ſeñor Cõde de Chinchon, Virrey deſtos Reynos. del Piru y Tierra firme, y Chile. El Capitan don Melchor Xufrè del Aguila, vezino Encomẽdero de la Ciudad de Santiago, cabeça de la gouernacion de Chile, cabo y Capitan aguerra della. Para ymprimir eſte libro, por el compueſto; yntitulado Compendio Hiſtorial del deſcubrimiento conquiſta y guerra de Chile, continuada por termino de caſi nouenta años. haſta el de mil y ſeyſcientos y veynte ocho, con otros dos diſcurſos à el conjuntos. Y no dé auiſos prudenciales en las materias de gouierno y guerra. Y otro de lo que catolicamẽte ſe deue ſentir, de la Aſtrologia Iudiciaria. Ante don Iuſepe de Cazeres, Secretario deſta Gouernacion. Dada en Lima 27. DeDiziẽbrede 1629. Años.

Don Iuſepe de Cazeres

ERRATAS

FOLIO. 10. linea. 11. ſintio. diga ſitio f. 18. l. 10. Probecto auia de eſtar linea 11. f. 20. l. 10. Y teſtar la. f. 23. l. 8. cin diga in. f. 25. l. 17. Y. teſtarla f. 29. l. 18. Y. teſtarla f. 34. li. 16 haze. diga aze. f. 36. l. 15. que. teſtarlo. f. 39. l. 7. es diga aes, f. 39. l. 22. hallo. diga. allo. f. 49. l. 4. ſaber. diga aſaber: f. 50. l. 15. ſolo. diga ſolos f. 78. l. 21. le. diga lo. f. 83. l. 1. obrara. diga. obiar a. f. 85 l. 7. va. dez. diga valdes. f. 101. l. 26. placido. diga placito. f. 105 l. 5. barretas diga. barreta f. 151: l 9. Y reſtarla f. 158. l. 2 muchos diga mucho. f. 182. l. 1. las buenas. diga los buenos. f. 186. l. 22. acetar. diga acertar. f. 196. l. 23. aguarda diga guarda f. 222. l. 5. aya. diga ya. f. 245: l. 16. ſolo diga lo f. 255. l. 11. traſa. diga traça. f. 256. l. 16. aſerc. aron diga. açercaron f. 297. l. 3, haſta. diga aſta. f. 298 l. 11. ſin. diga. ſi.

PREVILEGVIO Y TASSA

TIENE Preuilegio y merced el Capitan D. Melchor Xufrè del Aguila, Vezino encomendero y Capitan a guerra, de la Ciudad de Santiago de Chile. Concedida por el señor Virrey Conde de Chinchon, para que por termino de diez años, ninguna persona pueda imprimir, el libro y discursos por el compuestos: yntitulados Compendio Historial del descubrimiento conquista y guerra de Chile, y auisos prudenciales en las materias de Gouierno, y guerra, y de lo que catolicamente se deue sentir de la Astrologia Iudiciaria. Y tambien la tiene: para que cada vno de los quarẽta y vn pliegos, que contienen el Compendio Historial, y discursos deste libro, se venda a real cada pliego. Despachada en los Reyes, doze de Abril de mil y seyscientos y treynta años ante Lucas de Capdeuilla, Secretario de Camara por ausencia, y enfermedad de D. Iusepe de Cazeres.

Lucas de Capdeuilla.

Del P. Fr. Iuan de [illegible] del Orden de S. Francisco.

Al viento que la peyna, el cuerpo eleua
La de las abes Reyna seneçente,
Por darle caducando ala corriente,
Que su perdida juuentud renueua:
Assi en las aguas de Aganipe prueua;
Tu alado genio, su vigor ardiente:
Contra el Cisne veloz, tiempo labente,
Aguila à su pesar, si eterna nueua.
Buela asta el Conde sol de Indiano Cielo,
Que firme miraras, su luz pujante:
No deshilando tus sonoras plumas.
Y si temieres en tan alto buelo,
Calçandò rayos al fulgor vibrante,
El nombre renouar à las espumas;
Baja, que, en breues sumas
De Hipocrene veràs tus nueuas alas,
De fama trompas, y del Cielo escalas.

Aprou[illegible]

Aprouacion

POR Mandado de V. Excelencia, vi el libro del Compendio Hiſtorial, del deſcubrimiento y Conquiſta, del Reyno, de Chile, y por lo que me toca de los dos diſcurſos de auiſos prudenciales de gouierno, y lo que catolicamente ſe deue ſentir de la Aſtrologia Iudiciaria, hechos por el Capitan don Melchor Xufrè del Aguila. Digo que no tienen coſa contra nueſtra ſanta Fè catolica, y buenas coſtumbres: antes traè en ambos diſcurſos, Muchas dignas de ponderacion y para eſtimar quanto menos aſsidas a ſu profeſsion; donde mueſtra largo eſtudio y aduertida curioſidad, en la jũta de ſu variedad Y aſsi podra V. Excelencia dar licẽcia para q̃ ſe imprima En eſte Conuento de nueſtro padre S. Aguſtin de Lima en 27. de Nouiembre de 1629. Años.

Fray Francisco de la Serna

Aprouacion

POR Mandado de V. Excelencia, è viſto el libro intitulado Compẽdio Hiſtorial del deſcubrimiẽto y conquiſta del Reyno de Chile, del año de mil y quinientos y quarenta, haſta el de mil y ſeyſciẽtos y veynte y ocho, en que el Autor, haze vn breue diſcurſo ſentẽcioſo, mencionando el tiempo de los Gouernadores, y ſuceſſos en que mueſtra breuedad, conforme al eſtilo de ſu hiſtoria; no hallo coſa que contradiga al hecho verdadero de lo que è oydo y viſto: antes con curioſidad, trauajada, y eſtudioſa, traè à la memoria alguna parte de los hechos valeroſos de los primeros Conquiſtadores; aſũpto principal del ſujeto de la milicia, pues el fin de ſemejãtes hiſtorias, es dar emulaciõ para ymitarlos, y dotrina para entẽder lo eſsẽcial de la guerra. El autor, es merecedor por ſi, y por ſus muchas partes, de la merced q̃ ſuplica a V. Excelẽcia q̃ por notorias, eſtan calificadas. En los Reyes en ſiete de Diziembre de 1629. Años.

Franciſco Gil Negrete.

Aprouacion

VISTO è Señor, por mandado de V. Excelencia dos discursos, compuestos por el Capitan don Melchor Xufrè del Aguila, vno sobre el descubrimieto cõquista y guerra, del Reyno de Chile. Y otro en raçon de discursos prudenciales, concernientes a la milicia. Por el primero haze vna sumaria relacion, de lo sucedido en tiempo de veynte y seis Gouernadores: q̃ hasta oy à auido, en termino, de casi nouenta años que à que se sigue aquella guerra. Y por el segundo, refiere singulares auisos, de graues autores, muy importantes para buenos efetos della: y cõuiniente todo para los mejores aciertos de quiẽ la gouernare. Y tambiẽ para q̃ se tenga mas entera noticia de la causa de su duracion. El autor es benemerito, por quiẽ es, y por los muchos años que aseruido en aquella guerra. Y segun lo que yo è estado en ella, y lo que vi en ellos por largo discurso, y oy platicar, de los años passados: no hallo nada en contrario, de lo que con notoriedad tengo entendido que à passado en ella. Y asi siendo V. Excelencia seruido podra hazerle sin impedimento ninguno la merced que suplica. En el Castillo de san Felipe de Guadalcaçar, de la punta del callao. doze de Diziembre de mil y seyscientos y veinte nueue años.

Andres Ximenez de Lorca.

PROLOGO AL Letor

DESPVES Que la edad meſma (letor graue ò curioſo,) con impropiedad mucha del nombre de ſoldado, (pues ſi bien vna pierna: cuyo touillo vi a ſu rodilla junto, eſtaua ſana) otras mil qui ebras graues no ſoldadas: me retiraron de la continua guerra deſte Reyno de Chile. Auiendomè por pobre, y no premiado, por la poca ſuſtancia del, me è acogido al refugio comun de lo q̃ à todos los q̃ abien librar alcãça aſsi quedamos, q̃ no ſe ſi me diga, es de paſtores vnica grangeria deſta tierra, que obliga, y caſi fuerça: à viuir de ordinario (ò caſi ſiẽpre) en campeſina ocioſa ſoledady acordandome dixo San Bernardo.

In Sermone ſup. Epiſt. ad Theſalo

Pueſto ya en la ocioſidad,
Es donde à de recelarſe:
Della el ombre y ocuparſe.

Y por auer leido, doctos libros: que en eſte miſmo tiempo ſalieron a luz que tratan de los grandes frutos del honeſto trauajo: y mayores daños de la ocioſidad torpe, determinè ocuparme, como por eſpacio de mas de ſeys años lo hize, en diuerſa lecciõ de ſatos, eſcritura, politicos Filoſofos, y de hiſtoria; y como tan neceſsitado d e cõſejos prudentes: viendome en la vejez y falto dellos, aſsi por la del mio, como por el tiempo que me auia dado la guerra en tanto ya paſado de mi vida, de atender à eſte eſtudio, por mi tan deſſeado, y auaricntando las ſentencias que hallaua: qual riqueça de minas tan copioſas, juntè vn teſoro grande, y del ya mi voluntad enamorada, por el aprecio que dellas hazia el entendimiento, y

como el labrador que hallò vn teſoro de tanta eſtimaciõ, que no conoce ſu balor: ni ſu grandeza y quilates: anda confuſo ſin determinarſe, en el modo de ſu aprouecha-miento, aſsi algun tiempo anduue confuſo, haſta que vi ne ya à atreuerme a tanto, que me puſe a eſcribir, y ani-mado con tan grande riqueza, hize vn Poema dilatado tanto, q̃ en eſcribirle en borrador ſegundo, y en limarle è gaſtado tres años; ele moſtrado a doctos, que le aprue-ban, por ſer el cuerpo del deſtas ſentencias, y el modo de ſu engaſte dizen que al guſto, que alo moderno tienen oy los ombres; y aſsi lo intitulè, Coloquio ſentencioſſo de prouecho y guſto: eſta acabado ya, y yo no cõtento de la lima q̃ tiene en todas partes, deſſeo que vaya à Eſpaña por ſu grado, ò por lo menos aprouar ventura: eſpero en Dios la à de tener mejorque orros mis hijos, porque es ſentencia del Eſpiritu Santo. *Sapiẽtie*

Es de los trauajos buenos, *3. n. 15.*
El fruto ſiempre glorioſo:
Muy alegre y prouechoſo.

Y porq̃ la dilacion (principalmente ſi mi vida falta, coſa, tan contingente) podria dar vn mal logro al libro todo, y deſeando ver del algunaparte bien lograda, è tenido por muy dichoſo acierto, ofrecerlos tres diſcurſos, q̃ aqui è juntado, (aquiẽ querria, y deſſeo ofrecer ſeruicios muy mayores). El primero del Cõpendio hiſtorial deſta gue rra, para q̃ ſu Excelencia, por tenerla a ſu cargo, como de prouincias ſubordinadas por ſu Mageſtad, al Virreynado de ſu Gouierno, vea por tãtos ſuceſſos paſados, la fuerça de la preciſſa neceſsidad, para no deſeſtimar mas aquella guerra, ſino ayudarla con los medios neceſſarios, q̃ por los trances paſados ſe mueſtran ſer conuinientes, y en orden a ellos dize San Aguſtin. *De rebus*

Por las coſas ya paſadas, *inuiſib.*

Sole

Solemos bien colegir,
Lo mas que esta por venir.

Y tambien dixo el Sabio en los prouerbios. *Cap. 89.*

Dicipulo vemos es,
De lo pasado y presente:
El dia y tiempo siguiente.

Si es bien verdad que dize san Gregorio. *In pasto rali.*

Delo passado el error.
Reprehenderse: y notarse:
Puede mejor, que enmendarse.

Aque añadio Plutarco doctamente.

Memoria de lo pasado. *De educa tione libe rorum.*
A lo presente dà assiento:
Y alo futuro escarmiento.

El segundo discurso de los auisos prudenciales en las materias de gouierno, y guerra, no se contiene nada mio mas que solo el engaste; pues todos son de autores conocidos, y ala margen citados sus lugares, que de otra suerte, yo no me atreuiera a poner la rudeza de mi pluma, en tan dificil cosa. Principalmente hablãdo con personas que tanto mejor que yo lo entenderan, que es sentencia del Diuino Gregorio.

Caridad es dar consejo,
Al necio; mas al sapiente:
Arrogancia impertinente.

Aunque es cosa muy cierta, y muy sabida, que los mas Sabios; buscan y tienen en mas los consejos de quiẽ los puede dar, por aquel dicho Sabio, que en su prohemio acota Iusto Lipsio que dize.

Que para graues personas
Son los consejos mas ciertos:
Los quedan renglones muertos.

Y assi dixo Cassiano, como docto.

Digno

Digno es de alabança grande,
El que busca con cuydado,
Consejo esperimentado.

2. *parte lib.* 1. *Epistola* 9.

Y tambien dixo el Sabio en los prouerbios.

Cap. 10 *num.* 8

En su coraçon el Sabio.
Los preceptos bien concibe:
El necio mal los recibe.

Y Seneca de Caton assi dezia.

Tanto era estimado en Roma:
Por sus consejos Caton;
Como por armas Cipion.

El tercero y vltimo discurso, que trata de la Astrologia Iudiciaria, junte a estos, por ser cosa tan ordinaria (y mas en los mayores de la militar profession) el dessear oyr pronosticos adelantados de su buena fortuna, y sucessos; ocasionandose esta comun costumbre, (no se si diga abuso) de los muchos que refieren aurores graues, antiguos, y modernos: que fueron hechos a grauissimos Principes, los quales se les cumplieron a la letra, disculpa que lo es deste desseo curioso, pero no a la creencia demasiada q̃ algunos dan à cosas semejantes. Pues como dize el diuino Gregorio.

Assi como nadie vuo:
Que su principio ante viesse:
Ni quien su fin conociesse.

Moralib. 29.

Y por q̃ por algunos pronosticos, q̃ a caso ami me an salido acertados, auiendolos dicho no con afirmatiua promessa, sino con algun barrunto de su cumplimiento, (que es el modo con q̃ dellos trato.) A auido algunavoz en este Reyno, y fuera del, de que soy de los q̃ les dan demasiada creencia, hize este tratado, en que se v.e muy claro que no soy desta seta enuanecida; si bien tẽgo por cordura muy grande, el no desestimar los auisos, que à

vezes

vezes por impensados medios, nos embia la diuina pro uidẽcia. Todo lo en todos tres por mi tratado lo sugeto: no solo a la correcion de la santa Iglesia Catolica Roma na (de quien me precio de obediente hijo,) pero tambiẽ humilde a lo que todo docto se dignare darme, que siẽdo tal la aprueuo desde luego; pero suplico à los discretos to dos se acuerden en fauor mio, de aquella piadosa senten cia de Vejecio que dize. *Imprefatione tratatus de remili.*

No culpando la ossadia,
De vn escritor das aliento;
Para escribir, a otros ciento.

Y esta es muy necessaria en este Reyno, donde auiendo tan agudos ingenios, como doctos sujetos, è sido yo el primero: que tan falto de todos requisitos, me è estremado en tanto atreuimiento; cosa q̃ bien con oscono me à de dañar poco, pues viendo que è ganado por la mano todos los que quisieren tomar este camino, (q̃ juzgo desde oy no seran pocos,) procuraran q̃ este mi libro muera sin aplauso: pretendiendo la palma desta primacià, mas para buen mitigar este desseo, les ruego que se acuerden de la sentencia de aquel grande Maestro Tacito q̃ dize.

El onor de toda empressa. *Historiarũ 3. aso. ris. 232*
En que àn muchos, trauajado:
Siempre al que la acaba, es dado.

Y este les quedarà à los Coronistas, y yo me tendre por contento, y bien premiado: con solo auer seruido cõ este cornadillo (aquien le ofresco) respondiẽdo à injustas ob jeciones con la sentencia de Quintiliano que dize.

Es de ingenios peresoços, *Lib. 10.*
Contentarse con notar:
Los otros, sin trauajar.

Y con que dize el diuino Basilio.

Anda siempre la pereça,

Como

Como llena de estulticia:
Muy sobrada, de malicia.

Y es de aduertir, q̃ por auer sido estos tres discursos, del libro grande que à hecho el Autor dellos, intitulado Coloquio Sentencioso, de prouecho y gusto, como ya queda dicho, sõ interlocutores principales del Probecto, y Gustoquio, nombres en el introducidos, de dos Capitanes amigos, principales personages del dicho coloquio en significacion d e que su mayor pretension, es t raer al letor prouecho, y gusto; Proucto auia militado en Chile mucho tiempo. Gustoquio en Flandes: y hablauã en Madrid, de donde eran naturales y se hallauan alli en sus pretenciones.

AL,

AL EXCELENTISSIMO S^or. D. LVIS GERONIMO Fernandez de Cabrera y Bouadilla, Conde de Chinchon, y de los Cõsejos de Estado y Guerra, del Rey nuestro Señor, Gentil hombre de su camara. Virrey lugar Teniente Gouernador y Capitan General destos Reynos del Piru, Tierra firme, y Chile.

CONSIDERANDO EX^mo. Señor: el peso tãgrãnde de cosas tã diuersas y de tan graue importancia, que cada vna dellas bastarà à causar grandes desuelos à V. Exelencia: quanto mas juntas las muchas que cada dia se ofrecen; en estos Reynos del Piru, y otros a ellos adjacentes, qual el de Chile, que tambien les esta subordinado; y todos ellos a la prudencia, y cuydadoso cuydado, de la vigilante y ajustada administracion del buen Gouierno de V. Excelecia. Deseando Señor Exmo. Que en el tengan todas, los mas felices sucessos que V. Excelencia puede dessear, y yo suplico, considerando que los de la guerra de Chile en la era presente los halla V. Excelencia, en la entrada de su Gouierno en estado y trances tan trauajosos, quales los auisos que à V. Excelencia se le andado dellos, los manifiestan por de los mas sentibles q̃ en muchos años à auido. Y el presto reparo que requieren, y es necessario, y quan apunto estan de perderse, si se dilatara el embiarselo. Y no con

la

la copiosa abundancia, y presteza tan grande, con que de presente V. Excelécia lo embia, acudiẽdo a su proteccion que principalmente pende de V. Excelencia, y por ella es el mas interesado en su biẽ, y en su mal, y no es justo señor dar lugar, que en tiempo de V. Excelencia, venga nada à menos, sino que todas las cosas medren, conforme al ajustamiento tan grande cõ que V. Excelencia las rije y gouierna; y mas siendo tan facil el conseguir la paz de aquella guerra, en vejecida por curso de casi nouenta años los quales à durado por auerla seguido con menos aprecio: q̃ el en que deuiera auerse tenido, proueyendola de los soldados, y pertrechos necessarios, con que con facilidad se pudiera auer acabado con bien. Y oy son precissamente forçosos los dos mil Infantes con que su Magestad la tiene mandado seguir, desde el año demil y seis cientos y seys. Y en los tiempos de atras, vuieran bastado muchos menos; pero por auerla fecho casi siempre, con trecientos, quatrocientos, y quinientos soldados, pocos mas y menos. An sucedido muchos desastres y con el curso de tãtos años de ella; estan ya aquellos enemigos muy soldados, y amaestrados, en las cosas de guerra. Y para q̃ V. Excelencia Siendo seruido se entere, y sea mas certificado, de los muchos, y desgraciados sucessos, que à auido en ella, por auerla seguido con la dicha desestima y de lo que mas conuiene proueerse, para apaciguarla cõ breuedad, y releuar à su Magestad de la costa tan grande, que oy tiene en ella. Y que en tiempo del buen gouierno de V. Excelencia: sele asegure a su Magestad, vn Ryno de los mas fertiles, y de mejor temple, que tiene en su Monarchia: me pareciò precissamente conuinienen para que mejor se consigan tan grandes seruicios, de ate, bas Magestades. De dicar a V. Excelẽcia. El discurso mte Compendio Historial: que è hecho, sobre el descdesmiubri

miento conquista, y guerra del Reyno de Chile. Suplico a V.Excelencia se sirua, receuirlo en seruicio, que con la mira en los muchos que espero se an de conseguir en el de ambas Magestades. confio sera grato a V.Excelencia y que con tal patron, sera el trauajo de mis buenos desseos mejor receuido, y yo quedare mas obligado à seruicios mas considerables, segun la sentencia de Ciceron que dixo era señal de animo agradecido, desear deber mas, aquien mucho se debe, guarde Dios a V.Excelẽcia muchos años, y faborezca las acciones de su buen gouierno: con la suma felicidad que suplica.

Cicerõ de Officijs, 2.

El Capitan don Melchor Xufre del Aguila.

AL EXCELENTISSIMO S. CONDE D. CHINchon, En recomendacion del Autor, y su libro, el Capitan D. Rodrigo de Caruajal y Robles.

SONETO

Magnanimo señor, que en la carrera
Pareceis del gouierno, vn sol propicio,
Que alumbra la virtud, y quema el vicio
En gloria de la casa de Cabrera.
Al Aguila atended, que en la frontera
De Arauco hizo tal presa en el bullicio
De Marte, que exalto con su exercicio
La sangre de Xufrè, à la quinta esfera.
Vn hijo, que enjendro su entendimiento,
En este docto libro, que os ofrece,
Examinar pretende, en vuestra lumbre.
Dalde la aprouacion, que bien merece,
Por auer puesto en vos la mira atento,
Alcandara inmortal, en vuestra cumbre.

Soneto

DE VN RELIGIOSSO GRAue en loa del Autor, y ſu libro.

Del Aguila ſe ſabe que bolando,
Se encumbra por los ayres, haſta el Cielo;
Sintener de ſu viſta, aquel recelo:
Que tiene el que la pone, al ſol mirando.
Qual Aguila Real vas demoſtrando,
A los rayos del ſol, eſte polluelo:
Criandole en el monte, a tu conſuelo,
Tal que puede enſeñarnos, à vn callando.
Salga pues con ſu buelo, y firme viſta;
Ofreciendo a los ojos ſus ſentencias,
Conque al orbe los labios, mas endulce:
Que ſentencias tan firmes de rebiſta,
Nos daran todo el punto de las ciencias:
Mezclando lo que es vtil con lo dulce.

EL AVTOR A SV LIBRO

Viue feliz libro mio,
Y buela ſi al ſabio aplazes
Mas ſi nole ſatisfazes
Para:, y muerto en tierra el brio.
Tu onor de ti miſmo fio,
Expueſto à loque viniere
Por que tu autor ſiempre quiere,
Ponerteeſta condicion
Si valiere tu raçon
Viue y buela, y ſino muere.

COM-

CARTA QVE EL OY DOR DOTOR LVIS MERLO DE LA FVENTE, CAPItan General que fuè de la guerra de Chile, escriuiò al Capitan don Melchor Xufrè del Aguila, Autor deste libro: sobre cosas concernientes à el, y por seruicio de Dios, y de su Magestad.

DE Mano de Hernando Garzia de Vbeda, receui la que vm. se siruiò escriuirme, en diez de Agosto de mil y seyscientos y veynte y nueue años, con auiso del libro que vm. auia compuesto: cerca del descubrimiento, Conquista, y guerra, del Reyno de Chile. Con otros dos discursos a el conjūtos. Vno de auïsos Prudenciales, para las materias de gouierno pulitico, y de la guerra. Y otro de lo que catolicamente se deue sentir de la Astrologia Iudiciaria. Todos hijos del grande talento de que Nuestro Señor se siruio dar a vm. con tan larga gracia. Para cuya facilidad del mejor despacho de su emprenta, manda vm. que para el conseguir de Su Excelencia señor Virrey destos Reynos del Piru, la licencia para ella, y demas cosas que miraren al mejor, y mas presto, y acomodado despacho, haga por vno de los benemeritos de esse Reyno (qual vm. lo es

mucho, y yo confieſſo) lo que generalmente è fecho, y hago de ordinario en quanto me es poſsible, con qualquiera de todos los moradores del. Y para poder mejor cumplir cõ el guſto, y orden de vm. quiſiera qne mis flacas fuerças, fuerã mayores que las de ſetenta ydos años de edad, y achaques continuos conceden: ſiruiendoſe nueſtro ſeñor darme algũ aliuio en ellos, acudirè con grande boluntad à todo lo que me fuere poſsible, de modo que ſea vm. lo mas ſeruido que yo pudiere; que ſi bien a todos los de eſſe Reyno: como vm. refiere generalmente, è procurado ſeruir en lo que àn guſtado valerſe de mi corto caudal: no todos ygualan à los ſeruicios, y merecimientos q̃, yo reconoſco en vm. ya àeſta medida ofrezco que procurare ſcã los efetos de mis deſſeos.

El aſsumpto que vm. tomò para eſte ſu libro, yntitulado Compendio Hiſtorial del deſcubrimiento Conquiſta, y gue rra de Chile. Y auiſos Prudenciales para el mejor vſo della, lo tengo, y juzgo por muy eſencial, y neceſſario, y eſpero q̃ tiene de ſer muy bien receuido, y que à de obrar mucho pa ra que entendidas por el, tan demoſtratiuamente las cauſas de que por diſcurſo largo de tãtos años aya durado: vſe ayã ſeguido daños tan ſentibles, con perdida de tanta haziẽda Real, y baſſallos tan leales, como los de eſe Reyno: gaſtada tan ſin fruto por la menos eſtima que deſa guerra ſe à hecho y por otros deſmanes, que no ſon para aqui, y los refiere vm. en ſu libro, y juzgò conuiniera, q̃ hablara vm. en ellos con mayor claridad, para que mediante ella, ſe acudiera al mas preſto, y conuiniente reparo de todo. Pero eſtando ya el libro en la imprenta, y vm. muchas leguas deſta ciudad, y mar en medio no tiene reparo, y paſſara como lo embia.

Quanto a los ſuceſſos tambien afortunados de mi gouierno por eſpecial fabor de nueſtro Señor conſeguidos, de que refiere vm. algunos de los mas conſiderables en ſu libro me auiſa por ſu carta, que el no auer fecho mas largo diſcurſo de otros, que omitio, fue por no parezer ſoſpechoſo a otros intereſados en los de mas gouiernos, y conocer de mi modeſtia quan enemigo ſoy de adulaciones, y glorias banas:

en

n lo qual con buena licencia de vm. agrauia, y ofende mu
cho la cauſa comũ y publica, qual el aſumpto de vm. lo mu
ſtra. Por el qual procura dar a entender con hiſtoria verda
dera, al Rey N. S. y al mundo los ſucceſſos que a auido en
todos gouiernos de aqueſa guerra, para que por ellos: ſe juz
gè lo bueno, y lo malo, que à auido, y por vno y otro ſe vea
y entienda tambien lo que mas conuiene probeer.
Para que el deslucimiento tan grande, que eſa guerra tan
embejecida nos cauſa, tenga fin? y ſiendo tan notorias las
grandes mercedes, q̃ nueſtro ſeñor ſe ſiruiò hazerme, libres
de todos azares, que los demas que la gouernaron tuuieron
y mis acciones todas por merced eſpecial de Nueſtro Señor
y reprehenſibles, y limpias, como el Sol para cuya honrra
y gloria, ſolo lo refiero. Y deuiendo vm. por honrra, y glo
ria de la diuina Mageſtad, y por lo tocante a la cauſa publi
ca, expreſarlas para que ſiruieran de eſpexo, y exemplo. Y
para q̃ por ellas ſe perſuadieſſen todos, y tuuieſſen por muy
cierto, que à ſolos los que tratan de ſeruir a Dios, comunica
ſus miſericordias. Y a los demas que caminan por otros ex
trauios, y caminos torcidos todo les ſuſcede al rebes, llaman
do pecados, apecados, y vnos ſucceſſos aduerſos, a otros en
pena de ſu no ajuſtado proceder, haſta que dan al traues cõ
todo; çegandoles Dios el entendimiento, y de prauando ſus
potencias, y eſfuerço para que no conſigan coſa buena.
Tuuo el ſeñor Gouernador, y Capitan General, Alonſo Gar
zia Ramon, mi predeceſſor, que eſte en el cielo; las dos mil
plaças cabales, con que deſde el año de 1606. Tiene man-
dado ſu M. ſe ſiga eſſa guerra. Mataronle eſos enemigos en
deſgraciadas facciones de ſu gouierno, trecietos y ochetan
ſoldados Eſpañoles, y otros muchos Indios amigos nueſtros
y de nueſtra paz. Con lo qual eſtauan aqueſſos enemigos
inny ſoberbios, y arrogantes, y los nueſtros menos alenta
dos que conuiniera; y me es ſentible el repreſentarlo. Dejo-
mè por ſu muerte encomendada la guerra. y gouierno del
Reyno enconformidad, y cumplimiento, de vna Real ce-
cedula de ſu Mageſtad, y como eſtudiante, y nunca curſado

en cosas de la guerra se juzgò, segun dierõ a entẽder algunos q̃ auia sido entregar el ganado alos lobos de essa guerra Pertrecheme y prõbey en la ciudad de Santiago, donde me hallò la nueua de mi prouisiõ; con toda breuedad las cosas q̃ para mi auiò, y el mejor seruir del nueuo cargo de soldado me eran conuinientes. Llegue a toda ligera a la ciudad de la Concepciõ, en la qual y por el camino, hallè rumor de palabra pasada en ordẽ a lebantamiento de la tierra, desde el rio de Maule adelante. Receui alguna informaciondello, y halle q̃ se auia fraguado la traiciò en la regua de Lebo q̃ es vna de las nueue, de la Ayllaregua de Arauco, y auiendo fecho publicar vando general, en la Concepciõ para q̃ todos los militãres se aperciuiesen, y estuuiesen a punto, para con el del principio del mes de Nouiembre darlo a la campeada, y guerra q̃ auiamos de hazer aquel verano aesos enemigos. Y considerando q̃ si no hazia castigo en los mobedores de la traiciõ fraguada en Arauco, y entrauaa hazer guerra dejandolos por detras podriã perturbar mis yntentos, ya atrasarlos por lo qual partì para Arauco cõ solos diez soldados aunq̃ la tierra no estaua segura. Y de Arauco pasè a Lebo, donde auiendo en vna y otra parte aberiguado la traicion hize justicia de cinco Caciques mobedores della, y hõrrè a otros por leales, que no auian querido recebir la flecha del lebantamiento, y di à cada vno de los leales diez ouejas, y vn vestido de paño de Quito, y hize quemar las casas de los cinco traydores, y sembrarlas de sal. Cõlo qual hize de aquellos Indios, q̃ tan sospechosos y declarados estauã los amigos q̃ mas me ayudarõ, y acompañarõ todo el tiẽpo de mi gouierno. y a sentado esto, y prebenido todo lo q̃ mas cõuino para la cãpeada, aplaçada en la Cõcepciõ volui a ella a toda ligera. Dõde hallè otro nueuo rumor, y peor en su tanto, q̃ el del lebãtamiẽto de los Indios: causado por los Miniſtros mayores y Capitanes personas todas por quiẽ corriã mas fuertes obligaciones para ayudar mis buenos yntẽtos, y no dejarse lleuar cõ tã grãde cargo de sus cõciẽcias, de su ẽbejecida y mala costumbre; cõtraria de los mayores seruicios de mas Ma

gestad: s

gestades, q̃ yo tãto procuraua y desseaua hazer, diuulgando ellos q̃ no conuenia campear, por q̃ el enemigo estaua muy orgulloso por tantos buenos sucessos como auia tenido con mi predecessor con auer sido tan gran soldado, y auer tenido las dos mil plaças cabales. Y que no teniendo yo mil y trecientos y cinquenta en los dos tercios, y en los presidios y fuertes de nuestras fronteras, no deuia entrar en tierras de los enemigos, por que demas de lo dicho estauan los nuestros con encogimiẽto, considerada la mucha pujança de los enemigos. Y tambiẽ dezian en mi ausencia, q̃ por no ser yo soldado, no se prometian tanto de mi, quanto les manifestauan el recato y aliento de mis acciones. Respeto de lo qual luego como bolui de Arauco, ala Concepcion, y tuue auisso dello: los hize llamar à Palacio, el mismo dia que llegue, assi al Vedor General, y oficiales Reales, y del sueldo como a los Ministros mayores, y capitanes del exercito y en comẽderos de la Cõcepciõ. Y a todos jũtos, propuse como auia entẽdido, q̃cõ ocasiõ del vãdo q̃ mãde publicar antes de mi partida à Arauco auiã todos ellos dibulgado, q̃ no conuenia entrar en tierra de los enemigos, no auiẽdo en el Reyno mas fuerças que las presentes, por las causas ya referidas. Y tãbien por que no podria yo en ninguna manera sustentar el exercito en la campaña, desde principio de Nouiembre segun por mi vando lo auia dibulgado, hast a aber entrado el año y corrido alguno ó algunos messes del, como mis antecessores lo auian hecho; porque si pudiera hazerse lo que yo pretendia, q̃ tambien ellos lo vbierã hecho, pues todos fueron Christianos, y tuuieron conciencia. Y tambien les dije, que sin embargo de que para el açierto de mi resoluciõ auian precedido todas las premeditaciones, desbelos, y diligencias, que juzguè por bastantes. Con todo por ser la importancia tan considerable, è yr tanto en su mejor acierto, oyria en qualquier tiempo con grande voluntad, qualesquiera auisos q̃ se me diessen, y mas por los Ministros tã mayores q̃ alli se hallauã. Sin ẽbargo q̃ auia estrañado su proceder y q̃ siẽdo tã grandes sus obligaciones para ayudar todas las

acciones del ſeruicio de ſu Mageſtad, como a ſocapa, y eſpal
das bueltas deſdorauã lo q̃ deuiã ayudar, ſiẽdo aſsiq̃lo acerta
do fuera aber acudido ami dãdome parte dequãto ſe les ofre
cieſſe, ynodej ãdodehacerloauer caydo en vna quiebra tã grã
de cerca dela qual les ẽcarguè, yaperceuì la enmiẽda, cõ pro
meſa, q̃ noauiẽdola cõuiniẽte, probeerìa lo q̃mas ymport aſe
alos mayores ſeruicios de ſu Mageſtad. Y en ordẽ a ellosles or
denaua, q̃ el dia ſiguiẽte à aquella ora ſe boluieſsen à juntar
cõmigo y cada vno me truxeſſe ſu papel, cõ dia mes y año,
jurado, y firmado, q̃ lo q̃ por el me dezia, era lo q̃ a ſu pare-
cer cõuenia hazerſe, ſegun el eſtado en q̃ de preſente ſe ha-
llauã nueſtras fuerças, y las coſas del Reyno eſpreſando las
cauſas de la cõuenẽcià para hazerſe o las porq̃ no conuenia
hazerlas. Y auiẽdo buelto el dia ſiguiẽnte cõ los papeles de
ſus pareceres dados en la forma q̃ ordenè, ſin embargo que
el rumor q̃ corriò fue general de todos ellos. Porq̃ como es
notorio, nunca en la vida los demas Gouernadores, comen
çarõ a cãpear tan tẽprano como yò: ſino deſpues de entra-
dos los años, como dichos Miniſtros lo auiã dibulga do, y to
dos teniamos dello entera noticia. Y teniẽdo tã entẽdida la
reſoluciõ de mi vãdo, y algunas de las cauſas fundamẽtales
del. Y q̃ auiãde dar la raçò de ſus botos, y pareceres delãte
demi. Y q̃ tãbiẽ auiã de oyrme las del mio, y q̃ erã tã euiden
tes como dirè. Todospor mayor parte ſe conformarõ cõ la
conuenẽcia de mi vãdo, exceptos muy pocos y eſſos vezi-
nos ẽcomẽderos, y moradores de la Cõcepciõ, q̃ fueron de pa
recer, q̃atẽto las raçõnes dichas no cõuenia ſalir denueſtras
frõteras; ſino deſde ellas acudir al reparo de nueſtra paz, en
quãto nos fueſſe poſsible ampararla. Y ẽ ordẽ a perſuadirlos
a la grã cõnenẽcia è impartãcia deq̃ſeria el aber preuenido
yò el tiẽpo, para cõ el ſer noſotros los primeros que entraſſe
mos entierras de aquellos enemigos, antes q̃ paſſaſẽ a las
nueſtras me aprouechè de la conparaciõ de los buenosſuce
ſos q̃ Anibal y los Cartaginẽſes tuuierõ cõ los Romanos q̃ ſe
ñorcauã el mũdo. Y de los mejores q̃ deſpues tuuo Sipiõ paſ-
ſandoles la guerra à Africa alos Cartaginẽſes, yla q̃ alli les

hizo

hizo trocando el asõbro tan grande, en que Anibal, y los suyos auian puesto antes à Italia, con la destruyciõ, y ruyua en q̃ puso Cipiõ la famosa Ciudad de Cartago, arrasandola por los cimientos. Y q̃ à aquella semejãça, cõfiaua yò en N.S. que me auia de suceder ami lo mismo, en el tiẽpo q̃ pretẽdia passar a Vio Vio, el qual por la grãde pujãça de agua. q̃ traè por los messes de Nouiembre, y Diciẽbre, solo el me haria frontera segura a nuestra paz, y q̃ demas dello dejaria yó en ella la mayor defensa q̃ me fuesse posible: como lo hize; dejãdo (como à tan gran soldado, y confidente Ministro) el Comissario Iuã de Contreras, por Cabo de la gẽte della, demas de q̃ andando yò haziendo guerra dẽtro de las tierras de aquellos enemigos, meauian de seruir de verdadera frõtera los muchos daños q̃ confiaua en Dios tenia de hazerles, mediãte los quales, esperaua en la Diuina Clemencia, que no me auia de passar Indio ninguno de guerra, a los terminos de nuestra paz, como nũca passò, en todo el tiẽpo de mi Gouierno y se goçò en el lamas quieta, q̃ jamas se à tenido, sin embargo q̃ en este mismo tiempo los vezinos de la ciudad de Santiago, cabeça de la Gouernaciõ, con hallarse mas de ciẽ leguas de los terminos de la guerra donde, yò andaua tãbien ocupado en la guerra tan cruda, y cõtinua, q̃ andaua haziẽdo aquellos enemigos. Estuuierõ los de Santiago con los grãdes miedos de q̃ vm. tendra mas entera noticia como quien se hallò en ella, porq̃ yo por oydas y diuersas cartas fuì auisado q̃ fueron muy granades con hallarse en el cor açõ de nuestra paz, quãdo los q̃ andauamos con las armas en las manos estauamos dãdo mil alegres alabanças; à N.S. por tãtas vitorias, y frãcas mercedes de los muchos y felices sucessos quales fuerõlos q̃ sesiruio darnos sin la menor desgracia del mũdo.

Demas de lo qual les dije, q̃ si nosotros no pasassemos a castigar a quellos enemigos en sus tierras auiã de venir ellos a ofendernos en las nuestras, por el mucho orgullo conq̃ se hallauan. Y q̃ siẽdo nuestra frõtera tã ancha, de veinte y tres leguas como las q̃ ay desde la ãgostura. y faldas de la grãde cordillera neuada hasta las tetas de la ẽtrada de Vio Vio en la mar era muy llano el temor de los grandes daños, q̃ deuiamos re-

celar, pues en todas veynte y tres leguas, de la amplitud de nuestra frontera solamente ocupauamos vn punto de todas ellas con el tercio de nuestro presidio, que assistia en Yubel, el qual imposiblemẽte podia cubrir, ni acudir al reparo de los daños q̃ en tan ancha frõtera nos podia hazer frãcamente el enemigo. Y q̃ todo aquello miraua à receuir notorias afrentas, ya no ganar paz ni honrra ninguna: de la mucha q̃ esperaua en Dios auiamos de conseguir preuiniendoa aquellos enemigos, ẽ elhazerles guerra ẽ sus tierras, y los mayores daños en ellas, q̃ nos fuessen posibles. En orden a los quales y para el mayor aliento de los nuestros, se seruiria nuestro señor abrirme camino con q̃ agloria y hõrra suya, lo biessen todo cumplido con muy glorioſſos efetos: cerca de lo qual no les daua por entonzes mas claridad, q̃ esta por ser tan cõuinientes las secretas, y recatadas prebẽciones en casos de guerra. Y en quanto al recelo tan desconfiado, q̃ demostrauan tener de q̃ no podria yo sustentar nuestro exercito en la campañ a dãdo principio a mi campeada con el mes de Noviembre vltimo de los de la primauera, porq̃ si pudiera hazerse, mis predeceſores como tan soldados, y Christianos lo huuieran fecho, en lo qual los cõuencì tambiẽ representandoles las obligaciones q̃ por mi cortian, y por cada vno de todos los q̃ en aquel exercito y guerra seruiamos à su Magestad. Y q̃ auiendo tiempo cõueniente, y cosas en q̃ seruirle el dia q̃ yo fuesse moroso, y diesse lugar, a q̃ no siruiesemos a su Mageſtad q̃ daria precissamẽte obligado a restituir. no solo el salario q̃yò reciuiesse, sino el de todos, desde el menor soldado, al Ministro mayor. y q̃ era pobre, y no podia restituyr tãta hazienda. Y q̃ para escusar daños tã grãdes lo mas conuiniẽte era q̃ todos siruiesemos con amor a su Mageſtad q̃ es el q̃ facilita las cosas, yentẽdiesemos q̃ no nos daua el sueldo de vn año para solo el seruicio de vna cãpeada de quinze, à veynte o treynta dias pocos mas ò menos como muy de ordinario hizierõ mis predeceſſores, sino para seruirle todo el verano auiẽdo en q̃ ocuparlo, y q̃ auiẽdo tãto en q̃ poder seruir en el era forçoso el hazerlo sopena de la culpay, cargo de todo el tiẽpo no seruido, y q̃ me admiraua mucho

de

de las conciencias de mis predeceſſores, y de ſus Miniſtros en aberſe dejado lleuar todos ellos de vna coſtũbre tã ma la, y contraria de vna buena cõciẽcia, en aber atraſado el ha zer de ſus breues cãpeadas para algunos meſſes deſpues de entrados los años. Y q̃ yo auia viſtoy conocido vno de los q̃ precedieron à mi gouierno, que començò a cãpear por A bril tiempo en q̃ como a todos nos era notorio es mas para recogerſſe de la cãpeada porq̃ reconoce yaeltiẽpoyẽtra el ybierno. Demas q̃ comomuy biẽ ſabiã remitiẽdo los Gouer nadorespaſadosſuscãpeadasparadeſpuesde algunos meſſes entrados los años hallauãya en ellos agoſtados los cãpos, y la yerua dellos como agoſtada, y ſeca quemada, yndu ſtrio ſamẽte por los enemigos para mas dificultarnos ſu cõquiſta, y los eſteros; y rios pequeños muchos dellos ſin agua. Todo lo qual neceſsitaua a los nueſtros, à jornadas deſcompaſadas, de las quales ſe ſeguian muertes de algunos ſoldados, y demuchos cauallos. Y q̃ tambien ſe hallauan en los meſſes de los años entrados: cogidas ya por los enemigos todaslas ceuadas, y la mayor parte de los trigos, yde otras ſemillas, y a vezes todos. Y coméçando cõ el principio delmes de Nouiembre, vltimo de los tres de la primauera, es abſolutamente el mejor del año, por q̃ ſe goza en el del tiẽpo freſco, y tẽplado; en el qual todos los cãpos eſtan abundantiſsimos de yerba, y en qualquiera quebrada ſe halla agua, y alojamientos, amedida del deſſeo: y las ceuadas todas deſaçõ y ningnnas cogidas, y los trigos todos verdes, yvnas y otras mieſſes muy deſaçõ para poderlas comer; los cauallos, vaga je, y ganados del exercito. Todo loqual no es aſsien los meſſes entrados del año, en los quales las comidas q̃ ſe hallã por coger por lagroſedad y durezade ſus cañas, yaſpereça de las raſpas ſecas de las eſpigas, no las pueden comer bien los cauallos, bagaje, y ganados, porq̃ les llagan las bocas.

Y quãto al no poder ſuſtẽtar el exercito ẽ lacãpaña coméçãdola cãpeada con el principio delmes de Nouiẽbre como di bulgarõ: los cõuencî cõ mas euidẽte demoſtraciõ preſuponiẽdoles quã aueriguado, y llano eraq̃uiamos de hallar ẽ pie

todas las ceuadas, y muy desaçon, y tambien muchos trigos tempranos granados, y desaçon, para poderlos comer so asados al fuego, y las cebadas de la misma manera. Y q̃ demas de vno y otro, auiamos de hallar la cãpaña poblada de muchas papas, y frutilla, garbanços, habas, madi, quinua, y ottas legũbres, y semillas: demas de las comidas, y otras cosas, q̃ en los silos, y rancherias de aquellos enemigos se hallarian. Pero q̃ para apretar mas la seguridad del reparo de mi conciẽcia, y de las de todos por caso impossible, y no concedido les dije q̃ no queria que me diesse vn esparrago la cãpaña: sino que cada vno de los q̃ seruiamos à su M. lleuase de alguna parte de lo q̃ cada vno auia de comer holgando en los presidios, y alojamientos de nuestra paz; cada dos quintales de harina ò petacas de viscocho para seruir en la campaña: cõ los quales, y con los nouillos q̃ auiamos de lleuar en pie, para el sustento de todos los del exercito, con cantidad de carneros para los enfermos, y personas de regalo, no nos moririamos de hambre. Quanto mas q̃ era muy llano: q̃ si el intento de nuestra campeada, no mirara principalmẽte a la cruda guerra, q̃ deuiamos hazer à aquellos enemigos, hasta ablandar de su endurecida obstinaciõ, y nos diuirtieramos a procurar sacar comidas q̃ podriamos coger, de las de aquellos enemigos, muchos millares de hanegas. Todo lo qual sucediò: y lo vieron cumplido por la obra como se lo predije. Y q̃ en orden al buen auio de lo tocante a mi cãpeada: solo sentia q̃ pudiesse causar algun cuydado la lleua de la harina, ò viscocho de los soldados Infantes, porque los de acauallo auia dos estauan por tantos como de ordinario tiene cada vno. Y que entre los de infanteria, el Capitan, Alferez, y Sargẽto cabos de esquadra, y algunos otros soldados tambien los teniã, y q̃ el amparo de los dichos, y su auio penderia del cuidado de su Capitan: y oficiales a los quales lo encarguè, previnieronlo, y hizose assi, y mediante ello, y la misericordia de Dios, q̃ tiene el primero lugar en todas nuestas acciones conseguimos las mil fortunas buenas referidas, sin el menor açar, ni desastre del mundo, y pudieron todos los q̃ quisieron sacar como algueces sacaron costales de trigo.

Pro

Presupuesto lo qual, y q̃ como queda referido, aquellos enemigos estauan lozanos por tantas buenas fortunas como tuieron con mi predeceſſor, y por el contrario los nueſtros mas deſanimados q̃ conuiniera c õciderãdo muy de ſus principios con deuida atencion, lo q̃ mas conuenia, y en conſequencia dello, auiendo entendido por las confeſsiones q̃ receuì de los cinco Caciques traydores, mouedores del leban tamiẽto de la tierra. Los quales dijeron aberlo hecho por cauſa de auerſe perſuadido a q̃ nueſtras fuerças yuan amenos por auer viſto q̃ auiẽdo ſido la plaça de armas, dõde aſiſtia nueſtro tercio, q̃ militaen los eſtados, la del fuerte de Paycabi, q̃ es el vltimo de aquella frontera. y la mas conuiniente para el amparo de todos los Indios que tenemos de paz, en aquellas reduciones ſe auian retirado, primeramente, al fuerte de Lebo, q̃ eſta ſiete leguas mas a nueſtra paz, yde alli dentro de pocos meſſes, ſe retiraron al fuerte de Arauco, q̃ eſta catorce leguas de Paycaui. Dejando cõ ello las reduciones de aquellos naturales, por frõteras, y expueſtas a los muchos daños, q̃ por ello reciuieron: por cauſa de los quales dieron oydo, alos tratos amigables de paz, que los Indios Purenes les ofrecieron. Por lo qual gozando yo deſta ocacion, q̃ fue publica para mejor conſeguir con el belo della el ſecreto de mi yntento. Porq̃ ſi eſte falta en las facciones de guerra ay muchas erradas; ordenè al Maeſtre de Cãpo Aluaro Nuñez de Pineda, q̃ mudaſe la reſidencia de ſu aloxamiẽto, y tercio de ſu cargo, à la frontera de Paicabi, y que tuuieſſe alli liſtas las armas, y ſoldados, y todas las demas coſas neceſſarias para ſalir en campaña; el dia que tuuieſſe orden mia para lo hazer, y parte por donde huuieſſe de acometer, para q̃ aſaltados los enemigos por dos partes en vn tiẽpo, les cauſaſemos mayor turuaciõ, y daños, y les dieſſemos mas en q̃ entẽder. Y q̃ para los mayores caſtigos dellos, y mas ſeguridad de la conſerbacion de los nueſtros, entreſacaſe, de nobenta haſta cien ſoldados de los preſidios de los tres fuertes de àquellos eſtados; que auiendo de andar noſotros haziendo les frontera, y ſeñoreando la campaña de los enemigos no tendria aquello inconueniente; ninguno como ſi mi

Gouier-

Gouierno duraſe algun tiempo verian por la eſperiencia de quanto mas ſeruicio, y prouecho eran los ſoldados en la cã-paña q̃no perdidamẽte recluſos en tantos fuertes. No juzgã do por conuenientes mas, que ſolos los no eſcuſables qua les los vltimos de nueſtras fronteras, pues tantas neceſsida des de ſu Mageſtad, no dauan lugar, a gaſtos tan eſcuſables è infrutuoſos, y muy contrarios para cõſeguir la paz de aque lla guerra. La qual no podia hazerſe, con ſoldados recluſos, y encarcelados: y que el ſacar de los fuertes los cien ſolda-dos, para fortaleçer mas aquel tercio de ſu cargo, lo hizieſſe en el tiempo mas cercano à ſu marchar, y todo con grãde recato, guardando eſta orden en ſu pecho para ſi ſolo, y lo hizo aſsi, y yo lo miſmo en el tiempo del yr marchando, en el qual entre ſaque de los preſidios de la Concepcion, y de Chillã, y de los fuertes de ſan Pedro, y de N Señora de Bue na eſperança, y de Monte Rey, y Talcamauida, y ſan Geroni mo, y de la angoſtura, y de ſanta Fè, y del Nacimiento, y de Ongol, y el miſmo dia que ſali de la Concepcion dãdo prin cipio à mi cãpeada; dì dello auiſo à Aluaro Nuñez, para q̃ eſtuui eſſe alerta quãdo llegaſe mi orden y de Mõte Rey, le ẽbiè otro ſegundo auiſo aperciuiẽdole lo dicho, y que luego q̃ paſsaſe à Vio Vio le embiaria la orden de ſu marchar: y q̃ lo en ella contenido fueſſe para el ſolo, y que ninguno otro entẽdieſe los deſinios de ſu partida, por que aſsi conuenia ala mayor quietud de aquellos eſtados. Y luego como paſsè a Vio Vio, le embiè orden, para que con el ſecreto que le tenia encar-gado: y ſin rebelar nada dello a perſona alguna, marchaſe por los pinares de Cayocupil. Y ẽ tal diayatal ora fueſſe bajã do de la ſierra, y marchaſe a la retirada de don Alonſo de So tomayor, porque al miſmo punto y ora auiendo partido yo del aloxamiẽto de ñiñingo me yria açercãdo en forma que aũ miſmo tiempo nos jũtaſſemos en aquella retirada lo qual con fauor de Nueſtro Señor, ſe hizo con la miſma puntuali-dad referida. Y jũtos me pareciò aprouechar las oras q̃ reſ-tauan de aquel dia, y trocar el aloxamiento q̃ auiamos dete ner ẽ aquella retirada por el de la miſma çienega de Pidoco.

Y aſsi

Y assi continuamos nuestro marchar, y a la ora de las tres de la tarde estauamos ya alojados a la orilla de la çienega de Puren veuiendo su agua, y comiendo de lo que auia en ella. De la qual destroçamos todas las tres Islas, que tiene sin dejar espiga en hiesta en ellas, sin embargo del seguro, y saluoco duto q̃ se solian prometer, del sagrado de aquellas defensas è ynundacion de sus aguas, las quales son menos y naccessibles è inexpugnables, que los asombros con que las à cantado la antiguedad, por que el buen reximiento, y animo denodado de Españoles, todo lo suele allanar como lo manifesto la facilidad, y buenos efetos con que por merced de Dios, yo las talè, quemè y despoje de quãto en ellas auia, sin el menor azar del mundo, y con castigo y muerte de muchos hallandome en persona en el destroço y allanamiento dellas y acompañãdo de ordinario mis soldados en todas las escoltas, que se hazian en partes belicosas. Preuiniendo y celando siempre el reparo de todos daños, y mirando mucho por la conserbasion de todos los nuestros, y assi se siruio la diuina Magestad que no me sucediese desgracia ninguna, y de la Isla de Paila macho que es la mayor de las tres de aquella çienega, hize sacar vna pieza de artilleria, que tenia en ella hincada aquel Cacique por trofeo, la qual siruio en el fuerte que el dicho Gouernador Martin Garzia de Loyola, poblò sobre el desaguadero de Lumaco, el qual despoblò con tan ligera y secreta retirada, que no le dio lugar a el embaraço de su lleua. La qual puse en el fuerte de Ongol, con dos bueyes que para ello lleue preuenidos de nuestra paz. Los quales dieron que hablar a nuestros soldados no sabidores del yntento, y mira del caso para que yo los preuine: hasta que les vieron arrastrar la pieza de artilleria, puesta sobre los trõcos de dos sauces, que hize labrar para el proposito, porque para todas facciones de guerra es santa cosa el secreto, y muy dañoso lo contrario, y tomando muestra de los soldados de ambos tercios. pareciò auer en ellos nouecientos y quarenta y seis soldados Españoles y mas de ochocientos soldados Indios amigos, con mas de otros mil y duzientos yanaconas

conas del seruicio de todos los del exercito, y en vnos y otros vuo mas de tres mil conuatientes, y gastadores.

Y prosiguiendo en la tala general, que yua haziendo de todas comidas, y legumbres, y en la quema de las casas, y rancherias de aquellos Purenes enemigos, por los quales comencè, como por los merecedores de mayores castigos como causadores de mayores daños, y cabeças principales de todas ynquietudes: y porque en los dos meses de Nouiembre, y Diziembre, en que por su mucha agua, me hazia Vio Vio frontera a nuestra paz, me pareciò el tiempo mas conuiniente para aquel castigo. El qual tomè tan por elcabo quanto Iuzguèser merecido por su mucha malizia, ygrandes efetos buenos, q̃ del esperè se auian de cõseguir. Y prosiguiendo en la tala, y quemas de todas miesses, y legũbres, casas, y rancherias de todos valles de aquella indomita Prouincia: segun la noticia que lleuaua para aber de cortar y quemar las de los balles en que estauan alojados los Gouernadores, y cabeças principales de aquella guerra se auia de tomar el camino de vnas lomas rasas, que cayan a mano vzquierda, antes de pasar a Lumaco, Rio que desagua de la misma çienega: hallandome yà en aquel paraje, dijè à don Fernando de Lezana, Ayudante de Sargento Mayor, q̃ me lo llamase, a el qual ordenè, diese orden ael Maesse de Cãpo Miguel de Silua, que lleuaua la banguardia de aquel dia, q̃ nombrase guia, y doblase postas, y marchase para los balles de la auitacion, y alojamiento de Aynabilo. El qual conòci damente fue en su tiempo, el mayor Gouernador, y Capitã de quantos an tenido aquellos enemigos; y que el Sargẽto Mayor tuuiesse cuydado, que marchasemos lo mas rec ogidos, y en vn cuerpo que fuesse posible. Y auiendo dadomiord en, voluieron el Maestre de Campo General del Reyno, y el de los estados de Arauco, y Tucapel, y el Sargento Mayor. y Capitanes del Exercito, y entre ellos el buen Iuan Ruyz de Leon que por serlo tanto, alcançò con su valor y y buen seruir por excelencia entre todos los capitanes de aquella guerra, el ser conocido por solo el renõbre del Capitã

Espa

Español. del qual hasta aquel dia auia militado sesenta y tres años continuos siruiendo a su Magestad en aquella guerra. Y de comun acuerdo de todos ellos, me dijeron, lo que conformandome con sus raçones, las referirè con la misma formalidad que me las representaron, diziendo suplicamos a V.S. se sirua considerar el tiempo tã calamitoso en que esta el Reyno, en el qual por desgraciados sucessos, que sobreuinieron a los nuestros en el gouierno de su predecessor de V. S. en que le mataron estos enemigos quattrocientos soldados Españoles no veinte menos, con otro mayor numero de Indios amigos de nuestra paz, y q̃ cõ ello estan muy arrogantes, y soberuios, y que los valles donde V.S. pretẽde entrar son los de la corte destos enemigos: la qual abitã los Gouernadores, y cabeças principales desta guerra: y q̃ su tierra es muydoblada, y tal q̃ ninguno de quantos Gouernadores auiã passado jamas: alojò en ella exercito de su Magestad, y que estauan las cosas en termino de perderse el Reyno con qualquiera desman que nos sucediese. Y auiendo oydo estas y otras raçones, y todas tan desanimadas, como se vè de las referidas, con el justo sentimiento que todas me causaron les dije, que quantas afrentas me auian referido? auia dias que las tenia entendidas, y me auia lastimado mucho de auer entendido por ellas, que el pecho y valor de Españoles, y con armas tan abentajadas, y contra vnos Indios varbaros vuiessen tenido tan poco coraje, y tan licencioſas conciencias, que en años tan largos, ninguno de tantos Gouernadores, como me predecedieron huuiesse estimado la honrra y gloria de Dios, y el seruicio de su Magestad en el grado que debieron, y q̃ por ventura por algunas quiebras propias, no se atreuieron à acometer, ni a esperar de la grã de clemencia de la diuina Magestad; las misericordias que de contiuo se sirue vsar con los que solo tratan de su seruicio honor y gloria sin diuertirse a otras ningunas cosas a el contrarias, como con muchos menos soldados de los mas que traemos en nuestro exercito, las vso la diuina Magestad de Dios N. Señor cõ Xedeon, el qual con solos

duzien

ducientos soldados matò, y puso en huyda cientos de millares de enemigos. Por tanto los amonestaua, que tuuiessen buen animo, pues yo con ser estudiante y no soldado como ellos, y cargado de tantos años, agrauados con los continuos achaques que vian. Tenian tan entendido, que lo tenia tan grande, que mediante el, les hazia hazer tantos, y tan anticipados seruicios, como los que andauan haziendo: y tan diferentes de los que bien sabian, que hizieron en otros Gouiernos. Y que estuuiessen ciertos, que si como yo lo confiaua de la misericordia de Dios, se seruiria su Magestad diuina, que cortase las cabeças de aquellos Gouernadores, y caudillos principales de aquella guerra; todos los demas como miembros faltos dellas me los auia de poner Nuestro Señor en las manos. Y que aunque auia entendido, y creìa q̃ fuesse corte de de aquellos enemigos, y que la abitauã los Gouernadores, y cabeças principales de aquella guerra, Aynabilo, y Anganamon, y Pelantaro, y Liempichum, y Liguanquipay: y otros con todo no me persuadia à creer que fuesse tan doblada ni de riesgo como me la pintauan, ni para ello tenia sus dichos por mayores de toda excepcion: pues me confessauan, que nunca se auia alojado en ella exercito de su Magestad. Y que yo por diferente discurso, que el suyo, y por ventura mas ajustado con lo verisimil sentia lo contrario, y presumia, que pues era corte donde abitauan las cabeças mas principales del Reyno, que serian sus tierras las mejores del. Pero que sin embargo de lo dicho para mayor justificacion de la conuenẽcia, y execucion de mi Orden, y sin perjuizio de la verdad les queria conceder, q̃ lo que medezian de que fuesse tierra doblada, y de acesso dificultoso. Porque si assi fuesse quanto mas, y mas doblada fuesse seria tanto mejor para nosotros, que para nuestros enemigos. Pues como les era notorio en la era presente estauan mudadas de todo punto las cosas del exercicio de aquella guerra. Porque como bien sabian desde los primeros principios della nuestro modo de seguirla: fue con soldados de acauallo, y de lança, y adarga, y algunos arcabuçeros

buçeros que tambien seruian a cauallo; y solo se apeauan en algunas angosturas de malos, y estrechos passos, hasta franquear el pasaje. Y los enemigos vsauan de picas, macanas, y arcos, y flechas, y todos apie: y con la ruina de las ciudades perdidas, y despobladas; y por otros succssos desgraciados, y muchos dellos por poca preuencion, y descuydos de los nuestros, y con desastre de otros acometimientos temerarios, y con infinitos hurtos q̃ de ordinario an hecho de infinitos cauallos tienen muchos, y con ellos es oy su mayor fuerça la de los de lança, y adarga. Y los de apie son menores en numero, que los de acauallo: Por lo qual nos asido lãce forçoso mudar el modo de nuestra milicia. Y assi el dia de oy, el casi todo de nuestras fuerças, consiste en los mosquetes, y arcabuçes, de nuestra Infanteria; para la qual no puede auer soldado, que ignore, que la tierra doblada, y mõtuosa, es muy mejor para los mosquetes, y arcabuçes, de nuestra infanteria: que no para las lanças, y adargas de la mucha caualleria contraria. De lo qual queda llano, que siẽdo qual sea dicho, sera muy buena para nosotros, y muy mala para nuestros enemigos. Y tambien es llano, que el san-Benito que hasta oy acorrido, con tanto desdoro de los Gouernadores passados por no auer auido ninguno, que arbolase la insignia de nuestra Fè, ni el Real estãdarte de su Magestad, en esta llamada Corte destos enemigos. No à de correr por mi quenta; antes en colmo de mis grandes esperanças en Dios se a de seruir Nuestro Señor, que borremos tan mala memoria, y que con nuestro hecho honrroso demos à entẽder a estos enemigos, que por seruicio de su dinina Magestad. y con su gracia, no ade aber en todos los terminos dest ta su guerra, y tierra, parte imbencible: sino que todo es llano, y conquistable, para los que guian las cosas por los caminos de Dios, y como Ministros suyos. Tales somos por su diuina bõdad: su causa hazemos. segũ lo qual q̃ Christiano abra de Fè tan muerta, que no fiè en la diuina Magestad, las grandes mercedes que espero. Execute cada vno de todos lo que le toca, segun su oficio; para la mejor execucion

de lo que tengo ordenado; y vayan con viuas esperanças en Dios, de que en esta Corte donde vamos tenemos de cõseguir los mas honrrosos Trofeos de quantos se a de seruir Dios darnos en toda nuestra campeada, para ofrecerlos a su Diuina Magestad. Sea millones de vezes loado, pues se siruiò, que en los mas Precioſſos Valles de aquella llamada Corte, y dentro de la hermosa Plaça del veuedero, y borachera de Anganamon, y Pelantaro, dos de los Principales, Gouernadores de aquella guerra, se comẽçase a cumplir la profecia de mi esperança, al quarto dia de auerla predicho. Y no presumo errare, si la desta y ottas muchas acciones, segun la certeça de su cumplimiento tan breue. las llamarè casi Euangelios. Pues todas ellas, de la misma manera, que las premeditè, y supliquè a nuestro señor, puestas en execuciõse siruio que todas me sucedieſſen (ex animi sententia) segun y como y con los felices sucessos que yo me prometi de su diuina bondad. Y assi rompimos, y venzimos alli la primera de tres batallas campales, que se siruiò ganasemos de aquellos enemigos mas afamados de aquella guerra y dentro de su misma yndomita Prouincia de Puren; llamada hasta alli assi. Con muerte y cautiuerio de mas de nouecientos y cinquenta dellos, y muchos despojos. Y todo sin la menor desgracia nuestra del mundo: lo qual cõ enrera euidencia mostraua, que el dedo de Dios, y su diuina gracia lo guiaua todo. Y en enmienda, y castigo de la arrogancia de su soberbia, enconformidad de la qual los dichos Angana mon, y Pelantaro, tenian puesta en la cumbre de vn arbol mu y alto desmochado de dicha su borachera la cabeça del Capitan Anton Sanches de Araya, que cautiuaron con otros en vno de los desbarates que tuuieron con mi predeceſſor en el valle de Tolpar. Y hize quitar la cabeça del dicho capitan, y la lleue y hize enterrar en la Ciudad de Sãtiago, dõde era natural, y por ella puse, seys cabeças de los Caudillos, y personas de mayor estima: entre los que cautiuamos en aquella primera batalla. Las tres dellas en el arbol desmochado donde estuuo la del Capitan Araya, quera el sitio

mas

mas principal de aquella borrachera, y las tres en otro arbol que mande desmochar al principio de la entrada de la dicha borrachera, y frontero del sitio donde rompimos, y vēzimos la dicha batalla.

De las cosas referidas en esta carta: y dejadas otras muchas, que fuera largo referillas, rastreara vm. quales serian los intentos con que el Dotor Merlo siruio en esa guerra, à ambas Magestades. Y quan agenos fueron de amor propio y de todas vanidades, è yntereses sus pensamientos, pues, como es muy llano, y notorio, en todo mi breue Gouierno, no tuue dia ninguno de huelga, y mi mayor holgança, con sistiò siempre, en vn continuo seruir. Y tan deseoso de ajustarme en todas acciones con lo mas piadoso, y justo, que de quantos despojos se cogieron en la guerra, no reserue para mi, ni dia persona alguna particular presea, ni joya de las que los Generales, suelen lleuar tan abentajadas: porq̄ todo el pillaje, y piezas que cautiuamos, fuera de veynti tres Indios, Caudillos Principales è ynquietadores, de quiē hize justizia, y dejè colgados, en algunos alojamientos. Y de otros Caziques, y principales que reservè para rescates de algunos de nuestros cautiuos Españoles. Todas las demas piezas, las repartì entre los soldados del exercito. araçon de tantas por compañia. Con mas todas las reliquias de quā to lleue de mi casa, y del sueldo que me corriò, sin sacar de todo ello, de aquellas fronteras, mas de lo que truxe vestido, repartiēdolo todo entre muchos soldados pobres, porquiē solia yo dezir, que Gouernador que tal viesse, y no procurase, dar hasta su camisa, no era Christiano, y assi sabe Dios quantas yo repartì: con parte de la ropa de mi cama.

Ni en todo el tiēpo demi Gouierno, me passo Indio ninguno de guerra à nuestra paz; cosa no vista en otro alguno de quantos me precedieron. Ni yo sali vn solo dia de los terminos de aquella guerra, haziendola muy cruel à aq̄llos enemigos: por tiempo de quatro messes continuos hasta que el sucesor que me embiò el Señor Marques de Montes Claros, que Dios tenga en el cielo, me saco della con

crecidos, y conocidos daños, de la causa comun.

Y en el demas tiempo que estuue en esse Reyno, formando la planta de los dos tribunales, de la Real Andiencia, y de la santa Cruzada; y despues que sali del, no son deciderros los muchos y grandes trauajos, que de continuo è puesto sobre mi, con tan grande boluntad: mirando en ellos a solo el mayor seruicio de ãmbas Magestades, y al reparo de la causa publica, y bien vniuersal, de todos los del Reyno.

Ni son de menor ynteres, y estima los muchos ducados que me cuesta el zelo tan grande, de auer procurado hazer que se rebocase el desacierto de que tantos daños se recrecieron, por la introducion de la guerra defensiua, perseuerando en este intento por espacio de quinze años: compadecido de tanta hazienda, y reputacion perdida: como cõ aquel intento se abandonaua, y los tan grandes que a mi se me siguieron, del naufragio, y muerte de Don Iuan de Merlo mi hijo, anegado con toda la hazienda, con que lo auie para la Corte, para que en ella procurase, a propias expensas mias la rebocacion de la guerra defensiua. Y tambien en aber buelto a embiar, para que prosiguiesse lo por el começado sobre el mismo yntento, a Don Alonso de Merlo otro de mis hijos, el qual llegò a terminos ynmediatos del mismo naufragio, yendose el galeon Almiranta, en que yba al fondo, saluando sola la persona, con perdida de la hazienda, todas las quales como dellas parece, y de lo que vm. y otros de esse Reyno, tienen de mi tan entendido: no miran a cosas vanas del suelo, las quales por merced de Dios, las tray go muy a los pies, y mis yntentos principales siempre an mirado, y miran a que Dios Nuestro Señor, y su Magestad sean mas seruidos, por los caminos justos que deuen, y yo è procurado, y desseado. Y para dar a entender quales sean estos, y que en todos tiempos, en que los di, se pudiera auer proueido lo mas conueniente, èdado mil auisos con el desempeño Christiano, y verdad llana, a que mean obligado la fidelidad de vassallo. Y obligacion jurada, como Ministro de su Magestad por tantas mercedes obligado: a semejantes

seruicios.

eruicios. Que es lo mismo que vm. refiere, y procurar con la mpresion deste su libro, que de presente aora nueuamẽte ale a luz. Aunque con mas temores de los que yo è tenido n todas mis acciones despues que sirvo. Contra los quales unca me an contrapesado respetos ningunos humanos pa- a ynpedirme el verdadero cumplimiento de mis obligacio es, Y fidelidad deuida, à ambas Magestades, y a la causa ublica, y bien comun.

En orden al qual son muy de considerar muchos casos cosas, en que por ocacion destos seruicios, è dicho y escri o a graues Ministros destas y otras partes. Y sea la honrra y loria a Nuestro Señor por ello, nunca de ninguno tuue na- la que recelar, ni sentir, que me causasse dessabrimien- o ninguno. Porque la diuina Magestad sabidor de mi celo ajustado lenguaje de mi raçonar è ymportãciade los auisos o p ecuino todas vezes como mascõuino. Y auẽido vm. sidosa bidordel modo q̃ seruì, en esse Reyno, y su guerra ytratando dedar quenta à su Magestad de cosas que tanto conuienena su mayor seruicio; obligaciõ tuuo de dezir en su libro todo o mas que sintiò, y tuuo entendido de mi Gouierno, y de los felices sucessos del. Y causas por que se siguieron, las mercedes tan grandes que Dios me hizo, q̃ solo miraron como queda referido a su mayor gloria, y seruicio. Y llcuan do vm. por delante la mira en este yntento: no tenia porque quedar corto por contemplacio n ninguna, y tan agrauiada qual la de dezirme vm. por su c arta. que porque los demas no tuuieran a vm. por sospechoso; dexò de dezir lo mas que pudiera en mi Gouierno. Pues sabe vm. en su propia causa mejor que otro alguno, que entre vm. y mi, nunca vuo cau sa de sospecha ninguna. Porque queriendo a todos bien no se hallara, que con ninguno tuuiesse yò, amistad, ni conber sacion especial, conformandome en esto, con el cumplimi ento de la obligacion jurada, que como Ministro de su Ma gestad deui guardar. Demas de lo qual refiere vm. en su car ta, otra raçon de mayor agrauio diziendo, que por enten- der de mi, que no soy amigo de lisonjas, nì glorias banas

que lò corto. En lo qual condecendiera con vm. si su ynte
to mirara à adularme ami: pero no es esso pobre de mi el y
tanto espreso del Compendio Historial de vm. Sino de auis
sar à su Magestad, por medio de su historia verdadera los su-
cessos de todos Gouiernos, buenos ò malos, que cada vno
tuuo, y qual fue el regimiento de vno, y qual el de otro, para
que examinadas las causas: y sucessos de todos, se tomassen
las mas acertadas resoluciones para probeer lo mas conueni
ente para el asiento dessa pacificacion. En conformidad de
lo qual deuio vm. dezir lo que en realidad de verdad tuuò
de mi entendido, por lo tocante à lo publico, y en que se a-
trauiessa la honrra, y gloria de Dios, que tantas vezes è re-
petido, como tan conuiniente para el mejor acierto de to-
do. Y en lo a mi tocante en todas ocaciones suplico a vm.
me juzguè, y tenga qual hombre muerto, para estimaciones
del mundo. Pues no è aspirado ni pretendo del premio ni
guno de quantos puede darme. En tanto grado, que certi-
fico a vm. con toda verdad, que para el aber de yr à fundar
la Real Audiencia, y Tribunal de la Santa Cruzada, que à
sentè en la Ciudad de Santiago, cabeça principal de la Gouer
nacion de esse Reyno, de Chile por tres cartas que tuue de
Señores Consejeros, me aseguraron vna plaça del Consejo
si eligiese el querer ser lleuado à el, ò la primera Presidencia
que vacase en estas Indias, luego como uuiesse dado as-
siento alos dichos dos tribunales. Y auiendolos asentado, la
merced que suplique a su Magestad fuese seruido hazerme
en lugar de la plaça del Consejo, ò Presidencia destas Indi-
as fuesse jubilarme en mi plasa de Oydor de la Real Audien
cia de los Reyes, y con el salario della; para con ello estar cõ
quietud en el rincon de mi estudio, y se siruiò concederme-
la, y la estime mas q̃ otro cargo ni mando, estimable de quã-
tos me pudiera dar el mundo.

Y en orden al mesmo yntẽto, vn hidalgo bien entendido
en cosas de Poesia, me pidio diuersas vezes en esta Ciudad
le diesse relacion de las acciones de mi Gouierno porq̃ des-
se lua cantarlas en sus versos. Aquien roguè no tratasse de

cosa

cosa semejante por no ser conuiniente, ni de mi gusto, y aũ que algunas vezes me boluio a hazer ynstancia sobre ello lo despedi, con el mismo desuio. Y el perseuerando en su proposito, con algunas cosas que deuio, coger al buelo por relaciones de algunos soldados, ò de otas personas. Alfin salio con su pretension, y auiendo formado su libro me lo diò muchos años à, y certifico con toda verdad, que no solo no lo è leydo, sino que dudo si ley; en el ystante que me le dio, de quatro a seys ojas del, y que no se do lo arroje, nidonde esta.

Demas de lo qual, y en el mismo proposito, otro deudo mio me afecho la misma ynstancia, por diuersas cartas Para hazerlo componer en España. Alo qual no è querido dar lugar. Segun lo qual, y todo lo por esta referido, y mas que pudiera dezir en el proposito, bien pudo vm. dezirme en su carta, que soy enemigo de glorias banas. Pero en su obra de vm. que mira a lo publico, entre lo qual principalmente reluce el seruicio de Dios, y de su Magestad, que es por loq̃ yo tanto è trauajado. Y en que siempre que hallo ocasion en que luzga mi trabajo en algo, y sea para algun efeto bueno como el que vm. procura por su libro. Di treynta y siete ojas de mi letra al señor don Francisco Laso, nueuo Gouernador, y Capitan General de esse Reyno y guerra, aduirtiẽdole muy por menor todo lo que me pareciò mas conuiniẽte, y conforme para los mejores aciertos, de essa guerra. Consideradas las necesidades presentes, y lozania en que se hallan essos enemigos, y el no estar enteradas las dos mil plaças, con que esta mandado, y conuiene seguirla: lo qual si como confio lo executa, espero en Dios luzira mucho su seruir. Y yendo por otros modos, remito al tiempo lo que serà. Considerando que vm. no fue de los que me acompañaron, en la campeada de mi Gouierno: è hecho mincion de los sucessos, y cosas, referidas en esta carta, para que demas de las que con notoriedad tiene vm. entendidas de mi proceder, y Gouierno: y de las q̃ refiere en su libro se certifique mas en todas, con la fuerça de la raçon, y confessiones publicas aqui referidas, que hizieron en la Concepcion

veynte y tres Miniſtros mayores, y Capitanes en Conſejo de guerra, qnecon ellos tuue. Y por todo entendera vm. mejor quan poco ale ntadas hallè las coſas, y las traças, y eſtratagemas de que vſe para alentarlos à todos, ſegun el coraje de mi alentado coraçon.

Y tambien vera vm. por las confeſsiones de los Miniſtros como è ſido yo ſolo entre todos los Gouernadores el q̃ començò à campear deſde principio del mes de Nouiẽbre vltimo de los de la primauera. Y tambien como el del es el tiẽpo enq̃ mas abentajados ſeruicios ſe pueden hazer, y notoriamente, con mexores efetos que en el tiempo que los demas entraron. Y tambien entendera por la ſegunda confeſsion, fecha por los miſmos Miniſtros, y Capitanes eſtãdo ſobre el riode Lumaco, con el exercito que yua marchãdo, confeſſaron alli como nunca ningun otro Gouernador deſtroçò la llamada Corte de la auitacion de los Caudillos y Gouernadores principales de la Prouinciade Puren, que ſon losque ſiempre an gouerñado la guerra. de aqeel Reyno

Y tambien hallara confeſſado, como en ninguno otro Gouierno, ninguno de mis predeceſſores alojo en la dicha Corte, exercito de ſu Mageſtad haſta que yo lo aloje, y los caſtiguè con el grande rigor, que queda referido, muy ſemejãte al q̃ requeriã ſu malicia, y exceſſos. No auiendo querido con ynduſtria receuirles la paz, que muchas vezes me ofrecieron, deſde los meſſes primeros de los quatro de mi continua campeada, haſta tenerlos bien caſtigados. Y muy en eſpecial à los Purenes, como a los merecedores de mayores caſtigos por ſu mayor ſoberbia. Y aſsi fueron tan grãdes los que en ellos hize, que los neceſsite à que deſamparaſen ſu mas afamada Prouincia de Puren, y que ſe deſterraſſen della a ſeruir en otras, por no morir de hambre, los que fueron ſeruidos y mandadores de todos. No auiendoſe dado mañ̃a, ningun Gouernador de quantos me precedieron para auer fecho que ningun Indio Puren, jamas deſſamparaſſe ſu tierra, con auer ſido muy mas largos ſus Gouiernos. lo qual con prueua, y certifica con euidencia, la confeſsion

dicha

dicha, fecha por dichos Miniſtros, y Capitanes del exercito de que ninguno dellos ſe alojo con exercito de ſu Mageſtad en dicha llamada Corte de dichos enemigos, haſta que yo lo aloje; de que bien ſe conſigue, no auer ſalido ninguno de los dichos Indios Purenes de ſu Prouincia. Y que ſiempre gazaron de auer tenido ſu Corte, y Prouincia en pie: ſin jamas auer perdido la auitacion della, haſta el tiempo de mi Gouierno, en el qual con tantos crudos caſtigos, les hize caer del renombre de yndomitos Purenes, y a que deſſamparaſen ſu antigua tenencia, ypoſeſsion, Y para mayor corroboracion del caſi milagroſo ſuceſſo deſta mi accion del deſtierro de los Purenes de ſu Prouincia, para el qual ninguno de los Gouernadores que me predecedieron ſe dio maña para hazer que ninguno de aquellos Indios deſamparaſe ſu Prouincia, en tiempo de ſus mas largos gouiernos. Deue vm. conſiderar que los dichos Gouernadores comovm. bien ſaue tuuieron pobladas, y en pie, y de paz las cinco Ciudades de Ongol, Imperial, Rica, Valdiuia, y Oſſorno, pobladas todas de muchos Vezinos, Encomenderos ricos y de otros ſoldados Eſpañoles. Y los terminos de cada vna de todas ellas, poblados con muchos millares de Indios amigos nueſtros, y de nueſtra paz. Todos los quales, en el tiempo de mi Gouierno los halle reuelados, y de guerra, deſde el tiempo de la muerte del Gouernador Marrin Garzia de Loyola. Y con ſolos quatro meſſes de la guerra continua q̃ les hize, los neceſsite al deſtierro de ſu mas afamada Prouincia de Puren de la qual los hize ſalir a todos, mediante los condignos, y apretados caſtigos con que pretendi tomar enmienda, y caſtigar muchas acciones ſuyas deſaforadas. Y aſsi generalmente me ofrecieron la paz ellos, y los demas de aquella guerra; como ſubordinados a los de la Prouincia de Puren; que ſiempre fueron Gouernadores principales de todas las acciones de aquella guerra, Y yendo yo ya amunicionado para ſitiarme con el exercito en la vega de la Imperial que es la mas medianera de los contornos de aquella guerra para tratar deſde alli, del aſsiento de la ofrecida paz y de la

libertad de nueſtros Eſpañoles cautiuos, me llego ſuſceſſor en aquel Gouierno: embiado por el Virrey del Piru, aquien eſta ſubordinado aquello por ſu Mageſtad, y con ſu llegada corto el hilo de las miſericordias tan grandes, que vſo Dios conmigo, y oluidando las cauſas que tuuo eſte daño, y por ventura (quia nõdum con pletæ erant iniquitates Amorreorum) y ſea lo vno ò lo otro; corriendo la conſideracion por ello me es forçoſo hazer pauſa, por afligirme el Alma cõſiderar quan en las manos me tenia pueſta Nueſtro Señor aquella paz, y mis buenos deſſeos para aſentarla, con los Chriſtianos medios conuinientes a ſu duracion, y la conuerſion de aquellos miſerables Indios, y tambien de auer viſto, y entendido como an corrido las coſas deſpues que yo la dexè, y el eſtado tã trauajoſo en que oy eſta. Secretos juycios ſon de Dios, cuyo fondo no alcança la corta capacidad humana; dexemoslos à ſu diuina miſericordia. Y ſegun las leyes de juſticia perſuadamonos a creer vna profecia Euangelica, que ſi no viuimos, y hazemos eſſa guerra como Chriſtianos. que todas nueſtras acciones ſe tienen de boluer, en deſaſtres, y afrentas. Y llcuando a Nueſtro Señor por guia, en quanto hizieremos en quatro dias ſe conſeguira eſa paz, y la conſeruara ſu diuina Mageſtad, tratando à eſſos naturales con el ajuſtamiento caritatiuo, y Chriſtiano, con que todos queriamos ſer tratados. Y dandoles el buen exemplo que deuemos, con nueſtras obras, y vidas. Y de aqui es, que aunque tan malo, ſe ſiruiò faborecer tãto los deſſeos que tuue de ſeruirle, que ſiendo todo ſuyo, y no pudiendo nada ſin el, aya dado lugar, para que ſe ayan dibulgado por diuinas: y aclamado como tales las acciones dichoſas, de las muchas mercedes, q̃ fue ſeruido vſar conmigo, en los ſeis meſſes y nueue dias, à que alcançò mi breue Gouierno, en los quales otros gouernadores ſoldados, y auiados deſde los principios, de ſus mas largos Gouiernos: y abituados en las coſas de aquella guerra, ſegun ſu proceder, vbieran auido meneſter mas que dichos ſeys meſſes: para ſolo auer ſalido de la Ciudad de Santiago, y llegar ala frõtera

de

de la Conepcion y en ſolos ellos (preuine yo en Santiago donde me hallo la nueua de mi eleccion) las coſas neceſſarias para mejor ſeruir en la guerra, y caminè las mas de ciẽ leguas que ay haſta los terminos della, y fui à los eſtados donde hize la aueriguacion, y caſtigos de los traydores; y bolui a la Concepcion de donde començé à ſalir en cãpaña, y eſtuue quatro meſſes en ella, haziendo los grauedes caſtigos referidos en eſta carta, y otras coſas que dexo por no ſer mas largo, y todas con feliſiſsimos ſuceſſos, tan fauorecidos de Dios como queda dicho.

Y es muy de notar, que auiendo ſido mi Gouierno mas breue que otro ninguno, de los veynte y ſeys que gouernaron aquella guerra: haſta el dia de la data deſta, ninguno de quantos la ſiguieron, y ſalieron cõ exercito ala cãpaña dejo de tener deſaſtres, y algunos muy deſgraciados. y auiẽdo andado yo quatro meſſes continuos, ſin ſalir del coraçõ de los terminos de aq̃lla guerra, haziendola continua a aq̃llos enemigos (la qual no hizo otro Gouernador, ni de quarenta dias cabales el que mas) y en todos ellos no tuue la menor deſgracia ni perdida del mundo: ſino ſuma felicidad y dichoſos ſuceſſos en todas acciones. Y ſin auer dado deſpojo do vn ſolo cauallo a aquellos enemigos. Cuya honrra, y gloria de todo ſea a ſolo Nueſtro Señor cuya es, y para cuyo ſolo ſeruicio lo refiero, y en orden a el, ya que en eſte Cõpendio Hiſtorial del libro ya impreſſo, quedò vm. mas corto de lo que deuiò, juſto ſera q̃ en el otro mayor de la Hiſtoria General de la Conquiſta, y guerra de eſſe Reyno, ſi vm. la ſacare a luz, no permita que ſe dexe de dar a Nueſtro Señor, toda la honrra y gloria que por tantas mercedes receuidas ſe deuen. Y demas que lo referido en eſta es cierto, y aſsi lo certifico a vm. con toda verdad: la qual es muy notoria en eſſe Reyno, y para ella ſe citan muchos teſtigos. que oy biben, y eſtan avezindados en el y lo haran cierto, y para comprobarlo mas cada que conuiuiere eſtan preſentes; y en mi poder los auiſos y pareceres, que con juramento me dieron todos los Miniſtros, y Capitanes que

actua

actualmente militaron en el tiempo de mi Gouierno en e consejo de cosas de guerra ; que con todos ellos tuue en lal Ciudad de la Concepcion, y con los mismos lo ya referido estando a las riberas del Rio de Lumaco, y cienega de Puren. Largo è sido, y pudiera serlo mas, refiriendo otras buenas acciones, pero para el intento que escriuo esta, y siẽdo para vm. que tan presentes tiene las cosas de essa guerra, bastaran. Guarde Dios a vm. muchos años con el summo bien que suplico. En los Reyes primero de Mayo. Mily seyscientos tos y treynta.

D. Luys Merlo Dela Fuente.

COMPEN
DIO HISTORIAL
DEL DESCVBRIMIENTO, conquiſta, yguerra del Reyno de Chile por caſi nouẽta años, haſta el de mil y ſeyſciẽtos y veynte y ocho.

CAP. 1. ENQVE SE PONE VNA breue prefaciõ deſte diſcurſo y la entrada en Chile de dõ Diego de Almagro, haſta ſubuelta al Cuzco.

GVSTOQVIO.

ESTREMADO Calor es el q̃ haze
Alguna diuerſion fuera aora buena
De las curioſidades q̃otras vezes,
Soleys tratar por entretenimiento

PROVECTO.

Ved vos lo que quereys de que ſe trate,
Que en tiempo eſtoy, de no negaros nada.

Gusto. Quereys saber lo que, è desseado mucho,
Y è querido pediros muchas vezes?
Que me conteys de aquella Indiana tierra,
En que aueys militado tantos años,
Algo de su principio, y poblaciones,
Y de la guerra, que durable tanto
A sido en ella, como muy reñida,
Y del estado que al presente tiene?

Proueto Hare lo que mandays, de buena gana
Con la condicion mesma, que otras vezes,
Y es que si largo fuere, auiseys luego,
Que alfin essa es historia, y no se puede,
Tanto ceñir, que largo rato escuse,
Mas aseguroos mucho, que es notable:
Y aunque tan compendiada, y resumida
Dar podra mas noticia, que no sciencia,
Con todo quedareis, pratico algo
De lo que tantos serlo an desseado.
Y por falta de historia, ansido pocos
Los que saber de cierto, lo an podido.
Menos los Coronistas, ni escritores,
(Digo los de estas partes) que en las Indias,
Todas, ay muchos hombres que cansados,
Y en vegecidos en aquella guerra,
Quentan della discursos diferentes;
Mas sin saber ninguno el quento todo.

Gusto. Sino oscansays de aqui a las cinco y media,
El tiempo y el aplauso es vuestro todo.

Proueet. Pues ajustare en esse, este discurso,
Desuerte que al estado en que se hallaua
De veintey nueue el año, aquella tierra
Desde su poblacion, llegar procure,
Presuponiendo, que el contar historia,

De

De casi nouenta años, no es posible,
En tres oras, y media: ni vna parte
Della pequeña; siendo de Prouincias,
En que continua guerra; an sustentado.
Vna nacion tan barbara, y desnuda
Contra la nuestra con valor tan grande,
En que an passado memorables cosas,
(Tanto como dignissimas de pluma,
Mas sutil que la mia, y mejor juyzio)
Y assi no espereys mas, de vn mal distinto
Bosquejo, que en rasguño algo os figure:
De lo que aquello es; no bien del todo,
Para daros de historia, mas desseo.
Que fuera prouechosa, y de gran gusto
Por vn mediano ingenio; concertada
Y la comparacion, correra entera,
Que como de bosquejo del dibujo;
Tal vez sale del bulto, figurada,
Vna parte del todo, y otra falta,
Assi donde ocurriere la memoria
Con mayor distincion, dire algo estenso,
Y en otras muchas donde me faltare,
(Que esto serà en las mas) a passo largo,
Atrancare por cosas no essenciales?
Tambien aduierto, que de muchas otras,
Llegadas a tratar, hare vna suma,
Hasta el presente estado, por dexarlas,
Concluſas de vna vez, y mas ceñirme:
Y assi abiertas las zanjas, a esta obra,
La doy principio, y passa desta suerte.

Auiendo del Piru ya conquistado,
Hasta el Cuzco, que del fue siempre corte

Los dos famoſos, intimos amigos,
Capitanes Almagro, con Piçarro,
Siendo cerca del Año, de quarenta
1540. Sobre mil y quinientos ya contados,
Aquel gouierno deſtas dos cabeças
(Qual ſiempre al que las tiene le acontece)
Diſcordo, como ya lo abreys leydo
Que como el ſabio Salomon nos dize.
Prouerb. 18. num. 10. Siempre entre los grandes ay
Contiendas, y diſcenciones
No ſi ſon cuerdos varones.
Ariſt. in pulit. Y el Filoſofo dixo Doctamente,
Pretenciones ambicioſas,
Y grandes riqueſas ſon
de diſcordias ocaſion.
Y para componer ſus diferencias,
O mientras que declara el quinto Carlos
Qual de los dos el ſuperior ſeria,
Se acordaron por modo de conuenio,
Don Franciſco Piçarro ſe quedaſe
En el Cuzco, acabando la conquiſta
Y Don Diego de Almagro ſe partieſſe
Con los que mas ſu deuocion ſeguian,
A deſcubrir la tierra de adelante
Haſta donde pudieſſe mas correrla,
Siguiendo de la coſta el rumbo largo
Que a Chile ſe encamina, donde eſtauan,
En aquel tiempo, Capitanes Ingas
Que los mas de aquel, Reyno ya tenian,
A el Inga tributarios, y le embiaban
Gran ſuma de oro del, los años todos
Y auia poco que al Cuzco, auian llegado
Los de aquel año con tan buena fruta

Que

Que acrecentò con ansias el desseo,
De ver la tierra, a los que la prouaron;
Que dixo bien, Cleobulo de Chile.
La piedra es toque del oro,
Que le da quilate, y nombre;
Mas el oro lo es del hombre,
Y teniendo por cierto que tal tierra,
Daria capacidad, a dos gouiernos
Tan grandes, que pudiessen contentarse
Con cada vno dellos, los pretensos.
(Como si la ambicion tuuiera punto?)
Partio pues, con trecientos compañeros,
O pocos menos, de a cauallo todos,
La buelta de Atacama, con intento,
De reconocer solo, caminando,
Lo mas de aquel verano, y enterarse
De lo que era aquel reyno, de donde yua
Tanto oro, y tantas muestras de riqueza:
Y aqui es forçoso, dibujar en suma,
Algunas de sus muchas, partes buenas.
Ya os dije, que el Piru todo atrabiessa
Vna gran cordillera; hasta el estrecho;
Que dejando en su falda hasta la costa
Del mar del Sur, que mira al Occidente
Fertiles valles, que con caudalosos
Rios que salen della, riega en el estio,
Derretida la nieue que la cubre,
Son lo mejor, de aquel famoso imperio.
Todo pues; lo que corre hasta Atacama,
Solà Torridasona, contenido.
Es tierra del Piru, y sus propiedades,
De temples, y temperos se semejan,
Cerca del mesmo Tropico llamado.

En otra parte del libro grã de, donde trata de cosas admirables del Piru.

De Capricornio, vn deſpoblado tiene,
De nouenta, ò cien leguas, muy eſteril,
Haſta llegar à vn valle, que ſe llama,
Copiapo, que es principio, ya de Chile,
Deſde el qual, por trecientas leguas corre,
Eſta falda, de la alta cordillera,
Norte Sur, al eſtrecho caminando.
De vna tierra templada, à el meſmo modo,
Que Eſpaña, con ſus meſmas diferencias,
De crecimientos, de la noche y dia,
Y de inuierno, y verano, y ayres buenos,
Mas enſancha ſus valles, mas eſpacio,
Que en el Piru, y tan fertiles y alegres,
Con vn Cielo apaſible, y propiedades,
Tantas buenas, que vuiera que contaros,
En eſto mucho, ſi lugar vuiera?
Paſò eſte deſpoblado; pues Almagro,
No ſin trabajo mucho, con las guias,
Que de los menſajeros, de los Ingas,
Que auian lleuado el oro, auer pudieron,
Y con cuydado grande, conſeruaron,
Por ſaber mucho ya, de aquella lengua,
Que en Chile es general (aunque difieren
En algo: vnas Prouincias, de las otras.)
Hallò del deſpoblado en las aguadas,
Que ſon pocas y malas, pueſtas cruzes,
Coſa que le admirò, con raçon mucho,
Y preguntando à aquellos guiadores,
Si auian paſſado por alli Criſtianos,
O quien aquella inſignia, pueſto vuieſſe,
No lo oſauan dezir como ello era,
Y ſolo que Virintò, reſpondian,
Penſando que el autor, acaſo vbieſen,

Los

Los Ingas muerto, ya en ausencia suya,
(Que tratauan de hazerlo a su partida,
Y era el caso esquisito, y no pensado,
Y passò desta suerte, y es muy cierto,
Que por esso os le quento por estenso:
Tanto, que podre pocos desta suerte,
En el campo que entrò, de los Christianos;
Conquistando el Piru; vn soldado vuo,
Que se llamaua, Alonso de Barrientos,
Sobre gran jugador, ladron tan diestro
Que nada auia, seguro de sus manos,
Y como los soldados, se hallauan,
De plata, y oro, tan en enrriqueçidos,
Y sin muchos baules, ni escritorios,
Robauales gran suma, cada dia,
Que con facilidad, en el se hallaua,
Sin que bastasse esta cuidencia cierta,
Y amenaçarle, por diuersos modos.
Y perdonarle el hurto, muchas vezes,
Con que la enmienda justa, prometiesse,
Ingratitud inorme, pues sin duda.
Ingrato es quien reytera,
Aun con muy grande ocasion,
El pecar, sobre el perdon:
Sacauanle a verguença, cada dia,
Para que deste vicio se abstuuiesse:
Pero no aprouechando este remedio,
Afrentaronle, alfin publicamente,
Con que su medra, fue como su maña;
Que como dixò el Sabio, à vezes passa.
Vnos partiendo sus bienes,
Vemos que mucho enrriquecen,
Ottos hurtando empobrecen.

Diu Chrys. sost.

Prouer. c 11. n. 14

Sintiolo tanto, que del campo luego,
ſe auſentò, y no ſabiendo donde yua,
Fue preſo de la gente de la tierra,
Y ante el Inga traydo, al qual el dixo,
Quanto quiſo ſaber, de los Criſtianos,
Que ya la lengua general, hablaua,
(Coſa que les pudiera, dañar mucho,
Si el Inga, executarà ſus conſejos)
Eſte pues deſſeando no ſer viſto,
Eternamente mas, de los de Eſpaña
Eſte año miſmo, quando ſe bolbieron,
A Chile los que el oro, auian traydo,
Pidio licencia al Inga, y fue con ellos,
Y en las aguadas puſo, aquellas cruzes,
Quando del campo huyò, le reputaron
Por ahogado, ò muerto, de otra ſuerte:
Y aunque al principio de ſu fuga, hizieron
Diligencias algunas, ya oluidado
No auia quien preguntaſe, ſi era bibo,
Ni apenas ſe acordaſe de ſu nombre,
(Que tal paſſa del mundo en las mas coſas.)
Y aſsi aunque a quel Laberinto, algo aſonaua,
Abarrientos, no dio, en el chiſte nadie,
Y con la admiracion, hazian diſcurſos,
Tan fuera de lo cierto, como errados.
Alfin a Copiapo, llegò don Diego,
Auiendo vn ſolo dia, antes ſabido,
Los naturales, coſa tan eſtraña,
Y no penſada, y hecho ſu conſejo,
No ſabiendo que gente, aquella fueſſe.
Porque los Ingas que yuan, combarrientos
No quiſieron dezirles, coſa alguna
De lo que ya en el Cuzco, auia paſſado,

Y hallan-

Y allandoſe tan mal, apercebidos
Para bien reſiſtir; y ſus comidas
En los campos en verſa; ſe acordaron
En recebirlos muy de paz, y fieſta,
Haſta entender mejor, ſus pretenſiones,
O ſi eran de los Ingas, enemigos,
(Coſa de que guſtaran, ellos mucho,
Como de nueuo dellos, conquiſtados)
Que como dixo el cuerdo Xenofonte, *Pr. Ped.*
Contra nadie mas ſe irritan,
Los hombres que contra aquellos,
Que pretenden mandon en ellos;
Y aſsi en llegando, almodo que pudieron,
Amigables y manſos, ſe moſtraron,
Dandoles el refreſco, que ſu tierra,
Tenia, que fue baſtante, aſuſtentarlos,
Algunos dias que alli, alto hizieron,
Y aun à engañarlos bien, creyendo era,
Eſta gente muy docil, y muy manſa
Siendo la que veremos, adelante.
Yauiendoſe enterado; del pretenſò,
Que en publico moſtrauan; que era ſolo.
Vencer los Ingas, que en el reyno eſtauan
Y echallos del, como à ſus enemigos.
Porque aſsi lo dezian, Indios muchos,
De los que del Piru, traya ſu campo,
De quien ſupieron, la conquiſta hecha
Y viendo que ni agrauio les hazian
Ni les pedian oro, ni otra coſa,
(Abſtinencia entre tantos admirable)
Dexaronlos paſſar, ſin emboluerſe
En pelear con ellos, haſta tanto
Que la ocaſion mejor, moſtraſſe el tiempo,

Aduertidos de algunas, ſus coſtumbres,
Y que eſtaua el Piru, ya en ſu obediencia.
Y en el Cuzco quedauan, otros muchos,
Y otros particulares, de importancia,
Que, en que penſar les dieron, y no poco.
Paſſò Almagro adelante, y en llegando
Donde eſtaua Barrientos, que ſe hallaba
Yerno de vn gran caçique, que vna hija
Le auia dado a ſu modo, y oro mucho,
Sobre que auian paſſado quentos largos,
Cerca d el Sintio, en que ſe halla aora
Fundada vna ciudad, que es de aquel reyno,
Cabeça, y aun el todo, pues es ſola,
Que otras que tiene, ſonlo en ſolo nombre.
Saliò à juntarſe con los Eſpañoles,
Que como dixo Lipſio, es cierta coſa,
Es la conciencia centella,
Que puſo en el coraçon,
Aquella recta raçon.
Lib. 1. politic. c. 5.
Y era Criſtiano al fin, y aora encendiole
Y cauſò en todos el verle, regocijo
Y don Diego de Almagro, mil caricias
Le hizo, reſtituyendole la onrra.
(Si poſsible era eſto) como pudo,
Paſſeandole a cauallo, con trompetas,
Por el campo a ſu lado, por onrrarle,
Eſte les dio noticia del eſtado:
En que eſtaua la tiera, y de ſus coſas,
Mas que en muy largo tiempo ellos pudieran,
Ganarla, con trabajo, muy coſtoſo,
Los Ingas, que tuuieron luego nueua,
Del eſtado en que el Cuzco, ya quedaua,
Por muchos de los ſuyos que eſcapando,

Del real de los Criſtianos, los buſcaron,
Y ſe vieron perdidos, y aguardauan,
Sabiendo los buſcauan cudicioſos,
Con ſed, de hallar en ellos gran riqueza,
(Que en hecho de verdad, mucha tenian,)
Y ſer aborrecidos, les conſtaua,
De los chilenos, ſus ya conquiſtados,
Por diuerſos caminos de la ſierra,
Eſcaparon con prieſſa tan conſtante,
Que como el humo, ſe deſuanecieron,
Y algunos pocos, que de Copiapoes,
Fueron hallados, y en ſu tierra preſſos,
Les dieron a entender, que los Criſtianos
Venian a ver la tierra, y que a poblarla,
Penſauan reboluer, otro verano,
Y à hazerlos ſus vaſallos, y oprimillos,
Contando dellos, como de enemigos,
Quantos vicios ſupieron, imputarles,
Con que por malos, luego los tuuieron,
(Que ſemejantes, ſe conforman facil.) *Eccl.c.*
Coſa que daño mucho, qual veremos, 13.*n.* 10.
Que era à eſta gente mucha, y belicoſa.
Almagro alfin, auiendoſe enterado
De la huyda, de los Ingas ricos,
Y de los impoſsibles, de alcançarlos,
Que fueron tantos, que haſta oy de cierto,
Saber, no ſe a podido, que fue dellos,
Aunque diuerſos juicios, ſe an echado,
Y dichoſe, patrañas diferentes,
Que diuerſos intentos an mouido,
Y haſta oy, ſe mueuen, muchos a buſcarlos
Por ſer comunidad que ſe tenia,
Por veynte, ò treynta mil; mas dizen otros.

Subio

Subiò don Diego alfin, ſetenta leguas
Mas arriba, la tierra deſcubriendo,
Paſſò vn rio, que Maule, oy es llamado,
Y dizen, que dio viſta, a Vio Vio,
Y hallando que eſte, y otros que dexaua,
En lo ya deſcubierto, ſemejantes,
De rapidas corrientes, muy furioſas,
Que ala buelta impedirle bien podian,
Sin auer peleado, ni tenido,
Reſiſtencia ninguna, diola buelta,
Al Piru con mas gaſto, que ganancia,
Y ſi bien muy contento, de la tierra,
Y de la gente, que dozil ſe moſtraua,
Y mucha, y de raçon, y bien beſtida
A ſu modo, de lanas de colores;
De vnas obejas diferentes mucho
De las nueſtras, que tienen, y animales
Campeſinos, de muy lucida lana,
Del temple, y ſu alegria, como tanto
Oro, y plata, no hallaron, ſus ſoldados,
Como alla abajo, menos orgulloſos,
Boluieron, y contentos, que auian ydo,
Y aun que los Copiapoes con induſtria,
Amigos ſe moſtraron, no les dieron
Mucho refreſco para el deſpoblado,
Por deſaficionarlos a la tierra,
Muy pobres: y mendigos ſe fingiendo,
Con que los Eſpañoles apurados,
De hambre, y neceſidades, aportaron,
Al valle de Ataçama, de tal ſuerte,
Que derramados, a buſcar comida,
Con menos orden, que les conuiniera,
Fueron algunos de los Ingas muertos,

Perdiendo

perdiendo otros cauallos y ſeruicio,
Y aſsi con prieſſa mucha, y orden poca
Llegò don Diego al Cuzco deſcontento,
En que hallando a Piçarro poderoſo,
Las diferencias fueron en aumento,
Que como ſan Chriſoſtomo nos dize. *Supe. Matha.*
El aumento de riqueças
Si en vano coraçon prende,
Fuego de cudicia enciende
Y aun que cedula Real auia llegado,
Del ſacro Emperador, en que mandaua,
Que haſta el Cuzco Piçarro gouernaſe,
Y don Diego de Almagro lo reſtante,
Alli fue la contienda mas reñida,
Por querer cada vno que en ſu parte,
Entraſe eſta Ciudad dando ſentido
A aquella Prouiſion en fauor ſuyo;
De donde reſultaron los motines,
Muertes, y diſcenſiones que alli vuo,
En que perdio la vida el buen don Diego,
Quedando don Franciſco en el Gouierno,
Si ſolo, no pacifico, ò figuro.

Cap. 2. De la entrada del Gouernador don Pedro de Baldibia en Chile, con los Conquiſtadares, haſta la batalla de Santiago

HAllandoſe Piçarro mal ſeguro,
Entre tantos amigos de don Diego,
Concertò, con don Pedro de Valdibia,
Capitan Valeroſo, y de gran nombre,
Y a lo que dizen de los arriſcados,

Que

Que entraron con Borbon, la Ciudad ſacra,)
Que a conquiſtar a Chile, ſe partieſſe,
Con los amigos mas aficionados,
Del muerto General, y de los ſuyos.
De que juntò, caſi docientos hombres,
Los mas, de los que entraron con Almagro;
Y fueron de la tierra mas contentos.
Auiandolo el Marques, con mucha hazienda
Del Rey, y de la ſuya con gran parte:
Y con eſto partiò con mucho guſto,
De los que ſe partieron, y quedaron?
Llegò a Atacama con algun recato:
Por lo que dicho queda en que ſe hallaua,
Vn valeroſo Capitan valiente;
Que Franciſco de Aguirre era ſu nombre,
Y en milicia muy grande le tenia,
El qual con ſus amigos, y ſoldados,
Todos ſolos catorce, auia corrido,
Aquella tierra; y caſtigado en parte,
Aquellas muertes de los que mataron;
A la buelta de Almagro, como dixe.
Y auiendoſele a vn fuerte retirado,
Los naturales, legano, y entrole?
Y aun gran deſpeñadero ſe arrojando,
Y quedando, trecientos alli muertos:
Les cortò las cabeças, y las puſo
Por almenas del fuerte: para eſpanto,
De la gente, y por eſto, haſta oy ſe llama,
Vn pueblo que eſta alli, de las cabeças;
Llegado pues Valdiuia, perſuadiole,
Que ſe fueſſe con el con ſus ſoldados,
Prometiendo de hazerle ſu ſegundo,
(Aunque en ſecreto) en todas ocaſiones,

Porq

Porque en publico bien lo merecia,
Como adelante se vera probado?
Acetolo,y de alli se encaminaron,
A aquel gran despoblado, en que passando
Trabajos muchos yuan confiados,
De hallar en Copiapo, refresco grande,
Qual Almagro le tuuo quando entraua,
Mas antes de dejar este descierto,
Dire dos cosas suyas admirables,
Y son dos rios,que esquisitos tiene,
El vno que de dia solo corre,
De dos picas de caxa,y media bara,
O poco mas de fondo, lleuar suele,
Y a la puesta del sol, ò mas, ò menos,
Poca cosa,se seca de repente,
Desuerte que no corre, ni vna gota,
Y los Indios le llaman Anchallulla,
Que es lo mesmo que grande mentiroso;
El Otro es cerca deste,de sal blanca,
Que corre, como de agua permanente;
Y es todo sal perfeta en todo punto.
Que sacada de alli luego se quaja,
Y queda como el ampo de la nieue,
Y todas sus riberas estan blancas
De piedras della, como el alabastro,
Dexo otros minerales de colores,
De piedras y de jaspes, de diuersos modos,
Que en otra tierra fueran balios as.
Y tuuieran estima memorable;
Llegò Baldiuia à copiapo, y hallole
Despoblado de gente, y bastimento,
Y aunque hizo diligencias, y emboscadas,
No pudiendo prender ni ayn Indio solo,

Paſaba alli ſu gente, hambre, y aprieto,
Suſtentada con ſolo vnos chanales,
Fruta ſilueſtre, de la tierra, y mala.
Y acabo de tres dias en vn alto,
De vn encumbrado medano, de arena,
Vieron gente, y no poca que miraua,
Muy a ſu ſalbo, el ſeco alojamiento,
Pero no era poſsible, en muchas oras,
Aquel ſitio ganar con gran rodeo,
Y vn valeroſo Caſtellano viejo,
Cauallero de Burgos que ſu nombre,
Era Gaſpar orenſe prometia,
Facilmente traerle ſi alli eſtaua,
El cacique del valle, vde los viſtos.
El mas principal indio, que alli vuieſſe,
A todos admirò tan gran promeſa.
Mas acetada que acauallo luego,
Se puſieſſen algunos dixo preſto.
Y deſnudo en ſu toldo, con calçones
De lienço, y borſeguies en plantillas,
Iubon blanco, y bonete colorado,
Sin mas arma ofenſiua, ò defenſiua
que ſu meſmo valor que era muy grande,
Se fue acercando al medano de arena,
Haziendo reuerencias, ſumiſsiones,
Quitandoſe el bonete, y inclinando,
La cabeça haſta el ſuelo, y fue ſubiendo;
Por el medano arriba, poco a poco,
Y aun que tardando mas de vna ora larga,
Por yr con gran trabajo, cahondando,
Alfin llegò alla arriba, con aliento,
Los Indios le eſperaron, porque vian,
Que vn hombre ſolo era y deſarmado.

Y ellos

Y ellos eſtauan mas de quatrocientos,
En llegando en la lengua cuzca, dixo.
(Que es la que aquellos hablan) le dixeſſen
Qual era alli el Cacique, a quien traìa
El, de ſu Capitan, de paz palabras,
Deteniendoſe a poſta en la barranca,
Hincando las rodillas al dezirlo,
Alo qual vn muchacho, adelantando
Salio vnos paſſos, hazia el diziendo,
Yo ſoy, di que me quieres, y el al punto,
Como a echarſe a ſus pies, fue y agarrole:
Y aunque a tenerle muchos acudieron,
Con el, y con los mas, vino rodando,
Por el medano abajo, en vn momento,
Sin que daño ninguno recibieſſe,
Y acudiendo al ſocorro, los cauallos,
Enfin prendieron, nueſtro caciquillo
Vnico hijo, del mayor cacique.
Con gran riſa, de Orenſe, y regozijo,
Del buen efeto, de ſu penſamiento.
Que ſe alegra en ſu conſejo,
El hombre acertando alguno, *Prouer.*
Y es bueno el que es oportuno. *Cap.* 15
Aſsi ſe reparò la gente toda, *Num.* 3,
Porque vino de paz, el padre luego,
Alegando diſculpas infinitas,
Y el preſſo prometiò, guardarla ſiempre,
Coſa que cumpliò mal, como veremos.
Guſt. Gracioſa coſa, y valeroſo hecho,
Cierto merecedor de premio grande.
Pro. Como eſſos centenares de mayores,
An ſido, con oluido alli pagados,
En que ſe cumple bien, lo que Cornelio

3. *Hiſtori arum aſo- rſimo.* 81

Tacito dize, deſta ſuerte mala.
Miſerable es el que ſiendo,
En hechos eſclarecido,
Muere ſin ſer conoſido.
Eſte os quiſe contar, por vn donoyre,
pero pocos podre, deſta manera;
Sopena de paſſar mucho la raya.
Guſt. Grande laſtima es que coſas tales,
Aya de ſepultar perpetuo oluido,
Prouæ. Pero dezid, que va guſtoſo el quento,
Paſo Baldiuia, con ſu braua gente,
Ciento, y y cinquenta leguas, mas arriua,
Haſta vn gran valle, que los naturales,
Le llaman mapocho. y en el ſe via,
Y en ſu grande comarca, ſer vaſtante,
Para vna poblaſion ſufrir copioſa,
Y de lo que noticia, ſe alcançaua,
El comedio era alli, de lo ya viſto,
Y aſsi ſe reſoluio, de hazer vn pueblo,
En eſte valle como al fin ſe hizo,
Que cabeça del Reyno, aſido ſiempre,
Aquien puſo por nombre, Santiago,
Del nueuo eſtremo, por del Piru ſerlo.
Dandole forma, en ordinario modo,
En que no me de tengo, porque arrato
Queſta relacion dura, y avn eſtamos,
Muy al principio, y falta caſi todo,
Deſde aqui conquiſto, de ſu comarca,
A quatro, y a ſeis leguas, mas y menos,
Como dos ò tres mil, Indios en breue
Conque paſſauan ya, mejor la vida,
Que auia ſuſtento, al modo de là tierra
Carnes de caça, y de la mar peſcado,

(Aunque esta quinze leguas, la mas cerca)
Pero como no solo, se buscaua,
Vn mal comer, y esto con riesgo tanto:
Siguiose luego; el pretender que diessen
Oro, los Indios, y aunque alguno dauan,
menester era, mas, para el desseo,
Que como dixò el Cordoues sapiente:
Mas dificil es venzer,
La cudicia mal de males,
Que enemigos corporales,
Y àsi los Indios, presto lo entendieron.
Era muy essencial, abrir camino,
Para poder passar al Piru, pocos
Siguros, a buscar, lo nescessario,
Lo qual dificultaua, el estar toda,
Por conquistar la tierra, del conmedio
Principalmente aquellos, Copiapoes,
Que del gran despoblado, eran la llaue,
Y assi por esto, como porque es cosa
Muy sabida, de diestros capitanes;
Que en toda nueua conquista,
No es vien mucho adelantar,
Sin las espaldas ganar,
Determino Valdiuia, que vn caudillo,
Lo fuesse à conquistar: y que poblasse,
en vn sitio, del ya reconocido,
En la costa del mar, en buena parte,
Y Iustamente, en la distancia media,
Que ai desde Copiapo, hasta Santiago,
Saliò pues, con sesenta compañeros,
Iuan Boon Capitan, de grandes partes,
De virtud, y bondad y fortaleça:
Mas dixo bien por esto, Marco Aurelio.

Senec. lib 4. Sentiam.

Tacitus. annaliñ 2 aforis. 35

Siguros van los oficios,
En poder de virtuoſos;
Mas ellos muy peligroſos.
Poblò con breuedad, donde oy ſe llama,
Ciudad de la Serena, en aquel ſitio,
Del valle, que Coquimbo, ſe llamaua,
Por cuyo nombre es oy, mas conocida.
Haziendo vn fuertecillo, y baſtecido,
Y del pueblo nombrados, los vezinos,
Y dexando en el, como haſta veynte hombres,
Y algunos naturales, ya aſentados;
Bohon, con los quarenta, fue adelante,
A la conquiſta, de los Copiapoes,
Coſa en que conſiſtià, el hecho todo,
(Y fuera bien, el principiar por ella)
Antes de diuidir, ſus fuerças pocas,
Muriò en ella, y los ſuyos, que vno ſolo,
No ſe eſcapò, de muerto, ò de cautiuo,
Con que viniendo, ſobre el pueblo luego
Lomiſmo hizierno, de los que alli auia,
Solo eſcapando dellos, vn vezino,
Que Pedro de Ziſternas, ſe llamaua,
Que aporto por milagro, a Santiago,
Y pudo dar la nueua, del ſuceſſo;
Con el qual, y con otros deſconſiertos,
Cauſados (y de agrauios como algunos,
Sienten) y de motiuos; diferentes,
Los Indios, ſe apocauan cada dia,
Con irlos de ordinario, conquiſtando,
Coſa que aponer vino, à los Criſtianos,
Còn mil neceſidades, al eſtremo,
Porque andando las armas, en las manos,
Con continuos trauajos, exceſiuos,

Su

Su estado cada dia empeoraua,
Y a terminos llegaron que comian,
Chicharras y otras tales, inmundicias,
Buscadas por los campos, por sus manos,
Que el harto, el panal desprecia,
Mas el que busca, que coma,
Lo amargo, por dulce toma.
Y era lo mas sentible, que no hallauan,
Camino alguno, de esperar mejora,
Rotos, ya y destroçados, y perdidos,
Que aunque tenian de oro, alguna suma,
Ni les vestia, ni les sustentaua,
Antes les era peso, cuydadoso,
En que passaron, bien estrañas cosas,
De su desprecio, y compras excessiuas,
En que bien se probaua, no son ricos,
Los que oro mucho tienen, sino aquellos,
A quien concede Dios, poder goçarlo.
Y que solos ricos haze,
De Dios auer vendicion,
Pues lo son sin aflicion.
Estando pues, en este gran aprieto,
Prendieron de Aconcagua, y de Quillota,
Valles grandes, distantes quinze leguas,
De aquella poblacion, vnos caciques,
Que eran, los principales de la tierra,
Y el mas, Michima longo se llamaua,
Con que entendieron, mejorar su suerte,
Mas viendo en largo tiempo, no acudian,
A tratar de librarlos, sus vassallos,
O por batalla, ò amigable pacto,
Y que no se atreuian, por ser muchos,
Los Españoles, que aunque dauan viuos,

Solonpro ber. cap. 27. num. 7.

Prou. C. 10. n. 22.

Que ſerian, ciento, y treynta, pocos menos
Tomàron vn conſejo, ſabio mucho,
Pues como el grande Titoliuio dixo.
En el principio el conſejo,
Es grande ſabiduria,
Y en el peligro oſadia.
Como deſeſperados, acordaron,
De diuidirſe, y que Valdiuia, fueſſe,
La tierra arriba, adeſcubrir, buſcando
O la muerte; ò remedio, atantos males,
Que es proberuio, de Seneca, ſabido,
44. *Folio.* 17. Buena muerte, es la del ombre.
Que ataja, de preuenida,
Muchos males, de la vida;
Para lo qual lleuo, cinquenta ſolos,
Tomando para ſi, el mayor peligro,
Que es precepto, de Tacito Cornelio.
Al repartir las facciones,
La mas ardua, el general,
Tome, ò repartirà mal,
Iuzgando como fue, muy cierta coſa,
Que en viendo los vaſallos, de los preſos,
Diuidida la fuerça, a reſcatarlos,
Vendrian ſin duda, ò aprouar ventura,
Con los otros ochenta, ſe quedaron,
En quatro quadras, que tenia el pueblo,
Quatro muy Valeroſos, capitanes,
Los dos, Franciſcos, Villagra, y Aguirre,
Iuan de Aualos Iufrè, Monrroy el otro:
Vinieron pues los Indios, al combate,
Deſpues de algunos dias, orgulloſos,
Antes de amanecer, como vna ora,
De que auiſo tenian, los criſtianos,

Por

Por vn Indio, que Aguirre preso auia,
Y en orden, y a cauallo, estauan todos,
(Cosa que les valiò, el quedar con vidas;)
La multirud era infinita casi,
Lo cierto, que serian mas millares,
Que los ochenta, que se defendian,
Matando muy gran suma, a cada paso:
Que era canalla barbara, aunque einmensa,
Y alfin como eran tantos, se estuuieron,
El dia entero, assi; obstinadamente,
Que auiendo puesto fuego, a las pajiças
Casas, de los Cristianos, ya muy cerca
De vencer estuuieron, a la tarde,
Estaua en el quartel, que el fuerte era,
La casa de don Pedro, de Valdiuia,
(Cuya defensa a Aguirre, auia dejado,
Vna braua mujer, que fuè mas que hombres
La qual Iuana Ximenez, se llamaua,
Y està con quatro ynutiles, soldados,
De los pressos caciques, tenia quenta;
Que estauan en vn zepo, todos juntos,
Y oyendo que el mormullo, de los Indios,
Bozeando, sus nombres repetian,
Conociò que librarlos, solamente
Erà su pretension, y assi mandoles,
A aquellos hombres, que con ella estauan,
Que al punto los matassen, y no ossando,
Hazerlo, reçelando, el ser vencidos,
De tan gran multitud, ella tomoles,
Vna espada, y matolos por su mano,
Y cortando, las barbaras cabeças,
Arrojolas a fuera, de vna, en vna,
Y luego que aquel vulgo, temeroso

Reconociò fruſtrada ſu eſperança,
Ymuertos ſus caciques, cuya yra,
Temia, por no auerlos libertado,
Retirandoſe fue, por ſus quadrillas,
Siguiendole los nueſtros, y matando,
Muy muchos dellos, haſta bien de noche,
Que los cauallos, ya andar no podian,
Muriò vn Chriſtiano ſolo, aunque quedaron
Muchos muy mal heridos, y el que menos;
Poco menos que muerto, de canſado,
Deſangrado, y molido de porraços.
Mas todo ſe oluidò, con la vitoria;
Quemaronſe los tres quarteles, todos,
Empobreciendo mas, ſus moradores,
Solo quedò, el del Capitan Aguirre,
Que era fuerte, y la caſa de Valdiuia,
Que a la conquiſta, fue importante coſa,
Y a la Conſeruacion, que ſi ſe ardiera,
Deſpoblar fuera fuerça, y retirarſe,
Sabido eſte ſucceſſo, luego vino,
Don pedro de Valdiuia, y conquiſtando,
Con gran facilidad, la tierra fueron.

Cap. 3. EN QVE SE TRATA lo ſucedido, haſta la muerte del Gouernador D. Pedro de Valdiuia.

Eſtauan, nueſtros brauos Eſpañoles,
Conquiſtadores rotos, y deſnudos,
Faltos de municiones, y perdidos,
No pudiendo al Piru, comunicarſe;
De donde les vinieſſen, mercancias,
Peltrechos;

Peltrechos, y otras cosas necessarias,
De que ya el, abundaua, en grande suma,
Que a buscar la riqueça, auia acudido,
Todo marchante, la ocasion goçando,
Si bien los precios, eran excessiuos,
En que no reparauan, porque daua,
Plata mucha la tierra, y eran pocos,
Y della, aun al menor, tocaua mucha.
Y al que diò riqueças Dios,
Permitiò, que las gastasse,
Y qual suyas las goçase.
Ofreciose Monrroy, à salir luego,
Con solos otros cinco compañeros,
Que en sus buenos cauallos, confiados;
Tan gran temeridad, acometieron;
Y Echos, frenos, estribos, guarniciones,
Y hasta las herraduras, de oro fino,
(Cosa que esta vez sola, à visto el mundo.)
Salieron hasta el valle, conocido,
Llamado Copiapo, donde creìeron
Tomando derazon, poco cimiento,
Les guardaria la Fè, ya prometida.
El caciquillo, que alli prendiò Orense,
Ligera, y total causa, de su engaño,
Fue dellos, otro, Pedro de Miranda,
Gomez Suarez Resquido, fue el tercero,
Y el de los otros, tres, no se me acuerda;
Mas dixo bien, el cordoues prudente.
Cierto es el anticiparse,
Y el ser mayor, y allegado;
El peligro despreciado.
Pelearon con ellos, en llegando,
Y en cumplimiento, de la Fè, jurada.

Ecclesiast capitu. 5. num. 18.

Sene. Proverb. 75. fol. 30.

Mataron de los ſeys, los quatro luego,
Los Indios, eſcapandoſe el caudillo,
Y Pedro de Miranda, que corrieron,
Como dies leguas, por el deſpoblado,
Sin lleuar que comer, ni en el auerlo,
Donde ſiendo alcançados, y alli preſos,
Traydos, à Copiapo, quedaron viuos,
Porque ſe encomendaron, a vna hermana,
Del cacique, que igual mando tenia,
y ſe moſtrò con ellos piadoſa,
Y con el vno dellos demaſiado,
Fue largo el quento, alfin, dalli eſcaparon,
Con el fauor de aquella, auiendo muerto,
El cacique ſu hermano, que es ſabido,
Amas ſe eſtiende, la ambicion humana,
Tardò mucho en ſaberſe, en Santiago,
Que pelearon, y que muertos eran,
Los quatro dellos, aunque ſe rugia,
Entre los Indios, algo del ſuceſſo,
Que de mil varios modos, lo contauan,
Aunque en ſer muertos, todos conuenian,
Y aunque eſcapò la vida, aſsi miranda,
Y boluio con Valdiuia, a Santiago,
Y fue vezino rico, y opulento,
No ſe ſi aquella muerte, del cacique,
Ante Dios pareciò, juſtificada,
Segun el mal ſuceſo, de la ſuya;
Que fue, muy miſerable, y laſtimoſa.
Y memorable el caſo, mas no tengo,
Lugar de os le contar, ſu hijo oy viue;
Y nieta goça, ſu repartimiento,
Si aſsi llamarſe pueden, indios treynta,
Que demas de docientos, le an quedado,

Que

Que a tal diminuicion, todo a venido,
En fin ſe ſupo, quando ya ſe hallaua,
Valdiuia en el Piru, que auia bajado,
En vn nauio, que por caſo raro,
Alli aporto, de quien ſabido auia,
De Gonçalo Piçarro, el alçamiento,
(Y aun dicen que tenido, carta ſuia,
Mas porque el modo, fue gracioſo mucho,
Os le quiero contar, muy por eſtenſo?
Auiendo como dixe? ya entendido,
Que el tirano el Piru, tenia rebuelto,
Y deſſeando el yr, aſeñalàrſe,
En ſeruir a ſu Rey, que bien ſabia,
Su perſona ſeria, de ymportancia,
Como lo fue, que como Lipſio, dixo,
El mal comun abien ſiempre,
Emos de creernos guia,
Y que eſ cierto, Dios le embia.
Perſuadiò à los vezinos, que tenian,
Mucho oro junto, que ſe lo preſtaſſen,
Para embiar por jente, y municiones,
Y eſcuſandoſe todos, de hacerlo.
Les dixo, pues ſeñores, yd voſotros,
Porque viendo que va, de aqui oro tanto
Mouais jente a venir, pues cauſa es vueſtra,
Acetaron, y fue dando licencias,
Mas muchas menos, de las que quiſieran,
Porque muchos neutrales, ſe quedauan,
Y mas los que mas oro, poſeyan,
Que comprar de los otros aguardaron,
Sin querer arreſgarſe, à incierta coſa,
Y auiendoſe partido, para el puerto,
Los que tratauan ya, de hazer viage,

Conſtia. capitu. 6.

Dos

Dos,ò tres dias auia,y concertado,
Con el Maeſtre,y dueño del nauio,
En todo el hecho ſe partiò,vna noche,
Y llegando, y ſabiendo,que ya todos,
Eſtauan embarcados, con ſu ropa,
Que era tan poca, qual podra creerſe,
Embiolos a llamar, y combidolos,
Y deſpues de comer,rogoles mucho,
Que en el Peru preſtaſſen, a Franciſco,
De Villagra, que alli,traydo auia,
Y le embiaua, a traer, la gente,y ropa,
Lo mas que cada vno, buenamente,
Pudieſſe,que les daua la palabra,
De pagarſelo todo,por entero,
Platica que mouiò,por ver ſi a caſo,
Abrian puerta, para declararſe;
Pero ſolo el preſtarle,prometieron,
Y alçados los manteles, poco a poco,
Al diſimulo, ſe acercò a la playa,
Y embarcandoſe ſolo, fue al nauio,
Y luego a ſus amigos,fue llamando
El primero, a Geronimo Alderete.
Y luego a Iuan Iufrè, y Diego Garcia
De Cazeres, tambien Vizencio Monte,
Y Gaſpar Villa Roel, Iuan de Zepeda,
Con Antonio Beltran,Luys de Toledo,
Y a Diego Oro,y deſpues,ſu Secretario,
Ante quien proteſtò, todos preſentes.
Que por ſerbir al Rey, aquello hazia,
Y mandò ſe tomaſſe,razon clara,
Del oro que tomaua, a cada vno,
De los que dexò en tierra, aſsi burlados,
Y numerado todo,hallò ſerian,

Como cien mil ducados, pocos menos,
Sin lo que los demas, y el, embarcaron,
Y despues lo pagò, muy por entero.
Y nombrò por teniente, por su ausencia,
A Billagra, que en tierra auia dexado,
Que Aguirre, ausente, entonces se hallaua,
Dandole, muy bastantes, prouisiones,
Y fue resolucion, muy açertada.
Porque a tiempo llegò, que su persona,
Con tal quadrilla, fue de efeto grande,
Que con todos se hallò, quando batalla,
El Presidente Gasca, diò a Piçarro,
Y del Rey, ordenò, los esquadrones,
Quando vencido fue, en Xaquijaguana,
Donde viendo baxar, vna ladera,
Carauajal, del Rey, el campo, dixo,
En viendo el buen concierto, que traìa,
Y yr baxando corriendo, cada hilera;
O alli biene Valdiuia, el que fue a Chile,
O el diablo, a concertado, aquella gente.
Gust. A tiempo fue importante, segun esso,
Y es sinduda, que Dios le moueria?
Que necio anduuo, esse Piçarro en todo,
Pues si tomara, por mejor camino,
Quedara onrado, quieto, y opulento,
Que dixo Salomon, como tan sabio.
Mas vale poco en justicia, *Prou.* 16.
Tener que gran cantidad, *n.* 8.
Con pernicioſa maldad.
Mas no quiero estoruar vuestro discurso.
Prouec. Antes le aligerays, con vuestras notas,
Mas de Carauajal, notad (con quanta
Raçon le adiuinò su breue daño,

El

El coraçon, que ya deſbaratado.
Fue en el alcanſe, y por Baldiuia preſſo,
Y por Franciſco Peña, vn gran ſoldado,
Que capitan fue en Chile muy de eſtima,
Y ambos al de la Gaſca, le trujeron,
Diciendo gracias, y donaires muchos,
Y juſticiado fue, en la miſma parte,
En que aceto el mal cargo, que tenia,
De Maeſſe de Campo, de aquel vulgo,
Sedicioſo, por no dezir tirano.
Auida eſta vitoria, à el Preſidente;
El famoſo don Pedro de Valdiuia,
En premio de ſu merito, notorio,
Pidiò ſocorro, y otras coſas muchas,
Tan juſtas, como bien conſideradas,
Y de ſu memorial, y propio eſcrito,
A todo de ſu mano, la reſpueſta,
De el Licenciado Gaſca, y de ſu letra,
Yo tengo en mi poder, en que en cogido,
Todos los mas capitulos, remite,
Al Rey nueſtro Señor, ya ſu Conſejo,
Y negando lo mas, poco concede,
Laſtima es grande, ver tan corto premio,
Era prudente, aſsi conuendria, a caſo.
Pero boluiendo, a mi ſumada hiſtoria,
Quando ſe ſupo, de Monrroy el caſo
En Santiago: auia poca gente,
Que Franciſco de Aguirre, conquiſtando
Con treynta hombres, ò con pocos menos,
De lo mejor andaua, en la Prouincia,
Que llaman Promocaes, con buen efeto,
Treynta leguas de alli, mas adelante;
Mas con todo ſabido, el mal ſuceſſo,

Del Capitan Monrroy, por no mostrarse,
Los Españoles, de animo perdidos,
En tiempo que y a andauan, vitoriosos,
Trataron luego de yr, à hazer castigo,
A aquellos Copiapoes, que ya vfanos,
Con vitorias al cielo, amenaçauan,
Y bajò a esto, con cinquenta hombres,
Francisco Villagra, como Teniente,
Y mejor Capitan, que muy dichoso,
Llegò a Coquimbo, y viendole quemado,
De Copiapò la buelta, siguiò luego
Y al medio del camino, le salieron
Los Indios, y le dieron la batalla,
En que se peleò, de entrambas partes,
Mucho, sin conocerse, la vitoria,
Aunque mataron Indios, y ninguno
Del todo pereciò de los Cristianos,
Quedando heridos, como diez, ò doze;
Alfin le pareciò, que mayor fuerça,
Aquel hecho pedia, y retirose.
Venia en este tiempo, ya por tierra,
Pedro de Villagra, que le embiaua,
Don Pedro de Valdiuia, con socorro,
De setenta soldados, que ajuntarse
Con los cinquenta alli; sin duda alguna
Pensarse puede, hizieran gran efeto,
Y erraronse por poco, y descuydados,
O con menos recato, que era justo,
Llegando a Copiapo, los asaltaron,
Los Indios, de impobriso, y fue gran prueua,
De su valor, el no perderse algunos;
Pero llegò despues, con otros treynta,
Vn Capitan, Francisco Maldonado,

Con

Con el meſmo deſcuydo, y dellos, veynte.
Le mataron los Indios, y eſcaparon,
Los diez à gran ventura, mal heridos.
Mas auiendo Valdiuia, ya aportado,
Que vino por la mar, en vn nauio,
Del Capitan, Bautiſta de Paſtenè,
(De los nobles de Genoua notorio;
Que del Piru, en las fuertes ocaſiones,
Gran ſeruidor del Rey, ſe auia moſtrado:
Trayendo ſoldadeſca, y municiones,
Y mercaderes, de caudales grueſſos
Empeço à tomar forma lo poblado,
Y enrriquezerſe todos, de eſperanças,
Y fueron conquiſtando, a todas partes,
De la nueua ciudad, terminos muchos,
Que à exemplo de vnos, otros ſe rendian,
Y auiendo ya venido algunos frayles,
De ſan Franciſco, de muy ſanta vida,
En dotrinarlos Indios naturales,
Se ocupauan, con zelo religioſſo,
Predicando, y riñendo, à los Criſtianos,
Los agrauios que hazerles, entendian,
Y los malos exemplos que les dauan,
Y al Gouernador meſmo, que obediente,
Y Criſtiano en ſufrirlos, ſe moſtraua,
Viendo que el Sabio, Salomon nos dijo,
Proverb. Cap. 16. Num. 8.
Mejor es ſer corregido,
De los ſabios que adulado,
De los malos y engañado.
Ynſtruyan, en la Fè, y dotrina ſanta,
A algunos que hallauan, mas ladinos,
Y hazian proceſsiones, por las calles,
Cantando la dotrina, y Cateziſmo,

Y por

Y por ſer pocos, y la gente tanta,
Don Pedro de Valdiuia, a vn ſu criado,
Buen Criſtiano, llamado Villalobos,
Ocupaua, en el miſmo miniſterio,
Deſpues que lo pacificò, ya eſtaua,
Mas aſentado, dozil, y mas quieto,
Que ſiempre, de buen zelo, mucho vuo,
Aunque a auido quien diga, que ni raſtro,
Fueron los Franciſcanos fundadores,
Dos Fray Iuanes, el vno de Torralua,
Y otro que ſiempre, el ſanto fue llamado;
Y era ſu ſobre nombre, de la Torre,
Firmes torres, que Dios embiar quiſò,
A que los pecadores, ſe acogieſſen,
Dexando, y confeſſando, ſus pecados,
Fray Criſtoual, el otro, Rabaneda,
Y de la caſa, y orden Mercenaria,
Vn padre, Fray Domingo de Correa,
Y fray Franciſco Frejenal, con otros,
Continuo en dotrinarlos, ſe empleauan,
Sin otros muchos, que deſpues vinieron,
Y aprendieron, la lengua con cuydado,
Para acudir a eſte alto, miniſterio,
En el qual con eſtremo, auentajado,
Fuè el bachiller, Gonzales don Rodrigo,
Que muriò electo, Obiſpo deſta tierra,
Y tiempo como tal, fue reſpetado,
Aunque de conſagrarſe, no vuo modo,
Por mil inconuenientes, que ocurrieron,
Muy largos de contar, y no eſſenciales,
Vino deſpues, electo y conſagrado,
A ſuceder, en eſta prelacia,
Don fray Fernando, que de Barrio nuebo,

Este Verio p.r Vic.o Se
de la conquista,

Tuuò renombre, Franciſcano frayle,
Que dos años durò, en el obiſpado,
O poco mas; y por ſuceſſor tuuo,
Vn varon ſanto, venerable mucho,
A quien alcançè yo, por poco tiempo,
Fray Diego Medellin, tambien Franciſco,
Que al gouierno llegò, de don Alonſo,
Y otro tambien deſpues, que ſe llamaua,
Fray Franciſco Lizarraga, y muriendo,
Vino otro quarto, Franciſcano luego,
A la ſilla, y ſu nombre, a breys oydo,
Que murió en eſta corte, à pocos años,
Don Fray Iuan Perez de Eſpinoſa, era
Varones todos, de muy grande exemplo,
Y oy viue, y venturoſa, y muy onrada,
La haze; otro don Franciſco de Salçedo,
Digno prelado, de mayor aſiento,
Clerigo canoniſta, venerable;
Por ſus claras virtudes, y nobleza,
Con que os, è dicho, los Obiſpos todos,
Para no embaraſarme, mas en eſto.
Pero eſtando la tierra, ya mas quieta,
Y con mas gente, y mas fortificada,
Iuzgò Valdiuia ſer, muy conueniente,
El tener mas ſeguras, las eſpaldas;
Y que Coquimbo, ſe reedificaſſe,
Haziendo vn buen caſtigo, en Copiapoes,
Antes que ſu maldad, ſe embejecieſſe,
Y dieſtros les hizieſſe, la eſperiencia,
De tanto guerrear, con eſpañoles,
Que es conſejo, de Tacito Cornelio,
Y quien en Chile; muy poco ſe a guardado,

2. analiti afori. 230

Guerra con barbara gente,
procura, mucho abreuialla,
Por con ella no adeſtralla.
Y ofreciò de hazer, eſta conquiſta,
Quando muchos moſtraron, rehuſarla,
El valereſo Aguirre, cuyo, nombre,
Ya la tierra temia, y del temblaua,
Con ſolos treynta hombres, eſcogidos,
Don Pedro de Valdiuia confiado,
De tener buen ſuſceſſo, deſpachole.
El qual llegando al ſitio, donde eſtuuo,
Poblada la Ciudad, la poblò luego,
Haziendo vn fuerte, donde de ſus nietos,
Es caſa oy, y en el dejando veynte,
Hombres, con ſolos diez, determinoſe,
De yr a hazer el caſtigo, à aquella gente,
Que eſtaua en ſus vitorias, orgulloſa,
Reſolucion terrible, y arrojada,
Y no ſe ſi la llame temeraria,
Aunque el ſuſceſſo bueno, mas la abone,
Mas la opinion cobrada, tanto puede,
De ſer gran Capitan, y aquel eſpanto,
Que puſo en Atacama, ſu vitoria,
Y otras muchas, que tuuò, en Promocaes,
Cuya fama, corrido auià la tierra,
Siendo gran parte, en la de Santiago,
Como ya viſtes, y aun el todo caſi,
Que al caminò ſalieron, a ofrecerle,
La paz con ſumiſsion, los tan valientes,
Con vn capitanejo, que auia ſido,
El principal, en todas ſus hazañas,
Que llamauan, Cateo, y fue la cauſa,
Deſta reſolucion, aber entrado,

En el valle, por parte no penſada,
Y cogido, al cacique de repente,
Que al camino derecho, auia embiado,
Su gente, à dar vn tiento a la fortuna,
Y eſperaua ſeria, lo paſſado;
Pero viendo, tan cerca, vn tal peligro,
Vioſe perdido, y quiſo ſugetarſe,
Y deſpues que le vio dentro en ſu caſa,
Temiò tanto, que en eſto confirmoſe,
Oydo pues Aguyrre, ya a Cateo,
Que le daua a entender, morian de hambre,
En Copiapo, y que auia poca gente,
Quiça penſando hazer, bien de las ſuyas,
Le mandò ſe boluieſſe, y que dixeſſe,
A ſu Cacique, que mucho le peſaba,
De que de paz, le vuieſſe aſsi ſalido,
Porque el venia a ſolo caſtigarle,
Y con aquello, hazerlo no podia,
Como quiſiera, y a entenderle dando,
Que llegaria a ſu caſa, ya de noche,
Buelto ya el menſagero, a ſus eſpaldas,
Embiò los cinco, de ſus compañeros,
Que llegaſſen a caſa del cacique,
De quien de creer era, no huyria,
Viendo cinco ſoldados, yuan ſolos,
Y mandoles qual preſo, le tuuieſſen,
A la viſta entretanto, que el llegaua,
Y hizieronlo tambien, que a poco rato,
Quando el llegò, ya preſo le tenian,
Y eſtauan de ſu caſa, apoderados,
Hecho eſto, y con cuydado, procediendo,
Caſtigò muy de eſpacio, aquella gente,
Perdonando al cacique, por lo dicho,

Y porque

Y porque era marido, de la india,
Que diò vida a los dos, como ya vimos,
Y se lo auia rogado; assi Miranda,
Que ya vezino era, en Santiago.
Mas por contaros, vn estrano caso,
Que alli le sucediò, parare vn poco,
Y fue que vn caciquillo, desta gente,
Viendo ahorcar aotros, que su culpa
Mesma tenian, y no mas prouada,
Con cinquenta vassallos, hizo fuga,
Temiendo que su tanda, le llegasse,
Aquien luego el siguiò, con tres soldados,
Y yendo en sus alcances, alcançaron,
Vn hijo del cacique, aquien seguian;
Que al camino saliò, diziendo estauan,
De acuerdo de venirse, de paz todos,
Bajando de vna sierra, en que encumbrados,
Adelante passar, no auian podido;
Y con tan buen semblante, lo afirmaua,
Ofreciendo su vida, a la fiança,
Que por no fatigar, mas los caballos,
Y por mas no alejarse, de los suyos,
Que solos en el valle, seis quedaban,
Se boluieron los quatro, y esperaron,
La promessa del hijo, prisionero,
Mas alcabo de tres, ò quatro, dias,
Viendo que ya tardauan, de masiado,
Mandandole venir, a su presencia,
Y preguntada la causa, dixo firme,
Capitan que me mates, yo mereſco,
Y a esso solo bolui, viendo que yuas,
En los alcances ya de nuestra gente,
Por librarlos; acosta de mi vida,

Que no importa yo muera, pues mi padre,
Con ſus vaſſallos, ya ſe halla libre,
Que dijo como ſabio, Periandro.
Neceſsidad, y apretura,
Haze, à vezes los medroſos,
Atreuidos, y animoſos.
Admirò vn tal ſuceſſo, a Aguirre mucho,
Y diole libertad, con onra grande,
Dandole algunas coſas, muy de eſtima,
De Seneca ſiguiendo, aquel conſejo.
Dos vezes ſupo vencer,
El que aſsi miſmo venciò,
Y al venzido perdonò.
Eſte, poco deſpues, trujo ſu gente,
Y al padre, y vna y otra, y todo quanto,
Conquiſtò; muy de paz, à eſtado ſiempre,
Y eſte de Aguierre, fue el repartimiento,
Bien merecido, mas que los agrauios,
Que deſpues ſe le hizieron, qual veremos.
Y auiendo ya ocurrido, al Reyno gente,
Mucha à la fama, de ſu gran riqueça,
Valdiuia conquiſtò, tan adelante,
Arriba que poblò. ciudades, quatro,
Vna la Concecion, del mar en puerto,
Cerca de los eſtados, valeroſos,
De Arauco, y Tucapel, tan celebrados,
Que adurado haſta oy, y es dioceſana,
Aquien puſo eſte nombre, porque eſtando,
Pelcando alli cerca, en gran peligro,
Dixeron los venzidos, naturales,
Que vna linda ſeñora, de Caſtilla,
Les zegaua los ojos, y por eſto,
Sin poder reſiſtirſe ſe rindieron,

Auiēdo

Auiendole tenido, en tanto aprieto,
Que ſino ſe apeara, con amigos,
Quatro que fueron, el Gaſpar Orenſe,
Que dixe ? y con Franciſco de Riberos,
Don Iuan Iufrè, y el quarto Alonſo
De Cordoua, valientes, y atreuidos,
Que eſtocadas mataron, mucha gente,
Por donde abrir el paſo vien pudieron,
Penſauan ſer perdidos, en tal trance,
Cercados, y apretados de millares,
Muchos, de ombres ferozes, y obſtinados,
Que cruzando las lanças, y macanas,
El romper eſtoruauan, a cauallo,
Y apalos y pedradas, los matauan,
Con que queda, aprouada la ſentencia,
De Tacito Cornelio, donde dize.

Oſada reſolucion,
Suele ſer total remedio,
Del que la toma por medio.

Anali. 1. aforiſmo 206.

Ala otra, la Imperial, la dio por nombre,
Porque en cas, de vn cacique poderoſo,
De los de ſu comarca, hallò en la puerta,
Vn Aguila imperial, de dos cabeças,
Bien entallada, no ſin gran miſterio,
En que auia mucho, que contar pudiendo,
Y fuera para mi, muy dulce quento,
Porque deſtas inſignias vitorioſas,
De los Romanos, ay que dezir mucho,
De que ami no me toca, poca parte,
Mas falta tiempo, aunque voluntad ſobra,
Tuuò eſta poblacion, de tributarios,
Mas de trezientos mil, que dauan oro,
Que ſivna peſte, no ſobreviniera

era Xufre de C
la el Scritor

Que los dos tercios, ſe lleuò, en dos meſes,
Coſa tan milagroſa, como rara,
Poco preualecieran, los Criſtianos
Quando preſto deſpues, ſe reuelaron,
Los que quedauan, como ya veremos.
A otra la intitulò, la Villa rica,
Porque moſtraua mucho, auer de ſerlo;
Como lo fue en mucho oro, vn tiempo corto.
A la otra ſu apellido, meſmo puſo,
Llamandola Valdiuia, en vn rio grande,
Puerto de mar, capaz, de cien nauios,
Que ſe le pareciò, en la ſuerte mala,
Eſtas tres en mi tiempo, ſe perdieron,
Como vereis deſpues, mas deſpoblada,
La Imperial fue, ſacando alguna gente.
Fue la riqueça que Valdiuia tuuo,
Caſi increible, y los vezinos mucha,
Con gaſtarla como agua, y como arena,
Mas como dixò, el Eſtadiſta grande,
Tacitus Anal. 1. Aforiſm. 433. Todo bien mundano es fragil,
Y aquel que mayor le alcança,
Eſta pueſto en mas balança.
No quiſo en los eſtados, hazer pueblo,
Sino vnos fuertecillos, por quedarſe,
Con ellos para ſi, ſin repartirlos,
Y del ſabio el proverbio, en el cumplioſe,
Proherb. cap. 17. num. 16. El que para ſu morada,
Alto edificio maquina,
Sin duda que buſca ruyna.
Que ſer Conde, y Marques deſtos eſtados,
Tituslib. lib. 22. Pretendia, por lo qual, les dio eſtos nombres
Dixò bien el Paduano,
Que cauſas particulares,

Deſtru

Destruyen las generales.
Con ser principio, de justicia claro,
Como el Iuris Consulto bien lo dixo. *L. 1. ff. de vsucapiõ.*
La publica vtilidad,
preferida es de derecho,
Al particular prouecho.
Por esto a Villagra, que auia traydo,
Docientos ombres del Piru, embiole,
A descubrir con ellos mas arriua,
Dejando sin presidio, los estados,
Por no obligarse arrepartir, en ellos,
Algunos Indios, à ombres principales,
Y tan presto se alçaron, que pudiera,
Boluerlos à llamar, que cerca estauan,
Y no assi entrarse, con setenta solos,
A pelear, tan temerariamente,
Por no dar à entender, su yerro grande,
(O su cudicia, que era lo mas cierto)
Dejandose lleuar, de pareceres,
De moços, arrogantes, y atreuidos,
Que aquella entrada, mal le persuadieron,
Pues era oficio suyo, el ponderarla,
Que como dixo Salomon, el sabiò.
La fortaleza es de moços, *Proberb. cap. 20. num. 29.*
Alegria, mas de viejos,
Dignidad, canos consejos.
Y en otra parte el mismo, tambien dize.
Donde vuiere gran soberbia, *Proberb. cap. 11. num. 2.*
Alli abra gran ceguedad,
Sapiencia donde vmildad.
Y puesto ya en el trance, riguroso,
Y biendo muy turbados, los que dieron
El consejo de entrar, de aquella suerte,

Aunque ſu perdicion, muy clara via,
Antes quiſo morir, onradamente,
Que Macular ſu nombre, en tal eſtremo,
Que dixo bien Iuſtino, en eſte caſo.
Libro 2. Quien muchas vezes venciò,
Ninguna tal muerte halla,
Como morir en batalla.
Mataronle qual quenta, en ſu Araucana,
El famoſo de Arcila, aunque con muchas
Diferencias, que yo enmendar pudiera,
Si lleuara, eſta hiſtoria por eſtenſo;
Si bien ſon todas ellas, laſtimoſas,
Tanto que guſto mucho, de eſcuſarlas,
Mas no puedo eſcuſar, dezir aquella
Sentencia que à la letra, el Sabio dize,
Prouer. cap. 28. num. 16. Imprudente capitan,
Mil por ſu culpa deſtruye,
Viue el que cudicia huye.
Y en eſta muerte, ſe probò muy claro,
Lo que Seneca dixo, en ſu ſentencia.
Que es impoſsible ò dificil,
El ſer bien auenturado,
El que es rico demaſiado!
Y otro dixo mejor, ſi mal no pienſo,
Dion Apud Eſtobeum. No la fortuna a los ricos,
Tantos bienes les diò dados,
Mas por burlarlos, preſtados.
Y fue la mayor laſtima, de todas,
Que teniendo los Indios, ya vencidos,
Y yendolos lleuando, retirados,
Por ſeguir el alcance, demaſiado,
Reconociò Lautaro, los caualllos,
No ſe podian mouer, y que ſeria,

Coſa

Cosa facil, boluiendo à rehazerse,
Desuaratarlos; y tomò la mano,
En la amonestacion, de sus patriotas,
Causa total, de perdida tan grande.
Puente de plata, alque huye,
Dixò el famoso Cipion,
Sentencia de tal varon.

Cap. 4. de los Gouiernos que se siguierõ hasta el de la audiencia Real.

Passo muerto Valdiuia, aquello casi,
Sobre el gouierno, que refiere Arsila,
Que porque lo contò, en tan sonoroso,
Verso, y entiendo, ya lo abreys leydo,
Como cosa de todos; tan sabida,
Lo escuso por passar, mas adelante,
Pero alfin Villagra, le sucediendo,
Tuuo aquellos desastres, de la questa,
Y de la Concepcion, como alli vistis
Gustoq. Ya lo è leydo, y admirable mucho,
Fue esse successo todo, de la muerte,
Que dieron a don Pedro de Valdiuia,
Y lo que a Villagra, sucediò luego
Hasta aquella vitoria, de Lautaro,
En Mataquito, con que recobraron,
Y a los conquistadores, alma nueua
Passa, al gouierno ya, de don Garcia,
Que presto se siguiò, y fue vitorioso.
Prouect. Si fue, pero su fin, no tanto bueno,
Que es en el que, la gloria cantar suelen,

2

Francisco de Villagra segũdo Gouernador

Supuesto

Supueſto que dezis, que el Araucana,
De Villagra, y Lautaro, aueys leydo
El ſuceſſo que ſabe, el mundo todo,
Y que no ymporta mucho, el aduertiros,
De lo que errada eſta, en algo del caſo;
Digo boluiendo ael, deſta manera.
El año mil y quinientos, y cinquenta,
Y ſeis, en el Piru, ya ſe hallaua,
El Marques de Cañete, gouernando,
año 1556 (Como Virrey que fue.) la tierra toda,
Y ſauido el ſuceſſo, de Valdiuia,
Y que entre Villagra, y Aguirre, andaua,
Sobre el gouierno, grande competencia,
Porque ſe hallò, que en vn memorial ſuyo,
Valdiuia, à Aguirre, ya tenia nombrado
Que eſtaua conquiſtando, los Iuries;
(cuyo gouierno el Rey, le dio adelante)
Y luego ſus amigos, le llamaron,
Y hallando à Villagra, ya recebido
Por los de Santiago eſtaua todo,
3 En condicion diuiſo, en opiniones,
Acordò de embiar à don Garcia,
D. Garci a de Mendoça ſu hijo, à aquel gouierno,
doza. Con trecientos ſoldados, muy lucidos,
En que fueron muy grandes, caualleros,
Coſa que le dio luſtre, y vn ſer nueuo,
Y lo primero que hizo fue en llegando,
Prender à Aguirre, ya Villagra, y juntos,
Y en vn nauio embiarlos. aſu padre,
Que ſi los agrauiò, los onrò mucho,
(ſi bien no tanto, como merecian,
Lo mas que fue poſsible, en tal eſtado,
Mas Franciſco de Aguirre, en la hazienda,

Padeciò

Padeciò mucho, y no fue ſatisfecho;
Entrò pues don Garcia, como digo,
Con muy luſtroſa caſa, y aparato,
El qual demas de auer, pacificado,
Por fuerça de armas, a los Araucanos,
Auiendoles ganado, dos vitorias,
En que les quebrantò, ſu orgullo fiero,
Como en verſo elegante, el licenciado,
Pedro de Oña cantò, tan altamente,
Y pueſta ya la tierra, en paz tranquila,
Tratò de la juſticia, y el gouierno,
Dando forma al eſtado, de la Igleſia,
Y al ſecular tambien, que con el vino,
Para eſto todo, vn docto licenciado,
Santillan, que oydor, erade Lima,
Por juſticia mayor, y a ella atendiendo,
hizo vna taſſa, y ordenanças muchas,
Que duran haſta oy, algunas dellas.
Deſcubriò don Garcia, mas arriba,
De Valdiuia, y poblò vna ciudad buena,
Que Oſorno la llamò, (mas nunca ſupe,
El porque;) pero es cierto, a ſer ſigunda,
De aquel Reyno llegò, por quarenta años,
Y mas de treynta abra, fue deſpoblada,
Con perdida muy grande, que fue ſiempre,
De gente principal, muy guarnecida,
De luſtroſos vezinos, y edificios,
Para conforme en Indias, ſe platican.
Mas antes de paſſar, mas adelante,
Conuiene aqui inferir, que aquella guerra,
no es inuencible, como muchos pienſan:
Pues la acabaron bien, los dos ya viſtos,
Gouernadores, y por deſpreciarla,

Muriò

Muriò Valdiuia, por gran culpa ſuya
Y tambien don Garcia, tuuo azares,
Ambos por la gran ſuma, de enemigos,
Y ſer pocos los nueſtros, contra ſu pujança.
Que con copia decente, todos quantos,
Puſieron pecho, a qualeſquier facciones,
Las conſiguieron, con vitorias llanas,
Y es llano, que Valdiuia conſerbara,
Lo por el conquiſtado, ſino vuiera,
Apartado de ſi, el nueuo ſocorro;
Que embio a deſcubrir, la coſta arriba,
O con recato entrara, a hazer caſtigo,
Con quatrocientos hombres, qual pudiera,
Y como hazer deuia, pues perdido,
Eſtubo con dozientos, como vimos
Iunto a la concepcion, antes de auerla,
Poblado, y por los miſmos Araucanos.
Pues caſi al miſmo modo, malogradas,
De don Garcia, las vitorias fueron,
Pues eſtando pacifico, ya todo,
Y eſtando ya poblando, por ſu orden,
De la otra parte, de la cordillera,
Vn Capitan, que pedro del Caſtillo,
Se llamaua, y aquien ſucediò luego
El General Iufrè, que dos ciudades,
Poblò, que duran oy, y anſido ſiempre,
Eſcala de las tierras, de adelante,
Y el general don Luis, Iufrè ſu hijo,
Otra deſpues poblò, mas en comedio,
En tiempo de Loyola, que por eſto,
De ſan Luys de Loyola, la diò nombre,
En que la coſta, y el trauajo puſo,
Sin mas premio que auer, ſu Rey ſerbido,

Como

Como ſu nacimiento, le obligaua,
Le llegò, a don Garcia de Mendoça,
Nueua à eſte tiempo, de que le venia,
Villagra a ſuceder en el Gouierno,
Y que preciſamente le mandaua,
Su Mageſtad, boluieſſe los eſtados,
De Arauco, y Tucapel, que auia tomado,
Por ſu encomienda, a la muger del muerto,
Don Pedro de Valdiuia, y con aqueſto,
Como nadie por ſueldo, alli ſeruia,
Ni en treynta años deſpues, tuuimos paga,
Todos pedian mercedes, ò licencia,
Para yrſe al Piru, a buſcar ſu vida,
Y por no los dexar alli cautiuos,
Como no era poſsible, contentarlos,
Pues no con poco, eſto podia hazerſe,
Por ſer hombres, de grandes penſamientos,
Decalidad, y meritos muy grandes,
Diò mas licencias muchas, que deuiera,
Sobre que algunos, ſe deſmeſurauan,
Sabiendò que ſu padre, era ya muerto,
Y que benia ya a el reyno, otro gouierno,
Por no obligarſe, a algun caſtigo juſto,
Como eſtuuo muy ſerca, de hazerſe,
En él ya referido, coroniſta,
Que deſpues fue, (y moſtrò paſsion callando,
De don Garcia, muy luzidas coſas,
Que pudiera dezir, con verdad mucha,)
Como yo lo hiziera, a tener tiempo,
Pero dejò rogarſe, don Garcia.
Que el ſufridò con prudencia,
Se gouierna, y imprudente.
Mueſtra ſer, el impaciente.

Y era

Y era prudente y cuerdo, y como dixo,
El maeſtro de eſtado, en ſu ſentencia.
El que no dexa rogarſſe
En los exceſſos menores,
Cruel ſera, en los mayores.
Y para no llegar, aeſtrecho trance,
Dejando alli a Rodrigo, de Quiroga,
Que era vn vezino rico, y muy bien quiſto,
El reyno acargo, ſe embarcò tan pobre.
Que oy dezir por cierto, vn ſolo luto,
Honrrado no alcanſò, y de vocacies,
Negros fue, el que llebaua al embarcarſe,
Y deſpues fue Virrey, como ya bimos;
Que tales altiuajos, tiene el mundo,
Quedaron en Arauco ſeys, ò ſiete
Hombres nomas, y en Tucapel, no treynta,
Coſa que ocaſionò, el perderſe luego,
Como era cierto, por tan mal auiado,
Deſcuydo o flojedad, no ſe ſi diga,
O ya por permiſion, del ofendido cielo,
Por los muchos pecados, de la tiera.

Tvcitus, analiũ 11 aforiſm, 120.

4. *Franciſco de Villagra, 2. Gouierno.*

Entrò pues Villagra, en eſte gouierno,
Nombrado por el Rey, con poca gente,
Y fue de los del Reyno, recebido,
Con guſto, y con aplauſo, y eſperanças,
Nueuas, porque lo nuebo, todo aplace,
Y porque como antiguo, compañero
De los conquiſtadores, mas humano,
Y menos graue, ſe moſtraua a todos
General de la guerra, hizo a ſu hijo,
Que Pedro Villagra, tenia por nombre,
Cauallero baliente, y de gran brio,
Amado de ſoldados: pero moço,

Mas que para tal cargo conuenia,
El qual con el orgullo, que en sus años,
Es ordinario, y de otros, mas mouido,
Que no hiziera saber, a quel consejo;
Quedan los Estadistas, que assi dize.
Que no siempre el General,
A de aplaudir ambicioso,
A su exercito orgulloso.
Vn fuerte acometiò, en que mucha gente
Con sitio inexpugnable, le esperaua,
Sin ser paso forçoso, ni importante,
Acometerle mas, de por brabata,
Mataronle con gente muy lucida,
Conque quedaron estos, vitoriosos.
Ya con tantos despojos, y trofeos.
Tan soberbios que el Reyno, se ardiò luego,
En guerra, y mil requentros se ofrecieron;
Con diferentes suertes, de ambas partes,
Las quales con prudencia, bien previstas,
Y su gran multitud y orgullo fiero,
Se acudia à la defensa necessaria.
Reseruando el castigo à mejor tiempo.
Hallauase al presente, en lo de arriba,
Que assi, aquellas ciudades se llamauan,
Desde otra poblacion frontera fuerte,
De guerra que de Ongol, era su nombre,
Pedro de Villagra, Maestre de Campo,
Y entonces de los ombres, de mas, nombre;
Que las Indias tenian de milicia,
Aquel que queda dicho, con setenta
Entrò por tierra, en tiempo de Valdiuia,
Con tal cargo, vezino era del Cuzco,
Y guerreado auia los estados,

Tacitus, annaliũ p. aforis. 307.

Deſde Imperial, y Ongol con valor mucho
Y tenido vitorias, de importancia,
Eſte pues Villagra, vn fuerte bueno,
En Arauco dexò, en aquella guerra,
Auiendo a Tucapel ya deſpoblado,
Con que a la Concepcion, el retiroſe,
Cargado del peſar, del muerto hijo,
Y de muchos cuydados, del gobierno,
Que erà muy grande ya, y de mucho peſſo,
Y pocas fuerças, con que ſuſtentarlo.
Don Miguel de Velazco, ſe hallaua,
De Ongol en la frontera peligroſa,
Donde, de ocho mil Indios, fue cercado,
A quienes dio batalla, y ſalio a ellos,
Con ſolo treynta hombres, de aburrido,
Y los venciò, por vn caſi milagro.
Arauco tuuo cerco, y con hallarſe,
En el tal capitan, y ciento, y treynta,
Muy eſcogidos, valeroſos hombres,
Eſtuuo muy a canto, de perderſe,
Y los Indios lleuaron, vna pieſſa,
De artilleria, de la de los cubos,
Mas no fue eſte el mayor, que retirados,
Eſta vez, los balientes Araucanos,
Y quedando en el fuerte, por cabeça,
Lorenço Bernal, hombre muy de quenta,
Y que deſpues, alli ganò gran nombre,
De baliente y onrò, à Canta la Piedra,
En Caſtilla la Vieja, patria ſuya,
Pues ſiendo alli cercado, de vna junta,
Que es cierto, de diez mil hombres paſſaba,
Le ſuſtentò, por mas de mes, y medio,
Con trabajo increyble, y valor raro,

Murien-

Muriendoſele de hambre los cauallos,
Que de las flechas, de los enemigos,
Que eran de caña, ya los ſuſtentaua,
Y paſſando ſu gente, eſtremos grandes,
Sin hallarſe con fuerças, aunque cerca
Villagra ſe hallaba, de acorrerle,
Aun con tener a Pedro, alli conſigo,
Que a todo rieſgo, y trançe ſe ofrecia,
Y biendoſe Bernal, tan apretado,
Y que podia durar, meſes el cerco,
Y que mucha comida, le gaſtauan,
Vnos Indios amigos, Araucanos,
Que alli tenia conſigo, y receloſo
Dellos ſe hallando, por los cercadores,
Ser ſus parientes, deſto confirmado,
Los mandò ſalir fuera, de ſu fuerte,
Y alli almomento, los deſpedaçaron,
Con barbara crueldad, y ſentimiento,
No pocode Bernal, que lo miraba,
Mas bien ſe lo pagaron, adelante,
Que es opinion matò ſu lança ſola,
En vezes deſtos meſmos, mas de ciento,
En fin ſe retiraron, conuencidos,
De la perſeuerancia, del caudillo.
Y la gran vigilancia, de ſu gente,
Muriò el Gouernador, Villagra breue,
Y a Pedro Villagra dexò el gobierno,
Que a Arauco deſpoblò, por no poderle
Suſtentar, ſin gran rieſgo, de ſu ruina,
Pero cayò, en mayor, inconueniente,
Porque creyendo ya, temidos eran,
Los enemigos, biendo deſpoblarlo,
Se leuantò por mas, de a treynta leguas,

5

Pedro de Villagra

Lo que a la Concepcion, de paz ſerbia,
Y la cercaron, tiempo de dos meſes,
Y la puſieron, en vn grande aprieto,
Y Ongol lo eſtuuo, de la miſma ſuerte,
Pero bien defendiendo, ſu partido,
Y auiendole ſubido, vn buen ſocorro,
De la noble ciudad, de Santiago,
Que ſiempre en tales trançes, à acudido,
Como cabeçaa ſocorrer ſus miembros,
Alcançò dos vitorias, importantes,
En que matando, mucha buena gente,
Reſtaurò la opinion, y lo perdido,
Y credito mayor, para adelante.

6

Rodrigo de Quiroga primer Gouernador.

Preſidià en el Piru, ya en eſte tiempo,
El Licenciado Caſtro, que nombrando,
Al Capitan, Rodrigo de Quiroga,
Para Gouernador, le embiò ſocorro,
De trecientos ſoldados, muy à tiempo,
Y con otros docientos, veteranos,
De la tierra, ſubiò, y entrò pujante,
En los eſtados, que la paz, le dieron,
Por dexarle quebrar, la primer furia,
Y tener en el campo, ſus comidas;
Pero cogidas ya, y en cobro pueſtas,
Se alçaron luego, como de coſtumbre,
El hazerlo tuuieron, tiempo largo,
Sin que ſe hizieſſe nunca, buen caſtigo,
En eſta gente, para ſu eſcarmiento,
Con ſer tan entendida eſta ſu traça,
Y moſtrar la experiencia, quan dañoſa,
Era, el recibir paz, tan paliada,
Y que ſe via, la dauan para ſolo,
Entretener, y quebrantar la fuerça,

Nueſtra

Nueſtra, quando la vian mas entera;
Guerreò deſpues dos años, con inſtancia,
Con diuerſos ſuceſſos, y batallas,
Y teniendo rendida, mucha parte,
De lo poblado ya, ſin acabarlo
De quebrantar, qual fuera conueniente,
Embiò a poblar de nueuo, mas arriba
De la ciudad de Oſſorno; porque en Lima;
Se entendieſſe que mucho auentajaua,
El Gobierno, y que ya ſe hallaua todo
Muy ſugeto, pacifico, y ſeguro.
Es eſta vltima tierra, donde viue,
En vn gran archipielago, de Iſlas,
Gente mucha, muy dozil, aunque pobre,
Hizo eſta poblacion, con poca guerra,
Martin Ruyz de Gamboa, vn cauallero,
Que fue ſu yerno, y gouernò adelante,
A la ciudad llamò, ciudad de Caſtro,
Por el ya dicho, graue Preſidente,
Y Chilue ſe llama la Prouincia,
Que el eſtremo de Chile, ſiempre a ſido,
Y contera del mundo, a lo que pienſo,
Se pudiera llamar, con juſta cauſa:
Por entonces ſirbio, de dar cuydado,
Mayor, a quien el Reyno gouernaſſe,
Y caſi ſiempre, deſto, à mas ſerbido,
Que de otro vtil, de importancia mucha;
Dura haſta oy, reliquia alguna della,
Auiendo ſido preſa, de coſarios,
Y vitorioſa dellos, tambie pudo,
Ser, (mas no ſupo aſir, de la guedeja,
A la ocaſion, que acaſo ſe le vino,)
Eſtando en eſte eſtado, pues las coſas,

Mandò su Mageſtad, que ſe aſentaſſe
Audiencia, en aquel Reyno, por objetos
Que ſe auian pueſto, a los Gouernadores,
De que la guerra, hazian infinita,
Para de todo mas, ſeñorearſe,
Y otras mayores coſas ſe dezian;
Que ocaſionaron, vna accion, tan grande,
En tiempo que no eſtaua, bien la tierra,
Diſpueſta, para coſa ſemejante,
Como por la eſperiencia, ſe vio luego,
Y preſto ſe tomò, mejor acuerdo,
Para hazer las coſas, neceſſarias.

CAP. 5. DE L GOVIERNO de la Real Audiencia, y otros, haſta la muerte del Gouernador Martin Garzia de Loyola.

7.

Gobierno de la Audencia Real

Llegaron pues ya juntos, de la Audiencia,
Con los recaudos, y oficiales todos,
Dos Oydores, y por mas antiguo,
Egas Vanegas, y el ſegundo era,
Torres de Vera, y ſiendo recebidos,
Alli en la Concepcion, donde trayan,
Orden de reſidir, paráque dieſſen,
A la guerra calor, y la Iuſticia,
Entablaſſen del todo, que perdida,
eſtar en aquel Reyno, ſe penſaba:
En ſi tomaron, el Gouierno luego,
Carga peſſada, mas que parecia,
Y que dejò Quiroga, muy de grado,
della canſado, mas que deſſeoſo,

De

De continuarla, por mas largo tiempo,
Y asentaronla al modo, que la tierra
Daua lugar con aparato poco,
Y auiendose entendido, que los Indios
Rebeldes para estrena, desta orden,
Que entendieron, el Rey les embiaua,
En Tucapel vn fuerte, auian alçado,
Mostrando en esto, su obstinado pecho,
Con que sustentar guerra, pretendian,
Al General que dixe, de Quiroga,
Martin Ruiz de Gamboa, le ordenaron
Que junamente, con el valeroso,
Bernal Maesse de Campo, que la guerra
Tenia à su cargo, entrase en el estado,
Y llegasen auer, lo que esto era,
Haziendo lo que bien, les pareciesse,
Llegaron, y los Indios recogidos,
En su fuerte, y en el, muy confiados,
Aguardaron batalla, descubierta,
Lo qual viendo Bernal, fue de consejo,
Que aunque el sitio del fuerte, no ymportaua,
Seles deuia quitar, aquel orgullo,
Peleando con ellos, en el mesmo,
Pues que lleuauan fuerça, tan bastante,
Y entrando el en banguardia, le embistiero
Y ganaron, mas no, sin resistencia,
Matando mucha gente, y la mas buena
Y quebrantado assi, su nueuo, brio,
Diò la paz luego, toda aquella costa,
Quedandose rebeldes, los de afuera,
Desde Imperial, a Ongol, y Vio Vio,
Por espacio, de mas de treynta leguas;
Para lo qual, por General nombraron,

A don Miguel, para eſta nueua guerra.
Por conocer mejor, aquella gente,
Y auerla tantas vezes ya vencido,
Y Lorenço Bernal, por ſu defenſa,
Corregidor, y capitan hizieron,
De la ciudad, en que la Audiencia eſtaua,
Que era la Concepcion, como ya dixe,
Y cerca de la entrada, del verano,
Antes de hazer la guerra, conſultaron,
Con Teologos buenos, que ya auia,
De las tres religiones, en el Reyno,
Dominica, Franciſca, y Mercenaria,
Con Clerigos tambien, que auia doctos,
Sobre ſi eſtaua, bien juſtificada,
Eſta guerra, y ſe hazia con juſticia,
Por ſeguir el conſejo de Cornelio,
Que dize en ſus anales, deſta ſuerte,
lib. p. afo riſ. 8.
De comunidades libres,
Para que el Imperio dure,
Poco a poco ſe procure.
Y aſsi lo que ſaliò, de la conſulta,
Fue que à ſu General, luego ordenaron,
Que ſin hazerles guerra, ni malocas
Sin talar las comidas, menſageros
Les embiaſſe, a paz los combidando?
Remitiendo a la Audencia los caciques,
De los ya reduzidos, y que aberle,
De nueuo ael vinieſſen, con ſeguro,
De que aun ſiendo de guerra, ningun daño
Seles haria, ſino bien y onra,
Conque ſalùo conduto, del trujeſſen,
El qual lo cumpliò aſsi, y atraueſando,
Por la tierra de guerra, ſin dañarles,

Ni consentir cortarles, vna espiga,
Prendiò tres Indios solos, que salieron,
A vnos soldados, de su retaguardia,
Y embiolos a la Audiencia, que hazia,
A los caciques, de los reducidos,
Cada dia muy grandes parlamentos,
No con poco pessar, de los soldados,
Vaquianos, que auiendo derramado,
Su sangre, y conosiendo la malicia,
De aquella gente, abominauan mucho,
Que con tanta blandura, les hablassen,
Que como el sabio, Salomon nos dixo.
A los que adulan al malo,
Los pueblos, los mal diran,
Y los abominaran. *Proverb. cap. 24.*
Persuadianles que diessen, la paz cierta,
Prometiendo cumplirles, quantas cosas,
Sabian pedirles, aunque bien dixeron,
Sentencias muchas, de Estadistas esto.
No se conceda al rebelde,
Todo, ni se niegue todo,
Entretenle con buen modo. *Tacitus. annalium p. afori. ris. 176.*
Dixeronles tambien, como mandaua,
El Rey nuestro señor, se les guardase,
Iusticia en todo, como se haria,
Con gran puntualidad, de alli adelante,
Y con gran agasajo, y muchos dones,
Fueron muy gratos, a lo que mostrauan,
No con pequeña risa, de los nuestros,
Veteranos, que ya los conocian,
Que como dixo el Sabio, es cierta cosa.
El enemigo en sus labios,
Te engaña, y su coraçon, *Ecclesiast. cap. 12. n. 15.*

Te buſca la perdicion.

Idem ibidē nu.10. Y aſsi en otro lugar mas claro dize.
Al declarado enemigo,
No le des perpetuamente,
Credito, porque te miente,
Aſsi lo hizieron eſtos, que no dieron,
La prometida paz, ni mas tornaron,
Con alguna reſpueſta, mala ò buena,
Antes de la Imperial, en el camino,
Dos ſoldados, y vn clerigo, mataron,
Lo qual viſto ſaliò, à hazerles guerra,
De Arauco, don Miguel, à aquella parte,
Y en ſaliendo, ſe alçaron los eſtados,
Sin darles ocaſion, y ſin pedirles
Tributo, ni ſeruicio, ni otra coſa,
Solo en ſoberuecidos, del regalo,
(Condicion que es muy propiamente, ſuya,
inferir, que les teme, el que ſe le haze)
cap. 23. num.29. Que en los proberbios, Salomon nosdize,
No hables a las orejas
Necias, que deſpreciaran,
Todo el bien que te oyran.

Nititoques ſõ Capitanes que ordenã la guera

Boluio à entrar, y al camino le ſalieron,
Con las flechas, y lanças, amoladas,
Y pelearon con el, muy obſtinadamente,
Pero desbaratolos, y matando,
Dos Nititoques ſuyos, luego muy humildes
La paz le dieron, ſin quedar alguno,
Que trataſſe de guerra, en lo de adentro,
Llegò en eſta ſaçon, por Preſidente,

3

Dotor Mechor Brauo d Sarauia,

El dotor Melchor Brauo de Sarabia,
De grande autoridad, y conocido,
Cauallero, de Soria, gran letrado,

Que

Que siendo de la Audiencia, de los Reyes
Oydor, donde pudiera, con sosiego,
Muy rico alli passar, por mas seruicio
De Dios, y de su Rey, tan graue peso,
Quiso tomar, sobre sus fuertes ombros,
Como esta presidencia, y vn gouierno,
Tan trauajoso, y lleno de peligros,
Y no contento, con lo ya passado,
En justificacion, de aquella guerra,
Embiò Religiossos, Franciscanos,
A Arauco, que llamassen los de guerra,
Desde alli para ablarlos, y enterarlos,
En que el quietarse; les estaua aquento,
Y queriendo tambien, aprouecharse,
Para esto mismo, de vn ladino Indio,
Que trajò desde Lima, y Caciquillo,
Era, de algunos pocos Araucanos,
Y gran Christiano, ser fingido auia,
Y estando desterrado, alla por malo,
Ya don Iuanillo el bueno, le llamauan,
Que pareciendo à todos, que seria,
Por auer visto en Lima, fuerça tanta,
Causa de desengaño, a sus parientes,
Le embiaron à hablarlos, confiados
mucho persuadiria, la paz a todos,
Y fueles su cuchillo, y grande causa,
De la obstinada guerra, que sustentan,
Diziendoles que ya, de Lima nadie
Queria venir à Chile, que estubiessen
Firmes, que en acabando aquella gente,
Que auia entonzes en Chile, estauan libres,
Y que eran engañosas, las promessas,
Que les hazian de miedo, por faltarnos

fuerças

Fuerças, para poder ſeguir la guerra,
Coſa que imprimiò en ellos, facilmente
Que es mas facil perſuadir,
Que el vien, el mas graue mal,
A los de mal natural.
Tacitus analium, 1. aforiſ 154.
Y acreſentò eſte daño, otro ladino,
Loble llamado, que cautiuò antes,
Pedro de Villagra, y con otros muchos,
A Coquimbo baxando, deſterrado,
Con fingida, y traidora hipocreſia,
Se bautizò, y fingiò, ſer buen criſtiano,
Con que ya acreditado, à Santiago,
Lo dexaron venir, y haſta ſu tierra,
Se fue llegando, muy al deſimulo,
Y en aportando a ella, fue caudillo,
De muchos, que atraidos de ſus dichos
Se le llegaron, y cobrando fama,
Con muerte de vn criſtiano, que paſſando,
Ganado a Ongol, por tierra de paz toda,
Matò a traycion, con vn engaño grande,
Que en ſu tierra juntò, vna grueſſa junta,
Mas arriba del fuerte, en que fuè muerto,
Pedro de Villagra, qual dicho queda:
(El hijo de Franciſco, el gouernando,
Diziendo mil patrañas a los Indios,
Que ellos juzgauan, por conſejos ſanos.
Prouerb. cap. 17. num. 4.
Que el malo obedece al malo,
Y el que es deſpecho engañoſo,
Facil ſigue al cedicioſo.
Sabido por Sarabia, a perſuadirle,
Que vinieſſe de paz, embiò con prenda,
De que le perdonaua, y le haria
Mercedes muchas: ſi pues alcançaba,

Tanta

Tanta mano en la tierra, redujesse,
Los que andauan inquietos, y alterados,
Riose el dello, y respondiò soberbio,
Cosa que yrritò tanto, a los soldados
Que los mouiò a salir, luego a buscarle,
Hasta su mesmo fuerte, mal consejo
Que aunque es verdad, que Tacito nos dijo,
Con quien cortesia no vale,
Ni muchos medios tentar,
Miedo suele aprouechar.
Auia de ser buscando, en oportuno
Tiempo, ocasion que mas comoda fuera,
Y yr con gran recato, pues subian a parte,
Tan ventajosa, y donde muerto auian,
Otra vez antes ya, tan buena gente,
Y assi lo mismo hizieron, desta a ora,
Y no es el sitio, cierto para menos,
Que yo le, è visto, y bien considerado,
Y es con estremo, tan ynexpunable,
Que venceran en el, pocos, à muchos,
Todas las vezes, que le acometieren,
Causò este desbarate daño tanto,
Que luego se alçò Arauco, y lo de dentro,
Y en guerra se ardiò todo, à vn tiempo junto,
Tornandose las piedras, ya soldados,
Contra los acosados Españoles,
Pecados conocidos, de aquel Reyno,
Que dixo san Crisostomo, por esto.
Porque no temiste a Dios, *Super.*
Aquien deuieras temer, *Matheū*
Bienes al hombre a temer.
Y à terminos llegaron, desta buelta,
Que perecieran, ò los mas, ò muchos,

De

De los que acompañauan; a la Audencia,
Dentro en la Concepcion, porque paſſaban,
Mil refriegas, y encuentros cada dia
Con eſta gente; ya ſoberbia tanto,
Ano ſer ſocorridos, de otras partes,
En que auia que contar, vn dia entero,
Y contarà la hiſtoria, valeroſos
Hechos, de capitanes, y ſoldados,
Que alli ſe ſeñalaron, ya muriendo,
Ya defendiendo bien, la amable vida.
En eſte tiempo tal, de Santiago,
El General Iufrè, vezino grande,
De los mas poderoſos, de la tierra,
Subiò con vn nauio, bien cargado,
De baſtimento ſuyo, a ſocorrerlos,
Acoſta ſuya, y de ſu hazienda ſola,
Y el por tierra en perſona, con amigos,
Y deudos que a ſu inſtancia, le ſiguieron,
Entrò con cien cauallos mas de carga,
De baſtimentos, armas, municiones,
Por ſi lo de la mar, incierto fueſſe,
Que todo llegò a vn tiempo, a ſalbamento;
Siguiendole deſpues, poco, vn ſu hijo,
Con poco menos ruido, y aparato,
Que Rodrigo Iufrè, tuuò, por nombre,
Y Prouedor del Reyno, fue adelante,
Todo acoſta del padre, y de ſu hazienda,
Coſa que fue el reparo, totalmente.
De la gente que eſtaua, pereciendo,
Guſt. Eſtremada faccion, y meritoria,
De muy grande merced, y recompenſa,
Seruicio que a vn ſeñor, le diera luſtre,
Prouec. Pues a tenido corta, y poca paga

Con

Con otros que del, dicho aueys oydo
Y muchos mas que tiene, bien prouados?
Mas vamos adelante, que estas cosas,
Son quentos largos, que mas tiempo piden,
El Virrey don Francisco de Toledo,
Que el Piru gouernaua, en este tiempo,
Sabido aquel aprieto, en que se hallaua,
La Audencia socorriò con escogidos
Docientos ombres, armas, ypertrechos
Pero logrose mal, tan buen socorro,
(Como otros muchos, que bereis lo an hecho,)
No se por culpa qual, ò que pecados,
Porque estando los Indios, muy confusos
Biendo que benia gente, tanta, y buena,
Contra lo que auia dicho, don Iuanillo,
Y andando quebrantados, y escondidos,
Y desseosos de paz, que fuera estable,
Si en este tiempo, bueno se assentara,
Se arrojò don Miguel, con poca gente,
A Puren, que es la tierra mas poblada,
Y feroz desta guerra, sin recelo,
Y con mas arrogancia, que debiera,
Y en el se viò cumplida, la sentencia,
Del sabio que es tan buena, como suya.
La perdicion al soberbio,
Es cosa tan asceſſoria,
Como al vmilde la gloria.
Y assi fue roto, y muertos sus soldados,
Y el y pocos heridos, escaparon,
Con, que cobraron animo, y de nueuo,
A peor estado, se bolbiò la cosa,
Con graue sentimiento, conosiendo,
Los fines que en castigarnos,

proberb. cap. 29. num. 3. Iob. Cap. 22. num. 29.

Lipſius. lib. 2. Cõſtant. c 7. in fine.

Lleua Dios, muy pios ſon,
Aunque oculta ſu raçon.
Eſto paſſaua, quando le llegaron
Recaudos, à Rodrigo de Quiroga,
Del Rey, en que mandaua gouernaſe,
Reſumiendo la Audiencia, por entonces,
Sabiendo, los trabajos que paſſauan,
Sus miniſtros, que eſcrito auian lo cierto.

9

Rodrigo de Quiroga ſegũdo gouierno.

Entrò ſegunda vez, en el Gobierno,
Rodrigo de Quiroga, cauallero,
A quien Abito dio, de Santiago,
Muy merecido, por ſeruicios buenos,
Y con ttecientos hombres, que de Eſpaña,
Iuntamente, le fueron embiados,
Y dociẽtos ſoldados de la tierra,
Y mas dos mil amigos, naturales,
Empeçò à hazer la guerra, à ſangre, y fuego,
Que es el camino cierto, de hazerla,
Antes desbaratando, de camino,
Vn fuerte que tenian, hecho en Gualqui
Los enemigos, con que moleſtauan,
La Concepcion, que eſtà del, quatro leguas,
Y eſtos ſe le rindieron, y ofreciendo,
La paz, como lo an hecho, quantas vezes
Se ven, con dura guerra moleſtados,
Aguardando ſe gaſte, nueſtra fuerça,
O que nos deſcuydemos, y al ſeguro,
Ocaſion hallar puedan, de dañarnos,
Dexando ſiempre empie, en voz de rebeldes,
Vna prouincia, ò dos, que ellos ſuſtentan,
A quien echan la culpa, de los males,
Y traycione's, que hazer pueden, a hurto,
Y aſsi fue entonces, porque en ſon de amigos,

Andauan

Andauan ſobre el campo de ordinario,
Y los caballos, yuan cercenando,
De noche, diez, ò venyte, ò mas, ò menos
Y antes que amaneciſſe, los ponian,
En la tierra de guerra, y bien adentro,
Como quien bien ſabia, los atajos,
Y aſsi los deſſangraron, de tal ſuerte,
Que el campo eſtuuo en breue, en flaquezido,
Dos mil caballos menos, y a pie caſi,
Y en tiempo que no auia, ynfanteria,
Ni en nueſtros Eſpañoles, auia ombre
Que de tal ſe preciaſſe, y el tratarlo,
Pareciera vn diſlate, conocido,
Segun eran los ombres, caualleros;
Solo en paſſos eſtrechos, ſe apeauan,
Pocos arcabuzeros, balentones,
Lo qual por gran brabeça, ſe juzgaua;
Y conociendo, deſtos enemigos,
La traycion, y que ſolo ſe moſtraron,
Amigos, para à ſi, yrlos deſangrando,
Ponderando de Tacito, el conſejo,
Que como ſabio, en ſus anales, dize,
Coſa nefanda, es moſtrarſe,
Amigos para dañar
Y digna de caſtigar.
Prendiò quinientos dellos, ya Coquimbo
Los echò en dos nauios, deſterrados,
Que los mas dellos, preſto ſe boluieron,
Y deſpues fueron, mas perjudiciales,
Mas fue vn caſtigo dellos, muy ſentido,
Y haſta oy en dia, bien repreſentado,
Y que el miſmo Quiroga confeſſaua,
Que de temeridad, tuuò gran parte,

Lib. 2. aſo rif. 15.

Tantus 1. anali. aforiſ. 69.

Mas que por buſcar ſoſiego,
Y juſticia, de vna fuerça,
Vſar a vezes es fuerça.
Luego ſe declararon, los reſtantes,
Y fuè menor el daño, que el paſſado.
Porque ſiempre es mas dañoſa,
Falſa paz, del mal amigo,
Que el declarado enemigo.
Y aſsi andaua la guerra, muy de veras,
Y con mayor cuydado, y vigilancia,
Talò la tierra, todo vn año entero,
Y al ſigundar el otro, ſe juntaron,
En vna general, copioſa junta.
Y ya arreſtados, dieron, dos batallas;
La primera de noche, en que del campo
Ganaron, haſta el propio alojamiento,
Y tienda de Quiroga, y ſi eſta noche,
Tambien por la otra parte, acometieran,
Como hazerlo ſolian, otras vezes,
Sin duda la vitoria, fuera ſuya,
Y quedara perdido, el reyno todo,
Otra vez, bien de dia, pelearon,
Pero perdiendo en eſta; mucha gente,
Se retiraron, tan eſcarmentados,
Que ſi no dauan paz, era temiendo,
Otra tranſmigracion, qual la paſſada,
Porque andauan de hambre, ya apretados,
Y con neceſsidades, oprimidos,
Tanto, que ſe tenia, por muy incierto,
Que deſta vez, la guerra, ſe acabara;
Mas Dios cuyos ſecretos, ſon profundos,
Y a toda humana ciencia, ineſcrutables,
Permitiò, que en vn punto ſe perdieſſe,

Lo que

Lo que en años, se auia trabajado,
Y por vn acidente, bien ligero,
Y fue que entrò en la costa, aquel pirata,
Francisco Draque, de notoria fama,
Y auiendose tenido, nueua cierta,
De que surto se hallaua, muy de espacio,
En el puerto cercano, a Santiago,
Que de Valparayso, tiene nombre,
Los vezinos, y gente que tenian,
Alli sus casas, y de verlas mucho,
Desseo, mas que rezelo, de perderlas,
Aclamaron, con vn orgullo grande,
Que bajarlos dexasse, a su defensa,
Mostrandose admirados, de vn sucesso,
Tan nueuo, como nunca ymaginado,
Bajò el Gouernador, que ya estaria
Cansado, con la edad, de guerra tanta,
De su casa, y hazienda, ausente, y lejos,
Y bajando consigo, de la gente
Mas luzida del campo, enflaqueciole,
De suerte que los indios conociendo,
Esta ocasion, pusieron mayor fuerça,
En procurar del todo, deshazerle,
Yassi quando otra vez, le acometieron,
Estando por cabeça, el valeroso
Bernal Maesse de Campo, fue gran prueua,
De su mucho valor, el no perderse,
Con lo qual pareciendole, a Quiroga,
Que para campear, fuerças mayores,
Eran ya menester, que las que auia,
Mandò, se reforçassen las fronteras,
Con algana, y pasasse, lo restante,
A la guerra de arriba, que en Osorno,

10 Auia dos años ya, que biua andaua,
Martin Ruyz de Gäboa, Dende apoco muriò, y dexò nombrado
À Martin Ruiz, ſu yerno: por cabeça,
Que tuuò bien que hazer, en ſuſtentarſe,
En guerra tanta, con tan poca gente,
Que la que dura tiempo, mucha gaſta,
Y años auia, que no entraua alguna,
Y es la guerra como eſtanque,
Que ſino le entran ſoldados,
Preſto embebe los entrados
Y como de la guerra, el deſſamparo,
Auian ya los eſtados, conocido
Eſtauan muy, vfanos y ſoberbios,
Y lo de arriua, auia empeorado,
Fomentado de todo, lo rebelde,
Que aun materias de eſtado, ya penetran
Que abiles haze el vſo, todas gentes,
Y en medio de otras mil, dificultades,
Vna ciudad pobiò, muy importante,
Que de Chillan, ſan Bartolome llaman,
Y à durado haſta oy; aunque perdida.
Sebiò tiempo deſpues, ò poco menos,
Y eſta muy peligroſſa, de ordinario,
En tre la Concepcion, y Ongol, en parte,
Que haze mucho reſguardo, à los amigos
Del termino mejor, de Santiago,
Que le vuo meneſter, poco adelante,
Taſò la tierra, pero duro poco.
Eſte orden bueno, viendo era dañoſo,
A los Indios por ſer, muy incapaces,
Y gente ſin raçon, muy holgaçana,
Que los perdia en vez de aprouecharlos
Dificultad que ſiempre, aſido cauſa,

De

De no poderſe, executar alguna
Orden buena, de quantas ſe an tratado.
Emboluioſe deſpues, en peſadumbres,
Terribles, riguroſas, y peſadas.
Con ſu Teniente General, que era,
Nombrado por el Rey, y ſe dezia,
Dotor Lopez de Açoca, buen letrado,
Hombre en juſticia recto, y muy ſeuero,
Con quien eſtuuo a punto, de perderſe:
Fue grande la ocaſion, pero la culpa,
No es facil de juzgar, Elcuia fueſſe,
Alfin, en bien parò, rieſgo tan grande,
No deuo detenerme, mas en eſto:
La hiſtoria lo dira, que ſaldra breue,
A lo que pienſo, que ſe eſtan haziendo,
Por tres autores, tres, no ſe qual dellos,
A ganar vendra a todos, por la mano,
O ſi ſe quedaràn, con el ſonido.
Embiaua Martin Ruyz, a los de guerra,
Mil promeſas, y ofertas, carioſas,
Coſa que dañò mucho: porque viendo,
Que en tiempo que las fuerças, Eſpañolas
Eſtauan flacas, ſe las ofrecian,
Deſpues, ſiempre que ven, que ſe las hazen,
Arguyen que de miedo, eſto procede,
Y ſe enſanchan, y mas todo empeora.
Y Al cabo de tres años, quando era,
El de mil y quinientos, dos, y ochenta,
Por Gouernador vino, don Alonſo,
De Soto mayor, graue cauallero,
De orden de Santiago, truxillano,
Que ocupando deſpues, cargos mayores,
Muriò aqui, conſejero, de la guerra,

II

Dõ Alõſo de Sotomayor

Y lleuò, quatrocientos, mas ſoldados,
Y entre ellos veteranos, y de nombre,
Con la leche de Flandes, en los labios,
Y prouiſiones, para que ſocorro,
Del Piru le embiaſſen, de ordinario,
Lo que haziendoſe fuè, bien tibiamente,
(Y aunque al entrar, aquella primer furia,
Que ſuele ſiempre ſer, de mas efeto,
Entibiò, en procurar, ſe deſcubrieſſen,)
Vnas minas de plata, que informado
Mal fuè, de que eran ciertas, y muy ricas,
Cuya noticia oyò, màs inuentada,
De la cudicia, de los mouedores,
Que cierta, ni de faciles, manejos:
Y coſtò algunas vidas, y trabajo,
Y ocupò aquel Verano, el tratar della,
Que como dize Tacito, es muy cierto,
Tacitus lib. 5. fol. 152.
Siempre el principe apetece,
Aya en ſu tiempos grandeças,
En que moſtrar ſus proeças.
Pero deuia mirarſe, que es ſabido,
Pierde el exercito fama,
Si quando empieça a hazer guerra,
La primera empreſſa yerra,
Porque el miedo perdiò, ya el enemigo,
De la venida, deſte tercio grande,
Y aun que eſta no fuè, perdida pequeña,
Debiò en ella tener algun motiuo,
De tanta fuerça, que diſculpa fueſſe,
Que como dixo Salomon, el ſabio,
A cada vno ſus conſejos,
Le parece rectos ſon,
Mas Dios juzga la intencion,

Luego

Luego tratò de hazer, la guerra clara,
Y la de arriba, concluyò con gloria,
Que era la que se hallaua, en mas peligro,
Y tratando de hazer la del estado,
Fuè de vna grande junta, acometido,
De noche, con las fuerças descansadas,
De tanto tiempo, y con furioso brio;
De los que por temidos, se tenian,
A los quales venciò, sin perder hombre,
Quedando entte los muertos, enemigos,
Conocidos caudillos, y cossarios,
Que por mas señalarse perecieron,
De que resultò luego, la paz diessen,
Algunos Leuos, que duraron poco,
Por condiciones, que se les pusieron,
Que dixo vn Estadista, muy perito,
Muchas leyes, que se hizieron,
Para vn reyno mejorar,
Le vienen a empeorar.
Y esto mismo se viò, en que en lo de arriba,
Puso vna tassa justa, y moderada,
Con muy cristiano acuerdo, y con consejo,
De vn gran Obispo, que al presente era,
de la Imperial, por santo reputado,
Don Fray Antonio, san Miguel su nombre,
Y con el que lo fue, despues no menos,
Licenciado Cisneros, gran Iurista,
Que colegial mayor, fue en Salamanca,
De san Bartolome, que es tan famoso,
Que ya aquellas ciudades, que de arriba
Se llamauan, tenian Obispado,
Y eran capaces del, y se hallauan,
Con esperanças, de mayor aumento,

Tacitus annaliũ 6. aforis. 68.

Y aunque ya ſe perdieron, qual veremos,
Las quatro dellas, en las dos que quedan,
Concepcion, y Chillan, reſide Obiſpo,
Donde lo fuè vn bendito, Dominico,
Que don Fray Reginaldo, ſe llamaua,
Y al preſente lo es; vn Varon graue,
Que don Fray Luys de Orè, por nombre tiene,
Y el de ſanto le da, aquel reyno todo.
Mas proſiguiendo, en ſu gobierno, y guerra,
Como vamos diziendo, don Alonſo,
Del Conde del Villar, tuuo vn ſocorro,
De docientos ſoldados, pocos menos,
Coſtoſos mas, que prouechoſos mucho,
Porque era gente, del empedradillo,
De Potoſi, que como de tal parte,
A gran peſſo de plata, fue trayda,
Màs porque ſe entendio, que alli ſobraua,
Que por eſperar della, fruto grande,
Y aſsi ninguno bueno, ò memorable,
De ſu llegada al reyno, oy ſe vieſſe.

Año de 1590. entrò è Chile el Autor.

Eſtando en eſte eſtado, pues las coſas,
Año mil, y quinientos, y nouenta,
Entrante, auiendo ſiete, gouernaua,
Qual ya tenemos viſto, don Alonſo,
Por Virrey al Piru, y a don Garzia,
De Mendoza aportò, y ſubordinado,
Trujo aſsi aquel Gobierno, y lo eſta ſiempre,
A los Virreyes, deſde aquella era,
Que ſe entendiò ſin duda, que a ſu abrigo,
La guerra ſe acabara, porque vuo,
En eſta corte fama, ò vana, ò cierta,
De que dezian los indios, álla en Chile,
Se rendirian viniendo Sangarçia,

(Yo digo, sus palabras, qual sonaron,)
Embiò, socorro luego, a don Alonso,
Pero muy diferente del que vino,
A tierra firme entonces, para el mismo,
Que de Soto Mayor, Don Luys su hermano,
(Que el a pedirle al Rey auia embiado,)
Puso en nombre de Dios, en saluamento,
Que de mas de quinientos, hombres era,
Mas tuuo real mandato, que boluiesse,
En guarda de la plata, porque auia,
Nueua de que gran, fuerça la esparaua,
(Fuerça de desuentura, de aquel Reyno,
A quien diuierte Dios, por sus pecados,
Quanto le a de estar bien: juycios son suyos,
Que a cada vno da, lo que le importa)
Fuè el que embiò don Garzia, de docientos,
Soldados, que hazer pudo, alli de priesa,
Con fuerça, y maña mas, que con dineros;
Y algunas armas, ropa, y municiones,
Hallauame yo en Lima, en este tiempo,
Con vna lança sola, que pagada,
Los menos años es, y della poco,
Y procurando, merecer mayor
Merced, de nuestro Rey, quise a mi costa,
A aquella tierra yr, do fuy ofrecido,
Y sin querer tomar socorro alguno,
(Aun que se me ofreciò, el de Capitanes,
Viuos) por no açetar parte de premio,
O paga que hasta oy, vn solo pesso,
Ni vn marauedi solo, èrezeuido,
De paga real, auiendo en su seruicio,
Gastado mas millares, de ducados,
Que tengo, a Chile fuy, y auenturero,

Mas no penſeys, que è de dezir por eſto,
Nada con mas eſpacio, aunque de viſta,
De caſi quarenta años, ſoy teſtigo,
Enfin con eſta gente, el de nouenta,
A veynte y ſeys de Enero, alli aportamos,
Y aun que no luego, porque no tenia,
Hechas las preuenciones, don Alonſo,
Para el año ſiguiente, entro a el eſtado,
Con vn luzido campo, y fuerça grande,
De quatrocientos hombres, de acaballo,
Y mil amigos, baſtimentos tantos.
Que lleuamos, ſeys mil y mas caballos,
Que yuan de Santiago, los vezinos,
Con el, y a cientoy mas lleuauan muchos,
De baſtimentos, con que ſuſtentauan,
A diez y veynte y treynta camaradas,
Y digoos de verdad, que yo tenia,
Mas de veynte de meſſa, de ordinario,
Teſtigos ellos ſon, que algunos biuen,
Con que me empobreci, más que deuiera,
Pues è ſido tan mal remunerado,
Que en vez de alimentarme, de la meſma
Lança, que el Rey medio, ni vn peſſo ſolo,
E cobrado, ni è viſto, ni otra coſa,
Oficio, ò renta, que equivalga en algo,
Mirà ſi con raçon, podre alegar ſeruicios.
Antes ya del Virrey, llegado auian,
A don Alonſo, y caciques conocidos,
Cartas en que ofrecia, que viniendo
De paz, eſcuſarian ſu moleſtia,
Y ni oro alguno, ſe les pediria,
Ni perſonal ſeruicio, ni otra coſa,
Sino ſolo vn tributo, muy pequeño,

Y en cosas que pudiessen, bien pagarle,
Pero fuè predicarles, en diſierto,
Que ni correſpondieron, ni otra cosa,
Hizieron mas, de a guerra apercebirſe,
Y vn fuerte nos hizieron, a la entrada
Del eſtado, en el ſitio meſmo caſi,
A donde a Villagra, desbarataron,
Muerto Baldiuia, de que aquella cueſta,
Cobrò ſu nombre, que haſta oy le dura,
Rompimos los alli, con poco eſtrago
Suyo, de ſu albarrada reparados,
Y entrando en el eſtado, vn fuerte bueno,
Poblamos, que muy fuerte, ſe a tenido;
Pues a treynta, y nueue años, ſe ſuſtenta,
Auiendo auido, de calamidades,
Las auenidas, que vereys aora,
Dio Arauco la paz, y a Tucapel deſde eſte,
Guerreamos dos años, en que algunas,
Batallas, y rencuentros, vuo buenos,
Que heridas de mi cuerpo, certifican,
Lleuaron muchas vezes, buenas manos,
Y otras con poca ſangre los venzimos,
Sin que vitoria alguna, nos ganaſſen,
Y quando mas mataſſen, mas de vn hombre,
Muriendo cientos dellos, muchas vezes,
En que dira la hiſtoria, onradas cosas,
Que eſcuſo aqui, por ſer compendio aqueſte.

La cueſta de Villagra.

Don Alonſo al Piru, bajo otro año,
A ſolo platicar, con don Garzia,
Sobre culpas que auſente le cargaban,
Por el durar la guerra, tantos años,
Penſando eran los Indios a eſte tiempo,
Los miſmos que en el ſuyo, no nacidos,

En

En la guerra, y en ella exercitados,
Valia vno por muchos, y oy doblado,
Que es la esperiencia, de las sciencias madre,
Y aunque quedò el hazerla, por su ausencia,
A cargo de dos hombres de milicia,
Que en la de Flandes bien espertos eran,
Vno Maesse de Campo, en el estado,
Y Alonso Garzia; este Ramon era,
Que en Mastrique, y Amberes ganò fama,
Y en lo de arriba; el Coronel valiente,
Que Francisco del Campo, se llamaua,
Soldado viejo, aquien despues mataron,
Entre otros muchos, que contar no puedo,
Enfin, se reuelaron, los estados,
Como otras muchas vezes, lo auian hecho,
Y rompimos de nueuo, guerra nueua,
Con que otra vez, su falsa paz nos dieron
Algunos leuos, y se sossegaron,
Hasta boluer a ver su coiuntura,
Peroauiendo diez años, gouernaua,
Don Alonso de España, prouisiones,
12 Viñieron del Gobierno, a vn cauallero,
Martin Garziad Martin Garzia de Oñez, y Loyola,
Oñez, y Casado con la Coya, decendiente,
Loyola. De aquellos Reyes ingas, Peruanos;
Y rodeose por pecados mios,
Que fuesse a suceder, a don Alonso,
Y por seguir aquella guerra, a tiempo,
Que yo alli ya prendado me hallaua:
Sucediò pues al reyno, en tal mudança:
Lo que el Cordoues sabio, bien nos dixo.
De los continuos remedios,
La mucha diuersidad,

Contraria,

Contraria a la ſanidad.
Y aſsi ſe a viſto en Chile, en las mudanças,
Tantas, que de gouiernos, a tenido
Que eſte daño mayor; mas adelante,
Vereys en lo que reſta, que a cauſado,
Mayores perdiciones, cada dia.
Porque quando llegaua, a azerſe dieſtro,
El vn Gouernador, otro al gobierno
Llegaua, que viniendo a ojos, çerrados,
Y con gran preſuncion, de ſoldadeſca,
Mas que eſpiriencia, y ſciencia verdadera,
Antes de abrirlos mucho, deſtruya,
Lo que ſu anteceſſor, auia ganado.
Pero boluiendo al punto que trataua,
Peſſò deſto al Virrey, que auia propueſto,
Otro Gouernador, ver que venia
Contra ſu parecer, el que ya è dicho,
Y aſsi fuè muy remiſſo, en ſocorrerle,
Con ſituado, y ſoldados, y pertrechos,
Deſdicha de aquel reyno: que ſinduda,
Si fuera ſocorrido, ò acabara
La guerra, ò quando menos, la puſiera,
En muy çercano eſtado, de acabarſe,
Porque hallando la tierra, deſcarnada
De gente, y de vna peſte empobrecida,
Que acababa de auer, y auia lleuado,
El tercio de la gente, que ſerbia,
A pura diſcrecion, prudencia, y maña,
Con dadiuas, y traças ingenioſas,
Pacificò mas parte, que con muchas
Batallas, otros ſus predeſceſſores,
Poblò en ciudad a Arauco, y aca fuera,
Otra aquien; Santa Cruz puſo por nombre,

Por

Por muy deuoto ſer, de la Cruz ſanta,
Con que a los Catirays, y Guadauas,
Y a los de las prouincias coiuncheſes,
Hizo ſerbir, que treynta años auia,
Que no auian dado paz, ni Eſpañol viſto,
Sino era peleando, en dura guerra,
Y demanera, penetrò ſus coſas,
Y condiciones, deſta eſtraña gente,
Que aſsi a ſus parlamentos acudian,
Los mas ferooes, de la guerra toda,
En ſus ſaluos condutos, confiados,
Sin rezelo, que eſtubo muy a canto,
De los domeſticar, y fue de ſuerte,
Que llegando a Puren, con ſus ſoldados,
Rayz antigua, de la guerra toda,
Yeſtando a viſta, de ſus eſquadrones
Ordenò a los Criſtianos, ſe apartaſſen
Yablo con ellos, con la lengua ſolo,
Y ſe vinieron à el y le tuuieron,
Cercado mas de ciento, que pudieran,
Aſu ſaluo matarle, y no le hizieron,
No ſe ſi fue deſcuydo, ò fue milagro,
Que por virtud o, lealtad ſin duda,
No le dejaron, que ninguna tienen,
Aunque tan poco, con venzerlos pudo,
A que la paz le dieſſen, con ninguna,
De mil propoſiciones, que les puſo,
Y con no conſentir, ſeruicio dieſſen,
En años cinco, y mas que vida tuuo,
Ni algun tributo, ni que trabajaſſen,
En lo poblado, ſino por ſu paga,
Mas tengo por muy cierto, que ſi fuera,
Socorrido conforme, otros lo fueron,

Vuiera

Vbiera hecho vn efeto, de importancia,
Pero con todo en este mismo tiempo,
Ya don Luys de Velasco, que se hallaua,
Por Virrey del Piru, con su sobrino
Don Grauiel de Castilla, vn buen socorro
Le embiò de cerca, de ducientos ombres.
Que aprouechado bien, con el andaua,
En mejor punto y ser, la guerra toda
Y deste vna conpañia, yo exerciendo.
De cauallos ligeros, gente buena.
Medio la vida Dios por vn desastre.
Que yo como ygnorante, senti mucho.
Quebrandome vna pierna, la coz de vno.
Conque seguirle mas me fue imposible,
Porque a subir con el, tambien muriera
Como murieron brabos, Capitanes,
Que nunca se apartauan, de su lado,
Y ael murieron, hechos mil pedaços.
Y el caso fue, como yà abeys oydo:
Quando tratamos, de la Iudiciaria
Y assi por esto aqui no lo repito.
Mas de que Indios, Purenes lo mataron:
Que son los mas atrozes, de aquel Reyno.
Y los que de contino, an gouernado:
Todos los tranzes arduos, de su guerra.
Y sido de contino rsepetados.
Con renombre, de yndomitos Purenes
Gloria, que solos ellos, an goçado.
Por todos los Gouirenos, ecepto vno,
De solo el Oydor Merlo de la fuente.
El qual les castigò, con tal coraje,
Qual vereys, quando a su Gouierno llegue
Que los necesito, con muerte y daños.

En el libro donde se sacarõ los tres discursos deste se ofrecio alli primero el de la Astrologia Iudiciaria que aqui esta el postrero. Y alli seue este caso de la muerte de Loyola muy latamente en el capitulo 30. Y asi no se repiteaqui

Dejar

Dejar deſierto el ſitio de ſus tierras
Por aberſelas todas deſtroçado:
Tan por el cabo como mas conuino:
Para domeſticar, ſoberbia tanta:
Medio vnico a la paz, de aquellos indios.
Sucediò pues la muerte de Loyola
De auer ſuuido, a viſitar la tierra,
Y Ciudades de ariba apertrechnrſe,
De gente conuiniente, a la milicia,
Con que apretar mejor la del eſtado.
Fue deſgracia comun: del Reyno todo.
Conque otra vez, en guerra braba ardiendo:
Quedo la tierra de vna parte à otra.
Y en laſtimoſſo eſtado, qual veremos
Si ya no eſtays canſado de eſcucharme
Laſtimas tantas, y deſaſtres triſtes,
Que ſi faſtidio oſdan, os ſertifico:
Que los mayores: por oyros quedan.
Guſtoq. Dezid que eſſo me obliga, à deſſearlos:
Y aſsi con mas inſtancia, os lo ſuplico.
Prob. Pnes armaos do paciencia, y ſufrimiento,
Que mas de larga ora, alquento falta
Aunque tanto ceñirle è procurado
Que de ymportantes cóſas è perdido;
Ocaſsion de deziros, muchas buenas.
Por no azer deſigual, eſte progreſſo.
Y receloſſo mas de no canſaros:
Pero pues no lo eſtais, paſſo adelante.

CAP. 6. EN QVE SE CONtiene lo ſucedido, haſta la muerte de Alonſo Garzia Ramon, proſiguiendo la Guerra ofenſiua, como antes.

El Licenciado, Pedro de Viçarra,
Teniente General, por el Rey era,
Y auiendo ſucedido, en el Gobierno,
Aunque de mucha edad, el pecho puſo,
A la dificultad, inſtantemente,
Y a la guerra ſubiò, de Santiago,
Lleuandoſe conſigo, la mas gente,
Que la ciudad tenia, y los vezinos,
Que de ſu voluntad, ſe le ofrecieron,
Viendo pueſta ſu patria, en tal eſtremo,
Gánada por ſus padres, con ſu ſangre,
Y que ellos ſuſtentauan, con la ſuya,
En que ſe ſeñalò, y de los primeros,
Fue Luys de Cueuas, que en Arauco auia
Sido ya capitan, y aſsi del Reyno,
Alferez general, fue hecho aora,
Yo que la rota pierna, ya tenia,
Soldada, aunque no muy, del todo firme,
Que auiendo ſido electo, por Alcalde,
De Santiago, do tenia mi caſa,
Vna bara traìa, grueſſa tanto,
Como gineta, de la infanteria,
Que me ſerbia, de arrimo neceſſario:
Con todo me animè, a ſubir arriba,
De la onroſa ocaſion, inſtimòlado;

13

Licenciado Pedro de Viçarra

Pero auiendo ſalido, algunas leguas,
De la ciudad, que caſi deſpoblada
Quedaua, de tal ſuerte, que temieron,
Que los indios, y eſclauos, la ganaſſen,
Como dos, ò tres vezes lo intentaron,
Por Auto me mandò, que me quedaſſe,
Por quedar en peligro, tan notorio,
Diziendo el conſerbarla era importante,
Y ninguna otra coſa, mas, ni tanto,
Y aſsi juzgaua, que eſto conuenia,
Al ſeruicio, de entrambas Mageſtades,
Mas que ſubir con el, con que venzido,
Vbe de obedecer, moſtrando gusto,
Que como dize, Tacito Cornelio.

Pri. analium aforif. 199. idẽ Periandrus.

Lo que por fuerça à de hazerſe,
Tiene mas ſeguridad,
Hazerlo de voluntad.

Mas bien entendi el rieſgo en que quedaua,
Que fue de ſuerte, que no mes entero
Paſſò, que no intentaſſen reuelarſe
Los indios del diſtrito, y tocada arma,
En todo vn dia, ſolos veynte hombres,
Pude juntar, para ſacar conmigo,
Y eſtos no bien del todo, adereçados,
Con que corri haſta Maule, y con caſtigo
Pequeño, ſoſſegue aquel alboroto,
Es quento largo, alfin con vigilancia,
Salimos deſte aprieto, con eſtremos,
Que ſi aqui, yo pudiera, recontarlos,
Os admiraran; Pero ſabed ſolo,
Que los frayles, de todas religiones,
En tocando arma, yà con arcabuzes,
Ya con las demas armas, que podian,

Acudian a la guardia, a darnos cuerpo,
Y con eſte, y con otros artificios,
Que la neceſsidad pura, moſtraua,
Pudimos ſuſtentar, tan gran diſtrito,
Que es de cien leguas, con cuydado, y maña,
Lo de arriba empeçò, luego a abraſarſe,
En guerra, y a perderſe lo mas dello,
Santa Cruz ſe deſhizo, y no de valde,
Que el poderla ſacar, coſtò lançadas,
Valdiuia ſe perdiò, con gran eſtrago,
Que en ella hizieron nueſtros enemigos,
Sin eſcapar, à penas hombre biuo,
Ni mujer que no fueſſe, a cautiuerio
Con criaturas, niños, religioſos,
En que paſſaron, laſtimoſos quentos;
Perdioſſe algo deſpues, la Villa rica,
Los de Oſſorno ſe vieron, apretados
Que tambien ſu comarca, ſealçò luego
De que ya que no os quen to, alguna parte,
Eſte raſguño ved, por mueſtra corta
Del paño, deſta grande deſuentura.
Y fue que auiendo pueſto graues penas,
Sobre que no comieſſen los caballos,
Sin las quales, ninguno ſe eſcapara,
Con recato, y ſecreto, los ſangrauan,
De noche, y con la ſangre, entretenian
La vida, mas paſſò tan adelante,
Eſta neceſsidad, en meſes treynta,
Que auiendo alli aportado, vn indio amigo,
Que acaſo, entre muy pocos, que venian,
De Chillue, açertò a ſer moço, y grueſſo,
Y auiendole mandado, que guardaſſe
De ſu amo, y bien cerca los cauallos,
Tardandoſe, y buſcado, la cabeça,

Sola fuè hallada, y lo demas ſin duda,
Crudo comido fuè, de los ſoldados,
Mirad ſi la ambre andaua, bien en punto,
Pues a tal conſtriñò a criſtiana gente;
Pero eſto que aqui os digo, es de adelante:
Boluamos a tomar el hilo roto.
Arauco aun en el fuerte con trabajo,
Se pudo ſuſtentar, y no pudiera,
A no eſtar en la coſta, meſma pueſto,
Y poder por la mar, ſer ſocorrido,
Coſa que le a tenido tanto tiempo.
En Chiluè quedaron muy perdidos,
Pudiendo por milagro ſuſtentarſe,
Por la mar, ſocorridos con peligro,
Y coſta grande; mas que era el prouecho,
Que de aſsi ſuſtentarle, ſe tenia,
A rieſgo de coſſarios, que qual dixe,
Le tubieron ganado, y recobrarle
En rieſgo puſo, lo que alli quedaua,
En lo de arriba todo, y haſta aora,
Mas el punto que el vtil le ſuſtenta.
Y boluiendo a tratar, de Santiago,
Que es cabeça del Reyno, como digo
Llegò a eſtar en aprieto, tan notorio,
Que de milagro mas nos ſuſtentamos
En el, que con las fuerças corporales,
Que ſi ſe alçara, la comarca toda,
A puñados de tierra, nos mataran,
Y fuè muy cierta coſa, lo trataron,
Y aunque ſus intenciones, deſcubrimos,
Y con ſeueridad, los caſtigamos,
Tengo por muy, ſinduda que de hecho
Se alçaran, ſi la ſuma prouidencia,

Por

De Seneca que dize, y es muy cierto. *Prouerb. 67. Fol. 26.*
Si al digno el oficio das,
Con vno por muchos modos,
Gratos obligas a todos.
Y fuè el que dije; fuè Maeſſe de Campo 15
De don Alonſo, y ſe llamaua Alonſo Alonſo
Garzia Ramon, curſado en eſta guerra, Garzia
De Quenca natural, valeroſo hombre, Ramon,
De muy buen talle, afable corteſia, gouier
Y agaſajador grande, de ſoldados, no. 1.
Llaniſsimo con todos, los humildes,
En cumplimiento, de que dixo el Sabio.
Si por Retor te eligieren,
No te enſalçes; mas ſeras,
Como vno de los demas.
Mas con los demaſiados, muy brioſo.
Que los fuertes, con los brauos, *Ariſto. ethicorũ.*
Feroces, como el Leon,
Y con manſos, manſos ſon.
Pero hallando la tierra, en vn eſtado
Tan trabajoſo, y tan diſminuyda,
De fuerça, y los contrarios tan feroces,
Enſangrentados, con vitorias tantas,
En tantos males, ſolamente pudo,
Poner el pecho oſſado, a la fortuna
Opueſta, y declarada en nueſtro daño,
Y hazer retrocedieſſe, la corriente
De la auenida, que tan cerca eſtaua,
Que dexando a Chillan, como aiſlado,
Haſta Maule llegaua, ya la guerra,
Y deſta parte, terminos no lejos,
De la meſma ciudad de Santiago,
Donde nunca llegò, deſde que fueron,

En ſu primer Principio,conquiſtados,
Porque apenas ſubimos, a trabarla,
Con los rebeldes,que la auian traydo,
Quando ſe tuuo nueua,que ya en Lima,
Alonſo de Ribera ſe hallaua,
Que por el Rey lleuaua,aquel gobierno,
Con que vuo de embaynar, la eſpada luego,
Y a Lima ſe bolbio,ſi muy onrado,
Gaſtado y empeñado,y diſcontento,
Que tan preſto parò,aquel regozijo,
Con que del Reyno todo,recebido
Fuè, y aplaudido mucho,y feſtejado,
Coſas de mundo;(pero a poco rato,
Le veremos boluer, con mas aſiento,
Enrriquecido mucho,de eſperanças,
Que aunque fundadas bien,en congruencias,
Que por buena razon, prometian mucho:
En humo parò, todo ſu aparato.)
Trujò el ya dicho, Alonſo de Ribera,
Gran fama de ſoldado,porque en Flandes,
16. Fue Capitan de eſtima,y muy prouada,
Su intencion, en dificiles empreſſas,
Alonſo de Riuera 1. gouierno, Sacò,y fue de la fama, celebrado,
Y en la Pontifical, y otras hiſtorias,
Se quentan valeroſas, coſas ſuyas,
Trujò muy buena gente,y ſituaciones,
Hechas en el Peru,en las Reales caxas,
Para los eſtipendios, deſta guerra,
Que antes mas limitados eran mucho,
Y lo primero en que ſe moſtrò dieſtro,
Fuè en el poner en punto infanteria,
Coſa que haſta alli,no ſe auia vſado,
Y aſsi dificultades muchas tuuo,

Que

Que venciò su valor, induſtria, y mañas;
Y coſa que a importado, muy ſin duda,
El no auerſe perdido, el Reyno todo,
Que perdidoſe vuiera, à no tenerla,
En los recuentros, que an deſpues paſſado;
Porque auiendo ganado, los rebeldes,
Tantas vitorias, y armas tantas, buenas,
Tantos caballos, y hechoſe maeſtros;
Ya de caualleria; es otra coſa,
El pelear con ellos, que ſolia,
Y en lo que ſe moſtrò, maeſtro grande,
Fue en eſtimar a Arauco, y baſtecerle,
Conociendo era el punto de la guerra,
En que todo ſu bueno conſiſtià,
Finalmente, diò ſuerte a la milicia,
Por nueuo modo, que aun ſe ſuſtentaua,
Muy a lo vaquiano, regalona,
Coſa que ya la tierra no ſufria,
Por tener enemigo ya mas dieſtro,
Mas poderoſo, fuerte, y mas pujante,
Y eſto fuè tan a tiempo, y tan de veras,
Que ſe le deue mucho en eſta parte,
Sin embargo, que mas bien informado,
Por lo que con ſperiencia, vio a ſus ojos,
Mezclò caualleria con los Infantes,
Para matar la caza, dellos leuantada,
En todos los alcances, y derrotas,
Con que tomò la guerra, modo conueniente,
Y no en mas deſconforme, al primer vſſo,
De que bocas de fuego, à pie ſirbieſſen,
Y no à caballo, como antes ſerbian,
Lo qual ſi bien ſe peſſa, en ygual cuenta,
Muchos ay que ſe atienen, a la antigua.

Embiò

Embiò ſocorro arriba, que aun duraua,
Cercada Oſſorno, en los trabajos pueſta
Que os contè, adelantándome denantes;
Mas no ſurtiò el efeto, pretendido,
Por perderſe vn nabio, en recio tiempo,
Que eſto, y la muerte del Coronel Campo,
Que es larga de contar, y aun que la hiſtoria,
Tendra en ella que hazer, cauſaron luego,
Que del todo aquel año, deſpoblaſſen,
Y aun fuerte en Chilluè, ſe redugeſſen.
En Valdiuia otro fuerte, ſe auia hecho,
En que paſſauan, admirables coſas,
Que en ſu tanto, no fueron, ni mayores,
Las de Ieruſalen, ni de Numançia,
Ni mas ſu hambre, ni eſquiſitos caſos,
Porque ocurrieron, en vn tiempo meſmo,
Sobre eſta gente, quatro plagas juntas,
De peſte, hambre, y guerra, y ſus motines,
Con que ſobre ſer pocos, ſe matauan,
Vnos a otros, con mortales odios,
Y alfin de ciento, y quinze, que alli entraron,
Vinieron a quedar, en veynte y ocho,
Y ſi lugar tuuiera, deſto ſolo
Poderos bien contar os admirara,
Guerreò pues Ribera, las comarcas,
De Concepcion, Chillan, y Viouio,
Con tal deſtreça, y Vigilancia tanta,
Que con vn buen ſocorro, que le vino
De Eſpaña, de quinientos hombres juntos,
Ya los vino a rendir, a pura fuerça,
Sin que eſcuſar pudieſſen, el hazerlo,
Y aſsi con condicion, de reduzirſe,
A donde les mandaſſe, paz le dieron,

Que

Por ſu miſericordia, no lo obrara,
Por medios quales nunca ymaginamos.
Y vno fue, y no el menor que a Buenos ayres,
Auiendo ya llegado, mala fama,
Deſta calamidad, y grande aprieto,
Y ſu Gouernador, que era don Diego
Rodrigues de Valdez, y de la Vanda,
Tomandola, qual coſa de ymportancia,
Al ſeruicio del Rey, y ſeñor nueſtro,
Y con el zelo, que miniſtros tales,
Acuden luego, a ſemejantes coſas,
Y aun que ſe hallaua, ſin hazienda alguna
Real, que poder gaſtar, ni ſuya equiualente,
Valido de ſu induſtria, y de ſu gracia,
Tratò con vna eſquadra, que aportado,
Auia de Portugueſſes, a aquel puerto,
El ſeruicio que a Dios, y al Rey harian
En ſocorrer, neceſsidad tan grande,
Y como del ſeria repreſentado,
Ante ſu Mageſtad, con biuo esfuerço,
Ofreciendo embiar, para animarlos,
A ſu miſmo ſobrino, don Franciſco
Rodriguez, y de Oualle, que conſigo
Traydo auia, y como hijo amaua,
Y mouiendoles Dios, los coraçones,
Que erà vizarra gente, y noble della,
Abraçaron la empreſſa, y acetaron
Por Capitan, al dicho don Franciſco,
El qual ſe le otorgò, con guſto ſuyo,
Que acudiendo a ſu noble nacimiento,
A ſerbir a ſu Rey, aſsi ofrecioſſe,
Y juntando ſetenta, breuemente,
Y doblando jornadas, fue bolando,

Por entrar aquel año, que à tardarſe,
No pudiera paſſar, la Cordillera,
Y era el entrar entonces, la importancia,
Y apenas alcançò a paſſar hallando,
La cordillera, ya de nieue llena,
Y con cinquenta dellos, entrò en Chile,
Que a los demas faltaron, los cauallos,
O quiza voluntad, perſeuerante,
Que hizò la de los mas, de mas eſtima;
Llegò a veynte de Abril, en coyuntura,
Que eſtaua la ciudad, como ya è dicho,
Cercadas, y barreadas, ya las calles,
De tapias, y velandonos las noches,
Aunque eſto fue adelante, poco tiempo,
En el gobierno, que ſe ſiguiò deſte,
Y en tan buena ocaſion, fue ſu llegada,
Que del cielo caydos parecieron,
Y mitigaron los intentos, malos,
Que eſtauan a la clara deſcubiertos,
De que auiendo a Vizcarra, ya abiſado,
Tambien dexò venir, alguna jente,
En confiança, de la que del Reyno,
Del Peru ſe aguardaua cada dia,
Que llegò luego, como ya veremos,
Y antes a Santiago, la que digo,
Y paſſado el conflito, y apretura,
Militò en aquel Reyno, aquella gente,
Con menos premio, que merecimiento,
Coſa ordinaria, ya en aquella tierra,
Y como mal de muchos, tolerado,
Con mas paciencia, que es agradecido,
Digo en lo temporal, que Dios bien paga,
Si es que ellos por ſerbirle, lo hizieron,

Como

Como su Capitan, deuio sin duda,
Que sino tiene bien, lo que merece,
En tierra pobre, tiene parte rica,
Y es de todos amado con estima,
A que obliga, su gran merecimiento.
Pero boluiendo al quento lastimoso,
Tan vitoriosos ya, los reuelades,
Hazian insolencias, in auditas,
Matando Sacerdotes, y criaturas,
Inculpables, por barbara arrogancia,
Sin que hallasse en ellos, piedad alguna,
Alma de las que fueron a sus manos,
En que passaron, cosas increibles,
Que si la prosperidad,
Haze a buenos insolentes,
Que hara, barbaras gentes.
Andando en este fuego, pues el Reyno,
Del Piru, a gouernar le fue embiado,
Vn rico caualiero, de gran suerte,
Llamado don Francisco de Quiñones,
Que con la gente, que consigo trujo,
Y la que juntar pudo, veterana,
Los guerreò, con valeroso brio,
Y en ocasiones, que se le ofrecieron,
Les ganò dos vitorias de importancia,
Por vn su General, bien gouernadas,
Que Francisco Iufrè tuuo por nombre,
Y muy grande, en la guerra le tenia,
Ganado en ocasiones mil antiguas,
De Bernal compañero, y de los brauos,
Que en los cercos de Arauco, y en el tiempo
De la Audiencie, con el siempre anduuieron,
Y aqui mostrò sus manos, y destreza,

Tacitus. 2. analiũ afori. 35.

14

D. Francisco de Quiñones.

Tacitus analium. 1. aforiſ. 84.

Que bien los ſabios afirman,
Ser la verdadera ſciencia,
La que mueſtra la eſperiencia.
Y aunque enfrenò algun tanto, al enemigo,
Y a la Imperial y Ongol, que auian quedado,
En pie a ſaluo ſacò, y a los de arriba,
Socorriò, y quantos Indios, en ſus manos
Cayeron, con rigor los caſtigaua,
Por lo que, como barbaros hizieron,
En las vitorias, de Valdiuia y Rica,
Con que los eſpantò, de tal manera,
Que temblauan de oyr, ſu nombre ſolo.
Y no ſe le atreuian, facilmente,
Coſa que aſsi conuino, en aquel tiempo,
A la cauſa comun; pero con todo
Se tuuo a exceſſo grande, ſu caſtigo;
Mas auiendo enfermado, grauemente,
Y viſto que las coſas, de la guerra,
Yuan mas a lo largo, que el creydo auia;
Y que ſu enfermedad, y muchos años,
Retardarian en algo, el curſo della,
Contrario efeto, a la voluntad grande,
Con que ofreciò ſu vida, a ambas Mageſtades,
Pidiò licencia, para retirarſe,
Mediante la perſona, venerable,
Del muy ſanto Arçobiſpo, ſu cuñado,
Coſa que fuè muy fazil, porque auia,
Pretenſos mil alli, de aquel gobierno,
Y vino a ſucederle, con contento,
Del Reyno todo, y general aplauſo,
Vn tal ſujeto, qual el deſſeo miſmo,
A medida del guſto, pedir pudo,
En que cumpliò el Virrey, aquel adagio,

Que ſe entendio ſeria mas eſtable,
Por ſer ganada,a fuerça de balaços,
Y no por el camino.que otras vezes,
Porque tanta blandura,como a auido,
Tras de tantas mudanças,y trayciones,
Caſtigo merecian,y no clemencia;
Pero eſtaua la coſa, ya de modo,
Que mas dificultades tenia,que antes,
Aunque impoſsible no,como otros dizen,
En el eſtado entrò,y corriò la coſta,
Que tambien le dio paz, mas con cautela,
Y ſi quiſiera prolongarſe mucho,
Lo meſmo hizieran todos, adelante;
Pero como ſoldado, tan experto,
Echando bien de ver,por lo paſſado;
Que no le conuenia, aſsi açetarla,
Solo ſe eſtendiò,a aquello, que podia
Guarnecer de preſidios, bien cubiertos,
Poblò en lo conquiſtado quatro fuertes,
Pueſtos en ſitios importantes mucho,
Que el ami me dezia, en coiunturas;
Do los otros eſtauan aſſentados,
Y que entender, donde eran eſtas tales:
Era la ciencia toda de la guerra,
En Vio Vio dos, afuera eſtauan,
En Lebo,y Tucapel,los dos a dentro,
Porque mirado bien, eſto podia,
Suſtentar ſolo, con tan poca fuerça;
Pero como ſoldado, ſiempre ſido
Auia,y adminiſtrar juſticia; es otra
Sciencia,muy diferente,porque dize
El famoſo Cornelio,eſta ſentencia.
Gouernar bien en la paz,

No ygual, mas, mas bien encierra,
Que auer vitoria en la guerra,
Siendo en eſto nouicio, algo arrojoſe,
En algunos caſtigos, y otras coſas,
Viniendo a Santiago, que le dicron,
Sup. Epiſto. Pauli. ad Romanſo. De muy precipitado, odioſo nombre,
Y dixo ſan Ançelmo dotor Santo.
La juſticia feruoroſa,
A de ſer, mas no arrojada,
Ni en nada, precipitada.
Y alfin llegando a Eſpaña, coſas tales,
Embioſſe aquel Gobierno proueydo,
En ſu anteceſſor meſmo, que apoyado,
Del Virrey del Peru, como ſu hechura,
Y como quien ſin duda merecia
Mucho, por ſus ſeruicios, tan notorios,
17 Alcançò tanto, que por el conſejo,
Alonſo Garzia Ramon, gouierno 2. Fue promouido, a tan onroſo pueſto,
Y vn luzido ſocorro, de mil hombres,
Se le embiaron, que por buenos ayres,
El General Moſquera, puſo en Chile,
Y con el caſi a vn tiempo, alli aportaron,
De gente tan luſtroſa, y efectiua,
Que a la guerra de Flandes diera aliento,
Y a Alonſo de Ribera, le mandaron,
Al Gobierno paſſar, de los Iuries,
Que eſtaua vaco, y era muy debido,
A ſus grandes ſeruicios, ocuparle;
Vioſe Chile eſte tiempo, de eſperanças,
Enrriquecido tanto, que no auia,
Quien no ſe prometieſſe, buena ſuerte,
Y vna tranquila paz; pero eſta ſiempre,
Es don que le da Dios, no fuerça humana,

Y ſin

Y ſin duda pecados, que eran muchos
Los de los que alli eſtauamos) pudieron:
Hazer deſuanecer eſte aparato.
Con el ſubio ala guerra, y en Santiago,
Y ſu Obiſpado de Ciudades cinco,
Dejandome las coſas de milicia,
Encomendadas, con onrroſſo modo,
Coſa que eſtime mas, que mayor premio.
Y todo el tiempo que à mi cargo fueron,
Gozò la tierra, y mar, de paz tranquila;
Porque ni Ingles entrò, ni vbo alçamiento:
Venia Alonſo Garzia, en grande empeño
Del Piru, con criados de Virreyes.
Y de otros perſonajes, muy cargado
Peſſo que le aterro los penſamientos.
Venzieron ſu prudencia, tantos grillos:
Que bien dixo Cornelio, como ſabio.
Perderaſſe la milicia,
Los viſoños ptefiriendo,
Los meritos poſponiendo.
Por lo qual dize Seneca, es forçoſſo.
Quien veneficios reciue,
Su libertad ya vendiò:
Pues obligado quedo.
Hiço elecciones muchas no açertadas.
Y en fin fueſſe por eſta, ò otra cauſa.
Luego empeço à tener, ſuceſſos malos
Y fueron tantos: y tan laſtimoſſos.
Que no puedo ni quiero, recontarlos.
Que fuera hazer hiſtoria, y no compendio.
Mas como tenia fuerças, reparoſe;
Y vino à compenſar, malo con bueno.
Y apaſos avnque lentos, fue ganando,

Annalib. 2. aforiſmo 272.

Proueb. 38. f. 14.

Alguos

Algunos puestos ymportantes mucho:
Voluiendo areduzir, lo que en su tiempo,
Por sus azares: sele auia perdido,
Y por la obstinacion de aquella gente:
Tan barbara yncostante, y tan traydora,
A Conopuille, y parte de guadaua
Rindiò de nueuo: y de los Purenes,
Ganò vna gran batalla, donde estuuo:
Al principio, en peligro bien notorio.
Por aberle hallado el enemigo,
Desparçida su gente; en vna tala
De sus miesses, legumbres, y comidas.
Y en este tiempo, que era ya en el año
Mil y seiscientos y nueue: por Setiembre.
Mandò el Rey se asentase, en Santiago.
Audiencia Real, de que fue Presidente.
Que tanto la virtud, ensalça a el ombre.
Ala qual se diò asiento conuiniente:
Con el grande aparato, que conuino.
Y echo esto se boluio, à seguir su guerra.
Quedandola fundando, el Oydor Merlo.

CAP. 7. EN QVE SE RESV-me todo lo sucedido hasta el año 1628

18

Oydor Dotor Luis Merlo de la Fuente.

Poco despues murio, Ramon valiente,
Y en su lugar, para gouierno: y guerra:
Nombrò al Dotor Luis Merlo de la Fuente
Oydor Ministro graue, y muy perito,
Que asentar el Audiencia, alli auia ydo.
Con comision Real, para su planta
Capaz sugeto, para grandes cosas.

Como

Como las moſtro Dios, en los açiertos.
Tan admirables, que le diò en la guerra,
Pues no ſiendo ſoldado; qual ſi entodo,
El curſo de ſu vida, atentamente,
Solo vuiera atendido eſpeculando,
Al progreſſo mas vtil, de ſu aſsiento,
Puſo las coſas della, tan en punto,
Que fuera alargar eſto, referillas,
Sacando del no ſer, al conuiniente,
Muchas de efetos, muy conſiderables:
Con grande ſuauidad, y loable nombre.
Venciendo con raçones, los abuſos:
Con loa, de los açiertos buenos dellos.
Abomino grandemente, las malocas,
Hechas muy alo largo, entraſnochadas
Por ſer vicioſas mucho, a la conciencia,
Y medio pernicioſo, y muy contrario,
Del aſiento y la paz, que ſe procura,
Y de obſtinacion graue: de los Indios,
Y alos ſoldados nueſtros, muy penoſas
Y muy ocaſionadas, à mil daños.
Y ſolo tolerables, al abrigo,
De exercito plantado, en la campaña,
Que con notoriedad, va apercibiendo,
Nos den paz, ò procuren ſu defenſa:
Y no con deligencias, no ſeguras,
Caçarlos de improuiſo, entraſnochadas.
Iuzgò por muy dañoſſos, tantos fuertes,
Y por de ningun fruto, los ſoldados,
Perdidamente en muchos detenidos,
Y muy mas los recluſos, mas adentro,
En las tierras, de aquellos enemigos,
Pues no ſiendo ſu eſencia, mas que engaño,

Con que dar à entender, aquien lo ignora,
Que aſta aquellos ſitios, eſtan quietas:
Las tierras todas, de nueſtras fronteras,
Siendo cierto que fue perdido, el tiempo,
Gaſtado en fabricar, aquellos fuertes,
Y dañoſo, y penoſo, y de gran rieſgo,
Baſtecerlos en tierras, de enemigos,
Y no con mas ſeruicio, que vn terrero,
De mil deſembolturas, que les dizen,
Como à gente recluſa: en carcelada;
Que no goça vn pie libre, en la campaña.
Sangrando para àfrentas, ſemejantes,
Las fuerças del exercito, que auia
De ſer caſtillo fuerte, en todas partes,
El qual ſiendo pujante, à donde quiera:
Sera libre ſeñor, de la campaña,
Y con ella, de aquellos, enemigos,
Y no lo ſiendo della, todos fuertes,
No le ſeruiran mas, que de deſpoxos,
Con quatro dias de cerco, al enemigo.
Con cuia mirà deſtas, y otras coſas,
Y la dificultad, de auer ſocorro:
Y el deſſeo de ſeruir, à deſempeño;
De vna conciencia limpia, y no manchada,
Le cauſo gran desbelo: y dio motiuo,
Para mudar las piezas; de aquel juego.
Saco de las recluſas, à campaña,
Todas las que juzgò, mas conuinientes:
Alos grandes ſeruicios, que eſperaua:
Tenià de hazer, à ambas Mageſtades,
Cuia eſperança, le ſalio muy cierta.
Mudò miniſtros, y otros Capitanes,
Y eligiò en ſu lugar, ſugetos tales,

De quien, se prometiò ayuda segura,
En los tranzes, que acada vno tocassen.
Fue vnico, entre los Gouernadores,
Que campeo quatro messes, de contino,
Sin cessar dia ninguno, de hazer guerra,
Y la yzo muy cruel, à aquellos Indios.
Destroçò entre otros muchos, los Purenes,
Y en primero lugar, que assi conuino.
Por ser los mas soberbios, y que atrozes
Muertes dieron, à dos Gouernadores.
Don Pedro de Valdiuia, ya Loyola.
Y los que de contino, auian sido;
Cabeças causadoras, de ynquietudes.
Las quales sin cessar an sustentado;
Y sido los que siempre gouernaron
Todos los alborotos (de la guerra,
Con esperança en Dios, que si cortasse
De aquellos Principales, las cabeças:
Como de su Clemencia, confiaua.
Los demas como miembros, troncos dellas
Le auian de dar la paz, tan desseada.
Y como Dios es fiel, alos que solo
Tratan de su seruicio, gloria, y onrra,
Reduxo à tal misseria, la arrogancia:
De aquellos enemigos, tan lozanos,
Que los necessito à dejar sus tierras,
Y reduzirse, à las de otras Prouincias
Ya seruir los que fueron, tan seruidos,
Por no morir de hambre, en su Ayllaregua,
Tranze jamas no visto, en aquel Reyno
Sin embargo de aber, los mas tenido:
De quantos gouernaron, todo aquello,
Poblada las Ciudades, Imperial, y

Ayllaregua es nombre general de prouincia cada vna de las quales tiene nueue reguas y cada Regua muchos Rica Indios.

Rica, Valdiuia, y la de Ongol, y Oſorno:
Con grandes vezindades, todas ellas.
De encomenderos ricos, y ſoldados,
Y enterminos de cada vna de todas;
Muchos millares de Indios naturales,
Abezindados de paz: y amigos nueſtros.
Y en medio de vnos y otros, los Purenes,
Cercados como toros, en el coſo.
Y ſin embargo, de tantas mas ayudas.
Que ſus predeçeſores, no lograron.
Pues ni vn Indio Puren, echaron fuera.
Tiniendolos de guerra, el Oydor Merlo,
Con los de las Ciudades, ya nombradas,
Y no con mas ſocorro, que del Cielo:
Y las reliquias ſolas, que quedaron,
De deſgracias, que ſu anteceſſor tuuo;
En que mas de trecientos, le mataron.
Los rindiò, y deſtroçò, como os è dicho?
Venciendo tres batallas, en ſus tierras,
Con muerte, y cautiuerio de mil dellos.
Y tala general, de ſus comidas.
Quema de caſas, Buyos, rancherias,
Con aſombro comun, de aquella guerra.
Ni jamas en aquel Reyno ſe a viſto;
Otro Gouernador, que campeaſſe,
Deſde el principio de Nouiembre ques,
El mes final, de aquella primabera.
Ni otro qual el ſe hallo, entodas facciones?
Por menudas que fueſſen: qual el yba,
Alegre en compañia, de ſus ſoldados,
Celando mucho el conſeruar, ſus vidas
Como el que azia, tan grande aprecio dellas,
Y via daños atrozes, que an cauſado,

Omisiones de algunos, muy culposas,
Y assi le dio Dios, muchas fuertes buenas,
Que fuera larga accion, el numerallas.
Y el notar que estudiante, y no soldado,
Y en gouierno tan corto de seys messes,
De tal modo estudiò: que sienten todos,
Fueron sus obras, de vn tan gran Ministro:
Qual la aclamacion publica pregona.
Muy del seruicio, de ambas Magestades,
Limpias de todos vicios, y cudicias,
En modo que de todos los despojos:
Que le dio Dios, en todo su gouierno.
Iamas reservò en si, pieza ninguna.
Gozosso de las dar à sus soldados,
En parte de algun premio, tan deuido:
Alos grandes seruicios, que hizieron,
A su Dios, ya su Rey: por orden suya.
Y sin desgracia alguna: caso raro.
Y muy raro tambien, fue el aber sido.
Tan àmado, de todos los los soldados.
Los qualès a vna voz, hasta oy confiessan,
Restaurador del bien, y onor de todos.
Por mil glorias ganadas, francamente,
Libres de los azares, y zosobras.
Que de ordinario los demas, tuuie ron.
Y es placido comun que si durara.
Solos dos años, en su buen gouierno,
Le diera Dios la paz, tan desseada.
Como al blanco, en que puso sus acciones,
Y es esta boz comun, de todo el Reyno.
Y que los Indios del, se la ofrecieron,
Temerossos, de su total ruina.
La qual el difirio, mas de dos messes:

Por caſtigar mejor, tantas maldades,
Y obligarlos con ello, apaz ſegura.
Que aunque indiſpoſiciones: le acoſaban,
Que otro celo menor, ſcuſar pudieran.
Con amor y valor las componia,
Mirando al cumplimiento de ſu oficio,
Contra el qual ſus dolores, no impidieſſen,
El curſo del ſeruir, tan importante.
En ſus ordenes fue, muy recatado.
Guardo grande ſecreto, en ſus faciones,
Hizo caſtigos muy juſtificados:
De gente belicoſa (afuer de gerra)
Los muchos con lo poco, eſcarmentando.
Sin paſsion, ſin crueldad: ſin miedo alguno,
Sino vn juſto deſſeo, de juſtizia,
Y con eſto gano, de Quechereguas.
De Coypo, y de Notuco, y Cayopange,
Y otros Lebos de guerra, paz, ſegura.
Pero que mucho, con la mira al norte,
Que ſiempre tuuo, en caridad fundada,
Reparțiendo de ſola ſu hazienda:
Mayor ſocorro à pobres, que ſumaua,
Su ſalario doblado algunas vezes.
Y tal vez vbo dellas, que ſus miſmas,
Camiſſas repartiò, apobres ſoldados.
Con parte de la ropa de ſu cama:
Quedandoſe con dos, no las mejores
Y aſsi ſalio del Reyno, onrrado y pobre.
Pudiendo ſalir rico, y no aſsi onrrado:
Con nombre de diuino, en ſu gouierno.
Y tal gloria que en el, no entro enemigo,
A nueſtra paz, y ſe gozo tan quieta:
Qual nunca en aquel Reyno, ſe à tenido.

Y q

Y que mucho si todo lo celaba,
Ya qualquiera desman, con presto acuerdo:
Acudia en persona à repararlo.
Y auiendo en vno graue, con presteza:
Conuencido en Arauco, cinco Reos,
Caziques Principales: de su estado:
En el feo crimen de Magestad lesa.
Tratando lebantar, la tierra toda.
Antes que en ella, esta traicion sonasse.
De su presto castigo, corrio fama.
Con premio a los leales, juntamente,
Que no abraçaron su echo criminoso.
Y como el de esta accion, fue tan loable.
Ya tan deuido tiempo, executado,
Hizo de todos ellos, los mas fieles,
Amigos y soldados, que à su lado:
Càmpearon con el, todo su gouierno.
Y entre mil cosas loables, que en el vbo,
La virtu, y buen exemplo no permiten.
Que dexe yo en silencio, el como vno,
De los cinco traidores, conuencidos.
Antes de executarse, su sentencia:
Le ofreciò cinco ermossas barras de oro,
Porque sobreseyesse, en su castigo:
Mas el Gouernador, recto, y prudente.
Dixo à los medianeros, deste trato:
Que no era vendedor de la justicia:
Sino executor fiel, de sus virtudes,
Y que azerla en el caso, conuenia,
Al seruicio de Dios, y paz del Reyno,
Y tambien que sus barras, las gozassen,
Los hijos, y muger, de Quilaquirque,
Que tal fue el apellido, de aquel Reo.

Son gentiles aquellos Indios y no sabidores de nuestras leyes y penas dellas.

Y muy ala referida, es ſemejante
Otra accion, que boluiendo à retirarſe,
Del cuydado, y ſeruicio de la guerra,
Por dejar ya el exercito, entregado:
Al ſucceſſor, qne tuuo, y caminando:
Por Quilacoya, minas ricas de oro.
Topo por la derrota, que lleuaua?
Vnos Indios, que lo eſtauan ſacando.
Para lo qual traian, encaminada
Vna reguera de agua, que caya
Sobre dos baras de alto, de barranca.
Cuya tierra, era zebo, ala chorera,
Y poça en que aquel agua, deſgalgaba,
Donde dos de los Indios, con dos palas
De hierro, y con ſus pies, deſmenuçando:
Yban la tierra, que otros alli echaban.
Y auiendo eſtado atento, vn brebe eſpacio:
Viendo la ocupacion, de aquella ſaca,
Vno de los ſoldados, que de eſcolta;
Yuan con el haſta ponerle, en Penco:
Ciudad mas principal, de las fronteras.
Dixo alos labadores, que labaſſen:
En vna bateguela, vn poco de oro:
Del que en la poça, caſi limpio eſtaua,
Para bello el Apò, que aſsi ellos nombran,
Al General que gouernò, la guerra.
Lo qual el reſiſtiò, ya todos dixo
No lo ſaqueis? Ni quiera Dios, que en Chile.
Vea yo en poluo, ni en texos, ni en barretas:
Metal que tantos daños, à cauſado.
Aſsi à Gouernadores, como al Reyno,
Su paz, y al mayor bien, de aqueſtos Indios
Y eſtad ciertos, que con fabor del Cielo:

Tengo

Tengo de lograr bien, aqueſte intento;
Y que auiendo ocupado, tantos años,
Los primeros lugares, deſte Reyno:
Tengo de ſalir del, ſin auer ſido
De barretas ſeñor, ni tejo alguno de oro.
Y lo que es mas ſin ver, ni vn grano en polbo.
Y auiendo el Oydor Merlo, Gouernado,
Con gran felicidad, ſeis meſſes ſolos.
Y con pratica ciencia, demoſtrado,
Lo que Xenofon Sabio, dexo eſcrito:
Que ſe ayudan las armas, con las letras,
Stando el Reyno: con viuas eſperanças
De la paz tan cercana, que ante via.
Le corto à todo el hilo, la llegada
Del ſuceſſor, que vino apreſto buelo
Del Virrey embiado, que lo era
Entonzes el Marques de Montes Claros.
Vn ſu criado, Capitan Iuan Xara
Quémada, que era muy capaz ſugeto,
Viſitò los Preſidios, en llegando,
Y ſocorridos, y bien enterado
Del eſtado preſente, retiroſe:
Aybernar, que era tiempo ya de hazerlo,
Haſta la Comcepcion cercana a todas,
Las fronteras de guerra, de importancia
Deſde donde ordenò, algunas facciones,
Que ſu Maeſſe de Campo, executaua,
Que era Pedro Cortes, con buen ſuceſſo,
En las mas coſas, por ſu traça buena:
Y deſtreza mayor, de vn tal Miniſtro.
Preuino ſementeras, y ottas coſas,
Muy importantes, para lo futuro.
Y llegado el Verano, àla campaña.

Xenofon impedia & inprincipio inſtitutionum. Imperialium.

19

Iuã Iara Quemada.

Saliò, y hizo vna entrada à el enemigo
Breue en la qual cortò, algunas comidas.
Llego, aſta Pellaguen, y reiroſe.
Para eſpaldas hazer, a las coſechas,
Pero ſin ocaſion alguna nueua?
Mas de reconocer, que no crecia
Nueſtra fuerça, y que antes ſe gaſtaua.
Se alçò toda la coſta, y otros lebos,
De los de fuera, encogiendo ſus comidas:
(Que no buſcan, a chaque, para azerlo,
Mas de ſu ynclinacion, ya tan ſabida)
Voluio à hazerles la guerra: y peleando,
En tres rencuentros, hizo algun caſtigo:
Con que algunos voluieron, de paz luego,
Iuego de niños, y con ſer tan claro,
Vbo de recebirla, aunque dezia,
Que no ſe la açetara, ſi tuuiera,
Vn poco de mas fuerça de aquel modo.
Y andando aſsi las coſas; encontradas;
Ya con ganancia, ya con medra, poca:
Como corcho en el agua; vaçilando,
20 Voluiò al Gouierno, Alonſo de Riuera,
Lleuando juntamente, nueua orden
Del Rey, en que mandaua, que ceſaſſe
La guerra: y ſe trataſſe, de otro modo
De reduzir a gente, tan proterba.
Y para que ſepais, de raiz eſto,
El motiuo que tubo; aunque de paſſo,
Contare los principios, de ſu orijen.
Eſtaua en eſte tiempo, ya yluſtrada,
La cabeça del Reyno, Santiago
Con Catredal, y Obiſpo, y Religiones.
Las tres Antiguas, y otras dos de aumento,

Alonſo de Riuera Gouierno ſegundo.

Qu

Que en el tiempo, que gouerno Loyola
Entrò la compañia, y ya se allaua:
Con vn Colegio, medio bien fundado:
Que aun hasta òy no lo esta, bien totalmente,
Mas passa con estrecho religiosso,
La de san Augustin, tambien auia.
Tomado asiento alli, aunque estaua pobre.
Tenia de Monjas, otros dos conuentos
El vno antiguo de Agustina Regla,
Que tiene de ordinario Monjas ciento,
Y ay muchas mas, alo que me an escrito,
Y de tanta virtud, que ser podria,
Exemplo della en lo mejor del mundo.
Otro de santa Clara, que en Osorno,
Se poblò, y se mudaron: despoblando
Alli, con grande lastima de todos,
Los que notaron sus trauajos muchos.
Que en la transmigracion, mucho lucieron.
Como antes y despues, bien se à mostrado.
Y esta asentado ya, medianamente.
Y tendra como treynta religiossas.
Que con esto y la Audiencia, es casi Corte.
Auiendo pues crecido, ya las cosas,
Desta ciudad, (qual digo). y procurando
Los Padres de la santa Compañia.
De IESVS: dotrinar aquella gente
Y entender de raiz, mejor sus cosas.
Vinieron à entender, que los agrauios,
Que antiguamente, algunos recibieron:
Auian sido la causa de la guerra.
Y del estar los Indios, obstinados.
Y queriendo tratar, de algun remedio.
Que aber pudiesse, de satisfazerlos,

Cou

Conque juſtificar, mas nueſtra cauſa,
Vn Padre graue, que ſabia la lengua
Y auia hecho arte della procurando
Eſte eſtudio, con celo religioſſo,
De catequizar Indios, è induſtriarlos
En la fe ſanta, y ſe ocupaua en eſto;
Siendo de los primeros fundadores
Conſumado Teologo, muy dieſtro.
Y gran Predicador, con otras partes
Tantas, que bien pudiera, dezir muchas,
Muy eſtremadas, ſuyas fuera deſtas.
De Apoſtolica vida, y ſobre todo,
Luys de Valdiuia, que Retor fue vn tiempo,
Tratò con el Virrey, que gouernaua
Entonzes el Piru, de vnos arbitrios,
Conque entendió, que ſe allanara todo.
Por aquella ſentencia, tan ſabida:
De Tazito Cornelio, que aſsi dize.

La mas feroz, è intratable,
Nacion, ſi al ocio ſe entrega:
Preſto ablandura ſelleega.

Quadraronle al Virrey, los nueuos modos,
Que eſte Padre trataba, y atratarlos
A Eſpaña lo embiò, y de aqui boluiendo
Con Real aprouacion, deſte Conſejo,
Lleuò el Gouernador, por el pedido.
Y eſſe fue el miſmo, Alonſo de Ribera,
Que con el entro en Chile, vez ſegunda,
En confiança, de que como dieſtro,
Soldado entablaria, la nueua traça
De ſuerte que algun rieſgo, no tuuieſſe.
Y eſta fue prouidencia, muy del Cielo,
Como veremos luego, en el ſuceſſo.

Trataron que vna raya, ſe hizieſſe,

Serca

Cerca de Vio Vio, y todo quanto,
Della abajo quedaſe, ſolamente.
Se conſerbaſe en defenſiua, guerra,
Y de ofenſiua ya no ſe trataſſe.
Dioles eſto à entender, con Parlamentos:
Y como el Rey aſsi ſe lo ordenaba,
Y en fin por largo tiempo reduzirlos,
Por caricias tratò, y paſſaron coſas,
En ello, q ue en vn dia no del todo,
Se pueden referir, mas fue notable,
Que deſpues de mil tratos, y conuenios,
Y auiendo ydo, y venido chaſques muchos,
Alfin entraron dela Raya àdentro,
Tres ynocentes padres, à tratarles,
De reduzirlos albien, aunque preuiſta,
Su muerte: y ofreziendo a Dios las vidas,
Lo qual ſe hizo, con guſto de Valdiuia,
El padre introductor, de aqueſte intento,
Repugnandò Ribera, y los miniſtros,
Del exercito junto, que alli eſtauan,
Muy enterados, de la fè ninguna,
Que de vna gente tal, podia eſperarſe,
Y mas no diziendo ellos, que alla fueſſen,
Y otros que yendo los matarian luego,
Y aſsi lo executaron, al momento,
De la mañana, del ſiguiente dia,
De la tarde 'n que aſumiſsion partieron,
Aludiendo a lo qual, dixo bien Plauto.

Quien por la virtud, la vida,
Diò, no pueden del dezir,
Muerè, que empieça à viuir.

Y aſsi pienſo que eſtan, reſplandeziendo,
En vida eterna, pues el ſabio dixo,

Reſplandezeran los juſtos,

Chaſqs ſon lo miſmo q̃ Eſtafetas y correos de Eſpaña.

Ante

Ante Dios con alegria,
Como el Sol, a medio dia.
Porque yuan à la muerte, aparejados,
Y dize vn buen proberbio, de los tales.
Mata el baſiliſco en viendo,
Primero viſto, muere el,
Y aſsi es la muerte cruel.
Y tiniendo vnas vidas ajuſtadas,
Tanto, y dando por Dios, vn tal fin dellas,
Proberbiorm c. 3. Que duda puede aber? Pues dixo el Sabio.
Se me fiel haſta la muerte,
Dize Dios darte è cumplida,
La corona de la vida.
Mataronlos qual dixe, en el momento,
Que entraron, ſin querer oyrles palabra,
Por que no merezian, tan peruerſas
Orejas: eſcuchar deſtos benditos,
Palabras que de Fè, ynſtrumentò eran,
Ad Romanos cap. 10. Y aſsi dixo el Apoſtol Pablo ſanto:
La fe nace del oydo,
Que acreer el alma, inclina:
Por la palabra diuina.
Y aſsi acabo de conocerſe, luego,
No eran aquellos medios, acertados,
Pero todo el gouierno de Ribera,
Se paſſò en eſperiencias, contencioſſas,
Sobre ſi eran ò no, coſa importante:
Y el buen padre aun ynſtaua, en reducirlos,
Y (Tengo por ſin duda, con buen celo)
Y poniendo en el caſo, gran trauajo,
Y arreſgando ſu vida algunas vezes.
Proberb. cap. 14 *n.* 15. Que el ſano todo lo cree,
Y el aſtuto conſidera:
De todo de otra manera.

Ceſo

Ceso la guerra; tiempo de quinze años,
Que duro 'l proseguir, la defensiua.
Y el de cinco gouiernos, no pudiendo,
Domesticarlos, ni querer oyrnos,
Cerrados de campiña, en en su fiereza
Ni andado paz, ni abierto à ella camino,
Y aunque muchas entradas, nos hizieron.
No fue tanto el rigor, como otras vezes:
Acaso con ardid, de dèscuydarnos:
Despues darnos vn todo, de repente,
Que esta era su intincion, alo què entiendo,
Como an mostrado, bien en este tiempo,
Segun por cartas deste año, è visto.
Aunque inquietaron siempre, a los amigos,
Lleuandolos tras si, por muchos modos.
Y aquellos que nosotros, aguardamos,
Que no açiendoles guerra, se vmanaran.
Y fueran oluidando, su fiereza:
Y abraçaran con gusto, las mercedes,
A tan grandes, y tales: como las que,
El Rey Nuestro Señor les ofrecia,
Sus atrozes traiciònes, sacrilegios,
Con otros mil excessos, perdonando:
Qual si fueran vassallos, naturales.
Condonando, el tributo, y mas seruicios,
Que asus encomenderos les dan otros.
Contento con que solo abriessen puerta,
A la predicaçion del Euangelio.
Fue daño que en nosotros hizo efeto,
Tan presto, que si Alonso de Ribera,
Como tan gran Maestro, no cuydàra
De exercitar la gente, y estar firme,
Dos vezes que intentaron, su bentura,
Sin duda nos causaran, muy gran daño,

Pero

Pero deſpues, que eſte cuydado grande,
Con el tiempo quebro, ſu vigilancia,
Eſtaua con el ocio, nueſtra gente,
Noſe como lo diga, qual eſtaua,
Pero ſe que no era, el que deuia,
Como moſtrará el tiempo, de adelante,
Quando empeçò a venir, el enemigo,
Con la pujança que antes, yo ante viá,
Eſtando de cauallos, y de armas,
Tan ſobrado que tiene, lo que quiere.
Mas para proſeguir, de los gouiernos;
En ſumá lo que à auido, en eſtos años,
Muerto Ribera, de enfermedad graue,
Que los trauajos y años, le cauſaron,
Quedo en aquel gouierno, poco tiempo,
Por nombramiento ſuyo, el mas antiguo
Oydor, que ſe hallaua en el Audiencia,
Y por nombre tenia, el Licenciado,
21 Hernan Gallegos, y Talaberano,
El Licenciado Hernan Gallego y Talaberano.
Setenta años de edad, intencion buena,
Mas ninguna eſperiencia, de ſoldado.
Aunque dezia, en la guerra de Granada,
Se auia hallado, y tuuo gran pretenſo,
De ſer en el Gouierno, confirmado,
Y es qual de Salomon, eſta ſentencia.
Por pecados de vna tierra,
Principes della ſeran:
Muchos, y la mandaran.
Subiò à la guerra, y viſito los fuertes,
Que no auia mas que hazer, en aquel tiempo,
Hizo mas de nouenta Capitanes,
Apocando la eſtima deſte premio,
Promouiendolos, cada quinze dias,
Que con tal condicion, tambien los daua,

Mudò

mudò, todos oficios, y diò tierras,
Trocò Indios, y hizo mil mercedes,
Y al ſecretario, la mayor de todas,
De quien fue aquel gouierno, el dia bueno,
Por que por ſerlo el, le era afecto,
Y como aquel mandar, era preſtado,
Como gouierno de interin, tan breue,
De no mas duracion, que haſta que llega,
Nueua de la vacante, a los Virreyes,
Que ſuceſſor embian, en breues meſſes,
De quatro a ſeis, alguno mas, o menos,
Quanto les piden, todo lo conceden,
Gozando la ocacion, aprieſſa en tanto
Que viene ſuceſſor, ya ſus criados,
Y amigos aprouechan, como pueden,
Por no verſe tan preſto, arrepentidos
De no auer dado, poco ò mucho a todos,
Aunque no todos an, ſeguido aqueſto.
Sucediole muy breue, vn cauallero,
De ſuerte, calidad, y entendimiento,
Y lò mejor de todo, buen chriſtiano,
Que don Lope de Vlloa, ſe llamaua,
Y del Virrey electo, à aquel gouierno,
Entrò y deſpues del Rey, fue confirmado,
Proſiguio en los arbitrios, forcejando,
Con la dificultad, de conſeruarſe,
Obedeziendo, el no auer de hazer guerra,
Procurò poner taſſa, en los tributos,
De los Indios de paz, que ya quedauan,
Tan pocos que no hallò modo, ni como,
Eſto hazerſe pudieſſe, aunque ſobre ello,
Sedio, y tomò, y mil medios ſe buſcaron,
Y aſsi alli, como en Lima, mil conſultas

22

Don Lo
pe de V-
lloa,

Se hizieron, ſin poder executarſe,
Porque en caſa del pobre, como dizen,
Todos ſe quexan, con raçon, no poca,
Ami me culpò mucho? mas ſin cauſa,
Y hizo que el Virrey, con aſpereça,
Me eſcriuieſſe ſobre ello? Pero luego,
Que mi reſpueſta viò? ſe ſatisfizo,
Y me voluiò à eſcribir, mas blando, y grato?
Cuyas dos cartas guardo? por trofeo,
Mas como dixo, vna ſentencia graue,
La guerra de muchos años,
A todos dexa perdidos,
Venzedores, y venzidos.
Y deſto procedio, no hallarſe modo,
Para aſentar la taſa, conueniente.
Alfin deſte gouierno, vn y Vierno vuo,
Tan riguroſſo, que vn pequeño Rio,
Que tiene la ciudad, de Santiago,
La ynundo con extremo tan: pujante,
Que aruinando, algo della: eſtuuo à canto
De lleuarla del todo, y deſtruirla,
Coſa eſpantoſſa, y en que vuo notables,
Mil coſas, que contara à atener tiempo,
Y en la hiſtoria daran, guſtoſſo rato,
De la qual reſultò, vna peſte luego,
Muriò en la Concepcion, alfin don Lope,
Y tan chriſtianamente, que aunque eſtaua
Muy encontrado, ſobre graues coſas,
Con vn ſolo Oydor, que auia quedado,
De la aſentada Audiencia, de aquel Reyno,
(Que todos los demas: ya muertos eran,
Sin auer les venido, ſuceſſores,)
El Dotor don Chriſtoual de la Cerda,

23 D. Chriſtoual de la Cerda.

Por

Por no dexar alguna diferencia,
Si otro Gouernador, el señalara,
Le nombrò al mesmo punto, de la muerte,
Subiò de Santiago, à las fronteras,
Con la mas gente, que lleuar consigo
Pudò, con esperanças y promessas,
Visitolas, y hizo mucha sombra,
Que sola la persona, que gouierna,
Lo abriga mucho, todo con su nombre,
Y fue bien menester que muchas plaças,
Faltrauan ya, que el tiempo come vidas,
Y sus anteceſſores, dieron muchas
Licencias, que esta es cosa inescusable,
Pero en llegando aun fuerte, de importancia
Tuuò vn incendio, casual muy grande,
Que entendiendose ser, del enemigo,
Puesto; causò vn rebato, viuo mucho,
Aque acudiò, con animo constante,
Y reparando el daño, que pudiera,
Resultar deste caso: remediole,
Aunque fue parte, para despoblarle,
Daño que mostro bien: poco adelante
Su importancia preuista, de soldados,
Viejos, y Capitanes Veteranos
Que lo sintieron, con estremo grande,
En la Concepcion, luego de justicia,
Tuuò vnos casos, sobre graues cosas
En los quales el vulgo: le culpaua,
No se si con raçon? ò tanta; almenos
Culpa; como en el caso, le cargauan,
Que siempre es el juzgar ocasionado,
A diuersas calumnias: aun sin ella,
Vuo fama que quiso, conseruarse,

En el gouierno, por diuerſos modos,
Y aun tratò de hazer guerra, declarada,
Con ocacion de entradas, que los Indios,
Hazian deſtotra parte, de la raya,
Sin aduertir en lo vno, y en lo otro,
Que dixo vn Eſtadiſta, deſta era.
Aduierte que deſſeaſte,
Carga que en vida es penoſa
Y en la muerte peligroſſa.
Mas el Virrey, que el Principe era entonzes
De Eſquilache, mirando conuenia,
Embiar para las coſas. de la guerra,
Miniſtro en la milicia, exercitado,
Y que don Pedro Oſſores, y de vlloa,
Era la mas al caſo, conueniente,
Como el que del Piru, Maeſſe de Campo era,
Y que ninguno qual el, conduciria,
Los ſoldados al caſo, conuenientes,
Le encomendò ſu leua, y el gouierno,
Como à aquel, que para coſas graues,
Del Real ſeruicio, fue del Piru todo,
Años auia ſiempre, la primera,
Y tan capaz, de coſas muy mayores,
Que ſolo ſe dudaua, el azetarlo,
Porque ſe hallaua auſente, muchas leguas,
El qual del Piru todos, los ſoldados,
Tan en la mano a ſu querer, tenia,
Que luego ſe entendiò, que facilmente,
Seria ſeguido, de vna copia grande,
Y aſsi en ſabiendo, que lo auia açetado,
En ſu buſca vinieron, caballeros,
De muchas partes, con que lleuar pudo,
Vn lucido ſocorro, breuemente,

Lipſius s pulit.

24

d. Pedro Oſſores de Vlloa

Que

Que llegò al tiempo, que se desseaua,
Porque estauan la tierra y las fronteras,
Muy descarnadas, y el rebelde puesto,
Bien à la mira, de ocasion alguna,
Buscar, para lleuarsse alguna dellas,
Però llegado, y siendo reçebido,
En la Concepcion, que es la plaça antigua,
De las armas de aquella, nuestra guerra,
Con aquel nueuo estruendo, y aparato,
Todos reçelos, sossègaron luego,
La tierra, y el peligro reparando,
Recien llegados, desta gente quatro,
Malos Soldados, y facinerosos,
(Que siempre en muchos, ay algunos tales,)
Ynquietos intentaron, desliçarse,
Dejando el Real servicio, y la vida,
De Lima reboluer, que es muy sabido,
Los bisoños conducidos,
Entre las grandes ciudades,
Son aptos, para maldades,
Los quales castigò, con fuerte pena,
Y con seberidad, tan inplacable,
Que asi exemplificados, los restantes,
Quedaron quietos, puesto el peso al hombro,
Mas no se resoluiò, en romper la guerra,
Por no contrabenir, al real mandato,
De la obserbancia, de la defensiua,
Y por no tener fuerça, equiualente,
Para entrar espantando, al enemigo,
Como era menester, que se hiciesse,
En la primera entada, o no hazerla,
Mas con poca ocasion, si el aduersario,
La raia le pasaba, asiseguia,

Procurando, del bien ſatisfacerſſe,
Con que igualado el juego, ſe paſaba,
En vn eſtado, que miraba a eterno,
Gaſto, y daño tener, ſin eſperança,
De aſſentar paz, ni ſujetar la tierra,
Y no ſiendo para eſto tan forçoſa,
Su aſsiſtencia, al guardar de las fronteras,
Preſupueſto que guerra, no ſe hazia,
Bajò à dar vna, viſta à Santiago,
A coſas importantes, del Gobierno,
De que trato en llegando con la Audiencia,
Por ſer algunas a ella conçernientes,
Y ſe fueron haziendo, por buen modo,
De la Audiencia hallò, ya dos Oidores,
Que en las dos bacas plaças, recebidos,
Fueron el vno, el docto licenciado,
Hernando de Machado, que primero,
Auia ſido Fiſcal, en ella miſma,
Sujeto tan capaz, y tan prudente,
Que del conſejo Real, ſerlo padiera,
El Dotor era el otro, que Narbaez,
Y Baldelomar fuè, de tanto nombre,
En el Piru, donde tuuo cargos grandes,
Y en Seuilla aſſeſſor, del aſsiſtente,
Y entrambos, encontrados, ſe hallauan,
Con el Doctor que dixe, don Criſtoual,
De la Zerda, que auia gouernado,
Y como mas antiguo, preſidia,
Que con, llegar, el graue Preſidente,
Y otro quarto Oidor, calificado,
De letras, y Experiencia, en cargos muchos,
Que en Eſpaña exerciò, que el licenciado,
Dos vezes fuè, y dotor, y Don Ròdrigo,

De Carbajal es, su propio nonbre,
Y por Fiscal otro sujeto graue,
Licenciado, que Iacobo de Adaro,
Se llama, con que muy autoriçada,
Y plena ya la Audiencia se hallaua,
Con que se suspendieron, los disgustos.
Voluiò don Pedro, adar fin à sus dias
A la Concepcion, que erà ya la caxa,
Y ataud cierto, de Gouernadores,
Que quatro reciuiò, en tan pocos años,
Tan nobles, valerosos, y valientes,
Que vna onrrosa Capilla, en san Francisco,
Adornan sus Sepulcros, y Estandartes,
Nombrò por sucessor, en el Gouierno,
A vn cauallero que era, deudo suyo,
Y con el militando alli se hallaua,
Fue don Francisco de Alaua y Norueña
El qual procediò bien, el poco tiempo,
Que le durò el Gouierno, contentando,
En quanto pudo, à todos pretensores,
Sustentando la tierra, en el estado,
Y punto que la hallo, sin perder nada,
Y sin dar ocasion. al enemigo,
De que sintiesse campo, descubierto,
Muerto el Gouernador, aquien temia,
Para atreuerse a entrar, la raya adentro,
Con nouedad alguna, mas que antes.
Tuuose en este tiempo de Castilla,
Aniso, que juzgamos por muy cierto,
Que el estrecho pasauan, aquel año,
Para infestar las costas, destos mares,
Nauios armados, de Olandesa gente,
Para lo qual, algunas preuenciones,

25 D. Francisco de Alaba y Norueña

Hizo en la Concepcion, y en lo de arriua,
Y para General, de Santiago,
Y todo ſu diſtrito, nonbramiento,
Hizo en èl licenciado, que ya dixe,
Hernando de Machado, con acierto:
Tan grande que ſi entrara, el enemigo,
Fuera, cierto ſin duda, lo poſsible
Se hiziera en la defenſa de la tierra,
Y al ſerbicio del Rey, mas conbiniente,
Porque el ſugeto, es apto para todo,
Titulo me embiò, de conſejero,
Ami de aqueſta guerra, y ſeñalome,
Para quedar en la ciudad, por cabo,
Si neceſſario fueſſe, que a la coſta,
Salieſſe el General a ſu defenſa,
Y finalmente en todo, bien diſpuſſo
Lo conbeniente, como buen Soldado,
Y aunque tuuo eſperanças, mas que pocas,
De ſer en el Gouierno, confirmado,
En ſabiendoſſe en Lima, la vacante,
Y el eſtado en que el reyno, ſe hallaua,
Luego el Señor Marques, de Guadalcaçar,
Que por Virrey, en el Peru aſiſtia,
Tratò de embiar Gouierno, à aquella tierra,
Y por moſtrar ſu voluntad, con obras,
Haciendo prueba, de ſu buendeſſeo,
Quiſo darlo av n ſobrino, que qual hijo,
Amaua por ſus partes, conocidas,
Y en eſperiencias muchas, yà aprobadas,
Fue eſtè Don Luys de Cordoua, y Arze,
Veinte, y quatro de Cordoua, perſona,
De conbeniente edad, coraçon fuerte,
Y tan baliente, como corteſano,

26

D. Luis Fernandez de Cordoua.

Muy

Muy afable con todos: y tan graue,
Quando era menester; que no pudiera
Pedir mas el desseo: antiçipado,
Despachole con gente, la que pudo,
Y con la entera paga, situada,
Conque el Reyno, su estado, y soldadesca,
Se alegrò, mejorò, y alentò tanto,
Que todos de esperanças, nos vestimos,
Y mas viendo despues, algunas suertes,
Con prosperos principios, començadas
De que dichosos, fines confiamos,
Rompiò la guerra, à aquellos enemigos,
Y entrò con nuestro exercitò, en sus tierras,
Hasta las mas preciadas, en persona,
Donde hizo vna presa, algo copiosa,
Con que se retiró, a nuestras fronteras
Però los Veteranos, que temiendo,
Estauamos el ver, que de auenida,
Viniesse el enemigo, con pujança,
De susercidas fuerças, descansadas,
Por tantos años, comò, cierto era,
Quisieramos que no, tan de repente,
Y con fuerças tan pocas, lo irritara;
Ni probocarà, con empeño tanto,
Y en ocasion, del tiempo riguroso,
De aquel Ybierno, que era el que corria,
Que hizo esta facion, mas temeraria,
Pedianos à bozes, quel cuidado,
De nuestra soldadesca, fuesse mucho,
Mayor, que el que ya viamos tenerse,
Por los bisoños, mal enbalentados.
Y este reçelo, que mostrauan todos,
Los capitanes biejos, les deçian,

Que era mas cobardia, que experiencia,
Y yo digo de mi, que hablar no oſaua,
Contra todas acciones, mas reſueltas
De lo que al bien comun, tanto ymportaua,
Mas contodo obligado, de concencia,
Le ſupliquè con veras (por mis cartas,
De que moſtraua guſto,) que eſcuſaſe,
Otra entrada que ſupe, azer queria,
En riguroſo tiempo, y pienſo cierto,
Segun me reſpondio, que por mi ſolo,
La eſcuſò, y ſe aparto, de vn grande eſtrago,
Que ſe deuiò temer, con euidencia,
Mas deſto lo no viſto, no es creydo,
Ya ello ſucedieron, trançes tales,
Luego ynmediatos, tras de mi partida,
De mucho ſentimiento, y por no darlo,
Y por hallarme auſente, de aquel Reyno.
Es lo mejor dar fin, a eſta Tragicomedia,
Pues a lo ſucedido, no ay remedio,
Y aſsi no os digo mas, de que yo tuue
Por vna buena ſuerte, y gran ventura,
El alçarme ami mano, como dizen,
Siguiendo mi jornada, à eſta Corte,
A donde aunque no libre, de cuydados
(Que no pueden faltarme) en quanto aquello,
No eſtuuiere en la paz, que le deſſeo,
Agradecido al pan, que alli è comido,
Y otras obligaciones, que me corren,
Quando menos ſeran, menores mucho
Oydos: de lo que viſtos me cauſaran,
Deſmanes tan culpables qual me auiſan,
Y grande aliuio en todos, por que haziendo,
A ambas Mageſtades, gran ſeruicio,

Y anueſtro

Ya nuestro Rey Catolico, y Prudente
Diziendole la causa, porque aquella
Guerra no esta en la paz, que se dessea.
Y la breuedad grande, conque puede
Conseguirse, con prospera fortuna
Con los pertrechos, a ella conuinientes:
Y soldados dos mil: conque mandado,
Muy muchos años à, ordenò se hiziesse.
Por ser precissamente, necessarios:
Para el asiento, quieto, que requiere.
Y por no aberse estò: executado:
Ni fecho con las fuerças: que deuiera:
Y el ausentarse dellalos Ministros.
Y otros descuydos, culpas, y omissiones:
Que casi: entodos tiempos, no an faltado.
Y en algunos cudicia, raiz de males.
Con vida relajada en las costumbres.
A permitido Dios, en pena dellas.
Tantos trances sentibles, como à auido:
Y lo ansido muy mucho, estos postreros
Y todos tanto mas, quanto es tanfacil
El dar dichosso asiento, à aquella guerra.
Con Gouierno cristiano, y medios dichos.
Y en quanto aquesto, no se executare
Ni vuiere en todos, la deuida enmienda.
Que mucho que aya cruz, hasta que la aya,
No lo ignora el consejo porque auissos,
Multiplicados muchos, à tenido.
De reparos que aquello demandaua,
Dados diuersas vezes, por ministros.
Que en virtu, y Religion? son estremados.
Qual de sus aduertencias constaria.
Mas pecados del Reyno, que son muchos

Y otros

Y otros que en ſu deſgracia, Dios permite.
Cauſaron daños dichos, y oy ſe temen
Otros mayores, ſi con prouidencia,
Clemente, y Paternal no los prebiene
Con juſto regimiento, en todo aquello.
Qual quiera ſu bondad, ſea el que oy ſe embia,
Y con guſto coman, eſpera el Reyno.
Que ſiendo tal la paz ſera muy cierta
Qués Dios muy fiel, y ayudara ſu cauſa,
Seguida como ſuya, y por ſus vias.

DISCVR
SO SEGVNDO
DE AVISOS PRVDENCIALES, de diuersos autores; colegidos, en las materias de Gouierno y guerra.

CAP. 1. DEL PRINCIPIO del Gouierno Pulitico.

ES Lo primero que à de Põderarse, *Lipsius in probabullit*
Que el imperio sobre el ombre
Al bueno es, dificultosso
Y al malo, muy peligrosso,
De dõde à de inferirse, la importãcia
De la virtud, para acertar en todo
Que es tanta, que el Gentil, Seneca dixo, *Epist. 99.*
La virtud es inmortal,
Y al mortal que della vsa, *Epist. 1.*
De todos males le escusa. *cap. 13.*
Que los males deste mundo, *idem*
Ofenden al virtuoso *ibidem.*

Qual

Qual la ſombra, àl ſol hermoſſo,
2. de natura Deorum. Y Tulio Ciceron añidiò à eſto.
Pienſa que es para tu Dios,
Ofrenda cumplida y llena
Ofrecerle vna alma buena.
Y deue el que gouierna, en ſus acciones,
Moſtrarſe muy chriſtiano; y muy prudente,
Porque dixo el Philoſopho: y es cierto,
pulit. cap 3. De mil virtudes que pide,
El ſer buen Gouernador
La prudencia es la mayor.
Eccleſiaſt cap. 10. num. 5. Y aſsi el ſabio nos dixo, lamentando,
Vn gran mal que al necio vi,
Pueſto en grande dignidad
Por error de poteſtad.
Y Lipſio en ſu Pulitica, à ſegura,
Que prudencia à nadie engaña,
Lipſius. 1 cap. 7. Ni puede ſer engañada,
Si en paſsion no es anegada,
Que llegando à eſtar ayrado
El que fuere mas prudente,
No ara coſa conueniente,
Deuè poner eſtudio, cuydadoſſo,
En conocèr los ſubditos, del todo
Sus defectos, vmor, y condiciones,
Tambien los accidentes, del eſtado
Preſente, por que Tacito, nos dixò,
analiũ. 3 Para acertar el Gouierno,
Se an de conocer primero,
Los ſobditos por entero.
Principalmente quando el tal, contiene,
De gente militar, numero grande.
Con quien muy alentado, à de moſtrarſe

Y Vicjo

Y viejo mucho, en los consejos della,
Aunque en edad sea moço, y orgulloso,
Que el consejo de vn sabio, este contiene,
Reconoce bien tu estado,
Y al mando, vista la senda,
Alarga ò coge la rienda,
Y mas en general Lucano, hablando dize,
Que à todo mando combiene,
muy por entero tener,
Conocido, su poder,
Huyga de la Calumnia que asi dize,
Que aespada en mano de loco,
Es la fuerça comparada,
Si por moço, es gouernada;
Y otro dixo mejor, de aquesta suerte.
Que quiere grande consejo,
La guerra, porque sin el,
Es desgraciada, y cruel,
Y es sabio, aquel que procura,
Con sabios aconsejarsse,
Y con ellos; descargarse.
Que verdaderamente, la edad poca;
Lleua gran puerta abrierta, à las sospechas,
Y presumpcion de corta suficiencia,
Y assi deue viuir (con mas cuidado,
Que los que con las canas, de su parte,
La tienen ya ganada, de prudentes,
Para lo qual, qualdigo es el remedio,
Mostrarsse muy amigo, de Consejo,
Que fuè gtan dicho aquel de Tito Libio,
Si el mas sabio fuera Rey,
Y por si se gouernara,
Yo arogante le llamara.

Lipsius lib. 4. politicorum cap. 6

lib. 3. cap. 23.

Tacitus 1. analiti

Que

Platon. 5 pulit.

Que en las facciones vmanas,
El consejo es la mayor,
Merced, del alto Señor.
Sera tambien, muy acertada cosa
Que imite en sus acciones, à los viejos,
Para que assi acredite, esta prudencia,
Lo que la poca edad, desacredita,
Por que bien dixo, Taeito Cornelio,

analiũ 2.

Rostro compuesto y sereno,
Y reposo en la persona,
El Sugeto mucho abona,
Y Aristoteles dize de los Reyes,
Aquien an de imitar, ministros graues,
Mueſtre el Rey, semblante Augusto,
Que por tal, en solo berle,
Le tengan sin conocerle.
Que si bien no conuiene; que se en Dioſſe,
Menos conuiene, que vulgar se mueſtre,
Sugun lo que Tranquilo, bien aduierte,

Cap. 10.

Como el Ser muy comun quita,
Del cargo la autoridad
La en salça, la grauedad.
No hazerlo que à muchos, hazer vemos,
Que es procurar, de riguroſſos fama
En el primer principio, del Gouierno,
Lo qual dizen escusa, grandes males,
Que por bien la obſeruar, eviſto siempre,
Dar en inconuenientes, conocidos,
Porque castigos, muy apreſſurados,
Tener suelen: ò siempre, ò las mas vezes,
Mas de temeridad, que de justicia,

Lipſius. in probẽ. pulit.

Que bien gouierna el que quiere,
Ser por justo conocido,

Mas

Mas que por rigor temido,
Y ſi es verdad, que las primeras obras,
Del que entra à gouernar, ſon muy miradas,
Del pueblo: que ala mira eſta ganoſo,
De entender ſu talento, y condiciones,
Mas importa, con ſolidas virtudes,
Se mueſtre, que en rigores de artificio,
Que como bien aquel Egipcio dize. *Moyſſes in hiſt. eccleſiaſt.*
Mas teſtimonio me dan,
Del bien que interior manejas,
Los ojos que las orejas.
Y el Diuino Aguſtino, mas añade, *de ciuitate Dei cap. 21.*
Entienda el Gouernador
Que no ay coſa mas dichoſſa,
Que la conciencia ſabroſa.
Y no puede tenerla, el que arrojado
Pretende ganar nombre, de terrible,
Y el que conſerua vn alma, bien regida,
Con la diuina gracia, acierta en todo, *Ariſt. lib. 7. pulit. cap. 8.*
Porquè ellà los yerros, en açiertos trueca,
Y ſobre eſto lleuar deue ſabido.
Que el principal fundamento,
Del Imperio mas fundado,
Es cuydar de lo ſagrado: *Lipſius lib. 4. pulit. cap. 20.*
Que nos es benigno Dios,
Quien lo duda? ſi le amamos,
Y de ſu culto cuydamos.
Porque la Igleſia Santa, en Himno dize,
(Sic tu nos viſitas, ſicut te colimus)
Y no ay coſa que aſsi, el eſtado afixe,
Qual la religion ſanta, bien fundada,
Que fue admirable el dicho, del Rey Ciro,
Que por tal le celebra, Xenofonte,

Llib. 8. Si a Dios los vaſſallos temen,
Nunca ſe conjuraran,
Pero ſino, ſi haran.

Llb. 8. *de ira.* Y en Lactancio firmiano, ſe ve eſcrito.
Donde no ay reſpeto a Dios,
Todo es vicios, y maldades,
Trayciones, y atrocidades,
Pero deue aduertirſe, que a ninguno,
Por fuerça a ſer Chriſtiano, a de obligarſe,
Que como bien nos mueſtra ſan Bernardo,

Sub canti ca. La fè ſe a de perſuadir,
Sin fuerça, y ſin opreſsiones,
Sin agrauios, ni extorſiones,

Seneca 1 *de clemẽ.* Y el Sabio Cordoues, diò eſte conſejo,
Prueba à todo entendimiento,
Con blando freno, à enfrenallo,
Qual generoſſo caballo,

4. hiſtori arum aſo riſ. 317. A que añidiò Cornelio lo ſiguiente.
La fama de la clemencia,
Para el que empieça a mandar,
Buen modo es de conciliar.
Por que el mucho rigor, mas entorpeçe,
Como la voluntad, deſaficiona,
Y en eſta falta, muchas vezes caen:
Los de muchas, catolicas naciones,
Y mas los de la nueſtra, que de altiuos,
apuran, y auer guençan, los gentiles,
(Que a los herejes, no me marauillo,)
Queriendo en vna hora, hazerlos buenos,
Y en vez de aficionarlos, los irritan,
Mas los exemplos ſon los que mas dañan
Que que muhco? ignorantes, deſeſtimen,
Nueſtra Ley, ſi a noſotros nos ven della,

Ta

Tan no obseruantes, mas quebrantadores,
Lo qual reparar deue, la destreça,
Del Gouernador cauto, asi aduertido,
Pero no con rigor, porque sin duda,
Si es muchas vezes vsada,
La recia seueridad,
Desminuye autoridad,
Que aunque como bien dixo, Tulio a Bruto.
A tiempo es bueno el castigo,
Y puede, seueridad,
Mas que clemencia, y bondad.
Y a vezes mando furioso,
Haze cuerdo, el Reyno, y fixo,
Como el Rey de Tracia, dixo.
Yaunque sentencia sea, prudente mucho.
Por causa del bien comun,
Poder la seueridad,
Vsar con seguridad,
Con todo mas me inclino a la clemencia,
Porque dize Augustino, Doctor Santo,
Mas amado que temido,
Ser deue de procurar,
Quien bien quiere gouernar.
Y Seneca nos dixo, acerca desto,
Aunque conuengan castigos,
Mejor con la charidad,
Se gouierna en la ciudad,
Que con la mucha opresion,
El animo se enbileçe,
Y la lealrad descaeçe.
Y es de notar, qne corre este consejo,
En ciudad, como dize, que otra cosa,
Es estando, en exercito formado,

Seneca. 1. de clemẽ.

Epist. 2.

Cotis in Estobeo de Regno

Tullius 2. de officis.

De Ciuitate Dei

1. de clementia.

Boetius in materia status

pro Cluentio Y enorta parte Ciceron afirma,
Que es muy loable el castigo,
Si cortando mano ò dedo,
A todos alcança el miedo.
En que claro se ve, que ala clemencia,
Mas que al rigor se inclina, pues que dize,
contra Berrem Si con castigar vn malo,
Muchos malos enfrenaste
Con prudencia executaste,
2. de ofic is Y assi en otro lugar tamabien aduierte,
Desean ber acabado,
Todos al aborrecido,
Y es lo siempre el muy temido.
Ha lugar el rigor, (Si tal llamarse
Puede, con propiedad, el que se vsa,
Con el delito, que de traycion tiene,
Alguna parte) porque mucho ymporta,
Echar del mundo, tan nociuapeste,
De mas de que, qualquiera que con el semuestra,
Se haze en sana paz, del vulgo todo,
lib. 9. cap 6. Segun lo dixo, El Maximo Valerio
El conuencido traidor,
En breue a de ser punido.
Sin ser a juicio traido.
Y son de muy de notar vnas señales,
lib. 4. Que pone Quinto Curcio, por comunes,
En los deste jaez desta manera;
Facil à traicion se inclinan,
Los que con el tiempo andan,
Adulando a los que mandan.
ad Catilinam Aque añade Salustio, lo que es cierto.
Quien al traidor perdonare,
Verasse: sino perdido,

Confusso

Confuſſo, y arepentido.
Que es tan abominable, vicio eſtè,
Que arrancar mandò Dios, de ſus Altares,
Al que mataſſe al proximo, acechando,
Y que fueſſe con muerte, caſtigado,
Y a conſejo lo miſmo, Tulio a Bruto.
Para caſtigar traidor:
Le arranca del ſanto Templo,
Que importa mucho, eſte exemplo.
Y para encarecer, mas la malicia,
Deſte vicio, peruerſo, abominable,
Tambien nos dixo, Tacito Cornelio.
Que el que goça, del prouecho,
De la traicion, le aborreçe,
En mil exemplos parece.
Y aſsi el cuerdo en goçando: de aquel vtil,
Que el traidor le encamina, ſe deſcarga,
Del por no ſer del mundo, aborrecido,
Que es vn gran mal, del vulgo ſer odiado,
Y aſsi es de Ciceron, eſta ſentencia,
Huie del odio comun,
Que avn para vn Rey poderoſſo,
Es contrario peligroſſo.
Y Caligula dixo, por lo meſmo.
Noſe porque vna cabeça,
De muchos aborrecida,
Se aſegura de la vida.
Principalmente deue, el que gouierna,
Anadie hazer injuria, en dicho, ò hecho,
Porque es del ſabio Seneca, ſentencia,
De tantos peligros pienſa,
Tu perſona rodeaſte,
Quantos ſon los que injuriaſte.

Exodi. cap. 21,

Epiſt. 15

De Arus pice.

Refer Lip ſius lib 4 pulit. cap 10.

1. de clementia

Ni aunque primero, sea el ofendido,
Por que este mesmo sabio, assi proçede,
No castigues, con rigor,
Si la ofensa, toca a ti,
Si a la republica, si.
Conque no sea traicion, a la persona,
Porque en tal caso, a la sentencia graue,
Pro Marcello De Tulio deue estarse, que assi dize.
Mas que al Rey, al Reyno toca,
Su Rey, y mayor guardar,
Y su traidor, castigar.
Mas si el agrauio, no ynjuria,
Despreçiado con valor,
Mas afrenta al hazedor.
Y por ser primer parte, del Gouierno,
Pulutico, el rigor, y la clemencia,
Saber vsar a tiempo, conueniente,
Dire muchas sentencias, que lo tratan.
Seneca 1. de clemẽtia En que del mesmo autor: es memorable.
Con gran pessar; al castigo,
Muestra bienes, y al rigor,
Por euitar, mal mayor.
Porque dixo Claudiano, doctamente,
Alegrarse en el castigo,
Pecho de cruel arguye.
Que assi la ley, se atribuye.
In Agricola Aque Tazito alude, donde dize.
Iuez que en castigo grande,
Assiste, ala execucion,
Mas cruel es, que Neron,
Y assi de Xenofonte, fue consejo.
Por ministros el castigo,
Haz, lexos de tus paredes.

Y en tu casa las mercedes,
Tambien de ningun modo, à de entenderse,
Que se muestra vengança, en los castigos,
Ni aunque sea en la materia?de mi licia.
A sangre fria, se an de hazer crueles,
Que es consejo de Seneca, loable. *1. de clementia.*
La vengança encarniçada,
De pocos la culpa quita,
Yodio de muchos irrita. *Tullius Pro Milone.*
Pero es inescusable, hazer castigo,
Por bien comun, en el ladron famosso,
Porque no ay castigo grande,
En aleuosso, y ladron,
Que todos, pequeños son.
Pero guarde el auiso, de Salustio. *Ad Catilinam.*
No por los facinerosos,
Castigar siendo tan menos,
Arriesgues muchos, y buenos.
Mas descubierta, traycion,
Presto sin ruido, te afixa,
Y luego al remedio aguija.
Y Seneca aconseja, en casos tales, *1. de clementia*
Si incurrio, gran personaje,
Lo mejor es castigarle,
Si puedes ò no irritarle.
Que imprudencia es poner la fuerça toda,
Y mostrar que no pudo, lo que quiso,
Que engendra vn arreuido menosprecio.

CAP. 2. DE LOS AVISOS tocantes à la Fè y palabra y exemplo y alo del cobrar y gastar, los Tributos.

Su palabra estimar; deue en estremo,
El buen Gouernador, muy remirado:
Tulius 1 de offlcis En no empeñarla en cosa, no hazedera
Que le obligue despues à no cumplilla.
Que es la palabra, y la Fè,
Gran quilate del valor,
Y de justicia mayor.
Y Caton Censorino, esto pondera,
Diziendo para prueba, de su estima,
Refert 1 lib. 2. pulit. cap. 14. No sin causa fue la fè,
De los Romanos honrrada,
Y con Iupiter sentada.
Y contra los peruersos, Estadistas,
Esta sentencia, Euripides, nos dixo,
Es diabolica dotrina,
Dezir, se pueden quebrar,
Fè y leyes para Reynar.
Epist. 89. Aquien abona Seneca, diziendo,
La Fè y palabra no pueden,
Por necessidad, negarse,
Ni por interes, quebrarse.
Principalmente, si es la fè jurada,
Pues añade gran fuerça, el juramento,
Y el que no le respeta, no es christiano,
Porque dixo vn moderno,, con vibeça,
Considera, quien ès Dios,

Antes

Antes que à jurar, te atreuas,
Y juraras como deuas.
Lo qual pondera mas; Seneca, y dize, *Lib. 5. sententi.*
La Fè, justicia, y verdad,
En todo son prouechossas,
Y en el que manda, forçossas.
Y dixo bien Iusticià, segun siente,
El Philosopho sabio, en quien leemos,
Del gouierno justiciero, *Arist. 1. palitic. cap. 3.*
Que las maldades, persigue,
Gran prouecho, se nos sigue.
Y Tacito Cornelio, mejor mucho,
Digno es de alabança grande, *4. hist r. arum afo ris. 226.*
El que con seueridad,
Escusa la crueldad.
Y deue con cuidado, en todo caso,
Hazerse obedezer, con entereza,
Que es de Seneca auiso, muy prudente, *1. de clemontia.*
Bien mandar, buena obediencia,
De la republica, es vida,
En que viue sustenida.
Ya de ser el primero, que sus leyes,
Obseruè, dando exemplo, al pueblo todo, *Tacitus analium 3. aforis. 142,*
Porque aquel cuios, mandatos,
Son por el muy violados,
No espere, seran guardados.
Y como bien, aduierte Quintiliano,
No solo da exemplo el grande, *Lib 4. de clamatio num.*
Mas casi fuerça, àl vassallo
En quanto puede, à imitallo.
Y dize bien, porque el exemplo tiene
(Segun que nos lo enseña la experiencia)
Mas fuerça, que muy grandes persuaciones,

Y echoſe con el los ſubditos mejores,
Segun Plauto Mileſio, y aun Saluſtio,
Al grande Ceſſar, eſto miſmo dizen.
Ser façil mandar, a buenos,
Es conoçida verdad,
Y vna gran felicidad.

Libro. 5. ſentẽtia. Y Seneca añidiò: por cierto tiene.
Las virtudes que el Rey ama,
De todos ſon rezebidas,
Y imitadas y ſeguidàs.

2. Hiſtoriarum a ſoriſmo. 204. Y Tacito Cornelio, ſiente y dize,
Siempre el exerçito, imita,
Lo que aze ſu capitan,
En paſatiempo, y afan.
Porque es coſa muy viſta, ſi el que rige,
El Reyno es muy amigo, de banquetes,
El conuertirſe todo, en gula torpe,

Super Matthæum. Y es ſentencia de Beda, el Venerable,
Sino refrenas, la gula,
De ningun vicio ganalla,
Podras, entrando en vatalla.

Super Lucam Y del diuino Ambroſio; abiſo es çierto,
Quien amarè los regalos,
Deſta vida miſſerable,
Perdera la perdurable.
Y ſi laçiuo es el que gouierna,
Todo en laciuo fuego, anda abraſſado,
Y ſi es vano, que todos enpòbreçen,
Por imitar ſus galas, y ſu pompa,
Y ſi es templado caſto, y es modeſto,
Todos los ſon tambien, por imitarle,
Y ſi ſe mira bien, ſin paſsion mucha,
Mas propio es de gran ſeñor,

Tener el alma, compuesta
Que costosa gala, en fiesta.
Que de las galas, bien Salustio dixo,
Las galas son mugeriles,
Adornos de suflaqueça,
Del ombre es la fortaleza.
Y el sabio Salomon, nos amonesta,
No en el vestido te glories,
Ni te alçes a mayores:
El dia de tus honores.
Que la prudencia y pesò, mas onora,
Que el muy costoso ornato, en demasia,
Que es qual de Marco Tulio, esta sentencia,
La autoridad en la paz,
Es buena: mas en la guerra,
Mayores bienes encierra.
Que si el mostrarse afable, bien concilia
A de ser con prudencia, moderada,
Porque Cornelio Tacito nos dixo.
Haz que no te disminuya,
La estima, a fabilidad,
Ni el amor, la sequedad.
Debe assi mismo, con cuydado grande,
Ni ser ni pareçer; nada abariento,
Ni conoçidamente cudiçiosso,
Que aunque Muçiano dize, y no se engaña,
Los mas experimentados,
Tienen por neruio, el dinero
Del Imperio, mas entero.
A se de preuenir, este y juntarse
Sin nota de tan grande, inconueniente,
Que traga pueblos? Omero,
Llama, abarientos señores,

Arist. in præst. ad Alexan. Librò 2. cap. 15.

Ecclesiast cap. 11. num. 4.

In Topicis

In Agricola

In Dione

Reyes

Reyes ò Gouernadores,
Eccleſiaſt cap. 20. num. 31. Y el ſabio Salomon, por cierto tiene,
Los dones à los Iuezes,
Muy ciegos ſuelen hazer,
Y tambien en mudeçer.
Y arranca el coraçon, de los vaſſallos,
Quien les chupa el dinero, en qualquier modo
In comedia. Porque Terencio, como ſabio dixo.
La comun gente, el, dinero,
Y ſangre del coraçon,
Eſtima en vn parangon.
2. hiſtoriarum. Y Tacito Cornelio, como eſperto dize,
El ſeñor que con agrauios,
En teſoro mucho creçe,
Mas ſu poder, enflaqueze.
Y no ſe deuen apretar, tributos,
Que en lugar de dar paz, lebantan guerra,
Prolege Manil Mas de los bien lleuados: Tuliodize,
Los tributos dan la paz,
Pues que mantienen, la guerra,
Que pacifica la tierra,
Y no ſe fiè en eſto de vaſſallos,
Deſeoſſos de agradar, con nueuas traças
Y arbitrios nueuos de juntar moneda,
Aunque digan ſerà, muy ſin moleſtia,
Que alfin bien entendidos, ſiempre odioſſos,
Son todos modos, de ſacar dinero,
Lib. 4. pulit- cap. 11. Que eſto de Plinio: Lipſio nos refiere,
Auaro es ſeñor que halla,
Vaſſallos que ſepan, dar
Conſejos, demas ſacar.
Y quando mas juntar, y afuerça ſea,
A de ſer perſuadiendo blandamente,

Y no

Y no por otras traças, esquisitas,
Que auisa, y aconseja bien Plutarco,
Temistocles, persuasion
Y labiolencia, propuso
Pon aquellà: y no esta en vso,
Y agudamente Lipsio, mejor dixo, *ibidem*
Mejor es ganar las cosas,
Con persuasion, que mandarlas,
Pòr no llegar à irritarlas.
Acerca de lo qual es memorable,
De aquel magno Alexandro, esta sentencia. *refert.*
Trasquila, sin dessollar, *Plutar*
Y aunque tengas puerta franca, *cus*
No toda ortaliça, arranca.
Y el Sabio en sus Proberbios, tambien dize, *cap. 30.*
El que las narices suena,
Demasiado: sangre saca
Que no facilmente, aplaca.
Y sobre esto, es abiso saludable,
El que nos dio Lucano, que assi dize.
Refrenà, ministros malos.
Que son arrebatadores,
Gatos, de pressas mayores.
Y en los Proueruios Salomon, nos dixo *cap. 29.*
Quando, crecieren los justos, *num. 2.*
El pueblose alegrarà,
Manden malos, gemira,
Y poco mas abajo, mas añade?
Leuanta la tierra, el Rey,
Si es justo: mas al reues,
La asuela, si abaro es.
Por que si da la mano en las cobranças,
De tributos à agentes: poco fieles,

Y de poca prudencia con el modo,
Yrritan mas, que en la cobrança mesma,
Y mas es lo que roban, y assi aplican,
Qne lo que juntan, para el Fisco mesmo,
Que como dixo, Plauto con donaire,
Vn Gerion de tres manos,
Cien Argos no guardaran,
Y mas si le falta el pan:
Y el odio carga destos dèsafueros,
Ecclesiast cap. 10. num. 2. Sobre el señor, porque nos dize el sabio
Como el señor, suelen ser,
Los Ministros no mejores,
Y el pueblo, qual sus rectores.
In vita Vespasia. cap. 16. Y aconseja Suetonio, contra estos,
Si el mal ministro, es esponja,
Que embebio la sangre al pobre,
Estruxale, y haz que cobre.
Y el que vna vez infiel, en esto se halla,
No ay que esperar, que alguna enmienda tenga
Historiarum. 2. Que como dixo bien, Tacito el sabio,
Hombres y siglos, se mudan,
Las costumbres, no mejoran,
Mas de ordinario, empeoran,
Porque pensar, que la cudicia destos,
Se corrige con leyes, ò instruiciones
In panegirico. Es ignorancia, y assi Plinio dixo.
Encierrense los engaños,
En mil leyes, romperan,
Y en busca de oro saldran.
De officijs 2. Porque aduirtiò muy bien, Tulio dlziendo,
Has que en dandote el tributo,
Quede libre, lo restante
Sin mandon ni sobre estante.

Porque

Porque ninguna cosa, el pueblo aflixe,
Y yrrita, y alborota, los vassallos,
Y da motiuo; a los facinerosos,
Como malos ministros, que en ser duros
Ponen su estima, porque la hagan dellos,
Contra lo qual Cornelio, assi aconseja, *In agrico la.*
Lo que el vassallo te da,
Procuralo con blandura
Que lo violento, no dura.
Y fuera desto, todo nada haze,
Que el tributo se de, de mejor gana,
Que el ver que con cordura, es despendido
Vsando deste Neruio, con prudencia,
Si con templança, discreta,
Gastas, lo que da el vassallo
Mas se animarà, el adallo,
Y el Philosopho casi, assi lo mesmo, *Cap.* 11. *pulitic.*
Despensero del comun.
El pueblo te llamara,
Si gastas bien lo que el da.
Sera tambien, vn prudencial recato,
Procurar por caminos, conuenientes
Que no aya entre los subditos, alguno:
Que sobre los demas, engria, el cuello,
En opulencia, y amistades muchas,
Que del mismo Philosopho, es auiso, *5. pulit. cap.* 8.
Procura que en tus vassallos,
No aya vno abentajado,
Mucho, en rico, y amigado,
Y confirma esto Tazito, diziendo. *analiū* 11
Que la fuerça de riqueça,
Del vassallo, es enojossa,
Y con raçon sospechossa.

Que

Que por la mayor parte, hazen viciosso,
ad cæssarem Al posseedor y assi Salustio, Dize,
Donde la opulencia abunda,
Faltan, justicia y verdad,
Todo bien, y onestidad.
Y Reynos que se ganaron,
Por virtud, en gran pobreça,
Perecieron, por riqueça.
tpist. 115 Y el sabio Cordoues tambien añade,
Tierra de gran vanidad,
En la gala, es ya mal sana,
Y esta à perdicion sercana.
Deue assi mismo, el cuerdo que gouierna,
Limpiar la tierra, de perdida gente,
Que dixo Iuliò, contra Catilina.
De perdidos mocos naçen,
Los peruersos: Catilinas,
Que son de la patria ruinas.
Y destos se descubren, los intentos,
Viendo sus patrimonios mal baratan,
Arist. 15 *pulit.* Que el que raiz, mal barata,
Graue nouedad, pretende
Y es necio, quien no lo entiende,
La mucha variedad, en los mandatos,
Deue euitarse, porque claro arguye,
Demas de la incostancia, conosida,
Poco conocimiento, en la materia,
4. *pulit.* *cap.* 11. Y assi Lipsio aduirtiò, como tan sabio,
La variedad de mandatos,
Si es frequente, y encontrada,
Es siempre, menos preciada.
Lib. 5. *senteu.* Y Seneca lo aprueba, assi diziendo,
No trueques mandatos muchos,

Que

Que el arbol mucho traſpueſto,
Nunca es bueno ni haze preſto.
Y Tacito Cornelio, Maeſtro grande dize, *Hiſtoriarum. 3.*
Mucho pierde de opinion,
El mando que es baçilante,
Y en ordenar, ynconſtante.
Es cuſe pues muchas leyes,
Que ſon ruina del eſtado,
Aunque eſtè mas bien fundado, *Lib. 2. pulit. cap 12.*
Y Plinio vemos, que lo miſmo ſiente,
Por lo que en ſu pulitica refiere,
El Reyno ſe fundò en ellas,
Mas deuen mirar los Reyes
Mucho dañan muchas leyes.
Aque añidiò Eſtobeo, eſta ſentencia
La inſtituiciòn de las leyes,
Conuiene ſea riguroſa
Y la execucion piadoſſa.
En lo qual Quintiliano, bien aduierte, *Lib. 1. inſtitutionum, cap. 5.*
Si te tratan nouedades,
Mira ſi ſon encontradas,
Con coſas bien ordenadas.
Porque deue tener, recato mucho,
El que quiere açertar, el buen conſejo,
Y ſaber que ſuçede, algunas vezes,
El auer en la junta voto alguno.
Por vn particular apaſsionado.
Y del publico bien, poco çeloſo,
Y eſte proponè traças de eſtadiſtas,
Que en lo aparente, ſon muy milagroſſas,
Y en lo interior conticnen, gran maliçia,
Porque eſta el mundo lleno, de Sinones,
Y como à eſtos cudicià, los engendra,

Como hijos de tal madre, son venales,
Y deue ser por esto, remirado,
Lo que ofende, a lo bien establecido,
Que es grande autoridad, el sustentarlo,
Y auuque es de sabios, el mudar consejo
En lo notoriamente, pernicioso;
Quando es en graues cosas, muy de espacio
Se deue examinar, el tal acuerdo,
Ad Athi c. Lib. 2. cap. 9. Y ya auiendo de ser, Ciceron dixo.
Sila mudança es forçosa,
Yà quel Globo se menea:
Procura, sin ruido seà.
Libro 52. Y Dion certifica, es cierta cosa,
Que el fuerte y prudente, Augusto.
Temiò poner en valança:
Su fortuna, en la mudança.
Historiarum. 2. Y Tacito Cornelio, sabio auisa,
Que causa gran menosprecio,
Toda precipitacion
Y agasajo sin raçon.
Que quando es muy notado, el agasajo,
Que de nueuo, se haze à algun indigno
Luego se busca causa, y no la hallando,
Ocasion da a mil juicios malicioſſos,
Cap. 19. num. 10. Que es Prouerbio del sabio, y como suyo.
No los regalos al necio,
Competen, ni se a de dar,
Al sieruo, a grandes mandar.
Y es mayor daño, quando, nueuo modo
Se ve en el agasajo, de algun grande,
Oluidando, sus nueuos deseruicios,
Lib. 4. pu- jiti. c. 11. Porque en tal caso Iusto Lipsio auisa,
Pierde credito el gouierno,

Quando

Qaundo se oluida de cosas,
Que ofensas fueron notorias
Y es grande incouiniente, en el que rije,
El credito perder, por que almomento,
Sele sigue desprecio, peligroso,
El qual suelen causar, muy de ordinario,
Todos los vicios, pero mas algunos,
Y assi nos dixo, Tacito Cornelio. *Historiarum. 2*
Si vicios causan desprecio,
Los de vinosso, y gloton,
Mas, y con mayor razon.
Mas muy bueno a de ser, quien, *Ibidē aforis. 304.*
En largo mando, y salud,
No corrompe su virtud.
Y el filosofo dize en alabança, *Arist. lib 5. politic cap. 11.*
Deste tal esta celebre sentencia.
Dificil es conjurar,
Contra el templado, y constante,
Cuydadoso, y vigilante.
Ya demostrarse el cuerdo, que gouierna,
Del bien comun en todo cuydadoso,
Mas que del propio, porque dixo Tulio. *De officijs. 3.*
Todo prouecho comun,
Prefiere al particular.
Y haras cosa de loar.
Que el mirar mucho, el prouecho,
Suele ser vituperable,
Mas si es comun, es loable.
Y Estobeo lo encarece mas, diziendo.
El que bien gouernar, quiere,
Lo comun a de guardar,
Qual propio, y lo propio dar.
Ni a de mostrarse, cuydadoso mucho,

De ſu regalo, porque dixo vn ſabio.
Seneca lib 5. ſententiarũ
Poco ama la virtud,
Dara della, quenta mala,
Quien mucho el cuerpo regala.
No a de ſer cudicioſo, de alabança,
De boca aduladora, en ſu preſencia,
Ni aſsi de merecerla, cuydadoſo,
Porque es conſejo ſabio; de Cornelio.
Analium 15.
Buſca la alabança enti,
Por la ſolida virtud,
Sin otra ſolicitud.
Que ſaber deue, que es trabajo vano,
Querer parecer bueno, nolo ſiendo,
Que el Principe, ſino es bueno,
Tacitus 1. analiũ afo r. 79.
No lo puede parecer;
Ni ſus obras eſconder.
Ni las domeſticas coſas,
Puede el principe ocultar,
Que ſe las an de juzgar,
Que del que eſta en lugar alto,
No ay faccion, honeſta, ò fea,
Que muy publica no ſea.
Y padeçe otro daño, el poderoſo,
Y es que nadie le dize, las verdades,
Y aſsi ignora el eſcandalo, que cauſa,
Y por eſto a peor va cada dia.
Que el poderoſo inſolente:
Saluſtius ad Ceſſarem
No conſiente, ſer regido,
Ni es facil, ſer reduzido.
Y llegando a eſte eſtado, de miſeria,
Falta Iuſticia, y todo ſe a ventura,
2. de offi cijs
Y aſsi Ciceron dixo, doctamente.
El derecho, y la equidad,

Son

Son los vinculos eſtables,
De los eſtados durables.
Contra lo qual ſera, remedio grande
Tener vn Confeſſor: graue y de pecho,
Que con vèrdad le trate deſſengaños,
Y leer buenos libros, y creerlos,
Porque eſtos le diran, verdades puras,
Como ſi de Aguſtino Dotor ſacro.
De la Ciudad de Dios: leyere el quarto,
Hallara eſta ſentencia, alli ala letra;
El Rey que oluida en ſus hechos,
La Iuſticia y la raçon,
No Rey es, mas es ladron.
Que vibò ſe atreuiera?a dezir eſto.
Aunque puſiera en ello, mas rebozos,
Que tienen ſobre ſi, los cocos de Indias,
Y Tacito Cornelio; en los Anales dize, *Analiũ* 1
El Rey poderoſſo entienda, *Aforiſ.*
Que es de ſu Reyno tutor, *mo* 91.
Mas que Monarca y ſeñor.
Y en el tercio tambien de las hiſtorias: *Idem Afo*
El General que a los ſuyos, *riſmo* 158
Da ſoltura y larga mano,
Soſpechas da de tirano.
Y otra libertad grande, dize Lipſio, *Pulitice*
Contra gente no poco, poderoſſa, *2.cap.* 11
Que es eſtà; no la apruebo, ni repruebo,
Latrocinio permitido,
Llamaua la abogacia,
Quien pienſo, no mal ſentia.
Y el mejor deſengaño: es ſaber cierto,
Que las virtudes cauſan, buena fama,
Y que los vicios, mala la dan ſiempre,

De oficijs 3. Que dize Tulio, dixo Xenofonte,
La virtud es de la fama,
Fundamento muy estable,
Sin la qual, nada es loable,
Refert. Senaca Y este dicho de Agusto bien lo dize.
El Rey parecera a Dios.
Iusto y misericordioso,
Si es Iusticiero, y piadoso,
Lib. 2. politici. cap. 11. Y de Heliodoro, Lipsio, esto refiere,
Pagan a Dios su talento,
Los potentes, y los Sabios,
Deshaziendo los agrauios.
Pero con mas prudencia, que no espanto,
Esto se deue hazer: y con blandura,
Si assi cumplirse puede la justicia.
De Seneca siguiendo este consejo,
De Clemētia 1. El que ser bien quisto quiere,
Quando le tocael mandar,
Blanda la mano, à de andar.
Y el procurarlo ser: es vna cosa,
No de menos preçiarse: aun de los Reyes
Ad Herennium. Porque dixo Claudiano como sabio,
Ninguna guarda asegura,
Tanto al potente señor,
Qual del vassallo, el amor,
Y de Seneca: es esta memorable,
Refert. Lipsius 2. pulit. Cap. 12. Aunque parezca, lo esta,
Nunca es siguro el partido,
Del señor aborreçido.
Y Tacito Cornelio mejor mucho,
Si es de los suyos amado,
Analium cap. 11. Es el Principe dichoso:
Y a su enemigo espantosso.

Para

Para lo qual, es ciençia neceſſaria,
El ſaber perdonar, aun mas que poco,
Y no llebar las coſas, por el cabo,
Segun nos dixo Tulio (aunque a vergnença,
Con tan alta ſentẽcia, mas de mil Chriſtianos.)
No ay coſa en que el hombre pueda,
Mas a Dios ſe aſemejar.
Que en el ſaber perdonar.
Y de Cornelio dize otra, y es aqueſta.
Si das la vida al rendido,
Clemencia eſtas pregonando,
Y el vibo lo eſta probando.
Ni ſe deue penſar, que la Iuſticia
En el diſsimular, algo, ſe eſtraga,
Que como dize Lipſio, ſiempre vemos.
No ſe porqual reſiſtencia,
Quedan mẽnos enmendados,
Pecados muy caſtigados:
Si no es que como dizen, bulgarmente,
La pribaçion deſpierta, el apetito,
Como en la tranſgreſion, de aquel precepto,
De Adan ſe viò, con tanta coſta nueſtra,
Y en otros mil exemplos, oy ſe prueba,
En que el atreuimiento, ſe adelanta,
En lo mas prohibido con eſtremo,
Y aſsi es bien moderarſe, los rigores,
Que el moderado temor,
Corrije, y tiene en balança,
Y el grande mueue a vengança.
Y es como de Saluſtio, eſte conſejo,
Al cruel la crueldad,
Mas da ocaſion de temer,
Que autoridad, ni poder.

Pro. Iugurta.

Analium 2. aforiſ. 153.

2. Pulit. cap. 13.

Seneca 1. de clemẽtia.

In iugurtam.

1. *De clementia.* En que Seneca pone por exemplo,
Tanta afrenta del Rey, ès,
El castigar muchos tuertos,
Como al medico sus muertòs,

4. *Historiarum afo risi.* 14. Aquien Cornelio da, este auiso cierto.
Dos males siguen al grande,
Mala querencia encubierta,
Y adulacion descubierta.
Y assi es mas propio oficio, de los Reyes,
El curar todos males, con prudencia,
Y con vna clemencia, muy benigna,
Y industriosa, que nò, verdugosiendo,
De sus mesmos vasallos amenudo,

In Berrè cap. 11. Y por esto Salustio, aun mas afirma.
Que se puede por clemencia,
Alguna vez traspassar,
La justicia sin errar.

In Agricola. Y es consejo, de Tacito Cornelio,
Gran maestro de estado, aquel que dize,
Lo leue el gouernador,
De a entender, que no lo sabe,
Solo castigue, lo graue.

Tacit. Anal. 3. aforis. 283. Que conuiene muchas vezes,
No todos vicios curar,
Por no a muchos castigar.

Lib. 8. Epist. 9. Que como Plinio dixo doctamente.
Mal por espanto, se adquiere,
Del bueno, veneraçion,
Bien por bien, mañay raçon.
Porque Salustio, al mesmo Cesar dixo,
Cruel mando, no es durable,
Ni sin temor deue ser,
si a muchos haze temer.

Y como

Y como auisa Tacito, es sin duda. *Analium 3. aforis mo. 299.*
En reformar las costumbres,
Nadie se a de apresurar,
Ni a todas juntas tirar,
Y quando totalmente el riesgo cesse,
Por la grande lealtad de los vasallos,
Y asentado poder del Reyno mismo,
Deue quien tales subditos, gòbierna,
Tener por gran blason, el ser clemente,
Que como sintio Plinio, que lo auisa. *InPanegi*
Quien tiene mando en el hombre,
Deue acordarselo es,
O pesarale despues.
Que ay hombres tan crueles, que parece,
Que de otra especie son, y nò nacidos,
Màs de para azer mal, à los viuientes.

CAP. III QVE TRATA DE la liberalidad, y de conçiliar amigos y de las condiçiones del vulgo, y otras cosas tocantes al buen gobierno.

A de ser liberal el que gouierna,
Magnanimo en estremo, y generoso,
Porque si en ser abaro sè encarniza,
Es otra crueldad, tan estremada
Que no ai alguna cosa, alta ni baja,
Que toda para si, no se la aplique,

Como ſi fuera ſolo, en eſte mundo,
Tulius de oficijs. Sin acordarſe que vn Gentil nos dixo.
1. No ay coſa mas propia, al hombre,
Que la liberalidad:
Mayormente en poteſtad.
Anañllũ Y al que es abaro, Tacito le dixo.
1. Todo bien humano es fragil,
Pienſa quando mas achuecas;
Que de niñas ſon muñecas.
Mas aunque ay muchos mas, que en eſto pecan
Ay prodigos tambien: en demaſia,
Y eſta en gouernador: es vicio grande,
Analiũ Aquien tambien Cornelio aſsi corrige.
2. No es bien que por dar, te obligues,
Ajuntar como tirano,
Lo que das con larga mano.
De oficijs Y como dixo Tulio, cuerdamente,
2. Quitar para dar no es bueno,
Que nadie tanto agradeze?
Quanto el menguado, aborrece,
In. pane-Giriso. Y Plinio dize bien aconſejando,
Si quieres bien gobernar,
Dexa de dar al mayor:
Por no quitar al menor.
Y Heraſmo al que gobierna, aſsi le auiſa.
Guarda mediania y taſa,
Por que el orden y conçierto,
Es vn muy prudente açierto.
Y eſto de dar quitando las mas vezes,
Suelen cauſar interçeſsiones graues,
Y mas prinçipalmente: de mugeres,
Ariſt. 4. pulit. Y el filoſofo dxo eſto, afeando,
Mas mal que al gouernador,

Es

Es gobiernen damas bellas.
Que si gobernassen ellas.
Y esto sin duda es: porque ninguna,
Hiziera tales cosas; como piden,
Agena mala fama, auenturando,
Acrecientan la suya, porque muestran,
Que aun en lo injusto grande poder tienen.
Por lo qual debe mas ganar amigos,
Que grangear amigas tan costosas:
Que dixo Salomon, como tan sabio.
De hermosura de muger
Agena, muy admirados,
Fuimos; y hechos reprouados.
Y Tacito vn auiso, dize cierto.
Si a las mugeres se dà,
Gobierno en cosas menores,
Tomaranle, en las mayores.
Assi que los amigos, mas le importan,
Al buen gobernador, que amigas muchas,
Que es de Plinio sentencia memorable.
Deue el Rey ganar amigos,
Que son del Reyno mexor.
La mayor fuerça y vigor.
Por lo qual nos refiere, Xenofonte.
Ciro Medo, Rey prudente,
En sus amigos decia,
Que el cetro firme tenia.
Y deue se tomar este consejo:
Por ser de Rey, y poco yntereſſado,
Que por esto Salustio dixo a Cesar.
Siempre el hombre, fue dichosso,
Por el consejo guiado,
De hombre desinteresſado.

Eccleſiaſt. cap. 9 nu 11.

Aualium 3. aforiſmo 177.

In pane-Girico.

Y para

Y para elegir buenos consejeros,
Cosa que en todo caso importa tanto,
Examine primero, sus costumbres;
Y elijalos, que tengan sangre buena.
Que dize assi vn moderno: cerca desto.
Es mas leal el mas bueno,
Y es no ser el ruyn traydor.
Merced del alto señor.
In Tragedia Y hablando en general: Salustio siente.
El viejo, es buen consejero,
Que aunque en flaco cuerpo viene,
Vigoroso juycio, tiene.
Porque larga experiencia, aze maestro.
Que Mitridates dezia,
Que del herrar le quedaua,
Saber lo que aconsejaua
Aqui llegaua Prouecto, sin que Gustoquio viese despegado la boca: muy agradado del buē discurso que lleuaua el amigo, pero por ofrecersele vn consejo agudo, y de muy gran soldado hablò desta manera,
Tened que se me ofrece, vn pensamiento,
Que quadra mucho ay, y es estremado,
Que aunque tanto lo es, lo dicho todo,
Que no è querido, en nada diuertiros,
Porque è gustado mucho, de escucharos,
No puedo aqui dejar de hazer, mi vasa.
Prouect. Huelgome tanto, deso que aora, veo,
Que vale algo, lo que os è leydo,
Pues que gusto mostrays de enriqueçerlo,
Con cosa vuestra, que sin duda aguardo,
Sera tal que vn realçe les de grande,
A estos mis ordinarios, pensamientos.

Gusto.

Gust. Tienen de esso tan poco, que otra cosa,
En muchas que hasta aqui se me ofrecieron,
No è juzgado que puesta, junto a essas.
Passar pudiera, por del mesmo paño,
Y dexame dezir?no se me oluide,
Que no ay que replicarme, mas en esto,
Tocastes la materia de consejo,
Y en ellos quando son,de la miliçia,
(Que son de los que puedo dezir algo.)
Es aduertencia aguda,de vn moderno,
Que aunque el consejo fuesse,muy de estima,
Y quadre mucho, deue no loarle,
El que preside en la militar junta.
Con encarecimiento, a el que le daua,
Por no dar ocasion,a hazer lo mismo,
Lisonjeando al parecer,que el diesse,
Aun siendo errado,ò la principal parte,
Porque aprouado assi,de agradecido,
Del que el primero dio,y fue tan prudente,
Con la propia aficion, no el suyo siga,
Dexando el otro,en daño de la cosa,
Y esta en esta sentencia,esto fundado.
Si mucho agrada el consejo,
Disimula por no dar,
Causa de lisonjear,
Prouect. Admirable es por cierto,y assi luego,
Le tengo de anotar, con grande estima,
Gustoq. Adalante passad,que va estremado,
Y es todo muy notable,y de prouecho,
Y gnsto con estremo, de atenderos,
Prouect. Pocas vezes deleytan, los consejos,
Porque aunque agraden, al entendimiento,
La voluntad vsana los reziue,

Lipsius lib.3.politic. cap 8.

Con

Con rbeldia y çeño, las mas vezes,
Y mas la del que, dellos muchos ſabe,
Si os canſays; doblaremos ya la oja.
Y deçendamos otro rato, aora,
A otra conuerſacion, mas agradable,
Cuſtoq. Qual puede ſer lo mas q̃ a tantos ſabios,
Oyr hablar, ſentencias de vtil tanto,
Tan prudenciales, y meneſteroſas,
Y eſſas tambien por vos acomodadas,
Que parece ſe hizieron para aquello.
Que tratays, y no ello para ellas,
Prouect. No pueden tener deſſò, mucho bueno,
(Bien lo veo) y que el tiempo a ſido corto,
Y el lugar muy ſin libros, y conſejo,
Pero en ſu bondad miſma, confiado,
Aunque mal barajadas me parece,
Daran guſto, al que mas las entendiere,
Y ſi no, pues que ſolo tienen mio,
El auerlas tan mal, propoſitado,
Poco puedo perder, en ſu deſprecio,
Aunque trabajo grande, me an coſtado,
(Que por auerlas viſto, doy por bueno,)
Sin otro fin mayor, que eſte es muy grande.
Guſtoq. Yo os prometo ſeñor, que ſon deſtima.
Y mayor a el mayor entendimiento.
Prouect. Ya eſſo va de liſonja conocida,
Quedeſe eſſa ſeñora, rebozada,
Si quereys que paſemos, adelante,
Que aunque viene galana, y tan al vſo,
No deue de tener, la cara buena,
Pues que tanto la encubre, receloſa.
Guſtòq. Conoçiſtes la mal que es verdad pura,
Coſa la mas hermoſa, de la tierra.

Prouect

Prueua Deſcubriraſe preſto, ſi lo fuere,
Y vendra ſin padrino, ni eſcudero
Mas proſigo ttatando, del conſejo,
Nunca deue juzgarſe del; empero,
La bondad por el malo, ò buen ſuceſſo,
Mas por la conueniencia, que en ſi tiene,
En prueua de lo qual Saluſtio, dixo. *Ad Ceſa re.*
No juzgues por el ſuçeſſo.
Venturoſo, el pareçer,
Que el malo, lo ſuele ſer,
Y a las vezes la fortuna, *Plutar eus*
Pone mil inconuenientes,
En los conſejos, prudentes.
Y nunca, aunque el criado mucho priue,
Del amo a de entender, todo el conſejo,
Que aduierte bien, el Eſtadiſta, y dize. *Tacitus a nalitu. 3.*
Que tu gouierno, no entienda,
Aunque capaz, tu criado,
Procura, con gran cuydado.
Y la raçon es clara, que el ſirbiente,
O nunca, ò caſi ſer capaz ſe halla,
Para buen conſejero, y el ſecreto,
No a de guardar, por desfogar pribança,
Aun quando nadie; del ſaberlo quiera,
Y en todos ſiglos ſe a viſto,
Que el mas priuado ſirbiente, *Vopiſcus in Aure liana.*
Daña al amo confidente.
Y porque eſto es muy cierto, caſi ſiempre,
Se deuen elegir, con mucho acuerdo,
Y de nobleça, ſi poſsible fuere, *Lib. 5. pa litica.*
Que por eſto Atiſtoteles, enſeña.
En raçon ſeran mejores,
Los proçedientes, de tales,
Noble elige, en dos iguales.

Y como

In Pane girico Y como dize bien: el docto Plinio,
No es Principe generoſſo,
El que en hombres bajos haze:
Ni el que tal gente le aplaze,
Que a de tener, gran fuerça de virtudes,
El que debaja çepa, y mal principio,
Es por ſi bueno, conoſidamente;
Pero llegando à ſerlo, con certeça:
Libro. 2. Dize Valerio Maximo, del eſto.
El debajo nacimienro,
De gran virtud: es por ley
Noble, como el miſmo Rey.
Y eſto del elegir ſugetos tales
Con acierto, es gran parte del gouierno
Como lo mueſtran, bien ſentencias muchas,
Ad Quintũ Fabi Epiſt. 1. Y eſta de Ciceron, mas claramente.
Nunca encomiendes, las coſas,
De peſſo, y reputacion,
A el de poca preſſumpcion.
Que dixo en ſu Pulitica, Plutarco.
No todos ſon para todo;
Y el que elige, a de mirar
Que, aquien: à de encomendar.
In Agricola Y Tacito Cornelio mas aduierte.
Mira bien à el elegir,
Y no vendras à llegar:
Tu miniſtro à caſtigar.
Idem 1. Hiſtoria. aforiſmo 359. Y el que por caminos malos.
A oficios grandes, ſubiò:
Nunca dellos bien vſſo.
Y erradamente ſe inclina,
Mal Rey, à hazer elecciones:
En los de ſus condiciones.

Pero

Pero en otro lugar, muy mejor dize, *Idem. Analiũ* 10
Aunque ame, y aborresca,
El Rey por inclinaçion,
Elija por discreçion,
Pero dize Aristoteles en esto. *Llb.* 5. *pulitica cap.* 11.
Aquèl, que ya leuantaste,
No le humilles de repente,
Que no es hecho de prudente,
Por lo qual las mas vezes, peligroso,
Es mucho leuantar, al mas priuado,
Aunque mucho meresca, porque es cierto, *Tacitus Anali.* 3.
No es amable ya el priuado,
Quando no ay mas que le dar,
Ni el ama, sin desear,
Y Seneca por esto bien aduierte, *Contra Berrem cap.* 7.
Al prudente, no conuiene,
A nadie, gran poder dar,
Por no obligarse, a quitar,
Tambien importa mucho, al buen açierto,
Del vulgo conocer las condiçiones, *Tullius pro Marcelo.*
Que el vulgo, ès mar inconstante,
Nada mas mudable, que el,
Ya piadoso, ya cruel.
Y dize Seneca del muy propiamente, *De vita Beata.*
Va el vulgo a la perdiçion,
Qual carneros, tras aquellos,
Que corren delante dellos.
Y Tacito vn consejo da de estima, *Analiũ.* 1
Si temes el vulgo, quita,
Los caudillos, y veras,
Como del, seguro estas.
Y de su condicion, Salustio dize, *In oratione Filp.*
No mira el futuro mal,

El vulgo como al presente,
Tenga segura su gente.
Historiarum c. 2. Y otra Tacito assi, tambien descubre.
Es el vulgo desbocado,
Bravosea, no oprimido.
Y enfrenado, esta afligido.
Analium cap. 41. Y en otro lugar esta, que es muy cierta,
Regocijos quiere el vulgo,
Y es assi alegria muy plena,
Si el que manda, los ordena.
Y en lo tocante, a todos bastimentos.
Parte muy essencial, del buen gouierno,
De offici. 2. Nos dize Ciceron esta sentencia.
Al buen gouierno compete,
Y regimiento, hazer sobre,
A el vulgo todo, aunque pobre.
In Agricola. Y prosiguiendo Tacito este punto, dize,
El vulgo feroz, sujeto,
Con el regalo se haze,
A la quietud que le aplaze,
Idem cap' 4. historiarum. Que los Romanos prudentes,
Con pasatiempos, fixaron,
Muchos, que en guerra ganaron,
An emperò de vsarse estos desuelos,
Sin que la autoridad, su punto pierda,
Lib. 4. Politicæ cap 9. Porque como bien dixo, Iusto Lipsio,
A de ser la autoridad,
Seuera con buen talante,
Y recatada, y constante.
Tampoco le conuiene al buen gouierno,
Remitir lo importante, totalmente,
Que demas, de que vemos de ordinario,
Son remissiones tales, remissiones;

A los

A los negocios, muy perjudiciales,
El hazerlas assi, es quitarse toda,
La autoridad, y assi Tacito dize. *Annalium 3*
No deue el Principe Sabio,
De su poder, se ynhiuir,
Con todo lo remitir.
Y en los Prouerbios Salomon nos dixo, *Cap. 2. nu-*
El Rey que de assiento assiste, *mero 8.*
Al Iuyzio, con su mirar,
Todo mal suele apartar,
Y assi el gouernador remita poco,
De aquello que su Rey, le à encomendado,
Que es bien desagrauiar, a sus vasallos,
Y el remitirlo a otro, sera el juego,
En que à essotro lo sabe van passando,
Las vidas, y padeze la justicia,
Perjuyzio grande, en tantas dilaciones,
Y el remitir las cosas graues mucho,
Por ygualar assi el juez que cria,
Contra lo que muy bien Tacito apunta. *In vita Agricolæ.*
Siempre fue muy peligroso,
Tanto à alguno leuantar,
Que al señor vènga, a igualar,
Demas de que Dion; gran sabio dixo.
El mandar en grandes cosas, *Cap. 52.*
Tanto engrie el pensamiento,
Que dessea ser essento,
Y el preuenir a daños semejantes,
Es vna muy prudente, prouidencia,
Y vna piedad muy grande, pues se euitan,
Los grandes que el descuydo causar suele,
Y castigos, que son inebitables, *Tacitus*
Y si las virtudes ponen, *auulium*

Todas grande autoridad,
Mas prouidencia,y piedad,
Tambien es conueniente,ser temido,
En parte el que gouierna,de los malos,
Ad herenium. Que de Seneca es, ſentencia graue,
Muy neceſſario es el miedo,
Para aquellos, que oluidaron,
La virtud,que profeſſaron,
Pro clu entulo. Mas dixo Ciceron como tan ſabio,
Sin quitar honrra ni vida,
Puede el buen gobernador,
Dar ocaſion de temor,
Y es bien no de a entender, que a nadie teme,
Pero aparte deſi,facinoroſos,
Hombres perdidos,locos, temerarios,
Si quiera porque no, eſtraguen los buenos,
Que como dixo Antiſtenes,es cierto,
Apud Diogenē lib. 6. Quando,entre malos,y buenos,
Diferencia no pareçe,
La Republica pereçe.
Epiſt. 4. Y como el miſmo Seneca nos dize,
El que deſprecia ſu vida,
Es muy ſeñor de la agena,
Y ſu amiſtad, nada buena.
Y eſtos quan preſto aman, aborreçen.
Analium. Como lo dixo Tacito Cornelio.
1. aforiſ. 40. Quando ocurren contra ti,
Miedo y aborrecimiento,
Teme de tu perdimiento.
Y conuiene inquirir, con diſimulo,
De gente tal la vida, y los deſinios.
Lib.4.Tu lit. cap. 10. Los tratos y las platicas ſecretas,
Porque Lipſio, eſta maxima acredita.

Raras

Raras vezes hazen mal,
Sino los que an mal hablado
Preuengaſe el recatado.
Y como dize Tacito Cornelio.
Para el animo entender,
De los ſuyos el ſeñor.
Eſcucharlos es mejor.
Y el famoſo de Arcila, tambien dixo,
De pechos engañoſos, y traidores,
Eſcuchados ſeran mas, entendidos,
Aora ſean verdaderos, ò engañoſos,
Que ſiempre por ſeñales, y raçones,
Se vienen à entender las intenciones
Y el filoſofo ſabio, da eſte auiſo.
Mucho importa al ſuperior,
El inquirir por buen modo,
Mas no oyga chiſmes de todo.
Y lo miſmo Cornelio, aſsi aconſeja.
Siempre procure ſaber,
Quien gouierna, lo que paſa,
En ſu ciudad, y ſu caſa.
Y en Saluſtio ſe halla eſte conſejo.
Tenga ſiempre pueſta talla,
El que es buen gouernador,
Al que deſcubre al traidor.
Que el gran premio, è interes,
Deſcubre los conjurados,
Aun por los mas obligados,
Y no àbras amigo tal,
Que ſi el Rey ſe lo pidiere;
No te mate ſi pudiere.
Mas no oluide el conſejo, de Mecenas,
No ſiempre al denunciador,

Anali. 2. afori. 47.

Lib. 5. politic. c. 11.

Anali. 1. afor. 453.

Ad Catilinam.

Tacit. c. 15. analium.

Idem analium 13 afor. 79.

Cap. 52. A deſer credito dado,
Sino muy examinado.
4. Hiſtori arum afo riſ. 236. Que es auiſo de Tacito prudente,
El que la traycion intenta,
Idem an nalium 1. aforiſmo. 257. Del que eſcuſa ſer traydor,
Suele ſer denunciador.
Idem ibi dem afor iſ. 162. Y entre mil males que tiene,
El motin es el mayor,
Que lo rije, elque es peor.
Seneca de ira c. 2. Y es gran maldad acuſar,
De lo que impoſible fue,
Yalgunas vezes ſe ve.
Porque aconſeja el Cordoues prudente,
Sea tardo en el creer,
El cuerdo Gobernador,
Haſta ver prueua mayor.
Tacit. an ualiũ 15. Que es peligroſo mucho lo contrario,
Yel que en graues coſas haze,
Caſtigo con poca prueua,
De errar, muy gran rieſgo lleua.
Y caydo en vn daño, deſtos grande
En otros muchos luego ſe deſpeña.
Titus li uius lib. 37. Porque dixo el Romano Coroniſta,
Quando empieça el encumbrado,
A deſpeñarſe, y rodar,
Muy preſto viene a acabar,
Porque ſon las humunas altiuezes,
Mucho a naturaleças, ſemejantes,
Que qual coſa de tierra, ſon peſadas,
Y tienen lo mas bajo por ſu centro,
Y quanto ſon mayores, en ſaliendo.
De ſu ſillar, con mayor fuerça bajan,
Deſpeñandoſe a el, con mas eſtruendo,

Deue

Deue aduertir, que es cosa muy sabida,
Que de grandes, la perdida procede,
Las mas vezes, por persuadirse, errando?
Que licito les es, todo a su antojo,
Si alcança, su poder a executarle,
Aunque esto a otros algunos: no lo sea,
Loqual Seneca el Sabio assi lo dixo, *Ad agamenonẽ.*
Piensan mal los poderosos,
Que es licitò, a aquel estado,
Lo que a todos, es vedado,
Mas sienten al contrario, desto mucho,
Los que procuran subditos contentos,
Y a la letra Platon, assi lo dize, *Episto. 4. ad Dionem.*
Del gobierno, y sus acciones,
Son los mas firmes cimientos,
Muchos vasallos contentos,
Y Tacito nos da de contentarlos, *Historiarum. 3.*
Vn modo muy suaue, desta suerte.
Contentaras los vassallos,
Con mansedumbre, y mercedes,
Perdonando lo que puedes,
Y Plinio vna sentencia, memorable, *In panegirico.*
Nos dize, a este proposito, que es esta,
El respeto sin espanto,
Busca, y el amor sin mengua,
Templando el mando, y la lengua,
A que Tacito alude, donde dize, *4. Historiarũ a foris. 17.*
Qualquiera mando es pesado,
Pero el soberbio, y terrible,
Es a todos insufrible.
Y el Sabio Salomon en los Prouerbios dize, *Cap. 28. num. 15*
El mal Principe es Leon
Rugiente, y hanbrienta fiera,

Si a pobrè pueblo impera.
Annalium Y Tacito nos dixo acerca desto.
1. *aforiſ.* Necios tienen por mejor,
192. Que el pueblo tiemble sujeto,
Cuerdos que ame con respeto.
Idem. ibi No à el Principe de mouerle,
dem afor. Por miedos, armas, ni fuegos.
155. Mas si por humildes ruegos.
Y dixo Tulio, en la oracion, de Bruto.
Aunque es dificil juntar,
Dos virtudes diferentes,
Las juntan bien los prudentes,
Y Seneca en su libro de clemencia,
Dize tratando de Gouernadores.
Es mejor obedecido,
El mas blando, y mas humano,
Que el bronco, rezio, inhumano,
Plutarc. Y a el justo Gouernador,
Que guarda lo que establece,
Bien todo el pueblo obedeze,
Titus Li Y mostrò Liuio. assi ser deste voto.
bius Lib. El mando justo, y templado,
22. Haze vasallos leales,
Y el contrario, los no tales,
Lib. 43. Y refiere Dion, que al Cesar dixo.
Conserbà y adquierè mucho,
Todo mando moderado,
Pierde el no tal, lo ganado.
De breui Y Seneca que mas bien,
vita. Guardan mucho los estados,
Los dones que los soldados,
Lib. 4. Con quien conforma Lipsio donde dize,
Politiæ Las mercedes son rayces,
cap. 8.

Con

Con que se arraiga el estado,
Muchas eche el mal fundado,
Mas el Cornelio como mas maestro, *Idem Ibi dẽ refert.*
Este concejo templa desta suerte.
La llaneça y la largueza,
Si exceden, lo neçessario,
Son dañosas de ordinario.
Y dixo como sabio que excediendo.
La virtud de los limites prudentes.
Siempre mucho mas daña, que aprouecha
Como en esto se vè, porque descubre,
En este caso el juego, y entendido,
El de el que por fundado no se tiene,
Ganarà mas con ellas, menos precio,
Que durable amistad, que vtil le sea.

CAP. IIII. QVE TRATA DEL buen acierto en los gastos; y del tiempo de la sedicio; y de como sea de auer en ella el buen gouernador, y otras cosas pertenecientes al gouiernopulitico.

Tiempo es de dezir ya algò, sin rebozo,
De lo en que mas peligrò, siempre corre,
El mal gouernador? que es en el gasto,
Del tiempo, y la hazienda, agena y suya
En amores de quien, Salustio dixo.
Ay del que gasta en lujuria? *Ad Catilinam.*
Los tributos de vassallos,
Mas le valierà el pagallos.
Que como por Neron, Seneca dixo.
Las riqueças tiranìça,

El que pienſa, que el gozarlas,
Conſiſte, en deſperdiçiarlas.
2 Hiſtori arum, Aque con gracia Tacito eſto añade.
Mas gran necio : que grande es,
Quien por grandeçà? a truhanes,
Dà ſu hacienda; y charlatanes.
Otro conſejo cuerdo, y prouechoſo,
Ad ceſa rme. Para bien gobernar, hallè en Saluſtio,
que es eſte? y platicar le eviſto amuchos,
Arranca al mozo la amiga,
Y al viejo dile con pauſa,
Lo que mal exemplo cauſa.
Y parà tener eſto, buen efeto,
Es meneſter que obligue con exemplo,
In Panegirico. Porque generalmente, Plinio dixo.
Quando el que manda, es primero,
En guardar la ley que pone,
Todos los demas compone,
Y por materia de reformaçiones,
Nó a de reparar mucho, en mal quiſtarſe,
De Pra: Que es ſentencia de Seneca, muy cierta,
Aunque bien quiſto procure,
Ser quien rije, por mil modos:
No lo puede ſer con todos.
Que dixo Eraſmo con raçon no poca,
El que teme en demaſia,
Ser mal quiſto, eſe reynar,
No ſabe, ni gobernar.
Y añade en ſu Pulitica Plutarco.
In vita Auguſti. cap. 15. En todo vulgo copioſo,
Se alla ſiempre vna querella,
Del que manda, aùn ſin deuella.
Y Suetonio Tranquilo nos refiere,

El grande

El grande Augusto dezia — *In vita Augusti. c.15.*
Basta estar asigurado,
Quien rige aunque mormurado
Que mirandolo bien, si por su suerte,
Sus partes y prudencia, el que gobierna,
Se haze estimar, no ès grande inconueniente
Ser de pocos y malos mormurado,
Pero librele Dios, le desestimen,
Con raçon; por defetos conoçidos.
Que es perdido, y assi dixo Lucano,
La estimacion; obediencia,
Engendra, en comunidades,
Y el desprecio, libertades.
Acerca de lo qual Cornelio dize, — *Historiarum lib. 2.*
Esta sentencia, buena como suya.
El Iuez que ser loado,
Quiere muy en general,
Haze a todos, y assi mal.
Porque dixo Dion resueltamente. — *In Nerba.*
Mal es que todo se vede,
Mas es maldad infinita,
Que todo mal se permita.
Deue aduertir tambien, que la justicia.
Distributiua es vnà, gran cabeça,
Del buen gobierno porque Lipsio dixo, — *Lib 4. politicæ cap. 12.*
El que las honrras reparte,
Sin mirar, porque, ni aquien,
Cierto es no gobierna bien.
Que no ay cosa, que màs, quexosos crie,
Que el mal destrubuir, todas mercedes,
Pues que suele ofenderse, vn Reyno entero,
Con vna prouision, de vn ombre indigno
Assi como se agrada, y goça todo:

De

De vna prouiſion buena en grande oficio,
Aunque fundarſe ſuelen coſas tales,
En razones de eſtado, tan ſecretas,
Que no las puede penetrar, el vulgo,
Y el dar les apariencia, conuendria,
Pudiendo ſer para euitar ſoſpechas,
Demas de que razones de eſtadiſtas,
No ſon todas las vezes, muy conformes,
A toda Chriſtiandad, pues eſtos vemos,
Ser poco cuydadoſos de conciencia,
Lib. 4. politicæ ca. 14. Porque ymitando a Midas; dixo Lypſio.
Mira no pierdas el cielo,
Eſtadiſta en paz, ò Guerra,
Porquerer tanto la tierra,
Porque vuo muchos deſtos, que ſintieron,
No auerſe de guardar la Fè, y palabra,
Mas de en quanto al eſtado, conuiniesſe,
Sin ver (que aun por la ley, del mundo miſma.)
Es la perfidia, coſa tan infame,
Mas ſi con la catolica, quebraron,
Que mucho es quiebrèn, con la Fé mundana,
In Apotema. Y afrentolos Plutarco deſta ſuerte,
Dize el perfido ſe engañan,
Los niños con falſos cuentos,
Los neçios con juramentos,
Lib. 4. politicæ c. 14. Y tambien dixo Lypſio por lo meſmo,
Al que ſer perfido quiere,
No le faltan argumentos,
Para ſaluar juramentos,
Ciserõ. 3. de officijs Y el orador mejor, aun tanto antes,
Por qualquier reſquicio eſcapa.
Y por ſeñal de endedura,
El que con perfidia jura.

Y otra

Y otra maxima lleuan eſtos tales,
En que ſe viò, lo que yà dixe dellos,
Y es que licito es, y aun hazedero,
El apartar deſi, y aun deſte mundo,
Quien con ellos compite, por el reyno,
De quienes dize Tacito Cornelio. 1. *Hiſto.*
Aparta el competidor,
Si es modeſto, por buen modo,
Y quita el malo del todo,
Para lo qual hazer, mas a ſu ſalbo,
Hazen lo que Dion (que Ceſar hizo,
Afirma) por ſu eſtado, que fue aqu eſto,
Auguſto Ceſar matò,
Muchos de ſus ſoſpechoſos,
Por manos de ſus odioſos.
Coſa que an imitado, en nueſtros dias,
Muchos herejes, contra nueſtros Reyes,
El dicho de Ariſtopones, ſiguiendo.
La diſcordia, en los vezinos,
Es a Reyes prouechoſa,
Y a los demas peligroſa,
Y a conſeja Begezio, militando, *Lib.3.c.5*
Siembra diſcordia, en el campo,
Del contrario, que la vnion,
Es mas fuerte, que el Leon.
A quien parece Tacito diſculpa,
Que como no Chriſtiano, tambien dixo, *Anal.12.*
Aquellos exemplos grandes,
Que algo de injuſticia tienen,
En bien comun ſe mantienen.
Dotrina que no admite, la ley ſanta,
Mas al contrario, que ni vn mal pequeño,
Se ſufre hazer, por bienes muy mayores,

Y aſsi

Y aſsi injuſticia a nadie, hazerſe puede,
Por ningun bien comun mas por aqueſte,
Todo el particular, a de eſtrecharſe
Y es juſticia fundada en buen gobierno.
Otras maximas muchas del eſtado.
Tocan los ſabios, que con gran prudencia,
In Odiſeo Contienen mas prouecho que juſticia,
Qual de Seneca es eſta memorable,
Quando el eſtado es dichoſo,
El menearle es error,
Muy pernicioſo al ſeñor;
Que lo que el refran dize, comunmente,
Lo que eſta apar de bien, no a de mudarſe,
Que mayor prudencia mueſtra,
La eſtable conſeruacion,
Que valor la adquiſicion.
Y el parecer contrario, es de ignorantes,
Mas las coſas mundanas ſon de ſuerte,
Que a la ruyna caminan por ſi ſolas,
Lib. 1. Y aſsi dixo Lucano bien notando.
Por ſi las mayores coſas,
Aprieſſa a ſu fin caminan,
Se caen, y conſumen, y arruinan,
In Conſi Y Seneca notò como tan Sabio.
lio Enij. Que quiſo Dios nada fueſſe,
Deſta vida muy eſtable,
Antes todo variable.
Mas lo que mas deſtruye poderoſos,
Son porfias injuſtas: y eſcuſadas,
De repu- Porque dixo bien Tulio, eſto notando.
ca. Porfia de poderoſos,
Siempre para en perdicion,
Del que tiene, y no razon.

Aſs

Asi mismo el peligro del estado,
La demasiada vnion, de los vasallos,
Porque Plutarco de Caton tomada;
Nos vino a declarar, esta sentencia.
Peligrosa es mucha vnion,
En tus mismos comensales,
Si no te son muy leales,
Y aunque estè en su poder, muy afirmado,
El que gobierna pueblo, muy copioso,
No a de menospreciar por esso a nadie,
Y a minimo soldado, o ya a su amigo,
Y a bajo, ò poderoso, chico, ò grande,
Mas piense à menester a cada vno,
Porque Seneca dixo en razon desto. *Epist. 97.*
Como las piedras del arco,
Vnas a otras se tienen,
Nuestras vidas se mantienen.
Mas no por esto deue persuadirse:
Que conuienen discordias entre nobles,
Que antes son gran peligro del estado,
Y mayor, quando son vanderizadas.
De poderosa copia de parientes,
Por lo qual el Filosofo, aconseja, *Arist. li. 5. polit. cap. 4.*
Procuralas concertar,
Al punto que las entiendas,
De los grandes, las contiendas.
Y para apartar sus yras, *Idem.*
Como sus parcialidades,
Atropella calidades,
Que quando declaradas estas andan,
Esta la sedicion, ya muy cercana,
Las qual es del estado, graue peste,
De que bien Titolibio nos auisa, *Lib. 6. pu*

Las *lit. cap. 4*

Las juntas,y monipodios,
Secretos; ſon deſconçiertos,
Que ya anuncian, males ciertos,
Y ſobre eſto tambien, Lipſio nos dize,
Las mas vezes emos viſto,
Que naçe a la ſediçion,
De miedo de la opreſsion,
Y es punto eſſencialiſsimo, al gobierno,
Ante ver, con prudencia antiçipada,
La ſediçion que el vulgo,mouer quiere,
Y acudir al remedio, antes que el meſmo,
Sienta que el oprimirle ſe pretenda;
Y para conoçer, de quien ſe puede,
Eſperar, Ariſtoteles afirma.
Lib.5.pu lit.cap.3. Las ſediciones leuantan,
Los que delinquen con furia,
O los que temen injuria,
Y aunque è loado,la clemencia tanto,
Ya dixe?auia de ſer prudente mucho,
Que no lo ſiendo, Titoliuio dize,
Lib.2. La demaſiada blandura,
Haze el pueblo liçençioſo,
Y eſte tal da en ſediçioſo.
Y gran peligro còrre, deſte daño,
Comunidad de pueblo,en que ſe halla,
Rica,y de calidad,muy poca gente,
Seneca. 4 ſententia. Que cerca eſta à ſediçion,
La tierra donde los buenos,
Y los ricos ſon los menos.
Y Titoliuio aun mas, eſtò exagera,
Lib.28. Y dize, lo que mil vezes ſe a viſto,
Pocos malos en lo quecen,
Y encienden en ſediçion.

Los

Los muchos por contagion.
Y para conocer eſtos, tan malos,
Que pocos hazen muchos ſedicioſos,
El Maeſtro inſigne Tacito Cornelio,
Eſta regla nos da, por coſa cierta. *Anali.* 2.
Vn deſalmado, y tahur,
Pobre, y nquieto, y reboltoſo,
Haze vn millar, ſedicioſo.
Y eſtà Tulio nos da, no menos buena, *Contra*
A el malo que ve, no puede, *Catilinã.*
Mandar en paz, ſu ambicion,
Le lleua, a la ſediçion.
Y otra tambien de Tacito, eſto dize. *Hiſtoria-*
Los perdidos, y quebrados, *rum.* 1.
Deſſean reboluciones,
Por rebozar ſus borrones,
Y en otra parte el miſmo eſcribiò eſta, *Anali.* 2.
Los vanos que no an podido,
aparenciar ſu hinchaçon,
Fomentan la ſediçion,
Y para amoneſtar, contra los tales,
El pueblo que aun ſe eſta, indeterminado,
Aduierta lo que juſto Lipſio dize; *Lib.* 6. *pu*
Siempre el tirano ſe arrea, *lit. cap.* 4.
De apellidar libertad,
Pero no dize verdad.
Segun ſiente Cornelio, como ſabio. *Hiſtoria-*
Quien pueblo engañar procura, *rũ. lib.* 4.
Toma motiuos fingidos,
Y apellidos fementidos.
Ya el que vanas eſperanças.
Engañan muy de ligero;
No tiene juyçio entero.

Lib. 3. Y aduiertales tambien, que el mesmo nota,
En prueba del error, en que se embuelben.
No gouiernan sediciones,
Los ombres mas estimados,
Sino los mas empeñados.
Libro 6. Politicæ cap. 4. Y assi Lipsio lo nota donde dize,
Las rebueltas populares,
Porque son de los mas ruines,
Regidas, an malos fines.
Y dize bien Lucano que si estando,
En sedicion rebuelto el pueblo todo,
El Gouernador grauè, y atreuido,
Se entrasse entre la pleue, y alboroto.
Y con blandura la reprehendiese,
Prometiendo perdon, la cobraria,
Opinion que pareçe, temeraria,
Mas que prudente, aunque la siguiò Cesar,
Y cobrò autoridad, con vn tal hecho,
(Pero tienen muy pocos, su fortuna,)
Y assi yo no la aprueuò, ni repruebo,
Solo digo que el caso y aci dentes.
La podran hazer buena, ò reprouada,
Ya ocasion y prudencia, la remito,
Lucanus Lib. 5. Y dize su sentencia, desta suerte,
El Principe que en rebueltas,
Al gran Cesar ymitare,
Sin duda que las repare.
Hist. 1. Y pareze que Tacito lo aprueba.
Porque dize tratando deste punto.
Mas peligroso es el miedo,
Que no la temeridad:
En sedicioſa maldad.
Pero aunque yo, a Cornelio re conosco.

Por gran

Por gran maestro de estado, y de gobierno,
Mas credito le diera, auiendo visto,
Por su propia persona, executarlo,
Y ser segundo Cesar, en suçeso,
Es de aduertir empero, que aeste hecho
Llamò temeridad, muy declarada,
Aunque dize es el miedo mas noçibo,
Y esto por ser en si, tan bergonçosso,
Que es menos mal morir: que mal mostrarle
Mas no se si à el estado, es conuiniente,
Al qual mas deue siempre, el que gobierna,
Mirar prudente, que asu propia vida,
Mas es sentencia cierta, y imitanda.
Nada emprende con valor,
La sedicion mal regida,
Y conmediano, es vencida.
Y mas claro lo dixo Tito Liuio. *Lib.* 5.
El vulgo de mejor gente,
Es feroz al rebelar,
Y cobarde al pelear.
Conque el montante pienso, que atendido,
En la contienda desta controuersia,
Dando la decision, de lo açertado,
Que ès que el Gouernador, no se entremeta,
En la primera furia, declarada,
Mas sì despues, antes de dar batalla,
Quando tiene las fuerças, ventajossas,
Y si no aprouechare, seguir deue?
A Tacito Cornelio, que assi dize.
Si creçe la sediçion, *Analiñ* 1
Y amedios no se endereça,
Fuerça y armas, y presteça.
Y otro moderno en su parecer dize.

Da eſperança al ſedicioſſo,
Y con la preparacion,
Le quebranta el coraçon,
El qual praticar vimos, al Gran Duque
De Alua como famoſo, y tan Chriſtiano,
Entrando en Portugal tan preuenido,
Para rendir, con ſolo el aparato,
Los que por ſer Chriſtianos y Eſpañoles,
Y valeroſſos tanto no queria,
Guerrear derramando, aquella ſangre,
Que en ſeruicio de Dios, tambien ſe emplea,
Y tanto el Euangelio, apropagado,
Mas proſigue aſsi Tacito, el conſejo.
Con promeſſas y con maña,
Diuide los ſedicioſos,
Conçiliando poderoſos.
Lib. 2. Porque bien Tito Libio, en eſto auiſa,
Entre muchos obſtinados,
No faltan arrepentidos,
Que facil ſon reduçidos.
In puliti ca. Y Plutarco lo miſmo por buen modo dize,
Pues que las palabras valen,
Para deshazer las quexas,
Gana al Lobo, las orejas.
Mas va ganado el juego, ſi ay moneda,
2. Hiſtoriarum a for. 106. Segun dize Cornelio deſta ſuerte.
Dinero en ciuiles guerras,
Mucho mas que el hierro puede,
Eſpere el que en el excede.
Anali. 1. Y en otra parte, eſta ſentencia graue,
Promete mucho al alçado,
Que no llenar ſu eſperança,
No ſera cruda vengança.

En lo

En lo qual Iusto Lipsio, mas se aclara, *Pulit. 6*
Para conciliar errados, *cap. 4*
Menos daño es engañarlos,
Que por no hazerlo, matarlos.
Ya sosegado el sedi çioso fuego,
Nò conuiene hazer, grân carniçeria,
Segun Tacito siente en los culpados,
Cuya sentencia, y a la letra es esta. *Analium*
A cabado el alboroto, *16.*
No te muestres muy cruel,
Ganaras credito en el,
Pero ya bien sosegado,
Aparta bien las cabeças,
Ya con onrras, ya por pieças.
Que el Diuino Crisostomo nos dize. *Super M*
La Iusticia sin clemencia, *athæum.*
No es justicia: mas maldad,
Y tirana crueldad.
Y el vsar misericordia,
Sin justicia, no es cordura,
Mas perniciossa, locura.
Y el sabio Cordoues Seneca dixo.
Tan grande crueldad es,
Todo; a todos perdonar,
Como à ninguno, librar. *Lib. 5.*
Y Lucano admirablemente dize.
Lo que muchos cometieron,
Bien en pocos se castiga,
Aun en la gente, enemiga.
Pero tubò Cornelio embidia, y dixo,
Vna prudencial cosa, y como suya.
No busques culpados mas, *Anali. 3*
Antes da à entender son menos,

Y que las mas fueron buenas,
Y el buen gouernador, conſejos tales,
No ſolo a de ſeguir, mas moſtrar mucho,
Enojo, con quien diere los contrarios,
A quien ama el tirano vengatiuo.
Ad Cati. Por quien dixo Saluſtio de enojado,
El que ſirbiendo al tirano,
Mueſtra pecho mas cruel,
Halla mas fauor en el.
Que eſpanta el bueno al tirano,
A quien la virtud agena,
Cauſa receloſa pena.
Y dirè deſte monſtruo, algunas mañas,
Porque el gouernador bien huyga dellas.
Y ſi le guerreare, le conoſca,
Qual eſtos ſabios todos le publican,
Que como (gloria a Dios,) en nueſtra Eſpaña,
Es incognito tanto, es conueniente,
El retratar en algo ſus facciones:
Para que ſea por ellas conocido,
In Pane Girico. Y entre Plinio primero, que del dize.
Ciencia, y virtudes deſtierra,
El tirano, aun ſin odiarlas,
Solo por no reſpetarlas
Pero es muy de reyr, que ſe perſuàda,
A que con ſu poder, mal adquirido,
A de juſtificar ſu cauſa en algo,
Sino con Dios que no recibe engaño,
Con el mundo a lo menos, mal torciendo,
La hiſtoria, y la verdad, ſiendo impoſsible,
El hazer trampantojos, a los tiempos.
Analiũ 4 Y aſsi ſe burla Tacito, y del dize.

Pienſa

Pienſa el ſoberbio tirano,
Con ſu preſente poder,
La hiſtoria, y verdad torcer,
Y el miſmo en otra parte certifica. *Hiſtoriarum. 2.*
Es el tirano reynar,
Mar de proçeloſos vientos,
Deſoſpechas, y tormentos.
Y Suetonio Tranquilo, mueſtra eſto,
Bien claro que ſu hiſtoria deſtos tales,
Dize que dixo Seneca, de experto. *1. De clementia.*
Los oydos en las lenguas,
Y los ojos en las manos,
Tienen ſiempre los tiranos.
Y Iuſto Lypſio, con vibeza grande, *Pulit. 6. cap. 5.*
Como el que al infierno fue.
Aſsi el tirano inſolente,
Siempre tarde ſe arrepiente.
Y Tacito Cornelio, bien le nota,
Otro tormento cierto, y eſto dize, *4. Analiſ.*
El recuerdo de ſus hijos,
Es del tirano caſtigo,
Grande mas que otro enemigo.
Y Laercio mejor que judiciario
Experto, les acierta ſu fortuna,
Aſsi en la hiſtoria de Mileſio tales.
El morir tirano viejo,
Dixo Tales, que era coſa,
No viſta, ò muy eſpantoſa.
Y Iuuenal lo afirma, y mas añade. *In Satira*
Pocos tiranos eſcapan,
De morir a puñaladas,
En infierno traſladadas,
Que es a buenos, la falſa tirania,

De offic. Tan insufrible que nos dixo Tulio.
Quiere el animo brioſſo,
Ver antes muerte temprana:
Que no la cara tirana.
Dè pues gracias a Dios, el que gobierna,
Con justicia: de berse asi apartado,
De vna suerte tan llena de miserias,
Que como Quintiliano, bien dezia.
Del Principe la clemencia,
Nò naçe del solamente,
Mas del subdito, obediente,
Que es virtud la obediencia, que produzo,
Admirables efetos, en las grandes,
Republicas; qual dixo bien Plutarco,
Atribuyendo el dicho; à Theopompo.
No floreciò tan to Esparta,
Por buenos Reyes tener,
Quanto por obedezer.
Pero siempre entre muchos hallar suele,
Qualquier Gobernador, vnos soberbios,
Que pensando es agrauio, de fortuna.
El ser mandados de otro, y que deuian,
Mandar y gobernar, ellos el mundo,
El presente gobierno, mal calumnian,
Deseando continuas nouedades,
Lib. 1. Aquienes desengaña, asi Tubzides.
Siempre el gouierno presente,
Es pesado, y de quebranto,
Y el que viene ò mas, o tanto.
Analium Pero Cornelio, como sabio dixo,
12. Mejor es sufrir gobierno,
Tolerable que esperanças:
Poner, en nueuas mudanças.

Mas

Mas no se canse mucho el que gobierna.
En contentar los tales, que es trauajo,
Inutil, pues que nace las mas vezes,
Su discontento, no del mal gobierno,
Sino de su ambicion, y su soberuia, *Lib. 4. Sententiarũ*
Mas haga lo que Seneca aconseja,
No procures contentar,
A los muchos, ò a los menos,
Contenta a Dios, y a los buenos,
Y assi procura, viuir, *Idẽ ibidẽ*
Que ni te teman los chicos,
Ny menospresien los ricos,
Que es la nobleza del hombre,
Tener alto coraçon,
Y hidalga condicion.
Y en llegando a este punto, hizo prouecto pausa, como dando a entender que alli parauan las sentencias tocantes al gouierno, y dixo.
Aqui tienen principio las sentencias,
De materia de guerra, en que el discurso,
Se acaua, mas cansado estareys pienso
Y sera bien dexarlo, por aora,
Gust. estas son las que mas edesseado,
Como cosas mas propias de mi arte.
Ver puestas en theorica à esse modo,
Y lo que escriben dellas, los antiguos,
Que cierto me parecen las tratadas,
Materias dos: estan bien aduertidas,
Probect. Como dezis que dos que sola vna,
Materia de gouierno è mal tocado,
Y por tal y no mas os la è vendido.
Gust. Bien è echado de ver que la de estado.

Inserta en essa va aunque al disimnlo,
Y que vos lo negays, de muy modesto,
Prob. Libreme Dios de tal, nome atreuiera,
Assi a arrojar mi hoz en mies agena,
Que essa es materia, solo de prudentes,
Y en esperiencias muchas, consumados,
Gust. Cierto que esta lo visto mas que bueno,
Y materias tan graues, tan sucintas,
No è visto, ni tambien autorizadas.
Con autores tan graues, como tantos,
Que parece coloquio, que entre si azen,
Siendo en tiempo, y edades diferentes,
Biense, que este mi voto aficionado,
Os puede parecer, (que lo es confiesso:)
Mas muchos compañeros, tendra juzgo.
Que con su gusto le an de hazer muy cierto,
Y tengo por sinduda, que si a todos,
En general tambien, no pareciere.
Cosa tan prouechosa, como graue,
Por lo menos, quien trata de gobierno
Verà, que le es no solo prouechosa,
Pero para acetar, muy necessaria,
Y los que de gobiernos, diferentes,
Tratan en posesion, ò en esperança,
Son tantos, que a de ser bien reciuido,
Este vuestro discurso, de infinitos,
Mas porque como digo, lo que resta.
Es lo que mas me toca, y perteneçe,
Os pido prosigays, que verlo aguardo,
Con vn entero gusto desseosso,
Si el vuestro ya cansado no se halla,
Que si lo estays, y gustays, podrè yo leerlo
Prob. Pareceme muy bien, que aunque mi gusto,

En

En cosa que es el vuestro, no secansa,
Porque veais si esta, algo mal escrito
Y porque oyendo yo mejor perciba,
Lo que pidiere conosida enmienda.
Sera acertado mucho assi se haga.
Cust. Venga pues.
Prob. Desde aqui.
Cust. Desde ay leo.

CAP. V. EN QVE SE DA PRINcipio a los auisos prudenciales tocantes ala materia de guerra.

Llegando ya à tratar de la milicia,
Lo primero a de verse que la causa,
De la guerra sea justa, totalmente,
Porque dize Properzio, como sabio.
La injusta causa en la guerra;
Por fuerça interior secreta,
El vigor rindey sugeta. *Libro 4. Eligia 7.*
Y Lucano lo mismo, casi siente,
Guerrear con causa justa,
Haze que espere el soldado,
El ser de Dios ayudado. *Lib. 7.*
Y Euripides refiere, Iusto Lipsio,
Dixo lo mismo, por aqueste modo. *5. Pulit cap. 4.*
Sino va justificada,
La causa ni venzeras,
Ni a tu tierra bolberas.
Y aunque en esto seguro militamos,
Los que seguimos, con dichosa suerte,
La milicia debajo las vanderas,
De Filipo catolico (que guarde.

Felices

Felices años el poder ſupremo.)
Pues quando eſte leon de Eſpaña, mueue,
Sus armas, mas que viſta, y remirada.
Eſta por muchos ſabios, ſu juſticia,
Que la mitad deſta ſentencia dixo,
Infregmẽto. Saluſtio, y yo la añado, lo poſtrero.
De ordinario la ambicion,
Mueue las armas paganas,
La juſticia las chriſtianas.
Porque el gouernador, que muy diſtante,
Eſta del Rey, tambien tener podria,
Cauſa de mouer guerra, contra alguno,
5. pulit. c. 4. La lleue aqui ſabida, pone Lipſio,
El autor la cauſa, y fin,
Son coſas que juſtifican,
La guerra, ò la malifican.
Deue ſaberſe empero, que a ninguno,
Sino al Rey miſmo, es licito el romperla,
Por ſu aluedrio, ſin licencia expreſa,
Del propietario Principe, del Reyno.
Que el diuino Auguſtino aſsi lo dize,
Al Principe es permitido,
Abrir la puerta, a la guerra,
Pero a los demas, ſe cierra.
El defenderſe ſi, porque es notorio.
La defenſa es permitida,
Iuſta, quanto neceſſaria,
Segun la fuerça contraria.
Hiſtoriarum. 4. Y ſin lumbre de Fé, Tacito dixo,
Todos los que por cudicia,
Intentan el guerrear,
En mal vienen a parar.
Y Quien quiſiere deſto, mil exemplos,

Tan

Tan grandes como çiertos, y modernos
Leà deſcubrimientos de las Indias,
Hallarà coſas muchas milagroſas,
Y euidentes caſtigos, de cudicias,
Y dize bien Saluſtio, cerca deſto. *In Fragmento.*
Mas figuro viue, el pobre,
Porque muchas vezes llama,
La guerra, la rica fama.
Y aſsi el que ſin notoria cauſa, àguerra,
Es prouocado, à de juſtificarſe,
Qual Marco Tulio, bien aſsi aconſeja, *Familia lib. 4. Epiſtola. 7.*
En toda guerra ciuil,
Mueſtra que entras obligado,
Y la dexaras de grado.
Que cierto bien mirado, como Lipſio, *Pulitiçæ lib. 5. cap 1.*
Refiere de Tucides, autor deſto.
Gran agrauio ſele haze,
En hazer guerra in humana,
Al que a juſticia, ſe allana.
Verdad es que ya hecha, a reſultado,
Muchas vezes, en vn prouecho grande,
De los miſmos vençidos, y agrauiados,
Que el diuino Auguſtino, aſsi lo dixo. *Epiſt. 5.*
Con ſu prouecho ſe vençe,
Aquel què, aunque aſu peſar,
Se prohiue, ydolatrar.
Mas no dize por eſto, que ſe haga.
Porque demas de ſer, contra las layes,
Nunca ſe ve buen fin; en guerra hecha,
Contra los juſtos terminos, chriſtianos,
Que dize Tito Liuio, como experto. *Lib. 30.*
Que en nada acude el ſuceſſo,
Menos a la eſtimaçion.

Que

Que en guerra contra raçon.
Pulitica Y por ſuya, eſta Lipſio nos refiere,
5. cap.4. Tu reyno, y el que buſcabas,
Puede fortuna traydora,
Quirartelos en vn hora.
Y deue el que entra nueuo, en la milicia.
Lleuar ſabidas, porque no le eſpanten,
Las aſperezas della, y ſus rigores.
Prolege Manilia Que como dixo Tulio, es cierta coſa.
La guerra no ſolo aflije,
Con mil males, y quebrantos,
Mas con temor, de otros tantos,
Hr. Luca Y como el ſabio Seneca refiere,
No falta en auiendo guerra,
De todos malos oxemplos,
Aun haſta en los miſmos Templos,
Cap. 11. Y apuntò Silo bien, como gran Sabio,
No ſabe nadie en la guerra,
Donde llegarà, la eſpada,
Vna vez, deſembaynada.
Y lo miſmo Saluſtio aſsi nos dixo,
Con facilidad la guerra,
Se principia, mas ya braba,
Con dificultad, ſe acaba.
Y al vencedor, y al vencido,
La fortuna de la guerra,
Enſeña, el daño que encierra.
Y lo miſmo aſsi ſiente, Quintiliano.
No allo coſa mas capaz,
De males, y maldiçiones,
Que la guerra, y ſus facciones,
Y entre las propiedades, malas ſuyas,
In vita Agricole. Eſta dize Cornelio, es muy notable,

De

De la guerra todo el mal,
Se atribuye a solo vno.
Y el bien assi, cada vno.
Pero mucho mejor, que todos juntos,
Dize san Agustin, lo que es la guerra, *De Ciuitate Dei cap. 19.*
Quien abra, que niege viendo,
Sus males abominables,
Ser las guerras detestables.
Y assi Cornelio pone este consejo,
Que dize es del sapiente, Titolibio, *Analium 11.C.21*
Echa de tu reino, a aquellos,
Que siendo amigos de guerra,
Son tizones de tu tierra,
Y el de si mismo añade tambien esto, *Historiarum. 3.*
Mira que son por sus fines,
Desterrados estrangeros,
Engañosos consejeros,
Muchos exemplos, las historias desto,
Nos dan, si yo pudiera dilatarme,
En referir algunos, aun de paso,
Mas no escusare vn poco, detenerme,
Por preguntar aquel Felipe estrosi,
Frances (aquien ayer el forajido,
Don Antonio nos trujo, al matadero,
De las Islas Terceras, porque causa,
Tan facil se mouiò, contra vn Monarca,
Tan poderosso qual conoce el orbe?
Dirà, que grandes cosas le ofrecieron,
Y la prudencia luego le replica,
Que por tanto deuiera, persuadirse,
Aque era la promessa, sospechosa,
Pues nadie da lo mucho, tan debalde,
Poro voluiendo al punto: en otra parte.

Hiſtoria-rum. 1. Dize en eſte propoſito, Cornelio.
Veras los que te incitaron,
Aguerra; al primer deſman,
Quan de otra color eſtan.

In Eſtobe um. Por lo qual dixo Pindaro, de experto,
Quien mal la guerra, conoçe,
Pienſa que es guſtoſo juego,
Mas quien la conoce, fuego.

Parergon Y el doctiſsimo Plinio eſte conſejo.
Dà à poderoſos Reyes, que es muy ſano.
El Principe valeroſo,
La guerra no ade buſcalla,
Amalla, ni rehuſalla.

De Moribus Germanorun Y da la raçon Tacito, que es eſta.
Mas propiamente, es Señor,
El que viue quieto, y Ledo,
Que el que arriſcado, y con miedo,

Hiſtoria-rum. Y en otro lugar haze, eſta pregunta.
Que coſa mas miſerable?
De Rey, que a eſtado llegar,
De morir, ò Rey matar,
Que todo eſto aventura, el que la guerra,
Rompe, con otro Rey, tan poderoſo.
Que empeçando por poco, ſe encarniçan,
De ſuerte que en perſona, a darſe vienen.
De poder a poder, cruel batalla,
Como ya viſto auemos cada dia,
Y eſtas con ſumen, las riquezas todas,
Que parecian, muy inacabables,
Y viene a hallarſe el cuerpo ſin la ſangre.

In Satira De quien dixo Petronio, propiamente,
Como ſin neruios el cuerpo,
Cayera al paſſo primero,

La

La guerra assi sin dinero,
Y el Marques Mareñan sabemos dixo,
Diñare, è piudiñare, haz e la guerra,
Y declarando, aquesta alegoria,
Que tan clara se esta, Lypsio nos dixo. *5. Politicæ cap. 6.*
No respeta, ni obedece,
Desnudo, ambriento soldado,
Sin dinero, y mal armado.
(Propiedad es que todos, los de Chile,
Tienen sin que les falte alguna dellas,
Y Lampridio lo mismo, por contrario. *In Alexandrũ.*
Nadie se atreue a injuriar,
Ae exercito bien pagado,
Preuenido, y recatado.
Pero porque è ya dicho, tantos males,
De la guerra, (aunque menos que ella tiene,
De millares, palabras) saber deué,
El que la trata, que tambien se siguen,
Della muy grandes bienes, comunmente,
Y es consejo de Lypsio, memorable,
El que quiere gozar paz, *5. Politicæ cap. 6.*
Preuengase para guerra,
Y assigurara su tierra,
Y dize bien, que biendole en defensa,
Ninguno facilmente se le atreue,
De lo qual, y de auerse, ya mostrado,
Bien el poder que tiene, en duro trance,
Biene a gozar despues, de paz tranquila,
Y por dar ya principio, a la materia,
Mas en su centro propio, es bien se sepa,
La sentencia de Seneca, que es esta,
No consiste en multitud, *De beneficiij. cap.*
Del campo la fortaleza,

Antes es carga, y torpeza.
Y exemplo desto claro nos an dado,
De Iorje Castrioto las vitorias,
Y las famosas de Alexandro Magno,
Como no menos tantas, tan insignes,
De España, contra todas las naciones,
En que si fuera, licito pudiera,
Por campo lato, bien tender la pluma,
En discurso mas facil, y gustoso,
Que el que siguiendo voy, mas importante,
Que de entretenimiento, ni apasible)
Seneca E En que este mismo sabio, tambien dize,
pist. 79. Mas valientes coraçones,
Que muchos se an de buscar,
Para vitoria alcançar.
Libro 10 Porque Vegesio assi lo mismo siente,
cap. 12. Sabed que vençe el valor,
Y que en muchos esquadrones,
Dan vitoria diez varones.
Luego deue inquerirse, si es mas vtil,
La infanteria, ò la caualleria,
Segun la tierra, y partes, conquistandas,
Lib. 2. c. 2. De que el mesmo Vegesio aquesto siente,
Los mas diestros de la guerra,
Quieren mas infanteria,
Diestra, que caualleria,
Y Iusto Lypsio dà la causa desto,
Diziendo lo que es cierto, desta suerte:
Vençe con mayor espacio,
Pero mas cierto, el infante,
El caballo, es mas pujante,
Y Aristoteles da la cierta causa,
Porque al reues, sintieron los antiguos.

Y dize en su pulitica fue aquesta, *Lipsius cap. 13. pulitica*
Por no saber los antiguos,
Ordenar la infanteria,
Quisieron caualleria,
Verdad es que la tal suerte de fuerça,
Requiere valerosos fuertes hombres.
Que si la soldadesca no es selecta,
Con el cuydado grande que se deue,
Sino comprada al modo que se halla,
Nunca acude su efeto a la esperança,
Antes en la de tales calidades,
No deue confiança mucha hazerse,
Y assi dixo Cornelio, dixo Galua, *1. Historiarum.*
Por no eligir ser soldado,
Y por comprarse à dinero,
Pierde este nombre su fuero.
Y Iusto Lipsio pone, las señales, *Lipsius 5. Pulitica cap. 4.*
Que dio Salustio asi del mal sugeto.
Del mal soldado es la lengua,
Vara y las vñas buidas,
Los pies prestos para huidas.
Y de las condiciones de milicia, *Historiarum c. 3.*
Dize Tacito, assi estan peruertidas.
Solian los militantes,
En la virtud competir,
Como aora en mal viuir.
Y que los que al guesped son
Estando en paz, enojosos,
Son en la guerra medrosos.
Y Salustio lo mismo desta suerte dize. *In Iugurtam.*
El soldado que haze presa,
En bienes de los amigos,
Es lo, de los enemigos.

Que a de tener su punto, el buen soldado,
En onrra, y presumpcion, fundado mucho,
1. *Histor.* Que sino dize Tazito que es cierto
No abra verguença de huir,
Quien no pone en la vitoria,
Su pundonor y su gloria.
En lo qual mucho mas son peligrosos,
Estrangeros a sueldo conduzidos,
Y mas si llenos entran de cudizia,
Porquè à militar vienen deseosos,
Mas de dinero que de fama y onrra,
3. *Histo.* O digalo Cornelio, que esto siente.
El estrangero soldado,
Es tanto mas peligrosso,
Quanto pobre y cudicioso.
Que apelear no llegan estos tales,
Dize Lucano por motiuo bueno,
Libro 5. Pulitica cap. 9. Y refierelo Lipsio desta suerte.
El soldado de almoneda,
Mayor raçon atribuye,
Aquien mas le contribuye,
In Agri. Y Tacito mejor contra esto dize.
Mas la aguarda que la arrisca,
El estrangero al poner,
La vida por su venzer.
Libro 6. Por lo qual Tito Liuio, da vn auiso
Assi, que es detener muy en memoria.
En el tercio de estrangeros,
De tu contrario hallaras,
Menos riesgo y miedo mas.
Historia-rum. 2. Y Tacito Cornelio, este muy bueno.
Mira que los estrangeros,
Soldados son en tus villas,

Peste

Peſte para deſtruyllas.
En que de Lipſio el parecer es eſte. *5. puliti. cap.* 11.
Malos, coſtoſos, tardios,
Son los eſtraños ſocorros.
Los propios de mil a horros.
Aſsi que en el prouecho de muy poco,
Son ſiempre, y en el daño de muy grande,
Como lo dixo, Iuuenal con gracia, *Satir.* 12.
Secos los Reyes eſtan,
Por eſtranjeros ſoldados,
Qual ſanguijuelas chupados,
Porque les amoneſta Quinto curcio,
Procuren guerrear, con propia gente,
Diziendo aſsi el gran vtil, que eſto trae.
El natural militante,
Haze honrra, obedecerte,
Y es leal, haſta la muerte,
Y Seneca en el libro de Clemençia, *2.*
Pelea el vaſallo fiel,
Por defender las vanderas,
De ſu Rey, con biuas veras,
Y Titoliuio aduierte lo euidente, *Lib.* 25.
Si mas que los naturales,
Lleuas ſoldados eſtraños,
Vas ſugeto a grandes daños.
Mira no engañe la eſtaca,
A la vid que ſuſtentaua,
Ariſtopones gritaua,
Y en la miſma opinion Vegeçio dice. *Lib.* 1. *c.* 27.
Ay en a deſtrar los ſuyos,
Menos coſto, y menos daños,
Que en conducir los eſtraños,
Aſsi que por ſer tanto conocida,

Eſta verdad quan poco executada,
Porque de inconuenientes no careze,
Y aun de impoſsibles muchos, otras vezes
Dexò de proſeguir lo mucho bueno.
Que della mas eſcriben ottos muchos.
Y parare aeſte punto y eſte ſea.
El daño que recibe la milicia,
A ora eſte mal contenta, ò vitorioſa,
La ſoldadesca pueſta, en ocio grande,
Coſa con mil exemplos comprobada,
Y de Anibal en Capua, el mayor dellos,
Pulitica cap. 11. De mas de que aquel, Lipſio bien recela.
Muchos ſoldados ocioſos,
Iuntos ſiempre, y mal contentos,
Crian malos penſamientos.
Y puesque dicho queda lo que importa,
El conduzir ſelecta ſoldadeſca,
Y ſi pudiere ſer de naturales.
Dirè las reglas ciertas importantes,
Que los ſabios eſcriben, para eſto,
Ibidem. En que entre eſta de Lipſio, la primera,
La patria, edad, cuerpo, y vida.
Conſidera en el ſoldado,
Y el animo de nodado.
Eiſtola 5. Y Seneca entrè luego, que es ſu voto.
La aſpereça, y las montañas,
Te dan ſin vicio, ni antojo.
Buen ſoldado, ciudad floxo,
In Iugurtam. Y en el tercer lugar dize Saluſtio,
Quien ſurfir frio y calor,
Sabè, y dormir en el ſuelo,
Entra à ſer ſoldado apelo.
Prob. doblad la oja, y vamos à otro quento,

Quo

Que echo mucho de ber, que vays cansado
Guſt. De ninguna manera à conoçerme,
Menos açertareis, que desse modo,
Que si bien reconozco que esse miedo,
De gran desconfiança (en vos discreta)
Os crece a cada paso, y abris puerta,
Para que elija yo, lo que quisiere,
Es juzgarme tambien por muy terrestre,
Darmela de escapar tan ancha y clara,
Porque sabed, que quando las potencias
De rateras no alcançan, lo que leen,
Principalmente, en cosas como estas,
Que las haze aplaudibles, su importancia,
Mas que el sonido, y gracia del discurso,
Luego el cuerpo se cansa, de muy poco,
Yà leyendo, yà oyendo, cosas tales,
Mas si el entendimiento, bien percibe,
Su grauedad, y su importancia grande,
La voluntad a ellas aficiona,
Y encomendando a la memoria mucho,
La cultiua, y aumenta, con tal gusto,
Que destierra al cansancio, en gran trauajo,
Y diuersion tan breue, y a tal hora,
No solo no me cansa, mas recrea,
Y no querais hazeros, ya tan dueño,
Desta sentencia, que tengais por clara,
Lisonja vuestra? el aplaudirlas tanto,
Si ya no es (como à creerlo vengo)
Que las abarientais, porque no tantas,
De tan graues autores, yo perciba,
Pero si esto es assi, tened creido,
Que las ede ber todas hasta alcabo,
Y no tengo el quaderno de bolueros,

Haſta le trasladar, de punto apunto,
Prob. Huelgome mucho deſo, y os prometo,
Que aun no muy bien del todo me aſſeguro,
De que tambien os aya parecido,
Solo por yr tan mal acomodadas:
Y no porque no veo, que es ſin duda,
Que por ſi la materia, es eſtimable,
Mas el auerla tanto atropellado,
Por auerme ceñido, en tiempo corto,
Y faltandome libros muchos buenos,
Que vnos a otros, citan en el punto,
Que yua con mayor guſto ponderando,
Y deſeadò reſſumirla mucho,
Me deja por lo menos reçeloſo,
Del mal ſonido de mi bajo eſtilo.
Guſt. Pues no lo eſteis, q̃ es muy ſabido y cierto
Que vnas coſas ſe leen, por que ſe tiene,
Delect acion, en la maraña y quento,
Que ſiguen, ſin tener ſuſtancia alguna,
Como nouelas, paſto de olgazanes,
Y farſas diuerſion, à ocioſos buena,
Mas otras muchas, porquè en letras pocas,
Nos enſeñan materias, reſumidas,
De autores graues, bien recopiladas,
Y eſtas ſon las que tienen, comunmente,
Mas cudicioſos, y de los mas graues,
Que de ordinario eſtan, de tiempo faltos
Y como le cudician, con mas guſto,
Las ven luego, y eſtiman, y aprouechan,
Aſsi que no deueys entriſteçeros,
Porque vueſtro diſcurſo, a todo oydo,
No deleyte, ſi enſeña lo importante,
Que no cabe en raçon quererlo todo,

Ni

Ni el prouecho, y honor, se compadesen.
Prob. Si assi no lo sentis, disimulado,
Lo aueys tambien, con diestro fingimiento.
Que os quiero ya rogar vays adelante,
Que tambien desterrado mi recelo,
Me sonarà de perlas, lo que resta,
Y si e de Confesaros, puridades.
Iuzgò lo que decis, lleuà camino,
Gust. Leo pués atended, que al punto bueluo,
De elegirlos soldados, y assi dize,

CAPITVLO VI. DE LAS calidades que se an de procurar en el soldado, de las armas, de las galas, y otras cosas a este proposito, tocantes a la militar diciplina.

Este consejo dà Caton el sabio, *1. De republica.*
De labradores honrrados,
En los cargos belicosos,
Salen hombres valerosos.
Y este es el parecer de Casiodoro, *1. De bel logalico*
A el que nunca vio en su tierra,
Cosas que el animo ablanden,
Bien en la guerra le manden.
Y el de Cornelio Tacito assi dize, *Aualium cap.6.*
Los que en pedregosas sierras,
Se crian con frio al viento,
Son de grande sufrimiento.
Y perdonad señor, que a qui no puedo,
Negar la justa deuda, que a la patria,

De mis padres, y agüelos, es de vida,
Notando lo que està, tan conocido,
Que la insigne ciudad, dè Auila noble,
Cumpliendo bien la regla, a dado siempre,
Tan valerosos hombres, a las guerras,
Que por ser tantos, como celebrados,
Del mundo todo, aqui no los refiero,
Que fuera digresion, muy dilatada,
Y del presente siglo, dos don Iuanes,
Del Aguila me tocan, tan de cerca,
Que por no darles menos, que merecen,
Los cubro, con el yelo de Timantes,
Con que encubro tambien, al valeroso,
Sancho de Auila, ayer tan mal perdido,
Y otros muchos que aun yà nombrar no puedo
Por no agrauiar a tantos, que è callado.
Y buelto al punto, Tacito assi dize.
De moribus Germanorũ. Las mas setentrionales,
Y maritimas regiones,
Crian mas fuertes varones.
Pero quadrame mucho lo que dixo,
Lib. 3. c. 26. Vegezio que fue esto en este caso.
Pocos fuertes dà natura,
Mas muchos despues lo son,
Por la buena institucion.
Y assi justo no es, se desconfiè,
Del soldado que tiene punto, y honrra,
Y sobre todo coraçon hidalgo,
Que la continuacion de la milicia,
Haze fuertes los que eran regalados,
Y assi conuiene, al que seguirla quiere,
Vegesius Libro. 1. cap. 4. Se empiece a exercitar desde muy moço,
Que en otra parte dize, el autor mismo,

Empiece

Empieſe, de diesy ſiete,
El ſoldado a militar,
De cinquenta a deſcanſar.
Y Tulio en la Filipica primera,
Antes elige el ſoldado,
Moço de buena eſperança,
Que viejo ſin confiança,
En lo qual dezir quiſo, que aunque el viejo,
Que llamaua Alexandro Veterano,
Es grande nerbio, de la fuerça ſiempre,
Quandò a ſer ſoſpechoſo, eſte llegare,
En la fidelidad, como acontece,
Se dexe, y que el viſoño ſe conduzgà
En ſu lugar, y tal que dé eſperança,
A que Vegezio añade, lo ſiguiente,
No los años, ni la edad,
Mueſtran el belico oficio,
Sino el continuo exercicio,
Y juſto Lipſio aſsi dize ſu voto.
Mas facil es de adeſtrar,
Moço que el arte cudicia,
Que al que teme la milicia.
Pero a cerca del talle, y la perſona,
Que a de tener, tambien Vegezio dixo.
En la perſona es mas fuerte,
El que es mediano, y membrudo,
Que el muy grande, ò muy carnudo,
Y por adagio, ya dezirſe ſuele,
Entre ſoldados viejos de eſperiencia,
Por conceſido honor, deſtas naciones,
Tratando del valor de cada vna,
Los Franceſes a cauallo,
Y talianos tras murallas,

5. *Puliti cæ c.* 12.

Lib. 2. *cap* 23.

Eſpa-

Eſpañol para ganalla.

In Agricola afor. 68. Y Tacito a la letra añade aqueſto,
Es el Ingles y Olandes,
En yr al peligro preſto,
Y timido ya en el pueſto.

De Moribus. Germanorũ Y en el lleuarlos pueſtos eſto dize.
Feroçes, valientes, duros,
Lleuen primeras hileras,
Caballeros las vanderas.

In via cõtra Aiax Telam Llegando a dar conſejos al ſoldado,
Aquel de Vliſes: tome por conſejo,
De el linage y los aguelos,
Lo que no hizimos, en famà,
Apenas nueſtrò ſe llama.
Y ſigaſe el de el gran Iulian Romero.
Mas quiero ſer, de los que,
Dan principio, à ſu linage,
Que Rey, ſi è de darle vltraje.
Y entre entercer lugar; pues lo merece,
El honrroſſo conſejo de Lucano,
Celebrado y ſeguido, de los buenos.
Sin temor de la temprana,
Muerte, el ſoldado la honrroſſa
Eſtime, mas que otra coſa.
Luego el de Periandro que nos dixo.
Deſſear la muerte es malo,
Mas con eſtremo mayor,
Temerla mucho, es peor.
Y el de Demetrio anima los ſoldados.
A buſcar ſin temor, honrroſſa muerte.
Y dize aſsi a la letra y es notable.
El ombre que mientras biue,
Haze por que ſer loado,

Muere

Muere bien auenturado,
Mas es vna aduertencia de importancia,
Que aunque el temor es vil, en todaparte,
Ay vn temor loable,y virtuoso,
Como ser de Plutarco,Lypsio dize,
Esta sentencia memorable,y rara, *Pulit. 5. cap. 5.*
Quien teme a Dios,y a la ley
Es muy fiero,y muy osado,
Contra su enemigo armado.
Mas esta de Vegezio,es muy insigne, *Libro 1. cap. 7.*
El honor haze valientes,
Verguença,vence al amor,
De la vida,y al temor.
Y assi aze gran negocio,el que conduçe,
Honrrosa soldadesca,y al contrario,
En continuo peligro,siempre viue,
Quien fia en multitud,de baja gente,
Por lo qual Titolinio,nos auissa. *Libro 12.*
Al mecanico oficial,
Y mas de oficio sentado,
No admitas por tu soldado.
Esto deue entenderse,si la priesa;
De la cosa presente,lo permite,
Que tal vez es forçoso el oluidarlo,
Pues no puede escusar prouision grande,
De abraçar,varias cosas,que compone,
La buena disciplina,en copia mucha,
Porque Vegeziò esta sentencia dixo, *Libro 2. cap. 7.*
La militar diciplina,
Es el mas firme cimiento,
Del estado,y de su asiento.
Y esta porque a de ser,diciplinada,
Se llama diciplina,y Lypsio dize.

Lib. 5. pu lit. c. 13.

Exercito de exercicio,
Se dize, y ſi no le tiene,
Tal nombre no le conuiene,
Y Vegezio lo miſmo deſte modo,

In prefatione.

Toda arte exercicio pide,
La guerra principalmente,
Como la mas eminente,
Quanto al exercito vemos,
Quel exercicio mejora,
Tanto el ocio lo empeora,

Idem lib. 3. c. 23.

Que con el exercicio, facilmente,
Se enſeña, à andar en orden concertado,
Y como bien nos dixo Xenofonte.
El exercito ordenado.
Mucho brio da al amigo,
Y mas quita al enemigo.
Y para algo dezir de las virtudes,
Que en el milite deben, procurarſe,
Continencia, y templança ſon de eſtima,

Tacitus. 1. hiſtoriarum.

Dixò el maeſtro grande deſte modo,
De tu campo (para hallar,
Soldados fuertes, y buenos,
Deſtierra a Vaco, y a Venus,
Y es tambien opinion que el jatancioſo,
Y palabrero nunca es muy valiente,
Que en el miſmo lugar, el miſmo dize,
Siempre el feroz en la lengua,
Palabrero, y jatancioſo,
Es muy cobarde, y medroſo,
Y Titoliuio aſsi contra las galas dize,
No galan ſino terrible;
A de moſtrarſe el ſoldado,
Azerado, y no dorado,

Y eſt

Y esta sentencia suya Lipsio dize, *Lib. 5. Politic. c. 17.*
El oro en armas reluze,
Y en sangrentado da enojo
No es defensa y es despojo.
Y Quinto Curcio assi sintiò lo mismo,
Por el hierro, y el azero
Luciàn los Macedones
Sin plumas sin inuenciones.
Y Tacito tambien assi, lo siente. *In Agricola.*
En las armas plata y oro,
Errarà quien lo pusiere,
Que ni defiende ni hiere.
Y contra los que quieren mas vistosas
Armas: que fuertes dize, assi Vegeçio. *Libro 1. cap. 20.*
Quien pesado el peto halla,
Pensado lleua el huir,
Quien ligero combatir.
Mas la excelencia toda del soldado,
En la obediencia esta y Tacito dize. *Historiarum 2.*
El mandato del mayor,
Mas te precia de guardarle,
Que de bien imterpretarle.
Y Seneca tambien lo mismo dixo. *De Beata vita*
No es oficio de obediente,
El querer examinar
Lo que le embian àmandar.
Y lo mismo el Filosofo, assi afirma. *Arist. In Politica*
Tanto mayor gracia alcança,
Vno de su superior,
Quanto obedeze mejor.
Aque bien Tito Liuio, anade y dize. *Libro 63*
Cuerpo fuerte y arma lista.
Y animo determinado,

Y obediencia

Y obediencia el ſer ſoldado.
Y en quanto a eſta obediencia, que es tan vtil,
Libro 2. cap. 7. Dixò Valerio maximo, eſte dicho,
Mucho mas deue temer,
El ſoldado al general,
Que aun enemigo mortal.
Y deſta opinion fue el gran Duque de Alua,
Tomado de aquel dicho, Ceſariano.
El perdon, amor engendra,
Mas pone, en toda ruyna,
La militar diciplina,
Libro 3. cap. 10. Y en lo miſmo Vegecio, aſsi conuiene,
El ſeuero general,
Con menos ſangre corrije,
Y bien ſu milicia rige.
Y Zipion Africano, aſsi proſigue,
A el enemigo haze bien,
El general piadoſo,
Y a ſu gente el riguroſo.
Analium 2. aforiſ. 124. Y Tacito Cornelio aſsi lo prueua.
El Principe, que pretende,
El vulgo, y pueblo aplaudir,
No le ſabra bien regir.
Libro 2. capitu. 7. Por lo qual Belorofonte, tambien dixo,
Pide rigor la milicia,
Que las armas deſmandadas,
Se oprimen nò refrenadas,
Libro 3. cap. vltimo. Però Vegezio aſsi lo modifica,
Vſa mas de los caſtigos,
En preſidios de imbernada,
De premios en campeada.
Y es prudencia del gobierno,
Los pecados corregir,

Sin

Sin los dueños deſtruyr,
Pero tocando ya en el propio oficio,
Del general ſe aprieta eſta materia,
Porque dixo ſobre eſto Quinto Curçio, *Cap. 10.*
El general en la guerra,
De todo ſu cuerpo es alma,
Y faltando, el queda en calma,
Y por eſſo bien dixo, Quintiliano. *Lib. 5.*
Que qual naue ſin Piloto,
Soldado ſin Capitan,
Caſi perdidos eſtan,
Y Lucio Floro, a cerca deſto afirma, *Lib. 2. c. 91.*
Tanto el exercito es,
Quanto aquel que le rigiere,
Mucho ò poco, lo que el fuere
Segun lo que el Rey Cirio bien nos dixo,
Que a nadie mandar cumplia,
A el que en valor no excedia,
Porque Cornelio Tacito, eſto auiſa, *De moribus Germanorũ.*
Tal general te conuiene,
A quien tanto bien confies,
Que mas del que de ti fies.
Y mas dize Tucides deſte oficio,
Del general es dañoſa,
Siempre la pluralidad,
Y mengua de autoridad,
Y Saluſtio amoneſta, aſsi al prudente,
Elige tal general,
Que no ſea meneſter,
Algun ayo le poner,
Y en todo oficio de guerra,
Mira mas la ſuficiençia,
Que otra alguna preeminencia

CAP. VII. Y VLTIMO DE *ste discurso, que trata de la eleccion del General de su oficio; y otras cosas tocantes a la milicia.*

Tratando pues lo que otros sabios sienten
De la raiz de toda la importancia,
De la milicia y generales della,
Y quales debrian ser, estos ministros,
Analium Entre primero Tacito que afirma.
1. aforis. Para General no es bueno,
278. El que es atodos odioso,
Y tiene al mundo quexoso.
Y si ay en que escoger, dize assi Liuio
Lib. 5. P Ciencia, virtud, prouidencia,
Sulit. c. 1 Autoridad, y ventura:
En el general procura.
Pero por que pareze demasia,
Pedir en la eleccion, tambien ventura
Vna cosa de suyo, tan dudosa,
Aduierto que esto dize, porque ay ombres
Cuyas fortunas ya son conocidas,
En bien y en mal, por las passadas cosas
Y de tales pudiendo, a de escogerse,
El bien afortunado, mas que el otro,
Mas esta regla, no à de regularse,
Por vn sucesso aduerso solamente,
Que antes es prouechoso, en lo futuro;
Que el que perder no supo, se congoja,
Y se halla muy atado, en casos tales,

Aduersos

Aduersos de fortuna, y aun se pierde;
De animo muchas vezes con gran daño,
Y assi de Tulio es buena esta sentencia. *Prolege*
Tu general en la guerra, *Manilia*
Aya fortuna pasado,
La buena y mala prouado.
Por que Cornelio dixo como sabio. *Anal. 2.*
Nobleça, hazañas; pacençia, *afor. 49.*
Y vmanidad, el caudal,
Mejor ès del General.
Y Solon Salonino, aquesto añade.
Entonzes a de regir,
Vno quando aya aprendido,
A ser mandado, y regido.
Y Si en entera edad se halla prudencia,
Es importante cosa, y Silo dixo.
Gran bien es si el general,
En los trauajos ser guia:
Puede, de la Infanteria.
(Lo que dexò el Pescara bien prouado,)
Y de su sufrimiento, y suficiencia,
Como de su prudencia, y valor mucho,
Ques la fama vna cosa de gran peso,
Qual (pro lege manilia) Tulio bien nos dix)
La opinion que el enemigo?
Y amigo del General,
Tiene, es grande bien y mal.
Y si es soberbio, altibo, y arrogante,
El General, es daño de los suyos,
Por que dixo Poliuio, como experto. *In lib. 3.*
La soberbia apresurada,
Al contrario es prouechosa,
Al amigo muy dañosa.

Sino digalo el caso de la Aljubarota,
Tan celebrado, de los portugueses,
Que perdieron los moços arrogantes,
Por soberbios consejos arrojados,
Contra el insigne del Frances prudente,
Mas boluiendo a la estima, del buen nombre,
No solo el general a de buscarla,
Pero pàra la hurtar, le da licencia,
Lib. 28. En esta gran sentencia, Titolibio.
De tu cuerda prouidencia,
Tenaciò el bien casual,
Que es hurto de general,
Y es de aduertir, que suele el enemigo,
Por desacreditarle con la fama,
Echar voz de mil cosas mentirosas,
Por lo qual Quinto Curtio le aconseja,
Ten gran quenta con la fama,
que aun la falsa,ès vna cosa,
En la guerra muy dañosa.
Analium 3. Por esto dixo Tacito Cornelio;
La fama, en impressas nueuas,
Mueue con grande vigor,
A la esperança ò temor,
Y aunque conuiene, que consejo tenga,
El general, y en el consulte cosas,
De muy grande ymportancia, es açertado,
El no dar a entender, nadie le rije,
Y que oydos a todos, haga aquellò,
Que à su juicio mejor le pareciere.
Que a vezes lo que dize vn soldadito,
De poca estima y experiencia menos,
Es lo que en graue caso es conueniente.
Y que como es don de Dios, el comunica,

El

El consejo acertado aquien se sirbe.
Por que nunca el mando es bueno,
Quando los particulares,
Rigen alos generales.
Principalmente en dar, ono batalla,
Es qualquier parecer mas sospechosso,
Que como al darla muestra valentia;
Muchos para mostrarse, muy osados,
La aconsejan a vn viendo no conuiene,
Y assi el grande maestro en esto dize. *Cornelius. 3. Historiarũ*
Considere el general,
Aunque su gente batalla:
Pida, si conuiene dalla.
Que a el soldado le esta bien,
Mostrar gana de chocar,
Y al general remirar.
Pero aunque suyas son, estas sentencias
Tambien el mesmo, en otra parte dize. *Analiam 2. aforis 63.*
Quando los tuyos batalla,
Piden con instantefuego:
Si la as de dar dalà luego.
Mas sepa, al pelear tu gente,
Que en solo vençer, su vida:
Va y no tienen, mas guarida.
Porque sea visto ya del enemigo,
Ser traça, el procurar, por malos modos, *Ibidem aforif. 72.*
Ganar traidores que arromper ynciten
Por no poder el, mucho sustentarse,
Y temer que sus fuerças, se deshagan,
O por hallarse superior, en ellas.
Y aun quando esto aconteze, estratajemas
Haze el contrario mil para mostrarse,
Timido para ser acometido.

En sitio ventajoso, donde aguarda,
Lo qual el general entender deue,
Y es el mejor vencer al enemigo,
Quien detenerse puede deshaziendo,
Sus fuerças con el tiempo, y sus contrastes,
Si no se espera, que aumentarse pueda,
Recelandose en todo, con prudencia,
Libro. 2. Que como bien Vegezio siente.
Quien de nada se recela,
Muy presto sera vencido,
Engañado, y oprimido.
Que la mucha confiança,
Es el camino trillado,
Del suceſſo desgraciado.
Libro 6. Y a causa desto auisa, quinto Curcio.
Nada deues despreciar,
Del enemigo, que oluido,
De lo poco, es mal crecido,
De bello Ciuili. Lo que el gran Cesar aprobo diziendo.
Muchas vezes en la guerra,
Se pierden grandes facciones,
Por muy leues ocasiones.
Libro 22 Y el sabio Titoliuio nos refiere.
Que tambien sabia Anibal,
[illegible]as cosas de su enemigo,
[illegible]omo las del mesmo amigo.
Co[illegible] que el general ymitar deue,
Qu[illegible] en facciones de guerra, es importante,
Analium Y p[illegible]r esso Cornelio da este auiso.
14. afori [illegible]eue el cuerdo aprouechar,
smo 124. [illegible] el enemigo los miedos,
Y [illegible]aumentarselos por credos.
Libro 3. Y a[illegible]i dixo Vegezio cuerdamente.
cap. 27. Mal

Mal sera vençido aquel,
Que bien sus fuerças midiere:
Y las contrarias supiere.
En que no a de creer aduladores,
Que su poder y fuerças le engrandeçen,
Disminuyendo las de su contrario,
Lo que à aquel gran Leon de Lusitania,
Hiço perder en Africa, la vida,
Que como dize Tacito y es cierto. *Analiũ 2 aforismo 115.*
Es mal viejo en monarquias,
Ser con mil adulaciones,
Aprouadas sus facciones.
Principalmente es importante cosa,
El conocer del general contrario,
El valor, proceder, y caudal cierto,
Que dixo bien Poliuio acerca desto. *Libro 3.*
Nada importa tanto como,
Conoçer del General,
Contrario; el peso y caudal.
Y Titoliuio assi mas lo encarece. *Libro 12*
Lo primero es conoser,
Al contrario, y conosido?
Le tienes medio venzido.
Y Vegezio tambien nos dio este auiso. *Libro 3.*
En el campo del contrario,
Astucia es, sembrar discordia,
Para ganar del, vitoria.
En que bien se conoce, la importancia,
De conçerrtase bien, los consejeros,
En vn acuerdo, en lo que hazer se deue
Porque aunque el general, este consejo
Deue guardar del mesmo, que assi diz
Pregunta en consulta à muchos,

Y encubre tu parecer.
Y mas lo que sea de hazer.
Aquel oficial grande que al contrario,
Sintiò de lo que mandan, que execute,
Pocas vezes acierta, y aun algunas,
Por seguir su opinion, à errarlo viene,
De Moribus Germanorũ En que dixo Cornelio, como sabio.
No puede dar mas fortuna,
Que discordar los contrarios,
Siguiendo consejos varios.
Que en estando discordes, las cabeças,
Aunque en el dar batalla, solo vno:
Tenga el poder, si el otro la dessea,
Iuzgando que es el darla, conueniente,
En qualquiera ocasion, ò escaramuça,
Sentra en el enemigo y mas se empeña.
Por obligar à siendo socorrido,
Todo junto el poder venga à trauarse,
Cosa que suele ser perdicion clara,
Lipsius Libro 7. Y assi dizen Cornelio, y Tito liuio,
Casi vna misma cosa desta suerte.
El que con temeridad,
Acomete la batalla,
Huyendo biene à dexalla.
In Agricola aforis. 167. Porque Tacito dize del suceſſo.
Todos la gloria en la guerra,
De la vitoria; a sidan,
Mas la rota, al capitan.
Por la qual los expertos generales,
Miran mil circustancias, en tal cosa,
Pro Millone. Porque Ciceron dixo, cuerdamente.
Llaman a Marte comun,
Y tienen los mas expertos,

Sus

Sus fines por muy inciertos.
Principalmente siendo el enemigo,
Estrangero: aquien es prudente cosa
Sin arresgar de propia fuerça nada,
Entretener la guerra, y deshazerle,
Que dixo Titoliuio sabiamente. *Libro. 7.*
Al enemigo estrangero
Si le entretienes la guerra,
El te dexara la tierra.
Y aunque es muy trauajosa la defensa,
Que por vn largo tiempo se mantiene,
La haze lleuadera el buen exemplo,
Del general porque Cornelio dixo. *Historiarum 2. aforis. 44.*
Mucho anima a los soldados,
Ver les haze el general,
Compañia en bien y mal.
Y alfin es vn venzer, menos sangriento,
Que se deue tener, por muy loable,
Pero deue notarse, en este tiempo,
El sentir del exercito, y su brio,
Porque si esta orgulloso, y la batalla,
Desea lo mas del, con gran bullicio,
Es cosa que engendrar deue esperança,
Pero si se sintiere, receloso.
Del contrario poder, ò por noticia,
Incierta, ò por alguna ocasion justa,
Aunque sea superior, en fuerças mucho
Estando assi, no es bien auenturarle,
Hasta bien persuadirle, ò que se anime,
Con algun gran suceso, de importancia,
Y sientelo Vegezio assi pues dize. *Libro 3. cap. 22.*
Si algun temor, ò recelo,
En tu exercito se halla,

No le metas en vatalla.
Sobre todo es ventaja, prouechosa,
Coger al enemigo, de repente,
Si desapercebido, estar se sabe.
Que el que a su enemigo coge,
Poco, ò mal apercebido,
Casi, le tiene rendido.
Y el General que en ocasiones tales,
Llega a ser del exercito, forçado,
O casi, aque acometa al enemigo,
Analium En tan fuerte ocasion, Tacito dize.
1. *aforis-* General, Que vè la gueste,
mo 234. A algò, lo quier forçar,
Anticipese, a otorgar.
Y es muy notable cosa, que estos casos,
Impensados assi, muy repentinos,
En colericos ombres, mas imprimen,
Y assi se a visto ya, viles naciones,
Las mas fuertes venzer, por esta causa,
Porque deue aduertir, el que gobierna,
Siempre à su gente, que alboroto escuse,
Quando asi el enemigo, la asaltare,
Y en lo que esperar puede, preuenirlo,
Porque estandolo assi aun el gran peligro,
No los ofende tanto ny alborota:
Libro 3. Porque dixo Vegezio, como experto.
cap. 26. Pocas lanças repentinas,
Espantan mas, no esperadas.
Que las muchas, aguardadas.
Y assi dixo vn moderno; en peleando.
Piensa que ay mas enemigos,
Por que los que sobre bienen,
Mas ruido que fuerça tienen.

Y es

Y es cosa fuera desto muy loable,
Saber ganar el sitio, en el conflito,
Reconociendo bien el bentajosso,
Porque Lipsio nos dixo, esta sentencia,
Y es de Vegezio, que ala letradize.
Reconoçe el sitio bien,
Porque del, la grán ventaja,
Qual quiera fuerça, abarraja.
En que las Alpujarras de Granada,
Dieron costoso exemplo; con la muerte
Del de Aguilar famosso Don Alonso.
Aqui dexando la letura con risa, Gostoquio dixo sin dexar el quaderno dela mano.
Porque el hablar deueras rato largo,
Cosas tan graues es estraño mucho,
Para mi condicion: aun en letura,
Os quiero aqui contar, vn lindo quento,
Que en Seuilla deçierto me contaron,
Passó, acerca del caso que tocastes,
De la muerte del de Aguilar honrrosa.
Prob. Dezid que bien la fiesta nos le pide,
Dareis con el vn filo, a nuestro gusto,
Qual dezis en tristeças, ya en botado.
Gustoq. Dizen q̃ estando alli el Conde de Vreña
Andaua en aquel tiempo, por Espaňa,
Vn falso romançillo, que dezia,
Dezidme Conde de Vreña,
Don Alonso de Aguilar, a donde queda ó
(Y por aqui otras cosas, alo burdo,
Tales como se vsaban en cantares)
Y al buen Conde no le era necessario,
Satisfazer a nadie en este caso.
Porque la verdad mesma de su hecho,

Libro. 5. Pulitica cap. 26.

Sobre

Sobre su gran valor, bien le escusaua,
Sucediò pues que vn pobre, çapatero,
De biejo que a este Conde mal queria,
(Por particular causa, ò por la sola,
General que lo es, todo villano,
Tener querençia mala, a los tan nobles,
Quantas vezes passaua, por la calle,
Donde el cosia, cerca de su casa,
Que por esto era casi cada dia,
A cantar se ponia, en alto tono,
Este romance, y procuraua siempre,
Hazerle la pregunta, emparejando,
Por la tienda mecanica, en persona,
Lo qual notauan mucho, sus criados,
A quienes mandò el Conde, que palabra,
No dixessen sobre esto, ni tratassen,
Con el ni otra persona, cosa alguna,
Y assi passo este caso muchas vezes,
Hasta que ya despues, de dias muchos,
Passando y porfiando el çapatero;
En cantar su pregunta, maliciosa,
El Conde se apeò, a su misma puerta,
Quedando el çapatero, medio muerto,
Pensando (como bien lo merecia,
Le queria hazer cortar, ò las nariçes,
O narices y lengua, ò las orejas,
Y el Conde sin hablar otra palabra,
Mandò a vn page llegasse, vna banqueta,
Y sentadose en ella: muy de espacio,
Al mecanico hablò, assi con paciencia,
Hermano çapatero, muchas vezes
Passando por aqui, os oy cantastes:
Dezidme Conde de Vreña

Don

Don Alonso donde queda,
Sabed amigo que subimos juntos,
El y yò al apujarra, de Granada,
Tal dia por tal parte, desta suerte,
El hizo como bueno, lo que pudo,
Y peleò muy valerosamente,
Por su parte con gente reuelada,
Tambien yo por la mia, hize lo mismo,
Y porque yo, y los mios anduuimos,
O algo mejor, ò con mejor ventura,
Salimos con las vidas vitoriosos,
A tal parte, su cuerpo fuè traydo,
Donde yace enterrado, y su memoria,
Viuira para siempre, eternamente,
Como de vn tan valiente cauallero,
Veis aqui adonde queda, ya os lo è dicho
Por responderos a preguntas tantas,
No lo pregunteys mas, porque os prometo,
Que os cueste cara vuestra, impertinencia,
Con lo qual el mecanico, temblando,
Tan turbado quedò, que de rodillas:
Que su paternidad le perdonase,
Pedia, que el por tal no lo cantaua,
Tomò el Conde con risa su cauallo,
Y con mucha los paxes rebentaban,
Bien exemplificàdos, de vn tal hecho,
Con que cerrò la boca, a tontos muchos,
Y en toda España, fue muy celebrado.
Prob. Porcierto anduuo cuerdo cauallero,
Y mostrò christiandad, y gran grandeza,
Del animo, y nobleza de su sangre,
Libreme Dios, que en Indias tal passara,
Con vn muy moderado personaje,

Que

Que a manos de vn lacayo el çapatero,
Muerto quedara alli, a ſegundo dia,
Gracioſo, y graue exemplo de modeſtia.
Guſtoq. Por tal le juſgo yo, pero proſigo,
Que aya ſola vna oja, pienſo queda,
Serà del general gran imprudencia,
Dar la batalla en parte que ſu gente,
Tenga cercana, y cierta la guarida,
Analium Porque dixo Cornelio eſta ſentencia,
II. La neceſsidad conſtriñe,
A todos, y la guarida,
Cercana da la huyda.
Lo qual bien penetrò como prudente,
El famoſo Cortes, Marques del Valle,
Quando en el nueuo mundo aquellas naues,
Barreno con vn pecho diamantino,
Mas vamos adelante, y ponderemos,
Para poner en orden bien la gente,
Eſto que dize Lypſio, dixo Omero,
Pon lo dudoſo en batalla,
Lo gallardo en la vanguardia,
Lo mas fuerte en retaguardia,
Es opinion de Tacito, que ſiento,
Lib. 3. Hiſtoriarum Il ſer tan importante como ſuya.
Que por tropas, los ſoldados,
Entren juntos en la guerra,
Apellidando ſu tierra.
In Agric. Y tro eſquiſito a horro aſsi aconſeja,
El Merçenario el primero,
En peligro poner, vſa,
Porque propia ſangre eſcuſa.
R ſuelto en dar batalla, Lipſio dize,
Pr mero acometer importa mucho,

Yda

Y da assi la raçon que, es euidente. *Puli. 5. cap. 16.*
Elije el anticipado.
Y sus amigos anima,
Y al contrario desanima.
Por esto a de ser, mùy considerado;
Y no dejando el sitio ventajoso,
Ni siendo el del contrario; fuerte mucho,
Y donde aquel consejo, mejor corre,
Es en la mar, donde porque las fuerças,
No se descubren tanto, mucho arguye,
Vn presto acometer, que assi al contrario
De tal resolucion, haze que dude;
Lo qual se viò en la Naual, famossa guerra,
Donde el Turco feroz, acometido,
Del inclito don Iuan, con valor tanto,
Dixò el dè Arçila: y otros lo dijeron,
Que tomo por aguero, conosido
La gran resulocion, de los Christianos.
Y es buen consejo, el de Belorofonte,
Que dixo como diestro en casos tales. *Libro. 2.*
Al tiempo de la batalla,
Muestra alegre confiança,
En Dios puesta la esperança.
Y assi el gran Titoliuio, bien nos dixo; *Libro 22*
El peligro sigue al miedo,
Y mas la muerte al medroso,
Arriedrala el valeroso.
Demas desto Cornelio que es afirma. *Aualium 14.*
Oficio del General,
Dificil pero forçoso,
Exortar en trance honrrosso.
Y aduierte assi Vegezio lo que importa, *Libro 3.*
Por el dudoso principio, *cap. 21.*

No

No receles la vitoria,
Que alfin ſe canta la gloria.
Mas ſi ordenado venciſte,
Reçela deſordenado,
No trueqne la ſuerte el hado.

Lib.6. Que como bien nos dixo, Quinto Curcio
Los que huyen ſi ſe aprietan,
Rebuelben apelear,
Para con onrra eſcapar.

5. Puliticæ c.16 Y Iuſto Lipſio apunta en fauor deſto.
Pirro dixo no perſigas,
Al que tehuye y con eſto·
Otra bez huira mas preſto.

1. Hiſtoriarum. Ya Tacito pregunta lo que ſabe.
A quantos a ſucedido?
Por perſeguir la huyda,
Perder la vitoria,y vida,
(Como ſe vio en la muerte,de Valdiuia,
Deſcubridor de Chile tan famoſo)
In Agricola. Y tiene por mejor eſte maeſtro,
El vencer con la fuerça, que con maña,
Como en eſta ſentencia nos lo mueſtra.
El que venciſte por maña,
Boluera retoñecido,
Que pienſa no fue vencido.

Lib.5. pulit.c.17. Mas Xenofonte ſiente lo contrario,
Segun que Lipſio del aſsi refiere.
Los ingenioſos ardides,
Haran tu nombre glorioſo,
Tu contrario temeroſo.

DISCVR
SO TERCERO Y VLTIMO QVE TRATA DE lo que catolicamete se deue sentir dela Astrologia que llaman Iudiciaria.

CAP. I. EN QVE SE TRATA algo de los principios antiguos de la Astrologia, y los autores que la professaron.

ANTES DE ENTRAR A tratar deste discurso, para mejor inteligencia del, se deue advertir (demas de lo al prinicipio dicho en el prologo) q̃ Proueeto se hallaua en Madrid, en edad de treynta y seis años deseoso de ganar la boluntad de vna señora noble. Lo qual trataua muy alo contemplatiuo; y estaua muy receloso de mal suceſſo Gusquio

Gustoquio le persuadia, que confiasse tener en ellos prospero sucesso. Lo que aqui esta tratado junto en este discurso, no esta en el coloquio setencioso de donde fueron sacados, como queda dicho todo junto, sino repartido en diferentes conuersaciones, y assi se yra tomando à trocos de diferentes lugares: es la relacion en prosa como esta, y el coloquio en verso suelto: tiene el dicho coloquio tres libros, en cada vno diuersos capitulos, cada capitulo dos descansos: y sabido esto es de saber, que en el libro primero en el capitulo quarto. En el fin del primer troso, discurriendo por vna conuersacion amigable, vino adezir Prouecto lo que se sigue.

Lo que no poco ami me admira en pero,
Es de Hernando de Vega, en el semblante,
Ver que tiene el aspecto graue, mucho,
Y con feas facciones venerable.
Custoq. Es esa autoridad de la persona,
Y de la calidad, y de las canas,
Y de su conoçida gran prudencia,
Porque es el cortesano mas discreto,
Que segun buena estima, ay en la Corte.
Prob. Las señales de su fisonomia,
Dizen bien su prudencia, y gran talento,
Pero la vista turnia: no promete,
La fortuna que vemos à alcanzado;
Conserbesela Dios hasta la muerte,
Que el fin es el que aprueba mas las obras.
Custoq. Que toda via hazeis de essas señales,
Juicios algunos, y aun mirais en ellas?
Prob. Digo os verdad, que nunca por figuros

Los,

Presidente de Indias.

Los tube ni los tengo, mas con todo,
Algun tanto discurso, en estas cosas,
Si bien puro embeleco me parecen,
Custoq. Por tal muchos muy sabios, le an juzgado
Mas yo è viuido y viuo, con deseo,
De oyr algun perito, dessò algo,
Para saber si tiene fundamento,
Y que es licito dello, y lo que deue,
Desecharse del todo, y no tratarse,
Y pues asolas, y de espacio estamos,
Suplicoos me cumplais, este desseo.
Prob. Auiendo vos corrido, à Europa toda,
Y en ella, à Italia, que con mas acierto,
Es la que deso mas alcançò siempre,
Venis à mendigar de vn ignorante,
Que a passado su vida, entre las armas.
En tierra tan sin libros, ni consejo,
Como en la que yo è estado, todo quanto,
A que tengo raçon, de algun discurso?
Bien os podreis quedar, tan deseosso,
Como llegastes, à tan pobre puerta.
Gustoq. Mucho oy en Alemania, tratar desto
Y mas en Flandes, que en Italia, y Francia,
Mas tan diuersamente, que me tiene,
Con mayor duda, que si nada oyera,
Porque muchos hallè, que atribuyan,
Tanta certinidad, à juicios tales,
Que por erroneos claros, los re pruebo
O por muy declarados ignorantes.
Y a otros muchos muy doctos, y Christianos,
Desecharlas oy, con tal estremo,
De exageracion tanta, que por esto,
Desseo saber, lo què vos sentis dellas,

En cuyo parecer, consigno el mio,
Prob. Plazeme pues señor: deziros quanto
En eso yo alcançare, ya asiguro,
Que sera mucho menos, de lo mucho,
Que vos abreis oydo, y tambien menos
Acertàdo, de lo que ser debria,
Para satisfazer, à tal pregunta,
Porque como sabeis, à muchos años,
Que ese estudio dexè: que no ex professo,
Sino como accessorio, lo trataua,
Y el destierro tan largo, que etenido,
En tan remotas tierras, me a priuado,
De adelantar en algo, lo adquirido,
No me dando lugar, à acrisolarlo
Conmigo mesmo, otros cuidados muchos,
Quedan obligaciones y pobreça.
Solo es verdad que la esperiencia, adiestra
Sobre qualquier pequeño; fundamento,
Y que viuiendo, siempre el hombre gana,
Nueuo conosimiento, de las cosas,
Si es de su natural, bien discursibo,
Y assi aunque vos sin duda, aureis tratado,
Muchos que saben mas à ojos cerrados
Que yo despierto, porque acaso aquellos,
[illegible]os cierran a la luz de la dotrina,
[illegible]uangelica santa, è ymitanda.
[illegible]ra encumbrarse a peligrosa altura,
[illegible]re yo lo que siento, y lo que alcanço,
[illegible]jeto a correccion de mejor juicio,
[illegible]omo a la de la santa Iglesia, madre.

Finge el coloquio q̃ hablan en Madrid.

DESCANSO PRIMERO

La

La Astrologia ò ciencia de los Astros,
Es curiosa muy vtil, y loable,
Para la agricultura, y medicina,
Como para otras cosas importantes,
Y necessarias; à la vida vmana,
Porque graues autores la celebran,
Diziendo la aprendieron, los Hebreos,
De Abrahan Patriarca, Iusto y santo,
El qual a los Egipcios, Sacerdòtes:
La enseñò, ya aquel gran Rey Pharetates
Quando de ambre forçado, bajo à Egipto,
Auiendo su principio, deribado,
De Seht, nieto de Adan (que es tan antigua)
Los Griegos afirmaron, que de Atlante,
Por lo qual fabricaron los poetas.
Que sustentaba el cielo con los ombros,
Plinio dize que fue su inuentor Belo,
Y tambien la atribuye, à los Fenicios,
Luciano dize fue, de los Etiopes,
Al principio del mundo celebrada,
El inuentor alfin sea aquel que fuere,
Ella es celebre ciencia, insigne y alta.
Gustoq. Assi lo juro yo, y por serlo tanto,
Pienso es bachilleria, de los ombres,
Querer hazer sus reglas, infalibles,
Y el querer della bien señorearse,
Por lo qual dixo el sabio, si juzgamos,
Con gran dificultad, de aquellas cosas,
Que estan sobre la tierra, tan patentes,
Como inquirir podremos, con açierto,
Las que estan en los cielos, y su alteza?
Prob Por eso mismo es ciẽcia de hombres tales
Como se vè en la alteza del objeto:

Refert Ioseph de antiquit Libro. 1.

Artafanes apud Eusebiũ prep. Lib 9. cap. 4.

Suidas in Abrahã.

Lib. 6. *c.* 26. *Lib*2. *cap.* 19.

Luciano tratatu de Astrolo

Sapientiæ 9.

Como por los famosos que la vsaron.
Milesio fue el primero que la Esfera;
Fabricò, y fue notando por sus puntos,
Con la buelta del Sol, los Equinoçios:
Eudoxio, nobilisimo y famoso,
Escribiò dèlla en verso, vn libro entero,
Y el Gitano Conon: escribiò siete,
Trato Hiparco Niçeo, de las fixas,
Y el casto Endimeon, notò el primero,
Los muchos mouimientos de la Luna,
Causa de que finguiesen los Poetas,
El auerse ella del enamorado,
Nicepso, Rey de Egipto (aquien llamaron
Emperador justisimo,) fue grande
Astrologo, y Maestro desta ciencia,
Tales Milesio, y Tolomeo Egipzio,
Ilustraron despues, los ynstrumentos,
(Que en su principio, auia hallado Hyparco,
Y el gran Albumasar, y fuera destos,
Nuestro Rey don Alonso: aquien por ella
De sabio le fue dado, el gran renombre,
La onrrò, perficiono y aclaro mucho,
Despues Pedro de Aliaco, y Sacro Vosco,
Iuan Estodio tambien; y Monte Regio,
Gerardo Cremones; con otros muchos
Que escuso referir, por no cansaros,
Y fuera destos, tantos que por suya,
Se preciaron tenerla, tambien vbo,
Otros muchos, que la recomendaron,
Y segun dixo Iuan Baptista abioso,
Matematico ylustre, mas moderno,
Aristoteles muestra, que los Astros,
Tienen entera accion, sobre las cosas,

De Celo 2.

Infe-

Inferiores, sintiendo en otra parte,
Ser todas las virtudes, deste suelo,
Gouernadas, mouidas, y regidas,
Por configuraciones superiores,
Por acceso, y recceso, de Planeta,
Mayor, y de su circulo solemne,
Que obliquo comunmente fue llamado,
Cosa de que algun rastro, alcançar suelen:
Los que del mundo son mas insipientes:
(si bien con malos terminos lo digan)
Porque quien ay que ygnorè, que el ybierno
Frio, y penoso, y el Estio ardiente,
De su accesso y recceso, son causados,
Y Aristoles mesmo en los Problemas,
Atribuye a los cursos, de la Luna,
La conbulsion, de los Infantes tiernos
En el materno vientre, contenidos,
Y es conocida cosa, que por ella,
De la mar son causadas, las crecientes:
Assi que la encumbrada, Astrologia,
De natural filosofia, es çima,
Aberroes là sublima, con estremo,
Y es vno de los muchos que an tenido,
Que las quatro encontradas calidades,
De los quatro elementos, aun proceden,
De virtud de los cuerpos, superiores,
Y aun afirma Platon, no hazerse cosa,
En este inferior mundo, que no tenga,
Destas causas segundas, el origen;
Galeno dize ser toda substancia,
Corporea y animada, en lo terrestre:
Conjunta a los Planetas, ya los signos,
Y Estrellas del Zodiaco que forman,

Arist. de Generatione.

In comet. 68. in lib. 2. de celo

In Thical d. Semine

De ella sus virtuosas, influencias,
In aforis. Damaçeno, y con el otros no pocos,
De la salud, y las enfermedades,
La causa principal :les atribuyen,
Que Dios rije por si, dize Boezio.
Las cosas todas, mas que las menores,
De fide & in suma cõtra Gentes Por estas superiores, las dispone,
Pero santo Tomas, muy claramente,
Dize esto mismo, que las criaturas,
Menores rige Dios, por las mayores,
Y Geronimo docto como santo,
Escribiendo a Paulino se la loa,
Y el sabio san Dionisio, Areopagita,
Fue Astrologo muy grande, y Astronomio,
Por lo qual conociò, ser milagroso,
El Eclipse del Sol, que el mundo tuuo,
En la muerte de Christo, señor nuestro,
Y viendole en Atenas, esclamando,
Dixò, sin duda el mundo se disuelue,
Opereçe el señor, de lo criado.
Y este juzgar sobre, la Astrologia,
uicio, Iudiciario, a ca llamamos,
Y el mismo Cristo de verdad Maestro,
En el Dezimo sexto, de Mateo,
In principio. Abona aquesta ciencia, claramente,
Donde à los Fariseos, saduçeos,
Dixo, soleis vosotros por la tarde,
Dezir; viendo el Sol claro y rubicundo,
Serenidad de tiempo ay grande aora,
Y viendo a la mañana, que esta triste,
Nublado el Cielo, y que relampagea,
Que tempestad abra, dezis por cierto,
Con que quiero escusar otros abonos,

Pues

Pues al dicho llegar, ninguno puede;
Pero pudiera daros infinitos,
Pues casi no ay autor, antiguo graue;
Ni moderno, que no la estime y precie,
Y diga que la ciencia perficiona,
Y de tal suerte es esto, que Biualdo
Grauissimo escritor, en vn tratado,
Doctissimo que hiço, de la Iglesia,
Santa de Christo, y de sus perfecciones,
Certifica al Teologo, conuiene,
Saber medianamente, Astrologia,
Por tener la escritura, à cada paso,
Lugares que mil cosas de los cielos,
Tratan del claro Sol, Luna y estrellas;
Por lo qual el tan docto, como graue,
Famosso Cardenal, Cameraçense,
Hiço vna muy curiosa, concordancia,
De la Astronomia, con la Teologia,
Assi, que aquesta ciencia, es aprobada,
Muy vtil, y importante, à muchas cosas,
Y hasta para el azerse, el ombre rico,
Es menos vana que la juzga el mundo.
Gustoq. Pues prouame vos eso, y vereis como
Al momento la estudio, con cuydado,
Y abries cumplido entera la palabra,
Que tiene dada al mundo, vuestro nombre.
Prob. Yo sin ser docto en ella, os asiguro,
Que con solas las reglas, generales,
Primeros rudimentos, desta ciencia,
Puede alcançarse à conocer, de quales,
Frutos el año estril, ser promete,
Y de quales promete, en abundancia.
Y esto ya conocido, y preuiniendo,

Ludouicus Biualdus de perfetio Ecclesiæ Dei 19. perfect.

El emplear, en los que à de faltarle,
Con mediano caudal, y con prudencia
Puede vno hazerse rico facilmente,
Como se vè continuo, entierras grandes,
Donde la carestia, pone preçios,
Ecceſsiuos, è inciertos, a las cosas,
Y assi quentan historias, que en vn año,
Solo que conosiò, Tales Milesio,
Astrologo muy grande, faltaria,
La cosecha de azeite, quedò rico;
Y quien quita que nò pase lo mesmo,
Oy, aquantos supieren, desta ciencia,
Aprouecharse con cordura y maña.
Gustoq. Digo que me aquadrado con estremo
Ese consejo, y que è de aprouecharle,
Solo quisiera, que este primer año
Vbiera de tener de vino falta,
Para emplear en el y desde agora,
Hazer afizga, grandes amenaças.
Prob. Amuchos mas fisgarades con eso,
Mas no sois solo vos, el que donaire
Haze de tales cosas, en el mundo,
Por lo qual de los menos, son, sabidas
Que nadie busca con trauajo mucho,
La ciencia que aprender, estima en poco,
Gustoq. basta pasà adelante por mi vida,
Que esà es pura verdad, que yo os confiesso.

Esta fisga era vna buena viej q̃ vebia bié y esta introducida en varias partes del coloquio,

Descanso Segundo

Prob. pues Digo que con ser, aquesta ciencia,
Tal, y tan estimada como è dicho,
Tiene muchas falacias, y defetos,

Repugnan-

Repugnancias, en quentros, y opiniones,
Entre sus mas peritos (como todas)
Que como solo Dios, perfectamente,
Las ciencias sabe, vemos que en las menos,
Dificultosas, siempre el hombre halla,
Mil dudas, por su corto entendimiento
Y muchas mas en esta, que es notoria,
Cosa, y que no se toca, con las manos,
Ni se alcança à medir con pies ni baras
Y assi contiene, cosas, essenciales,
Que por verificarse, estan oy dia,
Ni an podido entenderse, enteramente,
Que como dixo el Angel à Agustino,
Caber en hoyo chico, vn mar entero,
Con entereça, es imposible cosa,
Y aunque la vondad suma mucho quiere,
Comunicarse al ombre, miserable,
Es su capacidad, tan corta, y chica,
Y su caudal tan pobre, que no puede,
Comprehender, en tan angostas sienes
La inmensidad, delos Celestes Orbes,
Ni las menores perfecciones suyas,
Antes es milagrosa marauilla.
Ver lo mucho, que en poco comprehende,
Y admirà alos muy sabios la euidencia,
Conque el vmano entendimiento, sabe,
De aquesta ciencia las, demostraciones,
Que no es cõ menos, que la con que entiende
Que ser dos y dos quatro, es infalible;
Y con ser cosas que antes, de sabidas
Parece disparate, el proponerlas,
Como me à sucedido ami, diziendo
Aquien no sabe el modo como: passa:

Que

Que la Luna que vè venir y sale,
Por el oriente, caminar derecha,
A subir à lo alto de la esfera,
No camina acia alli, sino que lleua,
Su mouiento propio, acial Oriente:
Pareçerle muy clara, bernardina,
Y que burlaua del, sin duda alguna,
Siendo tan cierto lo que le dezia,
Como quien bien lo nota lo va viendo,
En las crecientes y menguantes, suyas
Pues en los quinze dias de creciente,
Desde el Poniente, à Orionte, corre el cielo,
Y en toda la menguante, el otro medio,
Aunque con el diurno, cada dia,
Como los demas Astros, es lleuada,
Y da vna buelta al Orbe, por la fuerça,
Del pirmer mouil, que con curso rapto,
Lleua todos los Orbes, tras el suyo,
Haze su curso en oras, veinte y quatro,
Con ser el superior, y mayor tanto
Lo qual estan assi, que ya sabido,
Assi quadrà al vmano entendimiento,
Que otra cosa creer, le es imposible,
Aunque ya persuadir se, la quisieran,
Gustoq. Es tan pura verdad, lo que aueis dicho
Que con no auer parado, yo en mi vida,
En como esso passaua, ni notarlo,
Y como vn ygnorante la entendia,
E yà echado de ver, despues que os oygo,
Que es esso desa suerte, demanera,
Que de otra ser no puede, ni es posible.
Prouob. Pues de esse mesmo modo, facilmente,
Os dare yo à entender, en poco rato,

Toda

Toda la esfera, si gustardes dello,
Y es el saberla, cosa muy curiosa,
De gusto y que ya asido de prouecho,
En muchas ocasiones, de las quales,
Aunque algo me diuierta, del intento,
Vna os quiero contar sumariamente,
Que sucediò à Colon quando las Indias
En su primer principio descubria,
Tan admirable como muy discreta.
Y fue que estando ya casi perdido,
En tierra con dos noas encallado,
En vna Isla muy grande de enemigos,
De quien es Iamaica el propio nombre,
Esperando vn socorro bien dudoso,
Hecho dellas vn chico, castillete,
Falto de bastimentos y de agua,
Siendole fuerça para sustentarse,
Auer de rescatarlo, de los Indios,
Atrueque de las cosas que lleuaua,
Como todos los dias lo hazia,
Dandoles àentender que ya por oras,
Aguardaua socorro de los suyos,
Y conoçiendo alfin, los Naturales,
Su gran necesidad, y que si ellos,
Escusauan el darle vituallas,
Presto pereceria, y seria suyo,
Quanto en su fuertecillo, auia quedado
Se escusaron de darselas, desuerte,
Que casi aperecer, llego su gente,
Porque de ningun modo, las hallauan;
Puesto en este conflito, tan terrible,
Y por su matematica, alcançando,
Que en la primera Luna abria vn Eclipse,

Herrera Historia general d' Indias

Grande

Grande de Luna, y lo que duraria,
Procurò hablar con maña, aquella gente,
Que de noche muy cerca de su fuerte,
Llegauan con la Luna, y bozeaban,
Significando perecian de hambre,
Sin hallar que comer, y que por esto,
Buscando caça andauan en las seluas,
Y enojado les dixo, que entendia,
Muy bien sus intenciones, mas que presto,
Verian bien? como el Dios, del alto cielo,
(cuyos esclauos el, y aquella gente,
Eran, como les dixo a los principios)
Embiaua sobre ellos, vn castigo grande,
Con que su hambre fuesse, verdadera,
Y pereciessen todos, breueuemente,
Y porque le creyesen, prometia,
Si la noche siguiente, se juntassen,
En aquel sitio hazer que desde el cielo,
Vna grande señal Dios les mostrase,
Con que claro su enojo mostraria,
Assi, que se juntassen para verla,
Y le auisassen en estando juntos,
Y luego la señal se mostraria,
Y admirandose mucho, de oyr esto,
Otra noche siguiente se juntaron,
Que era en la que el sabia, abria el Eclipse,
Y tenia de empesar, como a las onçe,
Y juntos en gran numero gritaban,
Pidiendo les mostrasse làs señales,
Que prometido auia, ya guardando,
La ora, con demandas y respuestas,
Que por vn Indio presso que hablaua,
La lengua desta Isla, y la Española,

De

De la qual otros muchos, alli auia,
Por ser conjuntas con distancia poca,
Se entendian ya muy bien; alfin les dixo,
Que callando esperassen, y notassen,
Lo que presto verian, en el Cielo,
Y Llegando la ora del Eclipse,
Viendo los Naturales que la Luna,
Se yba poniendo escura, casi toda,
Y tomando tambien, color de sangre,
Creyeron, y temblando le rogaron,
Pidiesse à Dios que se desenojasse,
Que almomento, trayrian bastimentos
Al fuerte para vn año, y sin rescate,
Y que le serian siempre muy leales,
Otorgolo, y mostrando que rogaua,
A Dios puestas las manos de rodillas,
Que su enojo quitasse de sobre ellos,
Y orando de verdad, à Dios supremo,
Porque del tal trauajo, le librase,
Fue cessando el Eclipse, al mesmo paso,
Que cargados los Indios, ya venian,
Y dexando su fuerte, proueido,
De quanto carecia enteramente,
Librò por esta ciencia assi, y los suyos,
De vna precisa, y miserable muerte.
Gustoq. Cosa admirable, y bien acomodada,
Bien se dize por esso, que las ciencias,
Son la mayor riqueça, de la vida, *Senecam Proberbis.*
Nunca loadas bien; cumplidamente,
Mas vamos adelante, que desseo,
Que à vuestra Iudiciaria, descendamos;
Que de la Astrologuia, solamente,
Hasta aqui aueis tratado, sin tocarla,

Proue-

Prob. Forçoso asido hazer el fundamento,
En ella, pues que della, se deriba.
Pero boluiendo al punto, yba os diziendo,
Que no carece de falacias muchas,
Pues quanto alo primero: casi todos,
Sus autores en mucho diferencian,
En sus mas radicales, fundamentos,
Porque vnos ponen orbes, ocho solos,
Y estos son comunmente, Egipcios, Griegos,
Arabes, y Iudios, y Latinos,
Platon, Proco, Aristoteles, Aberroes,
Y casi todos; hasta don Alonso;
Hermes tubo opinion, de que eran nueue,
Aquien los Babylonicos siguieron,
Thebith, y Maestre Ysac, y Alberto Magno,
Y Don Alonso Rey, sabio llamado,
Sintiò que fuessen nueue, y despues ocho,
Vino à afirmar auer, tan solamente,
Los modernos, que en ombros de Gigantes,
Para mas alcançar: despues subieron;
Afirman que son diez, y assi lo obtienen.
Y acerca de los cursos de la octaua,
En que estan las estrellas fixas todas,
Tienen otra Erreria, de opiniones,
Porque quantos à auido, desde Hiparco,
Hasta estos tiempos, dizen se rebelbe,
Diuersamente, en dos maneras solas,
Pero los mas modernos, le atribuyen,
Triplicadas de mouientos varios,
El vno suyo propio, aquien llamaron.
De la trepidacion, y aqueste cumple:
En años siete mil, y otro segundo
Que de la giracion, procede dizen

De la nouena Esfera, y nada menos,
De treynta y nueue mil durar afirman,
Y el tercero el diurno, que es causado,
De la dezima Esfera, aquien llamaron,
Primero mouil rapto, oya diurno,
Porque da buelta entera, cada dia,
Siendo como ya dixe; mayor mucho,
Que todos los demas: pues ciñe atodos,
Mas, ò ymcomprehensible, hazedor sumo,
Quanto en todo, tu gloria resplandeze,
Y estos mesmos modernos, ya afinados
En su ciencia, tan poco se conforman,
Antes de cada cosa diferentes,
O piniones obserban, y las siguen.
Pero antes de pasar mas adelante,
Por tocar algo ya en la Iudiciaria,
Sabed que destos doctos en el arte,
Que siempre juzgan, las futuras cosas,
Por los aspectos, sitios, y ocurrencias,
De los Planetas, en diuersos tiempos,
Vnos con mas acierto, otros con menos,
Y lo mas cierto acaso, algo açertando,
Tratando desta buelta tan prolixa,
Que giraçion de la nouena, llaman,
Y tanta multitud de años presumen,
A de dudar, llegando ajuzgar della,
Que la vida del mundo, sera piensan,
Haziendo este discurso judiciario,
Si vbiera de durar, mucho mas tiempo,
El viuir de los ombres, no estuuiera,
En lo poco durado, ya tan corto,
Que de mil, años à abajado, aciento,
O por mejor dezir, a ochenta, y menos,

En solos cinco mil, que aque fue hecho
El ombre o pocos mas, y en lo restante
Menguando en proporcion, antes de veinte
Mil, naçer y morir, seran con juntos,
O por lo menos, el viuir mas largo,
Si en esta preporcion se va, acòrtando.
Ala edad de engendrar, llegar no puede,
Y si no vbiera de durar el mundo,
Tanto como a[illegible]el circulo en si buelta,
Deus & natura ni chil facit frustra. Dios que superfluo [illegible]da criar supo.
Ni que de algun misterio careciesse,
No le pusiera duracion tan larga,
Que antes de la acabar se le acabara,
La vida à este inferior, terrestre mundo
Pero aunque estas ráçones, quadran mucho
Al ingenio sutil, y le recrean,
Ni tienen certidumbre, por apoyo,
Ni traen necessidad, de cierto efeto;
Y deste modo son yà casi siempre,
O las mas vezes, las que los señores,
Iudiciarios, al mundo comunican,
Y aunque siendo esto assi, juzgar se pueden,
Mas por de risa, que, por de importancia,
No dexan de tener algun misterio,
Como despues dirè que es deaduertirse.
Pero voluiendo à aquellas diferencias,
Que tienen entre si, los deste arte,
Todos discuerdan, en el mouiento,
De aquella octaua Esfera, en que las fixas,
Estrellas las figuras, forman todas,
Que Tolomeo, en vn grado solamente
En cien años se mueue, dexò escrito,
Y en sesenta y seys años, el Rey sabio,

Y que

Y que en sesenta y ocho, Hiparco dixo,
Y Iuan de Monteregio, que en ochenta
Y muchos otros, endiuersos tiempos,
Y en el de la nouena Esfera menos,
Se ajustan, aquien llaman cristalina,
Y en el curso de Marte, diferencian
Y mas que todo, assidoles dificil,
Acertar juntamente, de là entrada,
Del Sol, el tiempo, en puntos equinocios,
Como Leui lo prueba, claramente,
El qual y Hiparco siemprè variaron,
Y Albateguin, y el Rey en la medida,
Cierta del curso anal, tan ymportante,
De las mesmas imagines, del cielo,
Formadas de las fixas: tambien tienen,
Diferente sentir, y finalmente:
Tienen los mas peritos desta ciencia,
Otros dos mil enquentros, que no quiero
Referir, por no seros mas molesto,
Y vengo a resumir, que si en aquesta,
Ciencia que da raiz, y fundamento,
A la imaginatiua, Iudiciaria,
Ay tanta diferencia de opiniones,
Con que estabilidad, conque firmeça?
O conque certidumbre, el mas perito,
Podra juzgar por ella con acierto;
Con ninguna por cierto, alo que siento
Demas de que estas causas, que figundas,
Llamamos, aun que inclinan el afecto,
No con necessidad, al aluedrio,
Obligan, ni le fuerçan, à seguirlas.
Y es sentir lo contrario, erroneo y falso
Y vn conocido absurdo o disparate,

Gustoq. Luego bien digo yo, que ningun caso
Deue hazerse de cosa tan incierta,
Yassi aborrecen mucho, los mas doctos,
Aun de la Iudiciaria, el nombre solo.
Proub. Tan poco tengo yo, essò por cordura,
Y sino fuera ya ora de negocios,
Ny estuuiera de ablar cansado tanto,
Como juzgo estareis, vos de escucharme,
(Porque la judiciaria, me lo dize)
Me obligara à poneros, de otra tinta,
Mas para otra ocasion, esto se quede,
Que no faltara tiempo de tratarlo.
Gustoq. Nunca platica vuestra es fastidiosa
Mas de recreacion, aquien no sea,
Tan vuestro aficionado, porque tienen,
Todas las vuestras, de prouecho mucho,
Que cierto os quadra el nombre, de Prouecto
Y no quiero dezir en esto, todo
Lo que siento, por ser tan propiaparte
Prob, Ea señor, dexemos fingimientos
Que son ociosidades, conoçidas,
Aueis de gozar oy del prado vn rato?
Que yo tengo que hazer, en casa vn poco.
Gustoq, Si tengo de yr, mas tan enajenado,
Estoi de mì, quando con vos me hallo;
Que aun de lo mas forçoso, no me acuerdo,
Segun la voluntad, seos aficiona,
Donde nos hallaremos ala tarde?
Prob, Si os plaze a la oracion en aquel puesto,
De la fuente dò anoche raçonamos.
Con esto se despidieron y por muchas ojas del libro nó se buelbe atratar mas de lamateria, hasta q̃ casi en el principio del capitulo sesto, como

Casualmente vino a dezir Prouecto, à vn criado
llamado Velasco, que se enojo con poca causa
con otro por algunos remoquetes que le dezia.
En fin os atufais de ceji junto,
Mostrando en todo, poco sufrimiento.
Alo qual replico Gustoquio y dixo.
Gustoq. Menos le tengo yo, pues no mirando,
Que haze calor y tan penoso dia:
Os quiero executar por la palabra,
Que me distes ayer de tratar algo,
Mas de la Astrologia Iudiciaria,
Conque hazerme sentir que deue hazerse
Della algun caso, y no menospreciarla,
Del todo, ò alomenos las señales,
Que son notables, en fisiognomia.
Prob. Direos señor en eso solo que siento,
De buena voluntad, sin que ley haga,
Mi parecer, que es vn testigo solo,
Y no de tanto abono qual pedia,
Cosa que esta tan desacrecitada.
De tres maneras, sienten en el muudo,
Los que è oydo hablar, de aquestas cosas,
Los dos con dos estremos, que viciosos,
Son de ordinario en muchas de su suette;
Que dixo san Crisostomo por ellos,
Diuinamente que los mas hereges,
Por immoderacion àn siempre errado,
Vnos por exceder, y orros quedando,
Defectuosos en lo que debian,
Sentir, de los articulos diuinos,
Y assi en esta creencia desta ci ncia:
Yerran vnos por alto, otros p r bajo,
Otros en mediania mas prudente,

Homilia 6. In cap. 5, ad Hebreos.

Sienten y tratan della, con cordura,
En que consiste la virtud mas cierta,
Los vnos la reprueban con estremo,
Y qual nefanda cosa, la abominan,
Negando apies juntillas que los Astros,
Tengan algun poder sobre nosotros,
Y que con vehemencia; ni sin ella,
No pueden inclinarnos, ni mouernos
Ni otra alguna menor; correspondencia,
Tengan con las acciones, de los hombres,
Yassi mismo que no ay señal alguna,
En ombres de la qual hazer deuiese
Caso poco ni mucho, el sabio ò necio,
Ni aun para agricultura, ò medizina;
Quieren se trate della alguna cosa,
Y cuisto muchos, en aqueste tiempo,
Que dan tal opinion, por docta y santa,
Y con tal pertinacia, que ninguna
Palabra escuchar quieren en contrario,
Como si en nuestra ley vbiese cosa
Que tratarse no pueda, con disputa,
Como en la ceguedad, Mahometana,
Que por faltarles tanta àsus errores,
No llegan a raçones; nunca en ella,
Ya ciegas la defienden, con las armas,
Y hazer esto el Cristiano, es necio estremo,
Que es dottrina del Principe sagrado,
1. *Petri. cap.* 3. De la Iglesia san Pedro que estaria,
La Fè bamboleando si el Cristiano,
A dar della raçon no se allanase,
Aparejado y prompto, y con Fè sola,
Esto hazerse no puede, sin disputa?
Y discurso en raçon, y Fè fundado,

Que

Genesis. Cap. 29.

Que son raçon y Fè, las dos ermanas,
Lia y Rachel, y aun que esta es mas lucida
No aquella àde dexar, el docto y sabio,
Pues que Iacob la tubo, por esposa,
Que aunque tiene los ojos lagañosos,
Para alcançar a ver, de las diuinas,
Cosas la luz, que es tanto inaccesible,
Y de la fè Raquel, hermosa y bella,
Es menester la vista para esto,
Nò deue la raçon manos preciarse,
Y quando vn mal astrolago, obtuuiesse,
O pinion mal sonante, ò no conforme,
A las diuinas leyes, sacrosantas,
Caridad seria oyrle, y corregirle,
O no teniendo enmienda, castigarle,
Pero si oydo se limita y çiñe,
En lo que es por la Iglesia permitido:
Es gran curiosidad, ver lo que sabe,
Y conoce, ò que ignora totalmente,
Que el professor de la sabiduria;
Cristiana, dos personas representa,
Vna de racional, y discursibo,
Y La otra de Teologo, arguyente,
Y sopena de ser estulto claro,
Estè de aquel nunca apartarse deue,
Aun quando se tratare (que es mas esto,)
De fè y sabiduria, rebelada,
Porque el que tal hiziesse; la Fè misma,
No defender sabra, ni si el es ombre,
Mas no quiero dezir, por esto empero,
Que es necessario, la raçon aprouebe,
Las cosas de la Fè; ni Dios tal quiera,
Que bien se yo, que en si su valor tiene,

Y dexando esto assi, voluiendo alpunto,
Ay otro estremo deste muy distante,
Y peor mucho que el entre, otros muchos
Aquien santo Tomas mucho condena,
Que como Estoycos, ò Perçilianistas,
Declarados Hereges, sentir quieren,
(Como san Agustin tambien afea,
Que de necessidad, obran los cielos,
En los ombres, y sin que huirse pueda,
Lo que esta por la suerte destinado,
Llamando hado, esta virtud celeste,
Opinion que Diogenes Laertio,
Tubò, y los dos, Demacrito y Eraclio,
Emperadores libres como graues,
Que esta ser suya Ciceron refiere,
Y otros muchos sin ellos, mil dislates,
Erroneos, y aun Ereticos tubieron,
Pero que marauilla? pues es dado,
Por premio de la Fè, el entendimiento,
De lo dificil, y à de precederle,
Segun san Agustin, nos aconseja.
Y assi el santo Profeta, Rey sagrado,
Porque crei hablè, vemos que dixo,
Y de este mismo espiritu mouido,
El Apostol, crei y hable por esto,
Que todo es vno, assi que por faltarles
Fè a muchos, de los mas bien opinados:
Del mundo, y celebrados de su fama,
Astrologos, Filosofos, y Poetas;
Como en todo lo mas, en esto erraron.
Seneca, en su tragedia, y Posidonio,
Frenesio, y Iuuenal, Lucano, y otros,
Y Ouidio en el de (tristibus) diziendo,

De Cato lica veritate 85.
De Ciuitate Dei Libro 4.
Libro 7. de vitis Filosofo-rum.
Eraclius & sin co-patr. licẽ tia poæti ca Tullius d. fato
Psalmo 115.
2. Corint 4.
De tristi bus 3.

Que

Que ninguna raçon diuertir puede,
Lo que esta por el hado destinado,
Y mas los Babilonicos, Caldeos,
Ofreciendo costosos, sacrificios,
Alas inteligencias, superiores,
Como Philon Hebreo, testifica,
Por lo qual amenaça, Dios à estos,
En el quarenta y siete de Esayas,
Porque sin à el venir, consultan Astros,
Pensando es solo, vn natural agente,
Siendo su voluntad, la causa prima,
Pero aunque como digo es peor tanto.
Este eretico estremo, no careçe,
De culpa alguna el que primero dixe,
Porque ay muchos, de tal entendimiento,
Que aunque bien opinados, en escuelas,
Es su censura en esto tan azerba,
Que en oyendo tratar, de cosas destas,
Tienen al que las trata por erexe,
Y le infaman por tal, ò poco menos,
Y viendo esta opinion, de tanta sangre,
Piensan los temerosos de conciencia,
Que solo imaginar, en algo desto,
Es vna culpa que mereze hoguera
Y tiene este sentir tan escabroso,
Ynconuenientes tantos: que se an visto,
Por seguirle, mil casos lastimosos,
Y por acabar ya con los estremos,
Antes que oygais del medio el sentir mio,
Os contarè vn exemplo, vero y raro.
Que en Chile sucediò, no muchos años,
Ya causado à aquel Reyno daños grandes
Y vidas muchas de Cristianos muertos,

De transmigratione Hæbreorum.

Y ala hazienda Real, muchos ducados;
Porque veais si sale, muy barato,
Este cerrarse tanto de campiña,
Sin dar lugar alguno ala prudencia
Cristiana, en que escaparse salua pueda,
Y passò y yo lo vi de aquesta suerte.

Descanso Primero

El Belicoso Reyno gobernaua
De Chile con prudencia, vn cauallero,
De orden de Calatraua Viscayno,
Discreto, buen cristiano, y valeroso,
Cuyo nombre era (qual me abreys oydo)
Martin Garcia de Oñez, y Loyola,
De la casa del santo, Putriarcha,
Ignacio que oluidando, el propio nombre,
El de IESVS le dio, à su compañia,
El qual estando moço, en esta corte,
Fue mucho de la casa de, Santoyo,
Donde vn gran Iudiciario que alli andaua,
Tal amistad le tubo por sus partes,
Que sin el lo saber, le alço figura,
La qual vista, y haziendo juizio della,
Al modo que el lo vsaba: le dio todo,
Lo que llego à juzgar, por los aspectos
Y estado circular, de los planetas,
En la ocurrencia, de su nacimiento,
Que le diria acaso, conuersando,
Cosa que entonzes, no era prohibida,
Con el aprieto que en aqueste tiempo,
Y entre otras cosas muchas que lo escrito,
Contubo alcabo del, pronosticaba,
Que el año de quinientos y nouenta,
Y ocho, sobre los mil la quenta hecha,

Ceacr

Cerca de Nauidad, vn gran peligro,
Le amenaçaua: pero que si deste,
Por ventura, ò cuydado, se escapaua,
Que seria felicissima, su suerte,
En todo lo restante de la vida,
Guardò el papel notando la creencia,
Mas por dar à entender, que agradezia,
La voluntad que le mostro en hazerle,
Y pasados despues algunòs años,
Corriendò por su vida, mil sucessos,
Hallò que conçertaban con lo escrito;
Tanto que admiracion, le causo mucha,
Sin que con todo esto, el mas creencia,
En lo futuro diesse, à lo restante,
Ni hiziese caso dello poco ò mucho;
Vino à Chile: y passando algunos años,
Y llegando al ya dicho señalado,
Y hallandose en fronrera de enemigos,
Cerca de Nauidad sin acordarse,
Bien si aquel era el año, del peligro,
Estando paseandose en su casa,
Presente vn su criado bien afecto:
Saco vn pequeño libro de memoria
Que en vna escriuania: de papeles
Traya bien guardado: y en el puesto
El papel del pronostico ya dicho:
Mas por curiosidad: que por creencia
Y visto en el, que aquel el año era,
Y mes en que el peligro: prenunciaba:
Sin auerlo aduertido, hasta aquel punto
Que ya se hallaua para hazer jornada
Por tierra de enemigos peligrosa:
(Es de creer: que de pesar seria)

En

En el fuego arrojo, papel y libro,
Y siendo de la causa preguntado,
De aquel enojo dixo la que era,
Y que porque creia, en vn Dios solo,
Creer en abusiones, no pensaba;
Que sin duda hiço escrupulo pensando,
Que pues le daua pena ya creya,
Cosa asta alli loable, y muy cristiana,
Mas lo que se siguiò, fue vn grande estremo,
De demasiado escrupulo, causado,
Porque mando tocar, para partirse;
Y siendo del Cabildo importunado,
Sobre que no salieſe, pues la Pasqua,
Estaua tan cercana: y no era justo
En ella caminar: no siendo vrgente,
La causa que apartir, assi obligaua;
Ruego à que, con prudencia muy Cristiana,
Pudo, condescender, sin nota alguna,
Porfiò, con gran colera diziendo,
Que por solo el pronostico, partia,
Porque nadie pensase, que creençia,
El daua à cosas tales ni esperaua,
Sino en Dios solo, como fiel cristiano,
Como si el serlo, y ser tambien prudente,
Fueran contradictorias conocidas,
Salio alfin constrastando: tantos ruegos
Y sucedio al salir, vn caso estraño,
Y fue que vn perro suyo, manso mucho,
Se le puso delante del cauallo,
Ladrando con porfia, y estorbando,
Que caminar pudiesse, demanera,
Que aun ladrido que diò puesto derecho,
Sobre los pies, de vn salto con la boca,

Saco

Sacò al cauallo, de la suya el freno,
Aunque otros dizen, que el se cayo acaso,
Lo qual viendo justicia, y Regidores,
Le voluieron a instar que se quedase,
Que de la misma suerte, oyr no quiso,
Que como dixo el Cordoues prudente.
Piensa el grande y Poderoso,
Que el ser terco es gran blason,
Y el condeçender baldon.
Mas dize Lipsio dixo Marco Antonio,
Mas seguro es el consejo,
Seguir de muchos si son,
Tales que no tu opinion.
Partiò que no deuiera y yà alojado,
El dia siguiente orilla de vn arroyo;
Desdichado, que llaman Cururaba,
Estando con cuydado, aun sin saberse,
Causa nueua ninguna, que le diesse,
Si bien era la tierra, de enemigos,
Mas tal que con escolta menor mucho,
Con gran seguridad, solia pasarse,
Pero Suetonio, esta sentencia dize.
Fortuna mas poderosa,
Ser que sola la raçon,
Nos Muestra la perdicion.
Y es conforme lo que Cornelio afirma.
Conseruan mas el estado,
Los consejos atentados,
Que no los muy arrojados;
Estuuo aquella noche, casi toda,
Con los mas principales, de los suyos,
Que en sesenta soldados, que tenaua,
De valor mil auia, por ser tales,

Seneca de beneficijs lib. 6. cap. 30.

Tacitus Anulium 11.

Esto toca la hist toria en otra materia tratada anterior mente ẽ este libr. à otro proposito.

En el cuerpo de guardia, platicando,
Sobre el presente estado de su gerra,
Y al rendir la modorra vn Franciscano,
Y docto Prouincial, que con el yba,
Que fray Iuan de Tobar era su nombre
Vino ahablarle, y dixo estas raçones.
Iuzgo bien pensarà vueseñoria,
Que procede de miedo mi cuydado,
Y naze de experiencia conosida,
Yo tengo vn coraçon; muy verdadero,
Que nunca sin gran causa se alborota,
Y esta noche no puedo sosegarle,
De que infiero que estamos en peligro,
Muy grande: por lo qual por Iesu Cristo,
Señor os pido, que mandeis que luego,
Acaballo se ponga vuestra gente,
O en arma cuydadosa por lo menos;
Aquien el respondiò: Padre agradezco,
El auiso y consejo, que es muy sano,
Vuesa Paternidad duerma y sosiegue,
Que yo cuydo de azer lo conueniente,
Y mandando sacar algo de dulze,
Le quiso confortar con combidarle,
Y mas de vrbanidad, que por su gusto;
Obedeciò tomando dos bocados,
Que fueron los postreros de su vida;
Retirose de alli diziendo atodos,
Que yba para morir, à aparejarse,
Conque el gouernador, quedo loando,
La bondad del modesto religioso,
Y otros riendo el miedo que traya,
Que como dixo Seneca, es muy cierto.
Assi desprecia ya todos,

El que desprecia su muerte,
Por mostrar animo fuerte.
Presupuesto lo dicho, es muy del caso,
Auisaros la causa que à Loyola,
Ocasionó abreuiase su partida,
Y fue que dos soldados del Presidio,
De la ciudad de Ongol, mal aduertidos,
Se fueron por frutilla, a Longotoro,
Regua de Indios amigos, muy cercana,
Los quales como a solos los mataron,
Y rebelandos luego dieron traza
Consus cabeças leuantar la tierra,
Qual con menores causas, acostumbran,
Y lo an hecho otras vezes infinitas.
El capitan Vallejo que a su cargo,
Tenia el amparo de aquella frontera,
Despachò luego ala Imperial auiso,
De lo que assi reparo, conuenia,
Y fue Nabalburi, con el mensage,
Vn Indio de Molchen, de gran estima,
Si bien todos traidores, con Christianos,
Qual muestra bien la trama, deste vrdida:
El qual torciò el camino, alos Purenes,
Y conto todo el hecho à Pelantaro,
Cabeça principal, daquellos Indios
Con el qual su traicion, bien asentada,
Y lo que para ella, hazer debian,
Partiò con su embajada, al buen Loyola,
Alqual significo, lo mucho queyba
En el acudir presto, à aquel reparo,
El qual con su presencia compondria,
Y faltando esta, y no acudiendo luego:
Seria causa, de vn gran leuantamiento,

Regua es vna de nueue parcialidades de muchos Indios cadavna y todas nueue hazẽ vna Ayllare regua.

Que

Que con dificultad, se apaciguasse.
Y luego el mismo dia que Loyola,
Partiò de la Imperial, a Ongol su via
Nabal Buri el traidor, diò a Pelantaro:
Con Millategua auisò del viaje,
Para que en el camino, postas ponga,
Y con su relacion, lo acuerde todo.
Por lo qual Pelantaro con trecientos,
Soldados escogidos de acaballo,
Que para esta faccion tenia ya apunto,
Qual con Nabal Buri, lo auia acordado
Partiò qual rayo; y puso zentinelas
Como el que bien prebisto, auia su tierra;
Las quales le abisaron, como estaua,
En Cururaba el campo ya alojado
Y redoblando postas, se asercaron,
Sobre el alojamiento, de los nuestros,
Y en quanto alerta estuuo nuestra gente
Aunqueran menos que ellos cinco tantos,
Temieron su valor, y no rompieron;
Amaneciò como alas quatro y media
Que en aquel polo, el Estial solsiticio,
Es à aquel tiempo mismo: mas con todo,
Se mostro el dia negro, encapotado,
De vna Zerrada niebla, misteriosa,
Y viendo nuestras noturnas, Centinelas,
Lo poco que con ella, diuisaban,
En vez de esperar mas, el claro dia,
Se retiraron algo mas temprano,
De lo que raçon fuera, ya entendiendo,
Que el dia asseguraua, el campo todo,
Y ellos y los demas, que auian tenido,
Con el recelo noche toledana,

Qual

Qual si en valladolid, se hallaran todos;
Se recogieron à dormir seguros;
Al tiempo que el velar mas importaba.
Cosa admirable, o fuerça del destino
Que vn tan solo soldado, a aquella ora,
Dizen no quedo en pie, de todos ellos,
En que oluidar no puedo, vna sentencia,
Celebre del de Vega, que oy floreze,
Y al cerrar vn soneto, afirma y dize.
Que donde tienen fuerça las estrellas,
Pocas vezes resiste, el aluedrio,
Vemos no le an quemado; por dezilla;
Antes es por sapiente reputado,
Pues no dize no puede resistirlas,
Que fuera sentir mal si lo dixera,
Sino que las mas vezes, no resiste;
Y assi biene à cumplirse su destino,
En lo mas general; ò casi siempre.
Voluiendo pues al punto, y retiradas,
Segun que è referido, nuestras postas,
Dormidas de dia, 'n sueño de su muerte;
Ya bista de enomigos, que belaban,
Viendo el grande silencio; de los nuestros,
Rompieron con el real; tocando alarma,
Y viendo los salir, desnudos todos,
Les dieron mil lançadas, muy apriffa,
Sin hallar resistencia, alguna en ellos,
Consistiendo en la suya la del Reyno
Porque sin agrauiar amuchos buenos
Eran tan valeroffos, que bastauan,
Para rendir amuchos, mas contrarios,
Si acaballo qual ellos, se hallauan.
Gustoq. Por cierto estraño cas . y desastrado,

De los mas lastimosos, qne yo è oydo,
Prob. Pues si sabido vuierades los daños
Que resultaron del con mayor pena,
Sintierades el ver, su gran destroço
Porque os qniero dezir, solo vn soneto,
De muchos que asu muerte se hizieron,
Que por tener vn poco de artificio
Lo pude conserbar, en la memoria,
Que tienen en su medio, los quartetes
Vn al, que remedando, las campanas,
De el doble funeral, me quadro mucho,
Y dize si me acuerdo desta suerte

SONETO

Es el mexor mortal, prestado, estado,
Y esta sentencia tal, Loyola, oyola
Y por vn graue mal, pasola, sola,
Haziendo ygual su prenunciado, hado,
El General desmantelado, elado,
Quedo, que el inmortal pidiola, y diola,
Al mastre General, que vio la, ola
Fatal, buscàndo à ella lleuado, vado,
El que ber lo que aqui se adquiere, quiere,
Y quanto en el viuir ventura, tura,
Mire aun aqnien no dio la tierra, tierra,
Y si quien clara luz tubiere, viere,
Pondra Ala general locura cura,
Pues siempre mucho el que es de tierra, yerra
Gustoq. Bueno en verdad y digno de su causa,
Que ami solo de oyrle à lastimado,
Prob. Pero voluiendo al panto que os parezo,
De perdida tan grande, y tantos daños,
Que se escusar[illegible]n si este cauallero:
Por si ò por no se vbiera recatado,
Del pronostico [illegible]idho, con prndencia

Y en

Y endetenerse solos ocho dias,
Y Menos que ya a el año le faltauan.
Que se vbiera perdido? quando fuera
Yncierto mucho en todo, y mal juzgado,
Y quando por respeto de la Pasqua,
O por condeçender con ruegos tantos,
Pusiera en su jornada aquella pausa.
Gusto q. Digo que fuera vn hecho de cordura,
Y de muy gran cristiano, y cauallero,
Y que vengo acreer, de escrupuloso,,
Hizo esa resistencia, y me persuado,
Que alla en su interior mismo lo tenia,
Y que el pensar que erraba, ò que pecaba,
En recelarse, lè obligo apartirse,

Descanso segundo y vltimo

Proub. Dezis muy bien, pero voluiendo al pũto
Piensan à cierra ojos, los que tienen.
Esta opinion escrupulosa tanto,
Que Dios lo rije todo por si mesmo,
Sin dexar nada a las segeudas causas
Lo qual santo Tomas reprueba, y dize,
Que Dios en quanto al ombre, por si todas,
Nuestras causas dispone enteramente,
Mas para executar, en inferiores,
Por medio superiores, cuerpos toma,
Y el con ta nta raçon, sutil llamado,
Tiene que en nuestros cuerpos, las Estrellas
Obran naturalmente, ya ynclinando,
Al bien y al mal indiferentemente,
Y san Iuan Damaceno, afirma y dize,
Constituir los Planetas, en nosotros,
Diuersas complexiones y diuerso s
Habitos que los animos disponen,

Libro 3. contra gẽtes.

Scotus 3. sent. distitione 4. q 9.

Lib. c. 7.

Lo mesmo san Dionisio Areopagita,
1. *parte* Y san Buenabentura, con entrambos,
summeæ Y mas santo Tomas, que casi siempre,
q. 115. Aciertan los Astrologos, en quanto,
art. 4. Es juzgar, las costumbres de los ombres,
Porque los que resisten al sentido,
Ya por nuestros pecados, son muy pocos,
Con que quedarà libre, y à el de Vega,
Pues que no dize tantò, ni con mucho,
D. Toma Y en otra parte el santo Dotor, dize,
lib. 3. *con-* Aunque Dios rija nuestras voluntades,
tra gẽtes El Angel las ilustre. el cielo incline,
cap. 92. Al obrar todo bien: con todo esso,
& lib. 2. Quando alguno llegare, aser dichoso,
de gene- Se dira quanto à Dios ser bien regido,
ratione Diraſe quanto al Angel: bien guardado,
ad finẽ Y que fue bien nacido, en quanto al cielo,
Aunque es verdad, que no ay tal influencia,
Que la necèsidad, forçosa induzga,
Pudiendose impedir, la muyor dellas,
Por la diuina boluntad preçisa,
Y por libre aluedrio, puramente,
Que el sabio sobre estrellas predomina,
Y lo que yo sobre esto, mas añado:
Y doy por juicio mio, bien preuisto,
Es que no abra fortuna tan dichossa,
Ni ombre tambien nacido, por el Cielo,
Que si es gran pecador, no se deshaga,
Y azare y buelua en mala, por su culpa?
Ni ombre tan desgraciado, que si fuere
Buen Cristiano, y de Dios muy temeroso,
Y de su gran bondad, enamorado,
Que no sele entretenga, su desgracia,

De

De modo que ò no llegue, à cumplimiento,
O tanta parte della se mitigue,
Que venga à ser ò poca, ò casi nadà,
Que por esso el Profeta Rey nos dixo,
Que el que en la ley de Dios siempre anduuiese *Psalmo 1 Versu 3.*
Firme dària su fruto auentajado,
Y sus cosas serian prosperadas,
Y no assi las de vn malo, que deshechas
Serian en poluo, que se lleua el viento.
Es Dios alfin, el summo omnipotente,
Primera causa, de las causas todas,
Y a cuya voluntad todo se rinde,
Y esto me pareciò, que dezir quiso,
El diuino Augustino; quando dixo:
Pide à Dios salud y vida,
Que si el viere que te ymporta,
La arà larga aunquè sea corta. *Refert Cartusianus lib. 7. de vita Cristi.*
Assi que en esta regla, sola hallo,
Yò lo mas importante desta ciencia,
Y esto bien asentado, es ignorancia,
Pensar que Dios que puso: en animales,
Señales muchas en que conocerse,
Su bondad ò malicia; quite al ombre,
Tanto mas noble, y Rey de todos ellos,
Y para cuyo bien, fueron criados,
Esta exlcelencia en el, tan importante,
Quales en los cauallos, sòn notorias,
Larga espada Romana, higas del moro,
Ygual blanco en los pies, lista derecha.
Y otras que an obseruado, assi los ombres,
Conque el bueno y el malo, se conoce,
Su desgracia tambien, y su fortuna.
Y en los bueyes, y perros, otras muchas,

Iob Cap. 37. n. 7. ita habitur in lib demonstrationnm catholicarum lib. 2. tratat 3. cap. 3.

Y assi auerselas dado, Dios al ombre.
Muy verisimil es y yo sospecho,
Assi lo sintiò Iob, quando nos dixo,
Que en las manos de todos ombres pone
Señales Dios, para que conoscamos,
Sus obras mismas, queste es el sentido,
Literal de la letra, en rigor puro,
Si bien tenga otros muchos, que confiesso.
Y assi evisto acuriosos Iudiciarios,
Hazer muy estudiossas, concordancias
De señales que vemos en la frente,
Aspectos, entre cexos, y semblantes,
Y alegria, y tristeza de los ojos?
Ciencia que llaman ya Metoposcopia,
Sabida de muy pocos, por entero:
De la qual esperiencias. obseruando,
An venido à leer, destas ignotas,
Letras, alguna cosa que parece,
Que lleua de entenderlas, rastro grande,
Si bien desta cartilla, todos somos,
Pequeñas criaturas balbucientes,
Ya si por ellas, lo que se barrunta,
Por cierto lo tener, es error grande,
Mas tomar algun poco de recelo,
Para viuir alerta, pienso cierto.
No tiene incouueniente, antes lo tengo,
Por consejo acertado, y prouechoso,
Pues de sueños, es bien tomar motiuo,
Para emendar la vida, y recelarnos,
Pero assi como ay pocos, que encerrados,
En tal raçon y limites estrechos,
Sientan con esto limite estas cosas,
Ay muchos charatanes embusteros,

Que

Que sin saber de nada, cosa alguna,
Andan como Gitanas por vn quarto,
Diziendo à todos, mal buena ventura,
Lo qual es cosa digna de castigo,
Y que no curaran reprehensiones,
Y muy llena de mil inconuenientes.
Digo alfin que de estremos tan distantes,
Como los que è contado la cordura,
Tiene la mediania virtuosa,
Que es ni dar a los juicios, astrologios,
Ni otras señales de fisiognomia,
Aunque estas tengan, credito, mas grande,
Tanta creencia en todo, que se entienda,
Que es infalible: y muy precisa cosa,
La que prometen, ò lo que amenaçan,
Ni despreciarlas tanto que no haga,
En algo reparar lo que dixere,
Aquel que se entendiere es estudioso,
Y no es en el hablar, vicioso nada,
Y mucho si es prudente, cuerdo, y sabio,
Pues dixo Iusto Lipsio, y lo fue tanto, *Libro. 1. pulit c.7.*
Si en medio virtud consiste,
Y este elije la prudencia,
No ay virtud sin esta ciencia,
Y esto quiso enseñar Ouidio quando, *Libro 2. Metham orfoseos.*
En su fabula dixo à Faetonte:
Segurissimo yras por el camino,
De el medio, sin torzerte aparte alguna.
Y para conclusion de lo que è dicho.
La ciencia Iudiciaria, es reprouada,
Si afirma lo que dize con certeza,
O si dize que fuerça ò necessita,
O Planeta ò qualquiera otra influencia,

La libre bolũtad, y el aluedrio,
Mas como esto no sienta, es permitida
Cap. non liceat 26. q. 5. Como dize vna glosa, del derecho,
Que assi con sus palabras, à la letra,
No se reprueua aquella Astrologia,
Que no necessitar los superiores.
Cuerpos confiessa, à la voluntad, libre,
Y conçede la Iglesia que se diga,
Que inclinan, pero no que nesscsitan,
Y Pio Mirandulano, hizo vn tratado,
Perjudicial, contra la Astrologia,
Iudiciaria, que siempre, se avendido,
Por de diuersos dueños de mas quenta,
Respondiole Belancio, doctamente,
Y despues fray Miguel de Pietra santa,
Y aunque se la calumnia, y su respuesta,
Por no cansaros mas no la refiero.
Gusto q. Mientras comeis que es ora; locõsiẽto
Y para que Sabino tome puntos,
De todo lo ya dicho, en la memoria,
Y ponga por escrito, lo importante,
Mas por sobre comida, aueis de darnos
Parte de esa contienda que sin duda,
Debiò de ser curiosa y bien renida.
Prob. Digo os señor qne en todo os obedezco.
Sentaronse à comer tã regalada como entretenidamente, (qué amistad,) discrecion, y edad lozana, y vibos sentimientos en el alma, siẽpre causan conuersacion alegre, y entretenida. Y auiendo comido dixo Prouecto sobre mesa.
Prob. Enpeçaria à contar los remoquetes,
Que pasaron Belancio, y Pietra santa,
Contra el calumniador Mirandulano,

Que tanto mal de Iudiciarios dize,
Que pienso si atendeis os daran gusto,
Pero sabed de paso, que este tubo,
Que solo resplandor y mouimiento,
Tienen los Astros, y con este mueuen,
Y con aquel calientan, de tal modo
Qual con elemental, calor el fuego,
Y que este es mas viuifico y actiuo,
Que es contra la comun, y la corriente,
De todos los Filosofos mas doctos,
Con que se echa de ver, Mirandulano,
La contradize, con passion notoria,
Y sin bien penetrar, sus fundamentos.
Dize mas que esta ciencia, es vana toda,
Pues que tantos Filosofos insignes,
De los antiguos no escriuieron della,
Aristoteles, Seneca, Epicuro,
Demostenes, Platon con otros muchos.
A que responden bien sus defensores,
Que tan poco escriuiò, ninguno destos,
Musica, Geometria, ò Perspectiua,
Como ni de otras ciencias, vna letra,
Que no por esso quedan reprobadas,
Y que otros muchos mas, esta trataron
Como ya referì, en la Astrologia,
Pica despues con el lugar sabido,
En el quarenta y siete, de Esayas,
Que dize esten contigo, salud dente,
Los Agoreros que del cielo, tratan,
Lo qual no ofende, pues tan claramente,
Se sabe contra Estoicos fue tratado,
Cuya opinion con el segundo estremo,
Ya Mostrè que es de buenos reprobada,

Picus Mirandulã. libro. 3. Cõtra Astrologos

Frateer Michael dMedina leb. 2. de rectain Deum fide cap. 2.

Porque con Babilonicos Caldeos,
Passauan de la raya atribuyendo,
A los Astos mayor poder que tienen;
La tercera calumnia es ser incierta,
Qual muestra su Maestro Tolomeo,
Diziendo que esta ciencia mas se ocupa,
En cosas verisimiles que ciertas:
Que puedan con verdad toda afirmarse
(En que no va muy fuera de comino)
Aque Belancio dize, que el Maestro,
Tolomeo, dà aentender tan solamente
Por ser vniuersal conocimiento.
El de la Astrologia es imperfeto,
Yque aunque alcança muy menudas cosas,
Con acierto total: no en todas puede,
Tenerle, por ser tanto vniuresales:
Como en las demas ciencias tambien pasa,
En que alque sabe mas, de todas ellas,
Le queda por saber, mas de otro tanto,
Y entender de otra suerte, el lugar dicho,
De Tolomeo, es ignorancia crasa,
Pues en sus Aforismos dize el mismo,
Que se rastrean con aquesta sola:
Muchas cosas vmanas, y diuinas.
Es la qnarta objecion que se le pone,
Ala misma que dizen sus peritos;
Que si aun afortunado, sele junta,
Vn infelix, le toca acada vno,
Por participacion, de el otro algo,
Con que adiuersos casos es sugeto.
Al enfermo del Medico: y al hijo;
Parte, de la desgracia de su padre,
Como la del señor, toca al esclauo,

1. Apothelesmos.

Conquo

Conque dà en confusion, el juicio siempre
Alo qual se responde, que es muy cierto,
Auer ombres dichosos con estremo,
Y otros muchos con el, muy desgraciados,
Ya que no entodo, en singulares cosas,
Lo qual santo Tomas tambien aprueba
Cuyas palabras son estas en suma.
La yman por la virtud, de los celestes,
Cuerpos, assi atraer el hierro vemos,
Y que piedras y yerbas, en si tienen.
Otra virtud y fuerças, escondidas,
Por lo qual no sera de inconueniente,
Pensar que tenga vn ombre, por influxo
De los celestes Astros, eficacia,
Mayor que el otro en sus operaciones,
Como en sanar vn Medico, mas dicha,
En el plantar ser otro, afortunado,
Vn soldado en el dar, de las batallas,
Mas que otro que en las mesmas: ès mas diestro
De que prouiene, el no sanar à tantos,
Medicos muy famosos; de ordinario,
Y otros no tanto, azer diuinas curas,
De donde aca dezimos, comunmente,
De el vno que con gracia especial, cura
Y parece que tiene, manos de oro,
Y no las pone en cosa que no acierte,
Y pareze que todo, lo alla hecho,
Como de otro, que tiene mala mano.

Libro 4. contragẽtes ca. 25.

Mas por quinta objeccion vn argumento
Hazen para descredito de todas;
Las figuras de nuestros nacimientos;
Diziendo que sean visto, muchas vezes
Naçer de vn parto mismo, dos ermanos

En

En su fòrtuna mucho diferentes,
Con que se prueba que el natibo punto,
Nada añade ni quita debentura,
Dan por exemplo, à Procles y Cristenes,
Reyes Lacedemonios, que la vida,
Del primero, mas breue y mas glorioſa
Fue, que la del segundo larga y mala,
Ya Iacob ya Esau, que tambien siendo,
De vn vientre, fueron mucho diferentes,
En animo, y en cuerpo, y otras cosas,
De donde infieren que sera imposible,
Hazer Iuicio açertadò, de ninguno,
Alo qual se responde, que no pueden,
Los nacimientos; ni de vn parto mismo,
Ser, en vn propio instante, y punto breue,
En los quales pequeña diferencia,
Diferencia las suertes con estremo,
Demas de que aun que fueran, en instante,
Pudieran obtener, ya diferencias,
Tantas, en otras cosas necessarias,
En que ay prolixidad, para dezirlas,
Y lo escuso por esto: que son muchas,
Con que diferenciaran totalmente.
Oponese tambien por sesto punto.
Que vemos en vn propio, y mismo instante,
Vn Infante nacer, y vn pobre esclauo,
Cuyas suertes, entodo diferencian,
En que se echa de ber, que la postura,
Circular de los Cielos y Planetas,
Nada quita, nipone, al nacimientó,
Alo qual se responde facilmente,
que la diuersidad, en orizontes,
Haze los meridianos, diferentes,

Los

Los padres y otras cosas, como dixe,
Pueden causar, estrema diferencia,
Demas de que el Astrologo, no siente,
Que solo el Cielo sea, la total causa,
De nuestra buena, ò desdichada suerte,
Mas segun en nosotros, la materia,
Con mas disposission, ò ya con menos,
Reciben influencia poderosa.
Y vltimamente dizen con vitoria,
Que solo Dios lo por venir alcança,
Aque se le responde autorizando,
La respuesta, con las palabras mesmas,
Del gran santo Tomas que assi nos dize,
Solo Dios sabe, con entera ciencia,
Las venideras cosas, caualmente,
De que los ombres, vn conocimiento:
Vniuersal no mas, alcançar pueden,
Mas no con distincion, enteramente,
Y assi son los pronosticos, del ombre,
Quando mas acertada, ciencia alcança,
Traense tambien lugares de Esaias,
Y muchos de escritura que contrarian,
El pretender saber lo venidero,
Y respondese, que estos reprehenden,
A aquellos Agoreros, Sortilantes,
Què afirmauan saber con artes malas,
Lo por venir, con vna ciencia cierta,
Y por tal lo anunciaban, ala gente,
Error de gran escandalo y perjuicio,
Lo qual vemos en todo, es diferente,
De lo que haze el sabio Iudiciario,
Que dize quando mas, peligro hallo,
En vos, en tal, ò tal acaecimiento,

Contra gentes. 3.

Lo

Casos

Lo qual si Iulio Cessar, aduirtiera,
Como cuerdo al ntrar del Capitolio,
Viendo no eran pasados, aun los Idus,
Del mes de Mayo, acaso no muriera,
Ni muerte tan taroz, ni tan temprana,
Y si quan do le dixo vn Iudiciario,
A nuestro Rey dòn Pedro, el justiciero,
Que moriria en la Torre de la Estrella,
Procurara saber qnal esta era,
Dixeranle sin duda era el Castillo,
De Motniel y no entrara dèl àdentro,
Tan sin recelo y sucediera a caso,
Conseruar mas la vida, ò tener muerte,
Menos atropellada, y trauajosa,
Mas hasta que ya estuuo puesto en ella,
Y el rotulo leyò, que lo dezia,
No hizo del auiso caso alguno.
Y al famosso don Aluaro de Luna,
Le dijo vn judiciario moriria,
(Mas sin dezir el quando) en cadahalso.
Y pensando dezia, en aquel pueblo,
De su estado que aqueste nombre tiene;
Siu acordarse que seria posible,
Muriesse degollado: ni dudarlo,
Solo puso el cuydado en escusarse,
De entrar en el, ni de passarle cerca,
Y ya pudiera ser si aprouechara,
Aquel auiso bien? que retirado,
Se vbiera de la corte, à tan buen tiempo,
Que muriera en su cama, con sosiego,
Y no en el cadahalso por justicia,
Conque quedo su onor en opiniones,

Descans

Gusto. Digo cierto que fueron essos casos,
Todos notables y de historia dignos,
Prob. Pues vno os contare que es mas moderno
Entrè muchos que ami me an sucedido.
Y fue qne estando en Chile, tierra corta:
Donde vnas mismas caras via siempre,
Acaso sin pensar, notè en vn ombre,
Ciertas señales de que mal juzgan do,
Segun lo que de aspectos; è entendido,
Me parecieron, ser muy desgraciadas,
Su vidabreue, y el fin della, açerbo,
Y en la mar su fortuna peor mucho,
Y hecho en mi pecho ya, de aquesta suerte,
Discurso judiciario en mi esperaua,
Si en poco ò mucho, cierto me saldria,
Mas sin comunicarlo à criatura,
Como en lo mas, de lo que siento hago,
Sucediò pues que en este tiempo mismo,
Trataron de casarle, muy aprisa,
Con vna hija, de vn onrrado viejo,
Procurador de causas: quen vn pleito,
De mucha cantidad, me auia ayudadò
Y yo le estaua gratò del sucesso.
Y estandome en la plaça paseando,
Con vn amigo mio confidente,
Y por alli pasando este piloto,
Que lo era de vn nauio que alli estaua;
El amigo me dixo que ala tarde,
Se auia de desposar, y vbe disgusto
Y dando del pesar alguna muestra,
Me apuro le dixe ese porque causa:
Mostraua de aquel caso sentimiento?

Pues

Pues era amigo, de Francisco Gomez;
Que del procurador, este era el nombre,
Aque le respondi, por esso mesmo.
Siento mucho que à este ombre dè su hija,
Con lo qual, apretome demanera,
Que le vbe de dezir la causa toda,
Con vn conjuro (empero) encarecido.
De que me guardaria gran secreto,
Mas hizolo tambien, que el mesmo dia,
Lo contó à vna señora, que à su suegro,
Le aduirtiò (pero à tiempo que lo era)
De lo que yo auia dicho, de su yerno,
El qual dixo sin duda, que àsaberlo,
Antes de efetuarse el desposorio,
La hija no le diera; que experiencia
Tenia, de algunos juicios, mios tales,
Aunque yo tanto en esto me estrechaua,
Por los inconuenientes, que en si tiene,
De trocar ignorantes, las palabras,
Que ya de dezir algo, me abstenia.
Dixolo el suegro al yerno, desde apoco,
Y le pidio me lo comunicase,
El qual àsi lo hizo, y preguntome,
Si era cierto que yo lo vuiese dicho,
Yo le dixe què si, y que me pesaua,
Que lo que yo en secreto, auia passado,
Con vn amigo a solas estuuiesse,
Publico, y en notiçia de la parte,
Pero que tales cosas no tenian,
Tanta certinidad, que darle pena,
Deuiesse aquel mi dicho, Iudiciario,
Que Dios solo era el todo omnipotente,
Aquien lo encomendase procurando?

Con

Con cuydado su gracia, que ella todo,
Lo azaroso del ombre, desuiaba,
Dixome assi señor: yò lo confiesso.
Mas no dexà de darme, algun cuydado
Por lo qual si gustasedes, querria,
Saber que podria hazer, para apartarme,
De peligro que tanto me amenaça?
Yo le dixe señor, con vna cosa,
Sola que hagais, abreis mucho acabado
Y es que en la mar, por tres oquatro años,
Vuestros pies no pongais, si os es posible.
Que si bien yo no os temo, de ahogado,
Segun el juicio que de vos è hecho,
Son en la mar, mayores los peligros,
Y dicho esto: penso sin duda alguna,
(O fue malicia mia) que queria,
De la mar por mi fin yo diuertirle,
Y el motiuo que tuuo para esto,
Fue pensamiento suyo, pero errado;
Alfin me pareciò que menos pena,
Del pronostico tubo, por lo dicho;
Y diziendo que no le era posible,
Dexar la mar, por ser su oficio en ella,
Le aconseje qne hiziesse, dezir Missas,
Pidiendo à Dios salud, y buen sucesso,
En todos los viages que intentasse,
Y assi lo proponiendo, nos partimos
De esta conuersacion, y dibulgado,
Por aquel corto pueblo, ya mi dicho,
Con mucho pesar mio, y mucho empeño,
Dentro de pocos messes: aportando,
De buelta de viaje, à aquella costa,
Estando en aquel puerto que se llama,

Balparayso, tubo vna pendencia,
Y en ella vna estocada, por vn ojo
Le dieron tan mortal, que cayo luego,
Y sin dezir IESVS en la resaca,
Del mar al batidero de las olas,
Dios le aya perdonado, que yo creo,
Que si ubiera tomado, mi consejo,
Hasta oy pudiera ser, que viuo fuera,
Gonçalo Lopez, pienso se llamaua,
Ombre de bien muy abil de su arte.
Gustoq. Raro caso por cierto, yo òs prometo,
Que si algo me dezis, que è de guardarme.
Prob. Pues falta de contaros hasta aora,
Todo lo mas gustoso del, sucesso,
Que como fue tan publico, el anuncio.
Y se cumpliò el pronostico; tan breue,
Se leuanto en el Reyno, tal ruido,
Y de mi ludiciaria, tal figura,
Que ya vnos me llamauan, adiuino,
Otros dezian, que con el diablo ablaua
Y cosas vbo tantas à este modo,
Que cierto recele, que me llamasen,
Del Graue Tribuna, del santo Oficio,
Y aun era lo peor, que en aquel Reyno,
No ay mas de comissarios, y era fuerça,
El yr a Lima a dar, estrecha quenta,
De el limite, con que estas cosas trato,
Y mientras que la daua, cada vno,
Iuzgara de mi onor, lo que quisiera,
Viendome alla llamar, vna por vna,
Ya si quedè por esto èscarmentado
Para mas no dezir, en todo ò parte,
Nada que ser pudiesse tan notorio,

Aun

Aunque otras muchas, cosas se cumplieron,
De las que recelar significaua,
Que si yo no pusiera en deshazerlas,
El cuidado que muchos, encontarlas,
Pienso que vbiera auido, pelotero,
Porque gente ignorante, trueca tanto,
El modo de tratar de aquestas cosas,
Que pudieran hazerme sospechoso,
Si (a Dios gracias no fuera) conocido,
Ved segun esto ya si vais cobrando,
Otro color, de aquel que ayer tubistes.
Gustoq. Es demanera que os prometo, y juro,
Que quando me mirais ya me recelo;
Dezidme veis alguna señal mala?
Y Sabino aun se rie de lo mismo.
Prob. Quiero pues concluir con el discurso,
Vn poco que me falta porque quede,
Sabino con licion del todo entera.
Gustoq. Recebire yo en ello merced mucha,

Descanso segundo y vltimo

Prob. Concluyo con dezir, que nadie puede,
Saber con sertidumbre, cosa alguna,
De lo que por venir, esta pues vemos,
Que tan poco el Demonio, no lo sabe,
Con ser en todas ciencias, tan perito,
Y vn conjeturador tan vibo, y presto,
Que esto es de solo Dios, y su potencia,
Aunque vbo ya ignorantes, que dixeron,
Que como el alma entiende, lo presente,
Y para se acordar de lo passado,
Tiene reminicencia, tan cumplida,
Le èra dada virtud: por vn barrunto,
Altiuo y casi cierto, y verdadero,

Ita tenet Plutarcus lib. de defectu oraculorū

Con que lo por venir, anunciar pueda,
Y aunque este es vn dislate conocido,
Por la fisiognomia, y metoposcopia,
Vemos que muchas, vezes se conocen,
Condiciones del ombre, muy notorias
Y lo que se assimilan, y contra, azèn,
Los otros animales, que las tienen,
Siendo sabido quales son ferozes,
Quales son atreuidos, ò cobardes,
Ecclesiast 8. Con esta tuuo quenta el sabio, quando
Dixo reluze la sabiduria,
Del ombre en el semblante de su rostro,
Y en otra parte, el coraçon alegre,
Regocija del ombre el rostro luego,
Pooberb. 15. Y en otra resplandeze del prudente,
En el rostro la gran sabiduria,
Y de aquiès segun, san Antonino,
Titulo 13 *cap.* 2. §6. Que auiendo visto el grân san Isidoro,
A Mahomà en España, en su figura,
Y mal aspecto dixo, que seria,
De la Iglesia vna peste, pernicioſa,
Que aunque esta ciencia, no tener se deue,
En tanto comò algunòs la àcreditan,
No estodo empero vana, asi lo sienten,
Aristoteles que hizo vn libro della,
Y Ypocrates, que mucho la celebra,
Aquien siguiò el doctissimo Galeno,
Y muy en su fauor, haze el derecho,
Baldus. In l. 2. quorũ appella non recipiãt. En el qual nada vemos, se estatuye,
Que no lleue, muy graue fundamento,
Y manda que si dos ay indiciados,
En vn delito mismo, à aquel primero,
Se de tormento que peor semblante,

Y mas

Y mas feo tuuiere presumiendo,
Contra el tal el delito, en primer grado. *Eccles.* 13.
Que Dixo elsabio que era el rostro bueno,
Del coraçon vestigio, muy patente,
Y assi aunque estas señales, no infalibles
Son en el ombre tanto, como en brutos,
(Porlagran fuerça, dèl libre aluedrio,
Y là de la raçon, y là criança,)
No ande dexar contodo de estimarse,
Para buenos efetos, y tenerlas:
Porcontingentes, procurando obiarlas,
Si pronostican mal, con oraciones,
Como apelando, ante el Iuez supremo,
Cuya sentencia, es là difinitiua,
Procurando alegar, en tal instancia,
La enmienda de la vida, y otras cosas,
Bien debotas y pias, y probarlas,
Para que en la rebista, se modere,
Lo que amenaça el cielo, que se muestra,
Iuez, aquo, sanguino, y riguroso,
Por el ad quem, què el omnipotente
Y aunque alçando figura, al nacimiento,
A otro punto notable, de la vida,
Los Astrologos vemos pronostican,
Tiene aquel modo, mil falencias claras,
Por lo que dicho queda, y causas otras,
Como lo mas, juzgado por estrellas,
Pero por los portentos, muchas vezes.
Y por meteorologicas, figuras,
Con prudencial discurso, y conjetura,
Mucho se vatiçina, lo futuro;
Por què estas signfican de ordinario,
Cosas cercanas de importancia grande

Que con certinidad, nos amenaçan,
Como se vè en exemplos de escritura,
Ita habet. in libro. demõstrationum catolicarum discursu. 1. §. 1. Muchos que por notorios, los escuso,
Pero por los semblantes y señales,
De la fisiognomia, es lo mas todo,
De lo que oy bien se juzga de peligros,
O prosperas fortunas de los ombres,
Y de su condicion, principalmente,
Lo qual pareze, quiso demostrarnos,
Ecclesiast 19. Aquel lugar del sabio, donde expresa,
Que se conoce el ombre, en el semblante,
Que verdaderamente, mucho dize,
El semblante del ombre, malo ò bueno,
Porque quien verà vn rostro, ceji junto?
Y de torzidas rayas, en la frente,
El blanco de los ojos, deslauado,
De vn mirar como ahurto, muy ceñudo,
Que sin que sepa nada, desta ciencia,
No reziba disgusto, de mirarle?
Y quien por el contrario, vn rostro mira?
De cejas bien compuestas, frente clara,
Y en ella rayas pocas, y derechas,
Y vnos ojos alegres, y risueños,
Que no rezibà gusto, en solo verle,
Y de antes conuersar con tal figura,
Que còn la otra que pintè primero,
Pues el A B C,ès estè mas moderno,
Oy de la Mas curiosa Iudiciaria,
Y que con mejor rastro, pronostica,
Los mas sucessos, de la vida vmana,
Ecclesiasti c. 11. n. 2 Por que aunque Salamon, en otra parte
Nos dize que del ombre no juzguemos;
Muy bien por la enmosura, solamente,

Ni

Ni le menos preciemos, por la vista,
Pues puede auer virtud, en todas cosas,
Y el consejo es tan santo, como sabio,
No ay duda que en el ombre mas nos muestran
Las señales, que en animales otros,
Y este mismo lugar parece siente,
Que ni para lo vno, ni lo otro,
Ay merito ni culpa, en el semblante,
Pues el bueno por serlo, no mereze,
Premio, pues fue esta gracia gratis data,
Ni assi el que no la alcança, vituperio,
Pues es muy de entender, que la quisiera,
Y como el refran dize, muchas vezes,
Las virtudes se vè; venzer señales,
Prueba del gran poder, del aluedrio,
Y assi la estimacion, no à de hazerse
Sino de las virtudes, conocidas,
Pero en otro lugar, el mismo dize, *Eccleſiaſt 19. n.26.*
Que en el assiento solo, de su rostro,
Aprima vista se conoce el sabio,
O el necio natural, y el insipiente,
Assì que los semblantes: muestran mucho,
Y mucho traè el ombre, bien escrito,
En la frentè, si ay quien, leerlo sepa,
Verdad es que esta altiua conjetura,
Es al modo que vemos que la tiene,
El Medico en juzgar, por accidentes:
El buen agricultor, por las señales,
De el tèmpero, y los ayres, y la tièrra,
El experto Piloto, por la Luna,
Ya la puesta del Sol, por orizontes,
Y el diestro General, al dar batalla,
Por las mismas facciones, del contrario

Y el prudente senado, en su gouierno,
Por los vmores de sus ciudadanos,
Sin que cosa de aquestas, sea infalible,
Aunque salgan muy ciertas, de ordinario,
Y asi no porque siempre, no suceda;
Lo que fue el parecer, pronosticante,
Se à de entender que es embustero, el docto.
Que por auto del Cielo, alla Ezequias,
Isaie 38. Vimos despues de ya notificado,
El auer de morir, de su dolencia,
Dentro de vn breue, y señalado tiempo;
Que buelto ala pared, y arrepentido;
Y Pidiendo perdon de sus pecados,
Quinze años alcançò, de vida nueua,
Sin que la profecia, de Isaias,
Que se lo denunció, quedase incierta.
(Bien que su certidumbre, era infalible,
Y la comparacion, no corre en todo,)
Y es mucho de notar, que el primer Iueues,
De Quaresma, la Iglesia representa,
Este caso en la Epistolà puniendo:
Del Centurion el Euangelio raro,
En que estremo de Fè, tener mostrando
Alcançò la salud, para su hijo;
Cuya muerte sin duda, entonzes fuera,
A no auerle otorgado nueua vida,
El autor della, todo poderosso.
Y assi acontezer puede, que la suya,
De vn desdichado, digan las señales,
A de ser en agraz: cortada presto,
Segun juicio fundado, en esta ciencia,
Siendo esta la sentencia como dixe:
Del primer Iuez aquo, como seuero,

Y que

Y que apelando el reo, ante el supremo,
Y haziendo mejor prueua, en tal instancia,
Alcançe remision en todo ò parte,
Sin que aya dicho, mal el Iudiciario,
Que sabe Dios, qual dixo san Gregorio,
Emmendarla sentencia, de tu muerte,
Si tu supieres enmendar tu vida,
Y aunque el consejo eterno, de Dios sea
Ynbariable, y permanente siempre:
Como dixo el Profeta, Rey Sagrado, *Psal.* 118
Es lo en las cosas, de eternal consejo,
De que trata san Pablo, quando habla,
De aquellos que eligiò, y predestinados
Tiene abeternò, en su diuinamente,
Pero otras sus sentencias: que no fueron,
Difinitiuamente pronunciadas.
Mudarse pueden, quando nos mudamos
Del bien al mal, ò deste al bien voluemos,
Y assi deue entenderse aquel dificil:
Lugar, en que en el Genesis, leemos, *Genes.* 6.
Que tuuo Dios pesar, de auer criado,
El ombre, yà su graue culpa vista;
Ya quel de Ieremias, si esta gente, *Cap.* 18.
Hiziere penitencia, del pecado,
Yo la arè del castigo, que tenia
Propuesto, aca en mi pecho, de hazerles,
Mas si estando esperando, la sentencia,
Añidiendo pecados, apecados
Yrritaste al Iuez de, Cielo y tierra,
Con nueuos inormissimos delitos;
Que mucho si tu muerte, apresurare,
Aunque vuiesse juzgado, el Iudiciario;
Que tan mala ò tan presto, no se ria,

Pues si consiente Dios, no para siempre,
Mas como este Iuez, aunque tan recto,
Es otro tanto, misericordioso,
Lo que se esperimenta, comunmente,
Es que esperando, al ombre à penitencia,
Antes se le retardan sus azares,
Que nunca vemos que se le anticipen.
Mas quando en conjuncion, de dos Planetas
Tiene su crisis de ordinario en ellas,
Siempre suceden; opassadas pasan,
Como pudiera verse, en vn exemplo,
Raro admirable, de vn Virrey Indiano,
Que prometo contaros, otro dia:
Que aora ya no ay lugar (por que lo escuso)
Assi que aunque en los ombres se conocen,
Muchas señales, malas que amenaçan,
Sucessos malos, en muy corta vida,
Como yo juzgó en muchos: muchas vezes,
Y si los prenunciarà; errarà mucho,
Por que mas en la vida se detienen,
Que pareze rehusa se executen,
El piadosso señor de todo dueño,
Lo qual è yò notado: en juicios muchos,
Que si os los refiriera, os admiraran;
Y assi deue lleuar, esta aduertencia,
Para acertar mejor: el Iudiciario,
Y cierto juzgò fuera prouechosso,
A no tener mas grande, inconueniente,
Ponerse por escrito, estas señales.
Para que cada qual, las conociera,
Proberb. cap. 13. Por lo que dixo Seneca, si es cierto.
Los futuros infortunios,
La industria puede apartarlos:

Y La

Y la prudencia euitarlos.
En que se vè con claridad, que siente,
Poderse algo alcançar de lo futuro,
Sino con especial conocimiento,
Con generalidad, que muestra mucho:
Y Don Iñigo lopez de Mendoza,
El qual siendo Marques, de Santillana,
Fue su comentador, assi lo esplica;
Aunque atribuye mas, ala prudencia,
Que puede, y menos mucho à ciencias tales,
Que aunque es cierta verdad: puede el prudẽte
Por accidentes, bien conjeturando;
Y por causas forçosas de las cosas,
Baticinar de lo futuro mucho:
Por que adiuina, à la prudencia llaman,
No siempre su barrunto, sale cierto,
Y mas si la malicia, se adelanta,
Como muy de ordinario, hazerlo suele,
Con lo qual baste ya de Iudiciaria.
Gastoq. Baste porcierto y muy perfectamente;
Para que me alle yò, muy enterado,
Del modo que tenerse, deuè en ella,
Para no andar con miedo impertinente,
Como le tienen muchos, que mas saben,
Pero querria saber que mal se sigue,
De poner por escrito, esas señales?
Prob. Seria muy grande, y de perjuicio mucho,
Porque son praticadas, aun escuras,
Y especulacion, piden muy atenta,
Y mas que vn muy mediano entendimiento,
Para comprehender sus diferencias,
Que como fabularon los poetas,
Que Thirecias çego, por auer visto,

A Mine

A Minerua bañandose desnuda:
El que sin la prudencia, que requieren,
Trata de ciencias tales, ciega luego,
Y assi si en escritura se pusiessen,
Nos llenarian el mundo de embusteros,
Que fingiendo saberlas errarian,
Mil Iuicios, dando miedo impertenente:
A muchos, con que hazerlos Religiosos,
Sin aptitud, y luegò arrepentidos,
Con otros infinitos, muy mayores,
Que ni aun aqui dezirlos se permite.
Gustoq. Digo que dezis bien, y es cierta cosa:
Que tuuiera, otros mil inconuenientes

Aqui dixo vn criado, que se llamaua Sabino, que auia assistido con atencion a todo este coloquio: y era curioso destas cosas.

Yo si me dais lisencia, tomo a cargo,
De acordaros señor, en otra siesta,
El esquisito caso prometido,
De aquel Virrey Indiano, que dixistes,
Auer de referir, en que se prueua,
Que en la ocurrencia, de las conjunciones,
Do diuersos Planetas, hazen curso,
Muchas vezes, la suerte de los ombres,
Que son los que aueis dicho tan notables,
Que ese que esageraste, mas lo era:
Deue de ser, de admiracion mas digno,
Prob. Prometo os que lo es, y ede contarle,
Quando en tiempo oportuno, lo acordardes,
Que aora ay estacion, que es muy forçosa,
Y toca alarma la ora à vuestro amo.

Aqui se dio fin à este capitulo septimo y adelante en el capitulo tercero del libro segundo.

Despues

despues de auer hecho el primer descanso, estã-
do otra fiesta los mismos Capitanes juntos, en
presencia de sus criados: despues de otras mu-
chas raçones vino à dezir Gustoquio.

O que gtan calor haze toda via,
No se puede en vn ora salir fuera,
Ya si en esta podreis con desenfado,
Sacar à luz de las curiosidades,
Que tracis de las Indias, algo bueno,
Con que os entretengais, y la gòzemos.
Prob. Echad la muestra vos, avuestro gusto,
Y vista de los triunfos trataremos,
Segun caido vbieren à las manos.
Gustoq Diga Velasco aber que gusto tiene.
Velasco Si va à dezir verdad señor aora,
Con muy poco me tiene mi fortuna.
Gustoq. Assi se echa de ver pero el tenerle,
Màlo, de ruin humor proceder suele,
Diga Sabino à ver que viento corre?
Sabino. Por si vuestra merced, saberlo suele,
Mas si è de obedezer pienso seria,
Ora muy bien lograda para todos,
Si el señor capitan tuuiesse gusto,
De referir el caso, prometido,
De aquel Virrey Indiano, que barrunto,
Segun le encareciò: quàndo trataua,
Sucessos; de la ciencia Iudiciaria:
A de ser cosa rara, y esquisita.
Gustoq. Aueis dicho muy bien: sino lo estorba,
El accidente mismo de Velasco.
Prob. Es la palabra vn muy forçosso empeño.
Y si me la pedis è de cumplilla,
Y al buen Sabino, y su memoria gtata,

Conq̃

Conque muestra estimar, mis cosas algo,
Se deue qualquiera buena diligencia,
Assi que si gustardes, de escucharme,
Os le referire, de buena gana,
Gustoq. Eso señor estase muy sabido,
Y veis como yà ninguno pestañea,
Y todos esperamos, para oyrle
Con mucho gusto, yà tencion muy grata.
Prob. Pues la historia paso, de aquesta suerre,
(Segun me contò en Chilè, vn muy onrrado,
Ombre: aquien conoci: por fidedigno,
Que si mal no me acuerdo, Diego sanches,
Mirabal se llamaua, y era ermano,
De vn Medico, del mesmo sobre nombre,
Que mucho tubo, y escribiò en su ciencia
Natural de Carmona, alo que el dixo,
Y contome que al tiempo, del suceso,
Hiço la audencia, informacion de todo
Y el fue del secretario, el escribiente.
Lo qual su pluma bien, certificaua,
Y que se traxo à España, lo alli escrito,
En fin yo queuto lo que me contaron,
Y dare la licencia, por escrito,
Si fuere menester, para que crea,
Cada vno del suceso, asu aluedrio.
En los primeros años que las Indias,
fueron por Españoles conquistadas;
Vn Titulo passò por Virrey suyo,
De graue autoridad, y gran prudencia,
El qual siendo mançebo, auia tenido,
Por su Maestro de curiosidades,
Vn canallero que alcançaua tantas,
Que fue por ellas estimado mucho,

De los señores, y de sabios ombres,
Con quien tubo amistad, estrecha y llana,
Por lo qual y promessas apretadas,
Se le lleuo consigo alla alas Indias;
Era ombre de caudal, y muy lustroso,
Paso, y en su recamara lleuaua,
Muchas galas sus libros y instrumentos
Con que en diuersas ciencias, praticaua,
Con el mismo Virrey què sabia dellas,
Sino con profeccion, medianamente;
Aportaron alfin con buen sucesso,
De que todos se hallauan muy goçosos,
Que estaua el Reyno en grosedad estrema;
Pero como las cosas desta vida,
Tan continuas mudanças, siempre tienen,
Presto este gozo: se troco en ttristeza,
Y fue la causa, que este caballero,
En llegando ala Corte, de aquel Reyno
El mismo dia, que el Virrey entraua,
En ella: y fue con pompa recebido,
Le alçò vna curiosisima figura,
Por su bien ya sabido, nacimiento,
Y por los accidentes, del estado,
En que estauan sus cosas, à aquel punto.
Por que alcançaua mucho desta ciencia
Astrologia mera, y Iudiciaria,
Cosa que en aquel tiempo permitida,
Era y por mil curiosos, praticada.
Y hecha esta diligencia de secreto,
El fruto que saco fue quedar triste;
Con tanto estremo, que era muy notado,
De todos, pero mas principalmente,
De el Virrey mismo, y gran sospecha tubo,

Que

Que era la causa indubitable, y cierta,
El verse en Indias, y que no le hazia,
Merced, equibalente, asu esperança,
Y desseoso de satisfazelle,
Llamandole vna siesta como acaso,
Se entrò con el, en vn retrete a solas,
Donde con vna arenga, muy vmana,
Mas que como Virrey, como su amigo
Le asiguro cuydaua de sus cosas,
Y que no auerle dado oficio, luego
Era por pretender darsele grande;
Alo qual, aquel noble cauallèro,
(Que bièn lo mostro ser, en este hecho)
Se enterneciò de suerte, que no pudo,
Palabra responder, en grande rato:
Cosa; que en el Virrey, nueuo cuydado,
Causò, y dandole tiempo: alfin le dixo.
Excelente señor, que mostrais serlo,
En hazerme merced, que no merezco,
Lo qual à acreçentado, mas mi pena,
Ojala que èlla todà, se fundara,
En causa tan pequeña como essa,
Que (aunque valor me falta,) à vuestra sombra,
Essa y otras mayores, tolerara,
Mas es tan grande la que me atormenta,
Por tocaros a vos; que ya me faltan,
Fuerças, para poder desimularla,
Y aunque nunca pense, dar parte della,
A criatura viua, ya me obliga,
Tanto tan gran merced que è dezirla.
A que el Virre y abrió mayor la puerta;
Passaron vna plática, amigable,
Qual entre dos yguales, ser pudiera,

Declarò

Declarole la causa por estenso;
Y como por su ciencia, auia hallado,
Seria su vida brebe y desdichada,
El fin muy repentino, y lastimoso;
Bien se deja entender, si sentiria
El Virrey, el oyr tales raçones,
Aun ombre que por sabio, reputaua;
Pero con grande pecho, platicaron,
Sobre la explicacion de la figura,
Que consigo traìa, el cauallero:
Y el Virrey (como dixe) algo alcançaba,
Y vino aresoluerse, en que seria,
El fin de su pronostico; concluso,
Para tal tiempo, señaladamente,
En que me acuerdo mal; ò que fue dixo
De dos años y messes, y seis dias,
En cierta conjuncion, de dos Planetas,
Dixole que era cierto, y confessaua,
Que aquella ciencia, tiene mll falencias
Por que ninguna cosa que ella apunta,
Era para tener, por infalible,
Antes pòr muy dudosa, y muy incierta.
Mas que con todo esso, por tenerle,
Tan verdadero amor: el no podia,
Alegrarse en temor, de tal sucesso,
Que su excelencia, en parte lo oluidasse
Y en parte nò: y que hiziesse encomendarlo,
A Dios, ques el señor de todo en todo,
Como causa primera de las causas.
Lo qual auiendo oydo, muy atento,
El discreto Virrey; y bien notado,
El tiempo por los años, messes, dias,
Y aun hasta por las oras, y minutos,

Que porque en conjuncion de dos Planetas,
Iuzgaua auia de ser, aquel peligro,
Pudo con cierto punto, señalarle,
Disimulando el caso que hazia,
De lo dicho: que es, vna ciencia grande,
El bien disimular lo que se siente,
Analium Segun el sentir nueuo de los Sabios,
4. Porque Tazito dize es cosa cierta.
Tiberio estimaua en mucho,
La gran disimulacion:
Que aprouaua Ciceron.
De oficijs Y porque vemos dixo el mismo Tulio.
2. Los que Republica rigen,
No la pueden bien regir,
Sino saben encubrir.
Dixo con vn semblante valeroso?
Y alegrè, aòra señor, bien abreis visto,
Siempre etènido en mucho, vuestra ciencia,
Y sabeis aprendì, en mis mocedades,
Los cursos de la esfera: y otras cosas;
Yò encomendare à Dios, este sucesso,
Mas si el se sirue que forçoso sea,
No podremos los ombres, diuertirle:
Ya podreis ver, el grande ynconueniente,
Que essò puede tener, si se supiesse,
Y siendo assi deueis hazer dos cosas,
La primera guardarme, este secreto.
Muy apretada è inuiolablemente:
Y lo segundo, entoda vuèstra vida,
No tratarme mas del, ni vna palabra,
Ya yo quedo aduertido lo que basta,
Y con esto oluidaldo, enteramente.
Que esto juzgò, que à entrambos nos cõbiene,

Y al seruicio de Dios, principalmente,
Alo que el respondiò, por inuiolables:
Tened señor, las dos cosas primeras,
La tercera, que en mi seria milagro;
Yo le pedire à Dios, melo conceda:
Porque desseo en estremo obedezeros,
Con que se despidiò, el coloquio graue,
Y el Virrey al momento, à su escritorio,
Fuè, y apuntò en escrito, el tiempo dicho,
Quedando con cuydado mas que poco,
Aunque en pedir a Dios, mejor ventura,
No se si tuuo alguno, y esto fuera,
Lo que tuuiera yo por necessario;
Echole de la Corte proueydo,
En vn oficio grande, breuemente,
En que le dio por termino: dos años,
En los quales ganò, muy gran riqueça,
Que era la grosedad, entonzes mucha,
Al cabo del qual tiempo, el cuydadosso
Virrey, que aunque sagaz desimulaua,
En el alma traia aguda espina,
Le embiò sucessor, y de secreto,
Le mandò qne al tomarle residencia,
De la sentencia, que tuuiesse en ella,
Como azerse solia, le otorgase,
La apelacion para; la mesma Corte,
En que el Virrey, reside de ordinario,
Lo qual obedecido, vino a tiempo.
Que para el del pronostico, faltauan,
Vn mes y pocos dias, bien contados,
Assi por el Virrey, como del mismo,
Beso sus manos luego, pero triste,
Reziuiole el Virrey, fingido alegre,

Diole muy larga audiencia, y preguntole,
Mil còsas; mas del càso ni palabra,
En que el tan poco, desplego su boca,
Mandò que le hospedassen, en Palacio,
Oiàle cada dia, y le trataua,
Mil cosas de su ciencia, y de las muchas,
En que el le conocia, por perito,
Por ver si le tocaua, alguna tecla,
De lo passado: pero obedeziendo,
Callò como tan cuerdo, y nada dixo,
Aunque con su tristeza, muchò hablaua,
Y el Virrey ya oluidado, se mostrando,
Siempre le conbersaba, muy risueño.
Epist. 9. Que como Tulio à Lentulo dezia.
Encubrir el sentimiento,
Con gran dissimulaciòn:
Engaños prudentes son.
Murmurauan, del cuerdo cauallero,
Muchos que atribuìan su tristeza,
A descontento, de su propio estado,
Diziendo todo el Reyno, este cudicia,
Pues que aun no le contenta, lo que tiene,
Y aunque de tales cosas, el oya,
Muchas, con discrecion disimulaua,
Sencca. Considerando como, vn sabio dixo,
Hip. Que nuestra vida engañosa,
Traè siempre lòs sentidos:
En malicia entretenidos.

Descanso segundo y vltimo

Llegose el tiempo; que el que agrandes males,
Sè encamina, veloz, caminar sucle,
Y al pronostico solo, le faltauan,
Tres dias naturales, y no enteros,

Y el Virrey que oluidarle no podia,
Y via al Iudiciario andar tan triste:
Passaua en su interior, gran pesadumbre;
Pero tomando bien, si le durara,
Resolucion cristiana; poner hizo
La carroza, y algunos caualleros,
A percebir demas de sus criados.
Mandò para que cierto; entre ellos fuesse,
El que tanto cuydado, le causaua.
Saliò de la Ciudad, aun Monasterio,
De Franciscos descalços, a vna legua,
Dando à entender, que para diuertirse,
Del cansancio continuo; de negocios,
Esta recreacion, tomaua acaso.
Confesso y Comulgò, el siguiente dia,
Allì con gran quietud, y dando parte,
Al medico del alma deste caso.
Del fue con gran rigor reprehendido,
Porque daua creencia, à tales cosas.
Segun despues se supo, auerlo el dicho,
A vna persona, muy su confidente.
Era aquel dia segundo, ya el postrero,
Del plaço que el pronostico assignaua,
Y en medio de la siesta, y calor grande,
Con gran melancolia, se hallando,
Aquel tan sublimado; personaje,
Que el coraçon a vezes, adiuina,
Del venidero mal, alguna parte.
Dexò el quarto, en que estaua aposentado,
Y saliose ala guerta, a vna arboleda.
Sombria, alegrè, fresca, y deleytosa,
Donde andandose vn rato, passeando,
Contò que no se hartauà, del aliento,

Y que vna gran tristeza le afligia,
Al Guardian qne vino a acompañarle,
Aquien pidiò que asolas le dexasse,
(Efeto propio, de melancolia,)
Y mandando llamar al cauallero,
Astrologo que alli, ya dixe vino,
Passeose con el, entretenido,
Tratando de otras cosas, y esperando,
Si acaso algo de aquello, el le trataua
Pero viendo que no, yà mas no pudo,
Desimular, y dixo sonrriendo,
Acordaisos señor, que me dixistis,
Tal y tal cosa, en los primeros dias,
De mi gouierno, y aun mostrastes della,
Pesadumbre muy grande, recelando,
De mi vida vn sucesso: peligroso?
Aque el respondio luego, si me acuerdo,
Plugiera a Dios pudiera, yo oluidarló,
Y el Virrey prosiguiò, pues ya abreis visto,
Como a passado el tiempo, que dixistis,
Y nada à sucedido, porque bueno,
Fue preueniros, que secreto fuesse,
Lo que si publicarades acaso,
Dado os vuiera, mucha pesadumbre,
Ojala (dixo el) esso assi fuera,
Que muy de buena gana, la trocara,
Por la cruel, que el coraçon me aflixè,
Pues de que la teneis? el Virrey dixo,
Y el respondio, de ver, que no apassado,
El tiempo y conjuncion enque esse riesgo,
Os amenaça tanto, como siento,
Que tanto faltarà? replico luego,
El Virrey, y el Astrologo le dixo:

Suplico,

Suplico a Vueexcelencia, me perdone,
Y vn poco aqui me aguarde, que ya buelbo,
Y assi aposento fue, y en breue rato,
Boluiò y truxò en la mano, vnos antojos,
De lunas grandes claros, cristalinos.
Y al Virrey suplico, selos pusiesse,
Y con ellos mirase, hazia tal parte,
De el Cielo à que el atento, le apuntaua,
Hizolo assi el Virrey, y dixo luego,
No vè Vuestra excelencia, dos Estrellas,
Grandes que claramente, se descubren:
Y aunque distancia alguna, las diuide?
Para llegar a vn propio, paralelo,
Les falta ya muy poco ò casi nada?
Aque respondio luego, bien las veo;
Pues essos son señor, los dos Planetas,
Dixò y la conjuncion, en que è temido,
De vuestra vida lo pronosticado:
Y aqui tengo en escrito, la figura,
Que años à que os mostre? si quereis berla,
Echareis bien de ber. que en este dia,
Se cumple el tiempo dicho, y no à passado,
No quiero berla, pero que os pareze,
Dixo el Virrey, que ya del tiempo falta?
Aque respondio el, dies oras solas;
Lo qual oyendo, ayrado y con enojo,
Arrojò los antojos, y le dixo
Quità de ay que son embustes essos,
Que de voca de vn Angel los dudara,
Y sin mas aguardar, replica alguna,
A su quarto se entrò, y llamo criados,
Y mandò que pusiessen, la carroça,
Para boluerse a la Ciudad apriessa,

Sus

Sus antojos alçò, el buen cauallero,
Y sentido, y corrido retirose.
Y sin hablar palabra su caualllo,
Hizò en sillar, ya la Ciudad se vino,
Con los demas del acompañamiento.
Que dixo bien Dion, Sabio profundo.
No te aclares con el grande,
Que si no te traè, assi:
Mucho se ofende de ti.
Pero el Virrey llegado, aquella tarde.
Estuuo dando audiencia muy alegre.
Seneca Hip. Ques error comun de gentes,
Pensar llega su poder:
A hazer justo su querer.
Y assi no paro en esto, su desprecio,
De el auiso ymportante, del amigo,
Mas à las once dadas, de la noche,
Se salio apassear; con vn criado,
Pero antes de las doze, estaua en casa,
De buelta el cuerpo, con el alma menos:
Puesto en vn repostero, y en la sala.
Sin saberse la causa, de su muerte.
De que vuo algunos, quentos fabulosos,
Lo cierto deuio ser, lo de su historia.
Y el caso raro? y muy considerable,
Para alguna opinion, de Iudiciarios.
Gustoq. Tal es por cierto, y digno de memoria,
Mas dezidnos Velasco, que os pareze.
Velasco. Que si yo fuera el en el, conuento,
Recogido y con guardas, y recato,
Aguardara las oras se passaran.
Y algunos dias mas pero asiguro,
Que si lo hiziera assi, y aquel peligro,

Passarà

Passarà y nada del, le sucediera
Quedarà el Iudiciario, bautizado,
Por embustero, hastà en el pecho mismo,
Del que vbiera goçado, delprouecho.
Porque quien no pensarà, errado auia.
Prob. Por eso escusan muchos, los auissos,
Quedar pudieran, de otras cosas graues,
Porque quando suceden, à la letra,
Tiene, à los que las dan, por adiuinos,
El necio vulgo: y dizen ignorantes?
Que ablan con el demonio, muy sin duda,
Y si los aprouechan, recatados,
Los que los oyen, y les tocan algo,
Y acuden al remedio, à Dios rogando,
Les diuierta, y aparte los azares,
Y porque los oyò: no les suceden:
(Y el que lo puede todo, assi lo ordena.)
Entonzes, por mayores embaydores
Tienen, à los que anuncian, cosas tales,
Viendo que dellas nada se à cumplido,
Y de vna suerte, y de otra es lo siguro
Callar, lo que de cosas semejantes,
Se alcança, pues que no son ciertas tanto.
Que se puedan bien dar, auisos dellas.
Pero dize Augustino; Dotor santo.
Que muchas vezes Dios, por sus secretos,
Iuicios, còn interior, instinto mueue.
Los animos de algunos Iudicierios,
Para que sin saber, con cierta ciencia,
Pronuncien con verdad, aquellas cosas:
Que les conuiene oyr, a los que tratan,
Con ellos, y reciben sus consejos,
Ya por merito sea, ò por castigo,

Lib. 4. & 7. confession.

Y assi digo de mi, que si yo fuera;
El Virrey mas de veras procurara,
Ajustarme con Dios, y mi conciencia
Y que no passeara, aquella noche,
Aunque hiziera apazible, Luna clara,
Y lo tuuiera, por mayor prudencia,
Sin escrupulo hazer, de auerlo hecho.
Gusteq, Pues verdaderamentè, si esse ombre,
Tanto alcançò asaber, fue peregrino,
Y aun hazerse deuiera, de essa ciencia,
Mayor estima, sin tan claras cosas,
Por ella se alcançassen, dessa suerte,
Pero yo creo en Dios, aunque confiesso,
Que la sabiduria, es estimable.
Prob. Es lo desuerte, que à Salomon vemos,
En mas de cien lugares: la sublima.
Con alabanças infinitas, casi.
Gustoq. En essos pienso yo, deue entenderse,
La Iudiciaria no, sino otra ciencia.
Prob. Tambien lo siento yo, de essa manera.
Y que la que el alli, sabiduria,
Llama, principalmente, es la que sabe,
Temer y amar à Dios, perfectamente.
Y segun esto, yò soy poco sabio,
Y vos no lo soys mucho, y mas aora,
Que solo en el bolsico: estays pensando.
Pero aunque esto es assi, no ay quien ignore,
Que toda buena ciencia, es muy loable,
Y la deue estimar, todo viuiente,
Pues dixo y con raçon: Pio segundo,
Que el bajo ombre la estima, como plata,
Los nobles, como al Oro del Arauia,
Y los supremos Principes, y Reyes,

De vnos escudos que le auian pagado.

Como

Como vn tesoro, de preciosas piedras
Y si supiesse el ombre, lo que bale,
Claramente entendiera, que es mas mucho,
Que la mayor riqueza, de la tierra:
Pues puede mas, que las mayores fuerças,
Ya su puerta Pitagoras, tenia, *Marcus Aurelius*
Escrito en vna piedra, de su mano.
Quien lo que a de saber, no sabe, es bruto,
Aunque vemos conbersa, entre los ombres,
Y el que no sabe mas, entre los brutos,
O mbre puede llamarse enteramente,
Y el que lo necessario, sabe todo.
Este serà ombre entero, entre los Diosses.
Gustoq. Buen Epitafio, y digno de su dueño.
Prob. Preguntado Apolonio, que quien era,
En el mundo, el mas rico de los ombres,
Respondio, que el mas sabio y verdad dixo, *Filostratus proberb.* 3.
El sabio llama, bien abenturado.
Màs al que sabio es? que al que à hallado
Las mayores riquezas de la tierra.
Gustoq. Cizeron dixo en esso, gran sentencia
Para ser vn Gentil, desalumbrado,
Y fue que a la fortuna, prosperada,
Dà la sabiduria, entera onrra,
Y que la aduersa mucho sobre lleua,
Que sòn las ciencias, verdaderamente, *Lucius Florus.*
De los ricos vn lustre, muy lucido,
Y de pobres socorro muy copiosso,
Para los viejos, son contentamiento:
Y finalmente à todos prouechossas.
Prob. Acerca del saber, me admira mucho,
Vna rara sentencia, de Plutarco,
Porque encarecimiento, me parezca,

Que

Que dizé que es mas culpa, en el que sabe,
No querer enseñar, ò con tibieza.
Que en el que es ignorante, hazer desprecio,
De el aprender, las cosas que no entiende:
Porque es naturaleza, de todo ombre,
Desséar aprender, y virtud clara,
Y esto del enseñar, en si contiene,
Vn nó se que de propia estimatiua,
En que vmildad parece, el encogerse.
Gustoq. Yo digo dize bien, y es cosa clara,
Porque el Sabio, conoce el valor grande.
De la sabiduria, y ser auaro
En la comunicar, es graue culpa,
Contra la propiedad del bien, y falta,
Alá caridad mesma, en escusarse,
De hazer comunicable, el que en si encierra,
Y adé dar quenta à Dios, de su talento;
El ignorante, como no conoce,
La gran riqueza, de aquel bien que pierde,
No es mucho se descuyde, en procurarle.
Que aunque del natural, ympulsos tenga,
Mayores los tendra, de otros afectos.
Y la naturaleza, de prauada,
Con mas facilidad, sigue al sentido.
Prob. Respondereos con Socrates, à esso
Que solo se, no se, desi dezia.
Y si es muy de los Sabios, desta suerte
Pensar de si, como sera maestro?
De buena gana, el que no piensa sabe?
Y mas para enseñar, al que no llega,
Humilde aprocurar, ser enseñado.
Sino es que como sienten, otros muchos,
Socrates en aquello dezir quiso,

Que

Que no sabia sentir, enteramente,
La vanidad, de nuestra breue vida,
La grandeça del mundo, y de sus partes,
De los secretos de naturaleza,
Del corto vaso, de el entendimiento,
Respeto de lo qual, el que mas sabe,
Puede dezir muy bien, que ignora mucho,
Pero dexadas cosas, como estas,
Muchos ay que conocen, vna cosa.
Saben tambien que pueden enseñarla,
Como vos escribir, cartas discretas,
Que pues no rehusais, en señar esto,
Lo mesmo hazer podrian, sin melindre,
Gustoq. Bueno en verdad, parece q̃ ya vn poco
Os aueis calentado; con el curso,
De mi actiuidad grande, en esta escuela,
Pues seos dezir, que es mal abenturado
El que sabe de muchas cosas, mucho,
Y de el amar à Dios, muy poco sabe,
Que tambien yo mi Salmo, encaxar quiero,
Alguna vez, pues vos, predicais tantas.
Prob. Dezis tambien, que en vn verano entero
Nò teniades de ablar, otra palabra,
Sino pensar en este dicho bueno;
Y assi, quedese aqui nuestro coloquio,
Pues que supistes, darle fin tan alto,
Qual ojala le tengan, nuestras vidas,
Gustoq. Paraze que el sermon: ay acabastes,
Diziendo aqui por gracia, y despues gloria.

Aunque passe algo adelante del fin de la materia de la Iudiciaria, quise acabar el capitulo enque esto vltimo della esta ynserto por parecerme

cerme seria poco mas penoſſo, leer vna oja mas para que por ella se descubra algo del intento del libro de la hiſtoria de Chile que es mezclar algo prouechoſſo cõ lo entreteni do. &c.

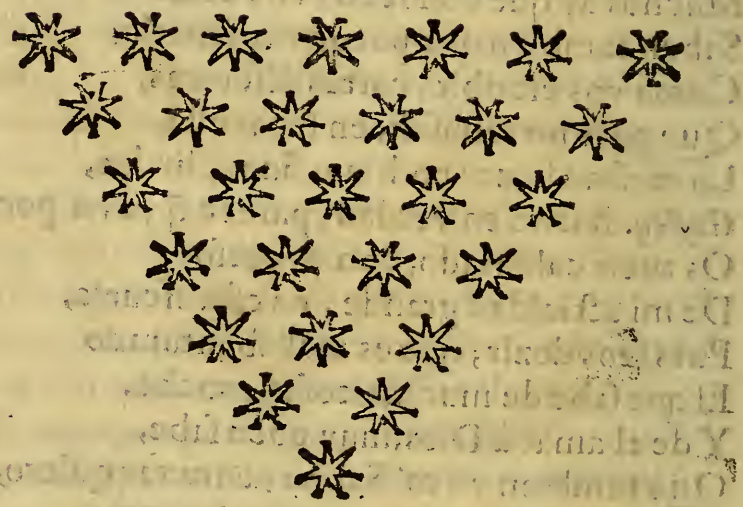


TABLA DE LOS CAPITVLOS Y NOMBRES, DE Los Veinte y seis Gouernadores, que à auido en Chile; hasta el año de veinte y ocho que comprehende este compendio historial de aquella guerra,

EL Cap 1. Del Compendio historial de la guerra de Chile, comprehende vna breue prefaccion de la primera entrada q̃ Españoles hizieron en aquellas Prouincias. De la qual fue por General y Caudillo el Adelantado don Diego de Almagro; y raçon de su buelta al Piru. Fol. 1.

El Cap. 2. Tratã de la entrada segunda q̃ en las dichas Prouincias, hizò el Gouernador don Pedro de Valdiuia, con los conquistadores que para ella lleuò, hasta la batalla que à los nuestros dieron los Naturales de los terminos de la Ciudad de Santiago: que oy es cabeça principal de aquel Reyno. folio 13.

El Cap. 3. Trata de lo sucedido hasta la muerte del Gouernador don Pedro de Valdiuia. folio. 24.

El Cap. 4. Contiene los sucessos de los Gouiernos que vbo en aquella guerra, hasta el de la primera Real Audiencia: que se fundo en Chile. folio 43.

El Cap. 5. Trata del gouierno de la Real Audiencia. Y otros que à el se figierõ, hasta la muerte del Gouernador Martin Garzia de Loyola. folio 54.

El Cap. 6. Contiene los sucessos de los Gouiernos, hasta la muerte del Gouernador Alõso Garzia Ramõ. fol. 81

En el Cap. 7. Y vltimo de los contenidos en este compendio; contiene los sucessos que à auido en aquella guerra; hasta el año de 1628. En que el Autor partiò de aquel Reyno, para la Corte de su Magestad. fol. 96

NOMBRES

TABLA
NOMBRES DE LOS GOBERNADORES QVE DESde el descubrimiento de Chile àn, gouernado su guerra.

EL Adelantado don Diego de Almagro, aunque fue el primero descubridor de las Prouincias de Chile; Como pareze de lo referido en el cap. 1. Del compẽdio historial de aquella guerra. No se le da en el nombre del Gouernador por causa de auerse buelto luego al Piru, para gouernar la parte del de que el Emperador Nuestro señor, le auia hecho merced.

Don Pedro de Valdiuia, fue el primer de los Gouernadores Conquistadores, y Pobladores de Chile. Cap 2. Folio 13.

Francisco de Villagra, fue el Gouornador segũdo fol. 43.

Don Garzia Hurtado de Mendoza, tercero Gouernador. folio 44.

Francisco de Villagra, segundo gouierno, quarto Gouernador folio 48.

Pedro de Villagra, quinto Gouernador. folio 51.

Rodrigo de Quiroga, pimero gouierno, sesto Gouernador. folio 52.

La nueua primera Real Audencia de Chile, setimo Gouiero, folio 55

Presidente Dotor Melchor Brauo de Sarauia, otauo Gouernador. folio 58,

Rodrigo de Quiroga, segundo gouierno, nono Gouernador. folio 64.

Martin Ruyz de Gamboa, dezimo Gouernador. foli. 68

Don

TABLA

Don Alonso de Soto Mayor, Vndezimo Gouernador, folio 69.
Martin Garzia de Loyola, duodezimo Gouernador folio 76.
Licenciado Pedro de Vizcarra, dezimo tercio Gouernador. folio 81.
Don Francisco de Quiñones, dezimo quarto Gouernador. folio 87.
Alonso Garzia Ramon, primero Gouierno dezimo quinto Gouernador folio 89.
Alonso de Ribera, primero gouierno. Dezimo sesto Gobernador folio 90.
Alonso Garzia Ramon, segundo gouierno. Dezimo setimo Gouernador folio 94.
Oydor Dotor Luis Merlo de la Fuente. Dezimo otauo Gouernador folio 96.
Iuan Xara Quemada dezimo Nono Gouernador foli. 105.
Alonso de Ribera, segundo gouierno vigesimo Gouernador folio 106.
Oydor Licenciado Hernando Talaberano, vigesimo primo Gouernador. folio 112.
D. Lope de Vlloa, vigesimo segũdo Gouernador, fol. 113
Oydor don Cristoual de la Zerda, vigesimo tercio Gouernador folio. 114.
Don Pedro Ossores de Vlloa, Vigesimo, quatto Gouernador folio 116.
Don Francisco de Alaba y Norueña, vigesimo quinto Gouernador folio 119.
Don Luys Fernandez de Cordoua y Arze vigesimo sesto Gouernador folio 120.

DISCVRSO

TABLA

DISGVRSO SEGVNDO DE auiſos prudenciales en las materias de gouierno y guerra.

Capitulo 1. del Gouierno pulitico.folio 125.
Cap. 2. De los auiſos tocantes ala Fè, y palabra, y buen Exemplo, y alo conçerniente ala buena cobrança, y conſumo de los tributos. Folio 136.
Cap. 3. De la liberalidad de los que Gouiernan, y modo para conciliar amigos, y de las condiciones del vulgo: y otras coſas tocãtes al buẽ Gouierno.fol.153.
Cap. 4. Del buen acierto en los gaſtos, y de como ſe à de auer el buẽ Gouernador,étiẽpo de ſediçiõ cõ otras coſas perteneciẽtes al Gouierno pulitico, folio 169
Capirulo 5. En que ſe da principio, a los auiſos prudenciales tocantes a la materia de guerra. Folio 187.
Cap. 6. de las calidades que ſe an de procurar en el ſoldado, y de las armas, y galas y otras coſas tocantes ala buena diciplina militar. Folio. 201.

DISCVRSO TERCERO Y VLTIMO de lo que catolicamente ſe deue ſentir de la Aſtrologia, que llaman Iudiciaria.

Cap. 1. Y vnico de la introducion de algunos principios tocantes à la Aſtrologia Iudiciaria, y autores que la profeſſarõ, y de lo que catolicamente ſe deue ſentir della. Folio 225.

Aduierteſe que eſte diſcurſo de la Aſtrologia Iudiciaria, tiene ſiete deſcanſos, de coſas entretenidas. Que eſtan: el primero dellos. Folio 228.

El

El orro 2. a Folio 334
Y otro à folio 250.
Y otro folio 259.
El otro folio 271.
El otro folio 275.
El vltimo folio 292.

TABLA DE LOS AVTORES VISTOS Y CITADOS EN LOS tres discursos que contiene este Libro.

A

Actos de los Apostoles.
S. Augustin.
S. Anselmo.
S. Ambrosio.
S. Antonino.
Alberto Magno.
Antonio de Herrera.
Aristoteles.
Auila.
Antistenes.
Apiano.
Aberroes.
Albumasar.
Albateguin.
Artasades.

B

S. Bernardo.
S. Buenauentura.
S. Basilio.
Baldo.
Belancio.
Belorofonte.
Bion.
Boecio.
Bolucio.

C

S. Crisostomo.
Cardenal Camerazenze
Casiano.
Casiodoro.
Caton.

TABLA

Claudiano.
Cleobulo.
Conon.
Cornelio Tacito.

D

Dauid Rey Profeta.
S. Damazeno.
S. Dionisio Areopagita.
Don Yñigo Lopes de Mendoza.
Dion.
Diogenes.

E

Esaias Profeta.
Escoto.
Eudogio.
Euripides.
Erasmo.

F

F. Miguel de Piedra Sãta
Fray Miguel de Medina.
Frebecio.

G

S. Gregorio.
S. Geronimo.
Gerardo.
Galeno.

H

Heliodoro.
Hernio.
Hiparco Nizeforo.
Homero.

I

S. Iuan Damazeno,
S. Isidoro.
Ieremias Profeta.
Iob Profeta.
Iulio Cesar.
Iuris Consulto.
Ienofon.
Iosefo.
Iuan Estadio.
Iubenal.
Iunio Batista Abicio,
Iustino.
Iusto Lipsio.

L

Lactancio firmiano.
Laertio.
Lampridio.
Luceno.
Lucio.
Ludouico Viualdo.

M

S. Mateo Apostol y Euangelista.
Moysen Profeta.
Mariana.
Marco Aurelio.
Marco Tulio Ciceron.
Maestre Isac.
Milesio.
Monte Regio.
Mucenas.

TABLA

Muciano.

O

Ouidio.

P

S. Pablo.
Periandro.
Petronio.
Pedro Alziato.
Pio Mirandulo.
Pindaro.
Platon.
Plauto.
Plinio.
Philon.
Polidoro.
Posidonio.
Plutarco.
Propercio.

Q

Quintillano.

R

Rey Don Alonso el sabio,
Rufino.

S

Salomon Rey sabio.
Sacro Bosco
Salustio.
Seneca.
Silo.
Solon Solonino.
Stobeo.
Suidas.
Suetonio Tranquilo.

T

S. Tomas.
Tales Milesio.
Teopompo.
Theuit.
Terencio.
Tolomeo.
Tuccides.

V

Benerable Veda.
Valerio Magsimo.
Vexecio.
Virgilio.

FIN.

0260

TABLA

O

P

S

Salomón Rey de Israel.
Sancho Sancho.
Sabidio.
Semeo.
Silo.
Solon Salamino.
Sneb.
Sulpicio.
Serranio Trasquilo.

T

S. Tomas.
Tales Milesio.
Teopompo.
Thebo.
Temistocles.
Tolomeo.
Tucidides.

V

Pompeyo Valerio.
Valerio Maximo.
Venecio.
Virgilio.

FIN.

B630
X8c